



El libro de Ruth

*Ternura de Dios frente
al dolor humano*

José E. Ramírez-Kidd

El libro de Ruth

UNIVERSIDAD BIBLICA LATINOAMERICANA
Apartado 901-1000
San José, Costa Rica
Teléfonos: (506) 2283-8848, 2283-4498, 2224-2791
Fax: (506) 2283-6826
E-mail: ubila@ice.co.cr
www.ubila.net

EDITORIAL SEBILA
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Producción: José E. Ramírez-Kidd
Edición: Elisabeth Cook
Diagramación: Damaris Alvarez
Portada: Marco Antonio Hidalgo

San José, Costa Rica
Primera edición, Diciembre de 2004
Segunda edición, Agosto de 2009

ISBN: 978-9977-958-34-7

Copyright © 2009
Universidad Bíblica Latinoamericana

Se permite la reproducción
solamente con la autorización de la
Universidad Bíblica Latinoamericana

El libro de Ruth

Ternura de Dios frente al dolor humano

José E. Ramírez-Kidd

A mi madre

de quien tan ciertas son las palabras de la poetisa cubana María Loylaz

"Hasta en sus debilidades,
sabía mantener
yo no sé qué suave dignidad..."

Melancolía de otoño. La Habana 1997.


Reconocimientos:


- a Digna Adamés-dominicana, Margarita Macías-mexicana, Josué Barrientos-hondureño, Claudia Ochoa-venezolana y Fabio Mora-colombiano, quienes leyeron este material por primera vez e hicieron valiosas sugerencias.
- al profesor Alonso Ramírez, colombiano, quien tuvo a su cargo la revisión técnica del material.
- y, de modo muy particular, a Damaris Álvarez, costarricense. Su gran competencia profesional y su enorme paciencia, hicieron de la edición de este complejo texto una tarea agradable.


El trabajo en esta obra fue interrumpido, ocasionalmente, por cursos que me correspondió dar en distintos países de América Latina. Dos de estos cursos fueron, en particular, una pausa gratificante y enriquecedora: el curso dado en la provincia de Córdoba/Argentina [Alta Gracia, octubre 04], y el dado en la provincia de Córdoba/Colombia [Montería, noviembre 04], organizados por Orlando Quiroga, V.D. e Isdalia Ortega, respectivamente, a quienes expreso mi gratitud por su hospitalidad y atenciones.


Índice General

Estructura del módulo	11
Introducción al módulo	13

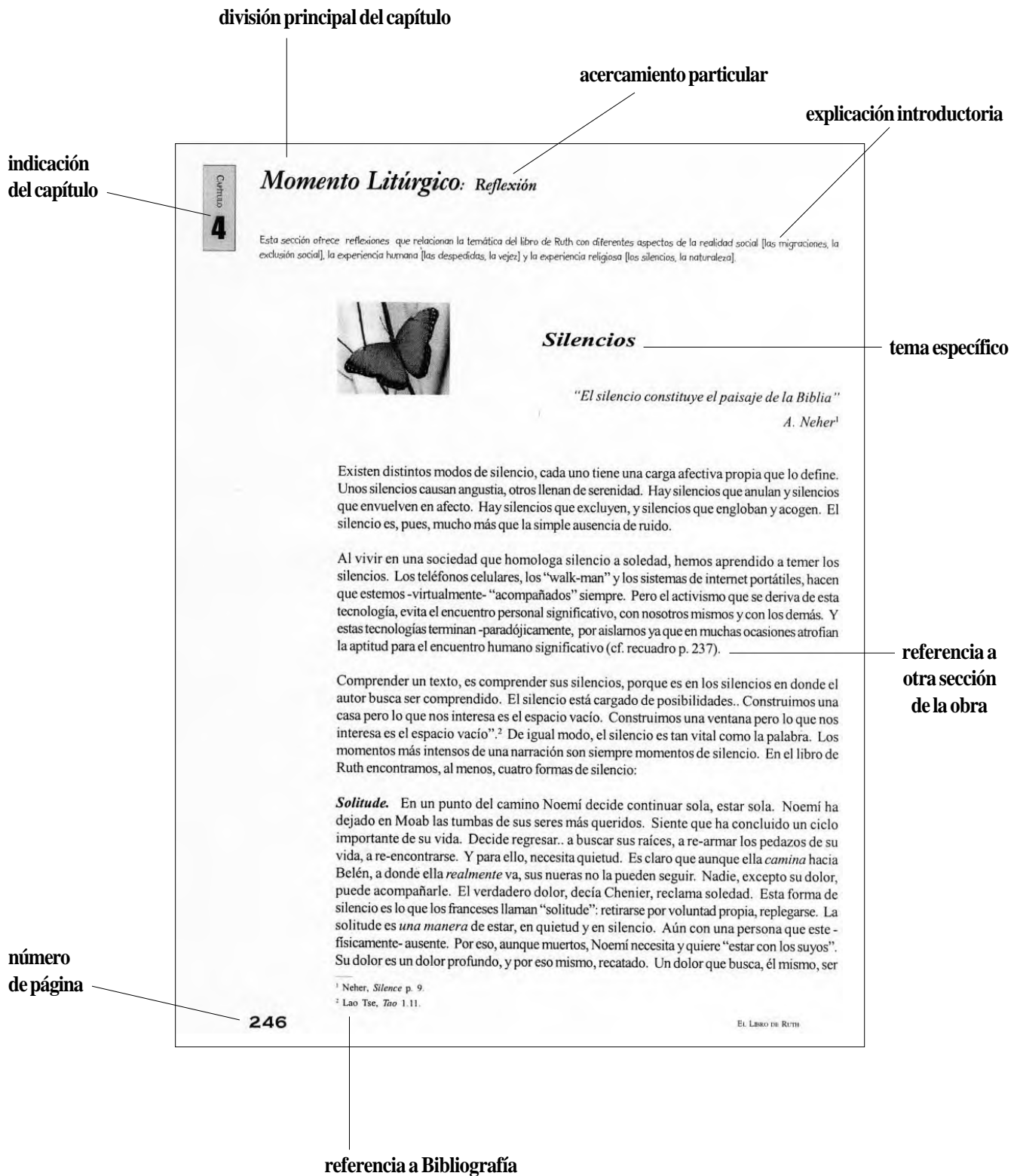
	Ruth: capítulo 1	15	
Presentación		17	
Momento Exegético:	Análisis narrativo	19	
	Ejercicio práctico	31	
	Enciclopedia 1: Israel y Moab	49	
	Enciclopedia 2: Ruth y Abraham	52	
	Documento 1: La estela de Mesha	54	
	Documento 2: "No admitirás al moabita" Dt 23,4	65	
Momento Pastoral:	Nuestro entorno 1: Despedidas	69	
	Nuestro entorno 2: Migraciones	70	
	Correspondencia	76	
	Mirada a un personaje: Orfa	77	
	Diario de Noemí	80	
Momento Litúrgico:	Lectura	83	
	Reflexión	84	
	Llamado: "Vete a la tierra que yo te mostraré"	87	

	Ruth: capítulo 2	91	
Presentación		93	
Momento Exegético:	Análisis narrativo	95	
	Ejercicio práctico	104	
	Enciclopedia: Ruth allá, estructura de la sociedad	119	
	Documento 1: Ruth acá: la marginalidad	123	
	Documento 2: Noemí y Job	126	
	Documento 3: Naturaleza y persona en Ruth	128	
	Documento 4: Cántico de las criaturas	131	
Momento Pastoral:	Correspondencia	133	
	Mirada a un personaje: Ruth	134	
	Diario de Noemí	136	
Momento Litúrgico:	Lectura	139	
	Llamado: Acción de gracias por la vida y la creación	140	

	Ruth: capítulo 3	145	
Presentación		147	
Momento Exegético:	Análisis narrativo	149	
	Ejercicio práctico	159	
	Enciclopedia: Los extranjeros en el A.T.	172	
	Documento: "Booz dormido"	176	
Momento Pastoral:	Nuestro entorno 1: Edades de la vida	181	
	Nuestro entorno 2: "El día que me volví invisible"	182	
	Correspondencia	186	
	Mirada a un personaje: Booz	188	
	Diario de Noemí	190	
Momento Litúrgico:	Lectura	193	
	Reflexión: Exorcizando nuestro temor frente a las crisis	194	
	Llamado: Muchos miembros y un solo cuerpo	195	
	Oración:	198	
	Ruth en la liturgia judía	199	

	<i>Ruth: capítulo 4</i>	201	
Presentación		203	
Momento Exegético:	Análisis narrativo	205	
	Ejercicio práctico	215	
	Enciclopedia: Evolución de las costumbres familiares	228	
	Documento: Dios en el libro de Ruth	232	
Momento Pastoral:	Nuestro entorno: La Puerta	235	
	Correspondencia	238	
	Mirada a un personaje: Noemí	240	
	Diario de Noemí	243	
Momento Litúrgico:	Lectura	245	
	Reflexión: Silencios en el libro de Ruth	246	
	Llamado: Mi vida, mi fe	248	

Apéndice 1: ¿Has pensado qué cosa es ser mujer?	253
Apéndice 2: Ruth capítulo tres: estructura	257
Apéndice 3: El goel enamorado	267
Apéndice 4: Ruth en la literatura judía	277
Apéndice 5: Ruth en la literatura española	287
Apéndice 6: Madonna	291
Síntesis final	293
Bibliografía citada	297
Lista de tareas	301
Fuente de las ilustraciones	302
Indice de temas	303



Capítulo
4

Momento Litúrgico: Reflexión

Esta sección ofrece reflexiones que relacionan la temática del libro de Ruth con diferentes aspectos de la realidad social [las migraciones, la exclusión social], la experiencia humana [las despedidas, la vejez] y la experiencia religiosa [los silencios, la naturaleza].



Silencios

"El silencio constituye el paisaje de la Biblia"

A. Neher¹

Existen distintos modos de silencio, cada uno tiene una carga afectiva propia que lo define. Unos silencios causan angustia, otros llenan de serenidad. Hay silencios que anulan y silencios que envuelven en afecto. Hay silencios que excluyen, y silencios que engloban y acogen. El silencio es, pues, mucho más que la simple ausencia de ruido.

Al vivir en una sociedad que homologa silencio a soledad, hemos aprendido a temer los silencios. Los teléfonos celulares, los "walk-man" y los sistemas de internet portátiles, hacen que estemos -virtualmente- "acompañados" siempre. Pero el activismo que se deriva de esta tecnología, evita el encuentro personal significativo, con nosotros mismos y con los demás. Y estas tecnologías terminan -paradójicamente, por aislarnos ya que en muchas ocasiones atrofian la aptitud para el encuentro humano significativo (cf. recuadro p. 237).

Comprender un texto, es comprender sus silencios, porque es en los silencios en donde el autor busca ser comprendido. El silencio está cargado de posibilidades. Construimos una casa pero lo que nos interesa es el espacio vacío. Construimos una ventana pero lo que nos interesa es el espacio vacío".² De igual modo, el silencio es tan vital como la palabra. Los momentos más intensos de una narración son siempre momentos de silencio. En el libro de Ruth encontramos, al menos, cuatro formas de silencio:

Solitude. En un punto del camino Noemí decide continuar sola, estar sola. Noemí ha dejado en Moab las tumbas de sus seres más queridos. Siente que ha concluido un ciclo importante de su vida. Decide regresar.. a buscar sus raíces, a re-armar los pedazos de su vida, a re-encontrarse. Y para ello, necesita quietud. Es claro que aunque ella *camina* hacia Belén, a donde ella *realmente* va, sus nueras no la pueden seguir. Nadie, excepto su dolor, puede acompañarle. El verdadero dolor, decía Chenier, reclama soledad. Esta forma de silencio es lo que los franceses llaman "solitude": retirarse por voluntad propia, replegarse. La solitudine es *una manera* de estar, en quietud y en silencio. Aún con una persona que este físicamente- ausente. Por eso, aunque muertos, Noemí necesita y quiere "estar con los suyos". Su dolor es un dolor profundo, y por eso mismo, recatado. Un dolor que busca, él mismo, ser

¹ Neher, *Silence* p. 9.

² Lao Tse, *Tao* 1.11.

Estructura del texto:

- Esta obra, al igual que el libro de Ruth, tiene cuatro capítulos. En el primer capítulo se analizan los temas correspondientes a Ruth capítulo uno y así sucesivamente. Cada uno de los cuatro capítulos tiene la misma estructura básica. Está dividido en tres secciones: un momento exegético, un momento pastoral y un momento litúrgico. El nombre de cada una de estas secciones, *Momento*, ha sido escogido intencionalmente. El estudio de la Biblia está marcado por ritmos y alternancias. Hay momentos de análisis, momentos de diálogo y momentos de silencio. El estudio de un texto bíblico pasa -necesariamente- por estos momentos que se complementan y se necesitan mutuamente. La persona que habiendo manoseado un par de comentarios y un léxico hebreo cree comprender un texto bíblico, se engaña. Un texto debe ser analizado, discutido, meditado, orado. Ninguno de estos momentos agotan el estudio. Son eso, precisamente, *momentos de un proceso*.
- Hay un primer momento de *análisis*, que llamamos “Momento exegético”. Después de un ejercicio de sensibilización con el texto [redacción de una paráfrasis propia], el estudiante considera aspectos literarios [secciones “Análisis narrativo” y “Ejercicio práctico”], y aspectos históricos y sociales [secciones “Enciclopedia” y “Documento”], del capítulo correspondiente. Los temas escogidos para estas secciones brindan información de trasfondo para el estudio del libro de Ruth, e información relevante para el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura]. El propósito de cada una de estas secciones se encuentra explicado en un párrafo introductorio al inicio de las mismas.
- Hay un segundo momento de *diálogo*, que llamamos “Momento pastoral”. Por medio de un ejercicio de imaginación, tratamos de ver el texto desde la perspectiva de cada uno de los personajes involucrados. ¿Cómo vivió Booz el encuentro en el campo? ¿Cómo lo vivió Ruth? Sugerimos discutir el texto con otras personas de la comunidad y tratar de reconstruirlo desde dentro [secciones “Correspondencia”, “Mirada a un personaje” y “Diario de Noemí”]. En esta sección se ofrecen -además-, reflexiones que relacionan la temática del libro con diferentes aspectos de la realidad social, de la experiencia humana y de la fe [sección “Nuestro entorno”], en nuestro mundo actual.
- Hay un tercer momento de *meditación*, que llamamos “Momento litúrgico”. Este es un momento de apropiación silenciosa del texto, ayudada por el recurso a símbolos litúrgicos. No interesan ahora los detalles históricos ni los problemas textuales. Leemos el texto con la finalidad de dejarnos hablar por él, percibiendo sus conexiones profundas, a nivel humano y religioso. Es necesario para ello dar por concluidos los primeros momentos de nuestro estudio. Leemos ahora hacia adentro. Nos “leemos” a nosotros mismos, el camino que hemos recorrido, el camino que se abre frente a nosotros . . . y la forma en la que el texto ilumina y orienta nuestro peregrinaje.

Esta obra está compuesta por muchos documentos que, aunque están relacionados temáticamente, pueden leerse de modo independiente. Esto significa que el estudio puede iniciarse en cualquier capítulo, en cualquier sección, y desde allí, emprender nuestro peregrinaje comunitario y personal.

Introducción al texto

Esta obra puede ser empleada para

realizar lecturas espontáneas: el texto está orientado, desde el punto de vista temático, por cuatro ejes: experiencia humana, Dios, mujer y sociedad. En torno a cada uno de estos cuatro temas giran numerosos textos. Algunos textos son estudios detallados, otros son lecturas informativas, otros meditaciones, pero cada texto es una unidad que puede ser leída independientemente. Al final del texto, usted encontrará un índice en donde podrá escoger los temas de su interés [por ejemplo: marginalidad social, formas de presencia de Dios, status social de la mujer en Israel], y orientar sus lecturas espontáneas.

meditar: varias secciones de esta obra están destinadas a ser un momento de apropiación silenciosa de los temas estudiados. Necesitamos ver las cosas en perspectiva. Se requiere meditar para percibir las conexiones profundas de los distintos temas. Los momentos de quietud son necesarios para escuchar nuestra voz interior. ¿Cómo podemos tomar decisiones sobre cosas importantes cuando no sabemos siquiera qué cosas nos son realmente importantes? Las secciones: *Momento pastoral* y *Momento litúrgico*, contienen poesías y meditaciones que le invitan y le orientan a realizar las suyas propias.

estudiar: esta es una obra de estudio diseñada para iniciar al estudiante en la dimensión de la Biblia como literatura, e introducirle a una lectura de la Biblia sensible a las circunstancias históricas que la originaron [allá], y a aquellas que influyen directamente en su interpretación actual [acá]. Cada sección de la obra parte y concluye con el texto bíblico. Hay un momento de análisis (exegético), un momento de diálogo (pastoral) y un momento de silencio y meditación (litúrgico). Las cuatro unidades de esta obra corresponden a la estructura del libro de Ruth.

Este texto va acompañado de una Antología que reúne las lecturas para las tareas de este curso. La versión empleada en la sección “Ejercicio Práctico” es la Biblia de Jerusalén 3°. La traducción de los textos en inglés, francés y alemán, ha sido realizada por el autor.

Antes de iniciar la lectura del texto

Cada estudiante leerá:

- el texto completo del libro de Ruth.
- M. Navarro. "El libro de Ruth". [Antología, Lectura 1].
- J. Menchen. "Historia episódica". [Antología, Lectura 2].

Integración personal

Basado en la información provista tanto por el texto bíblico como por las dos lecturas introductorias, cada estudiante preparará un estudio introductorio basado en los siguientes tres aspectos:

- el libro de Ruth como *obra literaria*.
- el libro de Ruth como *escrito teológico*.
- *temas contemporáneos* presentes en el libro de Ruth.

Este texto descansa en dos principios:

1. "La mitad de la belleza está en el paisaje, la otra mitad, en la persona que lo ve".
2. "Toda obra seria es escrita para ser meditada, no para ser devorada".

Ruth Capítulo 1



“Yo he nacido de mi dolor..”

[A. Artaud]

En esta unidad estudiaremos:

desde el punto de vista literario

[1] la estructura del capítulo; [2] la introducción general [v 1-5], sus características y su función dentro de la obra; [3] el verso final del capítulo [v 22] y su función de “bisagra” o transición al capítulo siguiente; [4] las características del narrador (omnipresencia, omnisapiencia); su punto de vista (perspectiva interna/externa).

desde el punto de vista histórico/social

Se plantea la relación entre Israel y sus vecinos, a partir del caso concreto de Moab. Una relación caracterizada por la cercanía y los enfrentamientos. Se muestran las polaridades existentes al interior de la comunidad israelita: por un lado, la búsqueda de la reconciliación [libro de Ruth], por otro, el sentimiento de exclusión [libro de Deuteronomio].

desde el punto de vista teológico

Se presenta el tema de las semejanzas entre la religión israelita y la religión moabita como dos expresiones religiosas dentro de un mismo contexto cultural. Desde el punto de vista pastoral, se plantea el tema de las despedidas en la experiencia humana y el problema actual de las migraciones en nuestro mundo.

Actividades de la unidad

Paráfrasis: el trabajo de este capítulo se inicia con un momento de “**inmersión**” en el texto. Se busca que cada persona se familiarice profundamente con el texto del libro de Ruth. Nada sustituye un conocimiento apropiado de los detalles del texto. Con este fin, cada estudiante elaborará una paráfrasis del capítulo uno. En la Antología encontrará cuatro traducciones distintas del libro de Ruth: [1] *Biblia de América*; [2] *Biblia de Jerusalén*; [3] *Dios habla hoy*; [4] y la traducción de André Wénin. Se debe leer Ruth 1 en cada una de las cuatro versiones indicadas, estudiarlas cuidadosamente y, a partir de ellas, escribir una paráfrasis de este capítulo [es decir, reformular en palabras propias el contenido completo del capítulo].

Inmersión

Momento exegético: pasamos ahora a un momento de **análisis**. Después de haber redactado la paráfrasis personal del capítulo uno, lea las secciones 1.1 [Autor y narrador] a 1.5 [El narrador como figura encubierta] de la sección Análisis narrativo.

Análisis

Cuaderno de notas y apuntes: Pasamos ahora a un momento de **integración**. Cada persona tendrá a lo largo del curso un Cuaderno de apuntes personales. *Este cuaderno es un elemento fundamental en la dinámica pedagógica de este módulo.* En él usted registrará, en forma libre, todas las inquietudes, observaciones y asuntos de interés que le vayan surgiendo a lo largo del estudio. Al contemplar una ilustración, al analizar un pasaje bíblico o al leer un poema, surgirán -por simple asociación de ideas, múltiples conexiones con distintos aspectos de su experiencia personal: pensamientos, recuerdos, experiencias. Anótelos. Este cuaderno será como una libreta de apuntes en la que usted escribirá todo aquello que merezca ser analizado con detenimiento en un momento posterior. Aunque el Cuaderno de apuntes personales no es para entregarlo con las demás tareas, es fundamental porque le servirá para redactar las tareas que sí entregará.

Integración

Usualmente leemos la Biblia sin prestar mayor atención a los aspectos literarios de la narración. El texto que tiene en sus manos, intenta mostrar que una *comprensión profunda* del libro de Ruth pasa, necesariamente, por un análisis de sus *aspectos literarios*. Esta afirmación puede parecer obvia a muchos lectores, pero la práctica docente muestra que no lo es. Con el fin de evitar una lectura “apresurada” del libro de Ruth, realizaremos un ejercicio de “inmersión” en la obra. Cada persona redactará una paráfrasis propia de cada capítulo [ver detalles en la sección Actividades y contenidos de la unidad]. La redacción de esta paráfrasis presupone reconstruir -mentalmente- muchos detalles de la ambientación y la dinámica del relato que, de otro modo, pasarían probablemente inadvertidos. Además de ello, cada persona leerá cuidadosamente el Análisis narrativo que se encuentra al inicio de cada capítulo. En esta sección se muestra por medio de ejemplos tomados del libro de Ruth, cómo observar en el texto, detalles que ayudan a su comprensión e interpretación.¹

1. EL NARRADOR

1.1 Autor y narrador

1.2 Facultades del narrador:

1.2.1 Desplazarse en el tiempo

1.2.2 Desplazarse en el espacio:

- grandes distancias
- alrededores del pueblo
- espacios abiertos
- espacios cerrados
- omnipresencia

¹ Esta sección es -esencialmente, una adaptación de los capítulos uno y dos de la obra de Shimon Bar-Efrat. *Narrative Art in the Bible*. Journal for the Study of the Old Testament. Supplementary Series # 70. Sheffield Academic Press. Sheffield 2000. Los capítulos han sido resumidos, ejemplificados y complementados con las siguientes obras: Daniel Marguerat / Yvan Bourquin. *Pour lire les récits bibliques*. Éditions du Cerf. Paris 1998; Jean-Louis Ska, Jean-Pierre Sonet y André Wénin. *Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento*. Cuaderno Bíblico # 107. Editorial Verbo Divino. Navarra 2001; Horacio-Simian Yofre [Editor]. *Metodología del Antiguo Testamento*. Ediciones Sígueme. Salamanca. 2001, capítulo cinco “El análisis narrativo” de Jean-Louis Ska y, finalmente, la magnífica obra de Paul Joüon. *Ruth. Commentaire Philologique et Exégétique*. Institut Biblique Pontifical. Rome 1953, [traducción Ramírez-Kidd].

Momento Exegético: Análisis narrativo

1.2.3 Conocer las relaciones sociales de sus personajes:

- Los vínculos familiares
- Los detalles personales
- Las costumbres culturales
- Las relaciones laborales
- El contenido de los diálogos

1.3 Punto de vista del narrador:

1.3.1 Perspectiva externa

- Informar sobre lo que se ve
- Informar sobre lo que se oye

1.3.2 Perspectiva interna

- Pensamientos de los personajes
- Sentimientos de los personajes
- Decisiones de los personajes

1.4 El narrador como figura evidente

1.5 El narrador como figura encubierta:

Caracterización sutil de los personajes por medio de:

- Comentarios
- Contrastes

1.1 AUTOR Y NARRADOR

Una de las primeras preguntas que nos hacemos al leer el libro de Ruth es ¿quién escribió este libro? La tradición judía asigna esta obra a Samuel y la tradición cristiana ha propuesto diversos nombres. Pero ¿quién fue en realidad ese ser humano concreto que un día se sentó a escribir este relato?, ¿dónde vivía, qué formación tenía, cual era su sexo? A esta persona concreta es a quien el método histórico-crítico llama el **autor** de un texto. No conocemos los detalles concretos de la vida de esta persona, en todo caso, lo que nos interesa es que lo conocemos *a través del escrito* que nos ha dejado. Sus opiniones y puntos de vista podemos *deducirlos* leyendo entre líneas la narración que nos ha proporcionado. Por eso en este módulo, hablaremos más bien del **narrador**. No podemos saberlo todo acerca de ella o él, pero si algunas cosas importantes por vía indirecta. Veamos un ejemplo de este procedimiento. El libro de Deuteronomio dice lo siguiente acerca de los moabitas:

“Ni el amonita ni el moabita serán admitidos en la asamblea de Yahvé; ni aún en la décima generación serán admitidos en la asamblea de Yahvé, nunca jamás. No buscarás jamás mientras vivas su prosperidad ni su bienestar” Deut 23,4ss.

Después de haber leído el libro de Ruth, resulta evidente que su narrador -*sea quien haya sido*-, no comparte este punto de vista expresado en Deuteronomio sobre sus vecinos moabitas. Nuestro narrador -*sea quien haya sido*-, hace de una moabita la heroína de su obra. Es más, el mismo título de la obra lleva el nombre de esa moabita que termina siendo, ni más ni menos, ¡bisabuela del rey David! Por medio de este procedimiento indirecto, podríamos seguir deduciendo otras características del narrador y de su forma de opinar sobre diversos asuntos.

1.2 FACULTADES DEL NARRADOR

1.2.1 El narrador bíblico tiene varias facultades. En primer lugar, **desplazarse en el tiempo**, como si la narración fuese una película que él está viendo con ayuda de un proyector, que puede rodar con facilidad hacia adelante o hacia atrás. Toda la narración, desde el inicio [*“en los días en que gobernaban los Jueces”*], hasta el fin [*“Jesé engendró a David”*], está narrada como un evento pasado:

- En tiempo de los jueces *hubo* una hambruna y la familia se fue a Moab..
- Diez años después *murieron* los hijos..
- Después de esto Noemí y Ruth *regresaron* a Belén..
- Un tiempo después de llegar, Ruth *decidió ir* a la era..
- *Se quedó trabajando* allí hasta el final de la cosecha..
- Al cabo de un tiempo *se acordó* el matrimonio entre Booz y Ruth..
- Cerca de un año después Ruth *concibió* un hijo..
- Este hijo *terminó siendo* el abuelo del rey David..

1.2.2 El narrador puede moverse también con enorme facilidad y **desplazarse en el espacio** de un lugar a otro, como si se transportara en una alfombra mágica:

- Es capaz de recorrer *grandes distancias* en un abrir y cerrar de ojos. En un momento, se encuentra en Belén donde hay una hambruna; al momento siguiente está junto a la familia de Elimelec que ha arribado a Moab, a kilómetros de distancia.
- Es capaz de desplazarse fácilmente en los *alrededores del pueblo*. En un momento dado se encuentra en el campo con Booz y sus trabajadores, al momento siguiente está en el pueblo junto a los ancianos de la ciudad.

Momento Exegético: Análisis narrativo

- Puede desplazarse en *espacios abiertos*. Lo encontramos en el camino que va de Moab a Belén, en el campo con los trabajadores de Booz, y -finalmente- en la puerta de la ciudad observando la conversación entre Booz y el pariente cercano.
- Lo encontramos también en *espacios cerrados*. Puede entrar a los espacios más privados y escuchar las conversaciones más íntimas. Así, está presente en las conversaciones que tuvieron Ruth y Noemí en su casa [2,2ss; 2,19ss; 3,1ss; 3,16ss].

Debido a que el narrador puede moverse libremente y estar presente en todo lugar, todo el tiempo, algunos autores hablan de su “*omnipresencia*”.

1.2.3 El narrador conoce las relaciones sociales de sus personajes. El conoce:

- los *vínculos familiares*, sabe que había un pariente más cercano que tenía derecho de rescate antes que Booz [3,12].
- los *detalles personales* de sus personajes, sabe, por ejemplo, que Noemí tenía una parcela para la venta [4,3].
- las *costumbres* que había antes en Israel y que se habían olvidado con el tiempo, como la costumbre de quitarse la sandalia y dársela a otro [4,7].
- las *relaciones laborales* de los trabajadores, quienes molestaban tanto a extranjeros como a mujeres solas que se hallaran trabajando en el campo [2,9.16.22].
- y conoce -finalmente- los *diálogos*, tanto los diálogos entre los personajes principales [Noemí, Booz, Ruth], como entre los personajes secundarios de la obra: los ancianos del pueblo, las amigas de Noemí, el criado que estaba al mando de los segadores y el pariente más cercano.

En algunas ocasiones el narrador parece conocerlo -literalmente- *todo*, como es el caso del narrador de Génesis 1, quien es capaz de describir lo sucedido incluso antes de que existiera ser humano alguno, historia o escritura. En estos casos su conocimiento no conoce límites. Algunos autores llaman a esto perspectiva total u “*omnisapiencia*”. En el libro de Ruth, sin embargo, encontramos una variante un poco más modesta de esto. Es muy poco lo que se dice explícitamente acerca de Dios o del mundo interno de los personajes.

1.3 EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

1.3.1 **Perspectiva externa.** El narrador del libro de Ruth nos presenta las acciones y palabras de sus personajes como si las estuviese filmando con una cámara. A este enfoque es a lo que algunos autores llaman “perspectiva externa”. El narrador reporta **lo que se ve:** es decir, cosas que podemos *visualizar*:

- La familia de Elimelec *llega* a Moab
- Los hijos *se casan* y luego mueren
- Noemí *regresa* a Belén con Ruth
- Sus amigas le *salen* al encuentro
- Ruth *sale a trabajar* al campo..., etcétera.

De igual modo, nos reporta lo que sucede en el relato como si lo estuviese registrando con una grabadora; es decir, nos reporta **lo que se oye:**

- Noemí *dice* a sus nueras: “regresen”
- Ellas le *responden*: “No. Volveremos contigo”
- Las amigas de Noemí *exclaman*: “¿no es ésta Noemí?”
- Ella les *responde*: “¡No me llaméis ya Noemí!”
- Ruth *dice* a Noemí: “Déjame ir al campo a espigar”
- Noemí le *responde*: “Ve, hija mía”..., etcétera.

Analicemos por un momento lo que pasó entre Noemí y Ruth durante su despedida:

- “*Salió*, pues, Noemí con sus nueras..”
- “Noemí les *dijo*: “Andad, volved..”
- “Rut *respondió*: “No insistas en que te abandone..”
- “Viendo Noemí que Rut estaba decidida *no insistió* más..”
- “*Caminaron*, pues, las dos juntas hasta Belén..”

Momento Exegético: Análisis narrativo

En esas cinco acciones se puede resumir -de un modo general- *lo sucedido* durante esa despedida. El resto se deja a la imaginación del lector o la lectora. Pero ¿qué *pensó* Noemí al escuchar las conmovedoras palabras de Ruth en 1,16ss? O, pasando a otros capítulos: ¿qué *pensó* Booz al ver a una mujer durmiendo a sus pies en la era? ¿Qué *sintió* Noemí al tomar al niño y ponerlo en su seno? ¿Qué hay acerca de todo esto que sucedía *interiormente en los personajes*? El narrador del libro de Ruth no entra en este campo. Su narración se concentra en el plano exterior; es decir, en lo que sus personajes *hacen o dicen*, no en lo que ellos *piensan o sienten* [plano interior].

1.3.2 **Perspectiva interna.** Al final del apartado anterior hemos mencionado el enfoque llamado plano interior o “perspectiva *interna*”, que es aquel en donde el narrador nos transmite los sentimientos de sus personajes; es decir, nos da una mirada de su mundo interior. Como esta perspectiva no está presente en el libro de Ruth, para ilustrarla incluimos a continuación, ejemplos tomados de otras narraciones bíblicas. En estos casos el narrador reporta al lector o lectora procesos internos de sus personajes, lo que hoy llamaríamos procesos psicológicos:

Pensamientos:

- Dice Jacob a Labán: “‘Delante de nuestros parientes reconoce lo tuyo que esté en mi poder y llévatelo’. En efecto, *Jacob ignoraba* que Raquel los había robado”. Gén 31,32.
- “Por tercera vez llamó Yahvé a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: ‘Aquí estoy, porque me has llamado’ *Elí comprendió* entonces que era Yahvé quien llamaba al niño”. 1 Sam 3,8.
- “*Pareció bueno* el consejo a Absalón y a todos los ancianos de Israel.” 2 Sam 17,4.

Sentimientos:

- “Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, *aunque a él le pareció muy poco tiempo de tanto que la amaba*.” Gén 29,20.
- “Después Amnón *la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado*. Y le dijo Amnón: «Levántate y vete.” 2 Sam 13,15.
- “Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, *Moisés ardió en ira, arrojó las tablas y las hizo añicos al pie del monte*.” Ex 32,19.

Decisiones:

- “Dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos incircuncisos y hagan mofa de mí», pero *el escudero no quiso, pues estaba lleno de temor*. Entonces Saúl tomó la espada y se arrojó sobre ella.” 1 Sam 31,4.
- “Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé, el palacio real y *todo cuanto era su deseo haber hecho*, se apareció Yahvé a Salomón por segunda vez”. 1 Re 9,1.
- “Y cuando le notificaron a qué pueblo pertenecía *Mardoqueo*, no contentándose con poner la mano sobre él solo, *intentó exterminar, junto con él, a todos los judíos* de todo el reino de Asuero”. Est 3,6.

Tareas

1 Sucedió después que Absalón, hijo de David, tenía una hermana que era hermosa, llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se prendó de ella. 2 Estaba Amnón tan atormentado que se puso enfermo, porque su hermana Tamar era virgen y le parecía difícil a Amnón hacerle algo. 3 Tenía Amnón un amigo llamado Jonadab, hijo de Simá, hermano de David; era Jonadab hombre muy astuto, 4 y le dijo: «¿Qué te sucede, hijo del rey, que de día en día estás más afligido? ¿No me lo vas a descubrir?» Amnón le dijo: «Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.» 5 Jonadab le dijo: «Acuéstate en tu lecho y fíngete enfermo y cuando tu padre venga a verte le dices: Que venga, por favor, mi hermana Tamar a darme de comer; que prepare delante de mí algún manjar para que lo vea yo y lo coma de su mano.»

6 Amnón se acostó y se fingió enfermo. Entró el rey a verle y Amnón dijo al rey: «Que venga, por favor, mi hermana Tamar y fría delante de mí un par de buñuelos, y yo los comeré de su mano.» 7 David envió a decir a Tamar a su casa: «Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.» 8 Fue, pues, Tamar a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó, hizo los buñuelos y los puso a freír delante de su hermano; 9 tomó la sartén y la vació delante de él, pero él no quiso comer; y dijo Amnón: «Que salgan todos de aquí.» Y todos salieron de allí. 10 Entonces Amnón dijo a Tamar: «Tráeme la comida a la alcoba para que coma de tu mano.» Tomó Tamar los buñuelos que había hecho, se los llevó a su hermano Amnón a la alcoba 11 y se los acercó para que los comiese, pero él la sujetó y le dijo: «Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.» 12 Pero ella respondió: «No, hermano mío, no me fuerces, pues no se hace esto en Israel. No cometas esta infamia. 13 ¿A dónde iría yo deshonrada? Y tú serías como un infame en Israel. Habla, te lo suplico, al rey, que no rehusará entregarme a ti.» 14 Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó y forzándola se acostó con ella.

15 Después Amnón la aborreció con tan gran aborrecimiento que fue mayor su aborrecimiento que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: «Levántate y vete.»

16 Ella le dijo: «No, hermano mío, por favor, porque si me echas, este segundo mal es peor que el que me hiciste primero.» Pero él no quiso escucharla. 17 Llamó al criado que le servía y le dijo: «Échame a ésta fuera y cierra la puerta tras ella.» 18 Vestía ella una túnica con mangas, porque así vestían antes las hijas del rey que eran vírgenes. Su criado la hizo salir fuera y cerró la puerta tras ella.

19 Tamar se echó ceniza sobre la cabeza, rasgó la túnica de mangas que llevaba, puso sus manos sobre la cabeza y se iba gritando mientras caminaba. 20 Su hermano Absalón le dijo: «¿Es que tu hermano Amnón ha estado contigo? Ahora calla, hermana mía; es tu hermano. No te preocupes de este asunto.» Y Tamar quedó desolada en casa de su hermano Absalón.

21 Se enteró David de todas estas cosas y se irritó en extremo. 22 Absalón no dijo a Amnón ni una palabra, ni buena ni mala, pues odiaba Absalón a Amnón porque había violado a su hermana Tamar.

2 Samuel 13



Señale en la siguiente narración ¿qué detalles corresponden a la *perspectiva externa?* y ¿cuáles a la *perspectiva interna?*



Identifique en el siguiente texto indicios de la *perspectiva interna*.

1 Después de estas cosas, Dios tentó a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él respondió: «Aquí estoy.»

2 Después añadió: «Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, a Isaac, vete al país de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga.»

3 Abrahán se levantó de madrugada, aparejó su asno y tomó consigo a dos mozos y a su hijo Isaac. Partió la leña del holocausto y se puso en marcha hacia el lugar que le había dicho Dios. 4 Al tercer día levantó Abrahán los ojos y vio el lugar desde lejos. 5 Entonces dijo Abrahán a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno. Yo y el muchacho iremos hasta allí, haremos adoración y volveremos donde vosotros.»

6 Tomó Abrahán la leña del holocausto, la cargó sobre su hijo Isaac, tomó en su mano el fuego y el cuchillo, y se fueron los dos juntos. 7 Dijo Isaac a su padre Abrahán: «¡Padre!» Respondió: «¿Qué hay, hijo?» -«Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» 8 Dijo Abrahán: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos.

9 Llegados al lugar que le había dicho Dios, construyó allí Abrahán el altar y dispuso la leña; luego ató a Isaac, su hijo, y lo puso sobre el ara, encima de la leña. 10 Alargó Abrahán la mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.

Génesis 22,1-10.



Momento Exegético: Análisis narrativo

1.4 EL NARRADOR COMO FIGURA EVIDENTE

Si bien el narrador es una figura anónima, como hemos dicho, hay ocasiones en que éste se muestra de un modo explícito. En el libro de Ruth encontramos al menos un ejemplo de esto, Ruth 4,7:

“Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel.”

Aquí el narrador interrumpe el estilo con el que ha venido desarrollando la narración, hace un paréntesis y se dirige *directamente* a sus lectores y lectoras. Resulta evidente que el narrador escribe este relato mucho tiempo después de ocurridos los hechos. El sentido de la costumbre mencionada ha sido olvidado y no resulta clara para los lectores posteriores. Como puede notarse, este verso interrumpe una intervención directa del pariente más cercano que en ese momento decía a Booz: “Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo” 4,6. Este versículo pone en evidencia, pues, la actividad literaria del narrador.

1.5 EL NARRADOR COMO FIGURA ENCUBIERTA

Es frecuente que cuando vemos un documental acerca de la vida silvestre, hay momentos en que tenemos la sensación de encontrarnos realmente en medio de la selva. Cuando un documental está bien hecho, los televidentes se olvidan del camarógrafo y de su equipo, y tienen la impresión de estar viendo la naturaleza *directamente*. Olvidamos los trabajos de preparación, la gran cantidad de equipo y planeación que requieren documentales de este tipo. La meta del camarógrafo consiste -precisamente, en hacer que su labor se pase por alto y los televidentes se concentren en lo que ven. En algunas ocasiones, sin embargo, un rayo del sol expone una gota de agua en el lente de la cámara.. y esto nos recuerda que estamos viendo un documental.

Algo así sucede con los narradores en la Biblia. Recrean escenarios, personajes y diálogos, y nos comunican por medio de ellos una concepción del mundo, una forma de ver las cosas. Pero -como escritores que son, *les interesa que nos concentremos en el relato, no en ellos como narradores*. Los narradores bíblicos son como buenos conductores de marionetas, se interesan en que veamos la acción, no los hilos que mueven a sus personajes. Por esta razón, el narrador en el libro de Ruth, como muchos otros narradores bíblicos, caracteriza a sus personajes de manera sutil, indirecta. Esto lo logra, por ejemplo:

- Por medio de un contraste entre personajes en el que se destaca uno de ellos: “Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, *pero Ruth se quedó con ella.*” 1,14. En 4,6ss vemos otros contraste: “*El pariente* respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia.».. Entonces dijo *Booz* a todo el pueblo: «adquiero todo lo de Elimélec y adquiero también a Rut la moabita». El narrador no condena ni a Orfa ni al pariente cercano, pero ambos sirven de punto de referencia para mostrar la enorme calidad humana de Ruth y Booz que van más allá de lo esperado.
- Por medio de un comentario directo del narrador que refleja una actitud de su personaje: “Bajó Ruth a la era *e hizo todo lo que su suegra le había mandado*” 3,6. Aquí se ve la disposición de Ruth de participar en el plan propuesto por su suegra, aun cuando era tan riesgoso para ella misma. También podemos encontrar comentarios indirectos colocados en boca de uno de los personajes: “Booz le respondió: «*Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido*»”. 2,11. Aquí Booz hace eco de una opinión muy favorable acerca de Ruth, “a pesar” de ser moabita.

Tareas



Lea 2 Sam 13 y analice cuidadosamente este capítulo en función de los contenidos de este primer Aporte teórico. Indique cuatro conceptos pertenecientes a esta sección que usted logra identificar en 2 Sam 13. Indíquelos y ejemplifique a partir del texto.

Ruth 1

En esta unidad estudiaremos: [1] la estructura del capítulo; [2] la introducción general [v 1-5], sus características y su función dentro de la obra; [3] el verso final del capítulo [v 22] y su función de “bisagra” o transición al capítulo siguiente.

Tenemos a continuación el capítulo 1 de Ruth. Leamos, primeramente, el texto en bloque:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de tí, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondió: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?». 22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.”

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Veamos, en segundo lugar, ¿cuáles serían las divisiones más evidentes en el texto? Por ahora no entraremos a considerar los *detalles* del texto sino que atenderemos a los *aspectos generales*. ¿Qué criterios se pueden seguir para definir la estructura de este capítulo?

divisiones más evidentes en el texto

- Una característica evidente de este capítulo son los **diálogos**. Gran parte del capítulo está constituido por ellos. Un primer paso para definir la estructura podría consistir en señalar las secciones compuestas por diálogos, lo que nos daría el siguiente resultado:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

8 **Noemí dijo a sus dos nueras:** «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y **dijeron:** «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí **respondió:** «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habrías de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejarías por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí **dijo:** «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut **respondió:** «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres **exclamaban:** «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella **respondía:** «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?».

22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.”

Nuestra primera constatación en el texto es que hay un bloque central de diálogos compuesto por los versos 8-21. Si seguimos este criterio de división [diálogos], tendríamos un capítulo compuesto de tres secciones, a saber: un bloque central de diálogos [8-21], enmarcado por una introducción [1-7] y una conclusión [22].

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habrías de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejarías por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?».

22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada”.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

La introducción [1,1-7] es decisiva para comprender no sólo este capítulo sino toda la obra. Sirve de puerta de entrada al todo el libro. Concentrémonos por un momento en los versos 1-7.

Lea cuidadosamente:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

Una lectura cuidadosa permite ver que algunos versos tienen semejanzas entre sí. Los versos 3 y 5, por ejemplo, giran torno a *la muerte* de algunos miembros de la familia:

- 3 **Murió** Elimélec, el marido de Noemí.. **y quedó ella** con sus dos hijos
 5 **Murieron** también los dos, Majlón y Quilión, **y quedó sola** Noemí sin sus dos hijos

Los versos 2 y 4 dan *los nombres* de las diferentes personas:

- 2 El hombre **se llamaba** Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión..
 4 ..mujeres moabitas, una de las cuales **se llamaba** Orfá y la otra Rut..

Los versos 6 y 7 hablan sobre *el retorno* a Belén:

- 6 Entonces **decidió regresar** de los campos de Moab..
 7 **Salió**, pues, con sus nueras.. **para volver** a la tierra de Judá.

Estos dos *últimos* versos [6-7] tienen como verbo principal un verbo de movimiento [hebreo וָשׁוּב: volver, regresar], al igual que el verso 1 [*se fue* para ir a residir]. Esto quiere decir que la introducción está *enmarcada* por dos acciones que se complementan: una *salida* al inicio y un *regreso* al final.

En el v 1 una familia *sale* de Belén para Moab.

En v 6-7 una familia *regresa* de Moab para Belén.

Tenemos así, el siguiente cuadro geográfico:

v 1	Judá	→	Moab
v 7	Moab	→	Judá

La acción del capítulo uno se inicia y concluye en Judá.

Podemos resumir diciendo que la introducción [v 1-7] se divide en:

- 1-2: *salida* de Judá por hambruna.
- 3-5: muertes en Moab.
- 6-7: *regreso* a Judá por visita de Yahvé.

Veamos de nuevo el texto:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá **se fue a residir** con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí.

3 **Murió** Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 **Murieron** también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y **se pusieron en camino para volver** a la tierra de Judá.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Hemos dicho que la parte central del capítulo [v. 8-21], está compuesta por diálogos. Dos de estos diálogos tienen lugar entre Noemí y sus nueras *camino a Belén*. El último diálogo tiene lugar entre Noemí y sus antiguas amigas *en Belén*. En razón de estas diferencias, es recomendable dividir esta sección en dos bloques:

Versos 8-18: diálogos de Noemí con Orfa y Ruth, *camino a Belén*

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríais de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríais por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfa besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Ruth se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Ruth respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Ruth estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

Versos 19-21: diálogo de Noemí con sus amigas *en Belén*

19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?».

Concentrémonos por un momento en el primer bloque [v 8-18]. Leyendo con detenimiento, observamos que los v 8, 11 y 15 se inician del mismo modo, en cada caso Noemí habla:

8 **Noemí dijo** a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.»

11 **Noemí respondió:** «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habrías de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejarías por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

15 **Noemí dijo:** «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

En cada una de estos tres casos, hay una respuesta:

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero **ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron:** «No; volveremos contigo a tu pueblo.»

11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habrías de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejarías por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 **Ellas rompieron a llorar** de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

15 Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero **Rut respondió:** «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Cada una de estas unidades [8-10, 11-14, 15-18], es por sí misma un diálogo, y cada uno de ellos gira alrededor de una misma petición [volver]:

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, **volveos** cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.»

11 Noemí respondió: «**Volveos**, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

15 Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, **vuélvete tú también** con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

Note además, que el diálogo final de este bloque, contiene un profundo discurso religioso:

8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.»

11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

15 Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió:

**No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque
adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo.**

Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios.

Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada.

Juro solemnemente ante Yahvé que sólo la muerte nos ha de separar.

18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla..

Analicemos ahora otro aspecto del capítulo. Observe que tanto en el versículo inicial como en el versículo final tenemos una indicación de tipo *temporal*.

“1 En los días en que gobernaban los Jueces

hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habrías de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejarías por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?». 22 Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén

al comienzo de la siega de la cebada.”

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Las correspondencias entre estos dos versos [v 1: introducción y v 22: conclusión], van más allá. Estas indicaciones temporales que se corresponden mutuamente, no son producto de una casualidad. Encontramos también indicaciones de tipo *espacial* que se corresponden mutuamente:

Elimélec	<i>se fue</i>	a	Moab
Noemí	<i>regresó</i>	de	Moab

Veamos de nuevo el texto:

un hombre de Belén de Judá se fue a residir A los campos de Moab.

2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volved, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volved, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habrías de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejarías por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es esta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Saddy me ha hecho desdichada?». 22

Así fue como regresó Noemí. DE los campos de Moab

En resumen:

- A indicación temporal *En los días en que gobernaban los Jueces*
- B indicación personal *un hombre de Belén de Judá*
- C indicación espacial *se fue a residir a los campos de Moab*

2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. 8 Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. 9 Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, 10 y dijeron: «No; volveremos contigo a tu pueblo.» 11 Noemí respondió: «Volveos, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? 12 Volveos, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, 13 ¿habrías de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejarías por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» 14 Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella. 15 Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vuélvete tú también con ella.» 16 Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. 17 Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahvé me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.» 18 Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más. 19 Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es ésta Noemí?» 20 Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Sadday me ha llenado de amargura. 21 Colmada partí yo, vacía me devuelve Yahvé. ¿Por qué me llamáis aún Noemí, cuando Yahvé da testimonio contra mí y Sadday me ha hecho desdichada?». 22

- C indicación espacial *Regresó.. de los campos de Moab*
- B indicación personal *Noemí*
- A indicación temporal *Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada*

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Los elementos que se corresponden entre la introducción y la conclusión son varios y, como hemos dicho, no son producto de una casualidad sino de una técnica del narrador. Veamos:

en el verso 1:

La iniciativa es de un hombre, Elimelec

La familia se va

Salen de Belén rumbo a Moab

Al salir hay una hambruna en Belén

en el verso 22:

La iniciativa es de una mujer, Noemí.

La familia regresa

Salen de Moab rumbo a Belén

Al llegar están en tiempo de cosecha en Belén

Después de este vistazo general a la estructura del capítulo, volvamos de nuevo a la introducción del capítulo para analizarla con más detalle. El criterio que utilizamos para definir los **límites de la introducción** en los versos 1-7 consistía en que a partir del verso 8, se inicia un bloque de diálogos que va hasta el verso 21. En otras palabras, la unidad 1-7 está compuesta por una *descripción* mientras que la unidad 8-21 está compuesta por *diálogos*. Además, como se indicó, las acciones en la introducción se inician con una salida y concluyen con un retorno:

*límites
de la introducción*

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá **se fue a residir** con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y **se pusieron en camino para volver** a la tierra de Judá.

Veamos ahora otro detalle interesante, las acciones en la introducción dibujan una especie de círculo que se abre en Judá y vuelve a terminar allí:

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de **Judá** se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. 6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. 7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de **Judá**.

función de la introducción

Veamos ahora la **función de la introducción**. La narración bíblica gira siempre en torno a *un* problema. La función de la introducción en v 1-7 consiste en plantear ese problema fundamental. El resto del relato [de la sección o del libro], intentará resolver dicho problema. En el caso del libro de Ruth, el problema consiste en una doble amenaza a la vida, a saber: hambruna en el pueblo, muertes en la familia. La trama del libro consistirá, por lo tanto, en una búsqueda doble: [a] del sustento diario [la tensión hambre/pan], y [b] de la seguridad perdida tras la muerte de los varones [la tensión muerte/vida].

La búsqueda del sustento diario quedará resuelta en los capítulos uno y dos. Al final del capítulo dos, Ruth ha recogido suficiente alimento para varios meses, y continuó trabajando en el campo de Booz hasta el final de la cosecha. En 2,17 se contrapone el alimento a la hambruna inicial.

La búsqueda de la seguridad perdida quedará resuelta en los capítulos tres y cuatro. En el capítulo cuatro se realiza el matrimonio de Ruth [con lo cual se obtiene la estabilidad deseada], y ésta concibe el hijo deseado. Se contrapone así el hijo nacido a los hijos muertos.

Este esquema, según el cual *se presenta un problema inicial que el resto de la narración intentará resolver*, es común en la narrativa bíblica. Un ejemplo ilustrará esto. Tomemos el conocido pasaje de David y Betsabé en 2 Sam 11. Veámoslo primero en bloque:



Momento Exegético: Ejercicio práctico

2 Samuel 11

1 A la vuelta del año, en la época en que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabá, mientras que David se quedó en Jerusalén. 2 Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. 3 Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Elián, mujer de Urías el hitita.» 4 David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa. 5 La mujer quedó embarazada y le hizo saber a David: «Estoy encinta.» 6 David envió a decir a Joab: «Mándame a Urías el hitita.» Joab envió a Urías adonde David. 7 Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, por el ejército y por la marcha de la guerra. 8 Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real. 9 Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa. 10 Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?» 11 Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo, ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!» 12 Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te despediré.» Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente 13 le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa. 14 A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías. 15 En la carta había escrito: «Poned a Urías en primera línea, donde la lucha sea más reñida, y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera.» 16 Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes. 17 Los hombres de la ciudad hicieron una salida y atacaron a Joab; cayeron algunos del ejército de entre los veteranos de David. También murió Urías el hitita. 18 Joab envió a comunicar a David todas las noticias de la guerra, 19 y ordenó al mensajero: «Cuando hayas acabado de decir al rey todas las noticias sobre la batalla, 20 si salta la cólera del rey y te dice: ‘¿Por qué os habéis acercado a la ciudad para atacarla? ¿No sabíais que tirarían sobre vosotros desde lo alto de la muralla? 21 ¿Quién mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?’, tú le dices: También ha muerto tu siervo Urías, el hitita.» 22 Partió el mensajero y fue a comunicar a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?» 23 El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los rechazamos hasta la entrada de la puerta, 24 pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías, el hitita.» 25 Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: ‘No te inquietes por este asunto, porque la espada devora unas veces a unos y otras a otros. Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela.’ Y así le darás ánimos.» 26 Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor. 27 Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa y la tomó por mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahvé.

El texto plantea un problema, a saber: “La mujer quedó embarazada”. Esta información se da al inicio del capítulo [v 5]. El resto del capítulo será el intento de David por resolver este problema. Veamos:

Introducción

1 A la vuelta del año, en la época en que los reyes salen a campaña, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabá, mientras que David se quedó en Jerusalén. 2 Un atardecer se levantó David de su lecho y se paseaba por el terrado de la casa del rey cuando vio desde lo alto del terrado a una mujer que se estaba bañando. Era una mujer muy hermosa. 3 Mandó David para informarse sobre la mujer y le dijeron: «Es Betsabé, hija de Elián, mujer de Urías el hitita.» 4 David envió gente que la trajese; llegó donde David y él se acostó con ella, cuando acababa de purificarse de sus reglas. Y ella se volvió a su casa.

5 La mujer quedó embarazada y le hizo saber a David: “Estoy encinta.”

Cuerpo del capítulo

6 David envió a decir a Joab: «Mándame a Urías el hitita.» Joab envió a Urías adonde David. 7 Llegó Urías donde él y David le preguntó por Joab, por el ejército y por la marcha de la guerra. 8 Y dijo David a Urías: «Baja a tu casa y lava tus pies.» Salió Urías de la casa del rey, seguido de un obsequio de la mesa real. 9 Pero Urías se acostó a la entrada de la casa del rey, con la guardia de su señor, y no bajó a su casa. 10 Avisaron a David: «Urías no ha bajado a su casa.» Preguntó David a Urías: «¿No vienes de un viaje? ¿Por qué no has bajado a tu casa?» 11 Urías respondió a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; Joab mi señor y los siervos de mi señor acampan en el suelo, ¿y voy a entrar yo en mi casa para comer, beber y acostarme con mi mujer? ¡Por tu vida y la vida de tu alma, no haré tal!» 12 Entonces David dijo a Urías: «Quédate hoy también y mañana te despediré.» Se quedó Urías aquel día en Jerusalén y al día siguiente 13 le invitó David a comer con él y le hizo beber hasta emborracharse. Por la tarde salió y se acostó en el lecho, con la guardia de su señor, pero no bajó a su casa. 14 A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la envió por medio de Urías. 15 En la carta había escrito: «Poned a Urías en primera línea, donde la lucha sea más reñida, y retiraos de detrás de él para que sea herido y muera.» 16 Estaba Joab asediando la ciudad y colocó a Urías en el sitio en que sabía que estaban los hombres más valientes. 22 Partió el mensajero y fue a comunicar a David todo lo que le había mandado Joab. David se irritó contra Joab y dijo al mensajero: «¿Por qué os habéis acercado a la muralla para luchar? ¿Quién mató a Abimélec, el hijo de Yerubaal? ¿No arrojó una mujer sobre él una piedra de molino desde lo alto de la muralla y murió él en Tebés? ¿Por qué os habéis acercado a la muralla?» 23 El mensajero dijo a David: «Aquellos hombres se crecieron frente a nosotros, hicieron una salida contra nosotros en campo raso y los rechazamos hasta la entrada de la puerta, 24 pero los arqueros tiraron contra tus veteranos desde lo alto de la muralla y murieron algunos de los veteranos del rey. También murió tu siervo Urías, el hitita.» 25 Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: ‘No te inquietes por este asunto, porque la espada devora unas veces a unos y otras a otros. Redobla tu ataque contra la ciudad y destrúyela.’ Y así le darás ánimos.» 26 Supo la mujer de Urías que había muerto Urías su marido e hizo duelo por su señor. 27 Pasado el luto, David envió por ella y la recibió en su casa y la tomó por mujer; ella le dio a luz un hijo; pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahvé.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Pasemos a considerar ahora algunas **características comunes en una introducción**. Según nos indica el libro de Ruth “hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir a los campos de Moab”. Este detalle, como muchos otros dentro del relato, no es único del libro de Ruth sino que lo encontramos frecuentemente en la narrativa bíblica. Varios relatos en el libro de Génesis giran en torno a las dificultades de una familia que se ve obligada a migrar a causa de una **hambruna**:

- “Hubo hambre en el país, y Abrán bajó a Egipto a pasar allí una temporada, pues el hambre abrumaba al país..” Gén 12,20.
- “Hubo hambre en el país -aparte de la primera que tuvo lugar en tiempo de Abrahán- y fue Isaac a Guerar, adonde Abimélec, rey de los filisteos..” Gén 26,1.

*características comunes
en una introducción*

Hemos mencionado también la tragedia familiar que se describe en la parte central de la introducción, a saber: la **muerte** consecutiva de varios miembros de la familia:

3 **Murió Elimélec, el marido de Noemí**, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 **Murieron también los dos, Majlón y Quilión**, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

☞ Reflexión en Momento litúrgico, p. 85

El tema de las muertes consecutivas también está presente en otras narraciones. Veamos por ejemplo, el capítulo uno de Job:

“Un día en que los hijos e hijas de Job comían y bebían en casa de su hermano mayor, llegó un mensajero donde Job diciendo: «..Los sabeos.. **han matado a tus siervos** a filo de espada. Sólo yo he podido escapar para contártelo.. Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro con el siguiente mensaje: «Tus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor; de repente, un viento huracanado del otro lado del desierto ha embestido contra los cuatro ángulos de la casa, que se ha derrumbado sobre los jóvenes y **tus hijos han muerto**. Sólo yo he podido escapar para contártelo.” Job 1,13ss.

El libro de Ruth se inicia con una **indicación cronológica**:

“**En los días en que gobernaban los Jueces** hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue..”

Es común en la narrativa bíblica que la introducción a los relatos empiece con este tipo de **indicación**. Veamos por ejemplo:

“**Después de la muerte de Moisés**, siervo de Yahvé, habló Yahvé a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, y le dijo..” Jos 1,1.

“**En tiempo del rey Asuero**, el que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias, en aquellos días, estando el rey sentado en el trono real, en la ciudadela de Susa..” Est 1,1.

“**A la vuelta del año, en la época en que los reyes salen a campaña**, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel. Derrotaron a los amonitas y pusieron sitio a Rabá, mientras que David se quedó en Jerusalén.” 2 Sam 11,1s.

Estas indicaciones cronológicas tienen -evidentemente- una función particular dentro del relato. En el caso del texto anterior, el narrador insinúa, ya desde un inicio, un hecho que originará el incidente que se presentó en Jerusalén:

“**en la época en que los reyes salen a campaña**, envió David a Joab con sus veteranos y todo Israel, mientras que **David se quedó en Jerusalén.**” 2 Sam 11,1s.



Características típicas de una introducción

Ahora bien, a la hora de estudiar la introducción al libro de Ruth nos interesan, por una parte, aquellos *rasgos comunes* que el texto tiene en relación con otras narraciones. Eso es lo que hemos señalado en los párrafos previos. Pero nos interesan, por otra parte, las **características típicas de esta introducción**; es decir, aquellos rasgos característicos del texto que estudiamos. La introducción al libro de Ruth presenta una variante muy importante en relación con otros textos y es: la participación de Dios en el desarrollo de los hechos.

El nombre de Yahvé aparece una sola vez en los versos 1-7. Sin embargo, a pesar de que la introducción describe una tragedia comunitaria y familiar, el nombre de Dios aparece relacionado no con la causa de la tragedia, sino con su solución: “Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan.” Varias cosas son importantes aquí. En primer lugar, las experiencias de adversidad -personal y comunitaria- se vinculan en el Antiguo Testamento con la acción divina. Cuando algo, bueno o malo ha sucedido, es Dios quien lo causa: “¿Sobreviene una desgracia a una ciudad sin que la haya

Momento Exegético: Ejercicio práctico

provocado Yahvé?” Am 3,6. En la introducción a Ruth, sin embargo, este vínculo está ausente. Lo sucedido no es pago por ningún pecado, no es el castigo a alguna acción familiar. Las cosas, simplemente, han sucedido así. Cuando Yahvé aparece en el relato, lo hace vinculado a una acción salvífica, no a una acción punitiva. Este rasgo da, ya desde un inicio, una pista acerca de la acción de Dios en esta obra: **Dios da el pan..** esta es la primera aparición de Dios en la obra, su primer gesto.

Si vamos al final del libro, notamos que la última acción de Dios se encuentra en 4,13: “Yahvé hizo que [Ruth] concibiera, y dio a luz un niño”. **Dios da la vida..** Estas dos acciones, *conceder pan* y *vida*, *enmarcan toda la obra*. La acción de Dios en el libro de Ruth no está ligada al castigo, ni a la culpabilidad, ni al temor. *Yahvé visita.. da pan.. y da vida..* y esto lo hace de una forma discreta.

**Acciones que enmarcan
el libro de Ruth**

La introducción se articula, pues, en dos momentos: tragedia y visita de Yahvé. Esta presencia de Dios adquiere múltiples formas a lo largo de la obra.

“1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo **hambre** en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 **Murió** Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.

6 Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que

Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan.

7 Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

La reacción que esta noticia provocó en Noemí es evidente en las primeras dos palabras del verso 6: “*se levantó y regresó..* porque oyó que Yahvé había visitado”. La expresión “se levantó” tiene una profunda carga simbólica: en los evangelios, véase por ejemplo Luc 4,38-39; 13,10-13. La idea de “escuchar” es -igualmente- importante, ya que la religión del Antiguo Testamento es una religión del oír.

Los temas escogidos para esta sección, brindan información de trasfondo que nos prepara para el estudio del libro de Ruth: la relación de Israel con las naciones vecinas [cap. 1]; la estructura de la sociedad israelita [cap. 2]; la actitud del antiguo Israel frente a los extranjeros [cap. 3] y la evolución de las costumbres familiares [cap. 4]. Todos ellos, temas íntimamente relacionados con la temática del libro. Se da una visión de conjunto sobre cada tema.

Israel y Moab

La relación de Israel con las naciones vecinas es conflictiva. Moab se presenta como un pueblo emparentado históricamente con Israel, pero enemistado por causa de su religión. El relato de unión entre Ruth [la moabita] y Noemí [la judía], es una forma de reconciliación entre estos dos pueblos. Ellas invierten la historia de separación inicial entre Abraham y Lot [Gén 19].

La constante tensión entre hermanos a través del antiguo testamento.

Gén 19,30-38 contiene un relato acerca del origen de los moabitas quienes, como otros pueblos del entorno, tienen con Israel una relación de cercanía y enfrentamiento. Este relato acerca de los orígenes de Moab refleja, por una parte, la intención de mostrar el *vínculo* histórico entre israelitas [“hijos de Abraham”] y moabitas [“hijos de Lot”]; y por otra parte, el deseo de mostrar la *distancia* moral que los separa. La relación entre ellos es un ejemplo de esa constante lucha entre hermanos que encontramos a través del Antiguo Testamento. Destacamos, sin embargo, el hecho de que este relato de Gén 19, a pesar de su tono derogatorio, muestra claramente que los moabitas -por encima de todo- eran percibidos en Israel como un pueblo *emparentado* con ellos. Ejemplos de esta tensión entre Israel y Moab los tenemos en el *campo militar* [enfrentamientos con fines de dominio]:

- “Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años.” Jue 3,14.
- “Los moabitas quedaron sometidos a David y pagaron tributo.” 2 Sam 8,2. Cf. 2 Re 13,20.

Y en el *campo religioso*:

- “Por entonces Salomón edificó un altar a Kemosh, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén” 1 Re 11,7.
- “El rey Josías profanó también los altozanos que estaban frente a Jerusalén, al sur del Monte de los Olivos, que Salomón, rey de Israel, había construido a.. Kemosh, abominación de Moab, y a Milcón, abominación de los amonitas.” 2 Re 23,13.

Las repetidas escaramuzas militares entre estos dos pueblos provocaron un profundo resentimiento mutuo que, del lado de Israel, se expresa en los oráculos proféticos contra Moab [Is 15,1-17,14; 25,10-12; Jer 48,1-47; Ez 25,8-11; Am 2,1-3; Sof 2,8-11]. Pero de nuevo, incluso en estos textos encontramos importantes expresiones de acogida y afecto hacia los moabitas. En un oráculo contra Moab [Is 16], se sugiere que incluso ellos compartirán el día final de bendición:

Momento Exegético: Enciclopedia 1

“Como pájaros espantados, arrojados de su nido,
así van los moabitas por los pasos del río Arnón..

*Deja que vivan contigo
los fugitivos de Moab
sé tú refugio frente al opresor..”*

Is 16,2.4.

“Se han marchitado los campos de Jesbón..
los señores de las naciones destrozaron sus sarmientos..

por eso voy a llorar como llora Yazer
por los viñedos de Sibna
Les regaré con mis lágrimas..

La alegría y el gozo han cesado en el campo..

*por eso mis entrañas vibran
como un arpa a causa de Moab
y mi corazón a causa de Kir-Jareset”*

Is 16,8-11, [cf. Is 15,1ss]

En el campo social, prevalece la continuidad entre ambas comunidades. Varios pasajes del Antiguo Testamento muestran que los matrimonios entre israelitas y moabitas eran frecuentes:

“Hijos de Selá: Er.. Lada.. Bioquím.. Joas y Saraf *que se casaron en Moab, antes de volver a Belén.* Éstas son cosas muy antiguas.” 1 Crón 4,21ss.

“*Sajaráin engendró hijos en los campos de Moab,* después de haber repudiado a sus mujeres Jusín y Baará.” 1 Crón 8,8.

Un hecho importante es la premisa implícita del narrador de Ruth de asumir -sin dar explicación alguna, que Moab era un destino posible y normal para una familia judía que buscara ayuda en caso de necesidad. Un ejemplo importante en este sentido es 1 Sam 22,3s. David, antes de ser rey, huye de Saúl quien lo persigue para matarlo. Su familia se une a él en Adullam. Como sus padres no pueden seguirle en sus correrías, David los encomienda al cuidado del rey de Moab:

“De allí se fue David a Mispá de Moab y dijo al rey de Moab: «Permite, por favor, que mi padre y mi madre se queden con vosotros hasta que yo sepa qué va a hacer conmigo Dios.» Los llevó ante el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en el refugio.”

Un vez alcanzado el poder, su actitud frente a los moabitas cambió: 2 Sam 8,1.2.

Los matrimonios de Majlón y Kilyón son, igualmente, mencionados como un hecho normal que no requiere ninguna explicación adicional. No es de extrañar, entonces, que encontremos en el Antiguo Testamento textos *contra* Moab [Deut 23,4-7] y textos *en favor* de Moab: el relato de Num 22-24 refleja -esencialmente, una actitud positiva frente a Balam, el profeta moabita que se niega a maldecir a Israel.

Ruth:
*reconciliación de Lot
 con Abraham*
*reencuentro de los
 hermanos*

El relato citado de la separación entre Abraham y Lot, Gen 13, utiliza en dos ocasiones el verbo *parad* (פרד):¹

“Eligió, pues, Lot para sí todo el valle del Jordán, y se trasladó al oriente; así **se separaron** el uno del otro. Abrán se estableció en Canaán y Lot en las ciudades del valle..” Gén 13,11s.

Lot *se separa* de Abraham y se va al otro lado del Jordán. Ruth, “siguiendo los pasos” de Abraham, viene del otro lado del Jordán. Este hecho podría explicar -a la distancia- el uso insistente del verbo “regresar” en Ruth 1 [¡ 12 veces!]. Nos preguntamos entonces: *¿es la historia de Ruth la reconciliación de Lot con Abraham? ¿es ésta la historia del reencuentro de los hermanos?* Quizás a ello se deba que en 1,16-17, Ruth utilice el mismo verbo empleado en Gén 13 [פרד/*parad*], pero con un sentido totalmente diferente cuando Ruth, pronunciando sus primeras palabras en el libro, dice a Noemí:

“No insistas en que me **separe** de ti..
 Juro hoy solemnemente ante Dios que
 sólo la muerte nos ha de **separar**..”

Lo sucedido entre Abraham y Lot [Gén 13], es la historia de un *des-encuentro*. Lo sucedido entre Ruth y Noemí [Ruth 1], es la historia de un *encuentro* que el narrador resume con una bella imagen: “Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén” 1,19. Encuentro que expresa la aspiración humana de armonía y la vocación de paz. La reconciliación con *los-otros* es, naturalmente, una reconciliación con *nos-otros* mismos y con Dios, que es el punto de llegada de todo peregrinaje.

“No insistas en que te abandone
 adonde tú vayas, iré yo,
 Tu pueblo será mi pueblo

y me separe de ti, porque
 donde tú vivas, viviré yo.
 y tu Dios será mi Dios”.

¹ El verbo פרד [*parad*] en su forma nifal significa: separarse, apartarse, aislarse Gén 10,5.32; 13,9.11.14; Jue 4,11; 2 Sam 1,23; Neh 4,13.



Ruth y Abraham

*“Por la fe Abraham, obediente a la llamada divina,
salió hacia una tierra que iba a recibir en posesión..
Por la fe vivió como extranjero.. confesando que era extranjero..
Los que así hablan, ponen de manifiesto que buscan una patria,
pues si hubieran estado pensado en la tierra de la que salieron,
habrían tenido oportunidad de regresar a ella.
Pero ellos deseaban una tierra mejor.”*

[Heb 11,8ss].

Estas palabras, dichas por el autor de la carta a los Hebreos acerca de Abraham, y en las cuales se destaca el sentido religioso de la iniciativa que lo llevó a emigrar, bien pudieron haberse dicho igualmente de Ruth. Esta conexión entre ambos personajes se percibe claramente al comparar el llamado de Abraham con las palabras de Booz a Ruth:

“Yahvé dijo a Abrán: «Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré.» Gén 12,1.

“Booz le respondió: «Me han contado.. cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías.” 2,12.

La semejanza entre estas palabras es evidente. A ojos de Booz, *Ruth es Abraham en femenino* [Wénin]. Pero evidente es también, la conexión entre las vidas de estos dos peregrinos:

- la migración debido a una hambruna [Ruth 1,1; Gén 12,10ss; 26,1ss].
- la falta de hijos de la eventual matriarca [Ruth 1; Gén 16 ss.; 25,21; 29,31; 30,1ss].
- la compra de una propiedad [Ruth 4,1-8; Gén 23,1-20].
- el don divino de la concepción que provee al hijo que posibilitará un nuevo destino para su familia y su pueblo [Ruth 4,12-13; en el caso de Sara, Gén 21,1-2; en el caso de Rebeca, Gén 25,21; en el caso de Lea, Gén 29,31; 30,17; en el caso de Raquel, Gén 30,22-23].
- la integración de los inmigrantes extranjeros a la sociedad del país al que han llegado [Ruth 2,10-12; 3,11; 4,10.11.13; ver Gén 14,20; 21,22-34 y caps. 23. 26 y 34].¹

- Booz habla de una recompensa que el Señor completará [2,12]. Esta recompensa será un hijo [4,13], exactamente como en el caso de Abraham [Gén 15,1].²
- la llamada a abandonar la casa de su padre y la patria se da en Génesis cuando Abraham envía a su siervo a buscar una esposa para su hijo Isaac [Gén 24,7]. Rebeca abandona a su padre y madre, su hogar y su patria [Gén 24,54-59] y se dirige hacia el oeste, hacia Canaán, la misma acción y la misma dirección que tomara Ruth al seguir a Noemí.
- El primer encuentro entre Booz y Ruth no es más que una variante de la escena típica del “encuentro en el pozo” que encontramos a menudo en las narraciones patriarcales [Gén 24 y 29; cf. recuadro “Escena típica” p. 114]. En estos casos, un joven que llega del extranjero se encuentra con una mujer en el campo, cerca de un pozo, hecho que culmina con un matrimonio.

Detrás de todas estas similitudes se oculta sin duda una intención consciente del narrador del libro de Ruth: él quiere mostrar que la historia de los antepasados de David se asemeja en lo esencial a aquella de los patriarcas. Mientras que la historia de los patriarcas se orienta a la posesión final de la tierra y al pacto del Sinaí -como fin último-, el relato de Ruth y Booz debe ser entendido como una segunda manifestación salvífica especial, a saber: la ratificación de David y de su trono para todos los tiempos. Así pues, el hecho de que la historia de los patriarcas guarde tales semejanzas literarias con el relato de Ruth, se explica porque ambos tienen la misma función teológica: ambas son el telón de fondo para los dos grandes acontecimientos salvíficos que mueven la existencia entera de Israel, el pacto del Sinaí y el pacto con David.³



¹ Hubbard, *Ruth*, p. 40.

² Cf. Wénin, *Ruth*, pp. 43-45.

³ Gerleman, *Rut* p. 10-11.

Momento Exegético: Documento 1

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [marginalidad, Dios en el libro de Ruth], o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], hecho a partir de un escrito particular sobre el tema.

Alfabeto
moabita



La estela de Mesha

Los vecinos de Israel también han escrito. Contamos con salmos egipcios, narraciones ugaríticas, oraciones babilonias, proverbios sumerios. “Quien sólo conoce la Biblia, no conoce la Biblia”, se ha dicho con razón. La familiaridad con esta literatura extra-bíblica amplía nuestro horizonte de comprensión y nos permite conocer mejor el mundo cultural en el cual surgió la Biblia. ¿Eran -realmente- tan distintos los mundos culturales en los que se movían Ruth y Noemí?

La Biblia, vista como literatura, representa la herencia cultural de *un pueblo* cuya interacción con sus vecinos estaba marcada por tensiones nacidas de la lucha común por la tierra, el agua y los medios vitales para la subsistencia. A algunos de los pueblos vecinos de Israel citados a menudo en la Biblia [como los guirgaseos, perizitas, jivitas y jebuseos], sólo lo conocemos a través del testimonio de la Biblia que representa, evidentemente, *un punto de vista* sobre estos pueblos. Sabemos que tanto los egipcios como los babilonios, por ejemplo, fueron dos de las culturas más desarrolladas de su tiempo. Algunas de sus realizaciones culturales han sido calificadas como “maravillas del mundo antiguo” [las pirámides, los jardines colgantes, la biblioteca de Alejandría]. Sabemos también que los mismos israelitas se vieron profundamente influidos por estas culturas. Muchos de los salmos, proverbios, leyes y narraciones del Antiguo Testamento toman elementos de estas culturas [cf. por ejemplo las notas de la *Biblia de América* a Gén 1,1; 6,1; Ex 20,22; Sal 29,1. 104,1; Prov 22,17]. Al leer lo que dice el libro de Exodo sobre los egipcios o el libro de Daniel sobre los babilonios, debemos de tener en cuenta que estos libros no son una *descripción* de las culturas egipcia y babilónica sino más bien, una *crítica* de estas culturas hecha a partir de la experiencia histórica de Israel como pueblo vasallo. El punto de vista de estos pueblos no está representado en la Biblia. Veamos el siguiente texto:

“Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra que ha de darte, según juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob: ciudades grandes y hermosas *que tú no has edificado*, casas llenas de toda clase de bienes, *que tú no has llenado*, cisternas excavadas *que tú no has excavado*, viñedos y olivares *que tú no has plantado*, cuando comas y te hartes, cuídate de no olvidarte de Yahvé que te sacó del país de Egipto, de la casa de servidumbre.”
Deut 6,10-12.

Cuando el libro de Deuteronomio exhorta a los israelitas con estas palabras, la vida y los derechos de esos pueblos que edificaron esas ciudades y casas, que cavaron esas cisternas, que plantaron esos viñedos y olivares que los israelitas heredan, no entran en consideración. Simplemente, no existen. Esta perspectiva nacionalista era

común en el mundo antiguo. Por eso, al echar un vistazo a la cultura moabita, decidimos hacerlo a partir de un documento propio de esa cultura: la estela moabita del rey Mesha.



Lea en este momento: a) E. Lipinski. Artículo “Moab, Moabitas”; b) J.I. Hunt. Artículo “Moabitas”. [Antología].

Esta estela, encontrada en el siglo XIX, fue erigida por el rey moabita Mesha para recordar una victoria militar sobre Israel, mencionada en 2 Re 3. La estela conmemora la dedicación de un santuario al dios Kemosh [Yo construí este lugar alto como muestra de gratitud a Kemosh en Qeriho, línea 3]. El rey Mesha explica la razón que lo motivó a ello: “Kemosh.. me salvó de todos los reyes, me hizo triunfar sobre todos mis enemigos” [línea 4]. Después de la introducción [líneas 1-3], se presentan los logros del gobernante: sus actividades de construcción y sus operaciones militares. En líneas 21-28, viene la descripción de sus logros, muy al estilo salomónico: “..fui yo el que construí.. yo fui el que edificué.. muros, puertas, torres, carreteras, estanques, ciudades”. El final de la estela está dañado. Como un estudio detallado de la misma sale del propósito de nuestro texto, nos limitaremos a señalar algunos elementos de continuidad entre las culturas moabita e israelita.



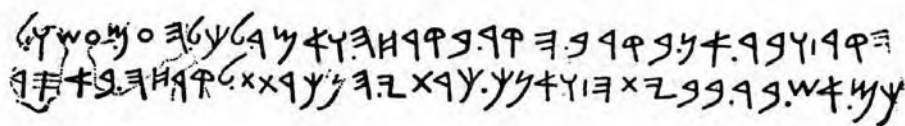
Momento Exegético: Documento 1

Estela de Mesha

1. Yo soy Mesha, hijo de Kemosh... rey de Moab de Dibón.
2. Mi padre reinó treinta años sobre Moab y yo reiné
3. después de mi padre. Yo construí este *lugar alto* [= *bamah*] como muestra de gratitud a Kemosh en [la ciudad de] Qerihó,
4. pues me salvó de todos los reyes y me permitió triunfar sobre todos mis enemigos.
5. En cuanto a Omrí, rey de Israel, oprimió a Moab durante muchos días, pues Kemosh se había enojado contra su país.
6. Y su hijo [Ajab] le siguió y se dijo: “¡Yo oprimiré a Moab!”. Así habló en mis días pero
7. he gozado de su vista [= he triunfado sobre él] y sobre su casa ¡Israel se ha arruinado para siempre! Omrí había ocupado la tierra de
8. Madaba [= Israel], había habitado allí en su tiempo y la mitad de los días de su hijo [Ajab]; en total cuarenta años; pero Kemosh
9. moró allí durante mis días. Y yo edificué a Baal Meón, haciendo un estanque en ella y construí
10. Quiryaten. Las gentes de Gad [= Israel] habían habitado siempre en la tierra de Atarot [= Moab], pues el rey de
11. Israel había construído Atarot para ellos; pero yo combatí contra la ciudad y la tomé; y maté a toda la gente
12. de la ciudad como sacrificio para Kemosh y para Moab. De allí yo traje a Ariel, su caudillo y
13. lo arrastré delante de Kemosh en Qeriyot. Y establecí allí gentes de Sharón y gentes de
14. Maharot. Y Kemosh me dijo: ¡Vé y toma Nebo [de las manos] de Israel!
15. Yo me fui de noche y combatí contra ella hasta el mediodía.
16. Y la conquisté, matando a todos: a siete mil hombres en pleno vigor, jóvenes, mujeres
17. y esclavas, pues las había consagrado como anatema [= *herem*] a Ashtar Kemosh. Y tomé de allí [objetos dedicados]
18. a **Yahvé** y los transporté ante Kemosh. Y el rey de Israel había edificado



19. Yahas; y allí vivía cuando luchaba contra mí, pero Kemosh lo sacó delante de mí.
20. Yo tomé de Moab doscientos hombres, todos guerreros diestros y los puse contra Yahas; y la conquisté
21. con el fin de incorporarla a [el distrito de] Dibón. Fui yo el que edificó Qerihó, el muro de los bosques y el muro
22. de la fortaleza. Fui yo quien construyó sus puertas y edificó sus torres. Fui yo
23. quien edificó el palacio del rey e hice los muros del estanque para las aguas en el interior
24. de la ciudad, pues no había estanque para el agua en medio de la ciudad en Qerihó. Por lo que dije a todo el pueblo: "Haga
25. cada uno de vosotros para sí una cisterna en su casa". Y mandé a cortar vigas para Qerihó con prisioneros
26. de Israel. Edifiqué Aroer y construí la carretera en el valle del [río] Arnón.
27. Edifiqué [la ciudad de] Bet Bamot que había sido destruída. Edifiqué a [la ciudad de] Betser porque estaba en ruinas
28. con cincuenta hombres de Dibón. Porque todo Dibón estaba bajo mi obediencia. Y reiné [en paz]
29. sobre las cien ciudades que yo había anexionado al país [de Moab]. Y edificué
30. también a Madaba y a Bet Diblatem y a Bet Baal-Meón, y puse allí el [...]
31. de la tierra. Y en cuanto a Hawronen moraron allí...
32. Y Kemosh me dijo: "¡Baja y combate contra Hawronen!". Y descendí [y luché contra la ciudad y la tomé]
33. y así Kemosh residió en ella durante mis días..."¹



Líneas 24 y 25 de la estela en caracteres moabitas originales.²

¹ Pritchard, *Texts* p. 320s [traducción Ramírez-Kidd].

² Ricciotti, *Historia* 1: 356.

Momento Exegético: Documento 1

Elementos comunes entre la cultura moabita y sus vecinos israelitas, a partir de la estela de Mesha

- Kemosh es el dios nacional de los moabitas del mismo modo que Yahvé es el dios nacional de los israelitas. Jeremías se refiere a los moabitas como “el pueblo de Kemosh.” Jer 48,46. *el dios nacional*
- Cada reino, tanto Israel como Moab, tienen una capital en la que se encuentra el santuario central del dios nacional: el templo de Yahvé en Jerusalén y el templo de Kemosh en Dibón. *la capital: santuario central del dios nacional*
- Kemosh no era -aparentemente- sólo una divinidad local de Moab. Un dios llamado Kamish aparece en las listas de divinidades de Ebla [Fenicia], Babilonia, Ugarit y Karkemish [norte de Siria]; al igual que Yahvé en un período tardío, fue visto como un dios que traspasaba las fronteras de Israel. *más que una divinidad local*
- El nombre del dios Kemosh se usa en nombres de personas [usualmente reyes moabitas: *Kemoshunabdi*, *Kemoshaltu*], del mismo modo que el nombre de Yahvé forma parte de nombres israelitas: *Yeshayahu* [Isaías], *Yirmeyahu* [Jeremías], *Malkiyahu* [Malaquías]. *El nombre del dios Kemosh se usa en nombres de personas*
- Antes de empezar a describir sus logros personales como rey [líneas 21-30], Mesha se concentra en la actividad liberadora del dios Kemosh, a quien -al igual que en el caso de Yahvé, se acredita la verdadera victoria militar del pueblo. Primero, el dios es honrado por medio de sacrificios [líneas 11-13], luego comunica al rey Mesha la orden de ataque [línea 14]. El rey ataca pero es Kemosh quien da la victoria: “Yo me fui de noche y combatí [al rey de Israel].. pero fue Kemosh quien lo sacó delante de mí” [líneas 15, 19]. Este verso de la estela nos recuerda Prov 21,31: “Se prepara el caballo para el combate, pero la victoria la da el Señor.” *la actividad liberadora del dios*
- Los moabitas, al igual que los israelitas, creían que las victorias militares dependían directamente del favor de su dios respectivo. Así, en una ocasión el rey Mesha se enfrenta contra Israel [esta batalla está mencionada en 2 Re 3]. En un momento crucial de la batalla, Mesha ofrece a Kemosh un sacrificio especial para pedirle su favor: sacrifica a su propio hijo. El segundo libro de Reyes narra -interesantemente- este hecho: “Viendo que la batalla arreciaba en su contra, el rey de Moab tomó consigo setecientos hombres que empuñaban espada y trató de abrir brecha hacia el rey de Aram, pero no lo consiguieron. Tomó entonces a su hijo primogénito, el que había de reinar tras él, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. *Una cólera inmensa se desató entre los israelitas, que se retiraron apartándose de él y regresaron a su país*” 2 Re 3,26s. Lo mismo que sucedía con los enemigos de Yahvé. Cf. Jos 2,8ss. *victorias militares dependían directamente del favor del dios respectivo*

la derrota militar como castigo divino

- La estela presenta el tiempo de humillación que sufre el pueblo de Moab como un signo del enojo de su dios Kemosh: “Omri, rey de Israel, oprimió a Moab durante muchos días, *pues Kemosh se había enojado contra su país*” [línea 5]. Algo semejante a lo que encontramos en el Antiguo Testamento: “Se encolerizó Yahvé contra Israel y los dejó a merced de Cusán Risetáin, rey de Edom”, Jue 3,8. Moab cayó en problemas porque el dios Kemosh estaba enojado con su pueblo. Pero cuando el dios moabita se contentó, le permitió al rey Mesha recuperar los territorios perdidos. Al igual que la teología deuteronomista del libro de Jueces 2,11-15: el Señor entrega a Israel en manos de sus opresores y levanta jueces que lo liberan cuando éstos se han arrepentido.

el tiempo de la salvación como resultado del perdón divino

- El tiempo de la salvación de Moab es visto como el momento en que la cólera de su dios Kemosh pasa y las cosas vuelven a la normalidad: “Así habló [Omri rey de Israel] en mis días pero he triunfado sobre él y sobre su casa ¡e Israel se ha arruinado para siempre! ..y Kemosh moró allí durante mis días.” [líneas 6-8]. Algo semejante a lo que encontramos en el Antiguo Testamento: “Los israelitas clamaron a Yahvé y Yahvé suscitó a los israelitas un libertador que los salvó: ..el espíritu de Yahvé vino sobre él.. Yahvé entregó en sus manos a Cusán Risetáin, rey de Edom y triunfó sobre Cusán Risetáin.” Jue 3,9s.

inversión de la situación: de opresión a victoria

- La descripción comienza con la opresión de Moab por parte de Israel [Omri, rey de Israel, oprimió a Moab durante muchos días] y termina con la destrucción total de Israel [he triunfado sobre él y sobre su casa]. Esta inversión de la situación [de opresión a victoria], se debe al hecho de que durante su reinado, el dios Kemosh cesó su enojo contra Moab. Este hecho realza la gloria de Mesha como rey.

dios habla con el rey y le da instrucciones

- Según el rey Mesha, el dios Kemosh habló con él dándole instrucciones de ir y tomar una ciudad: “Y Kemosh me dijo: ¡Vé y toma Nebo [de las manos] de Israel! Yo me fui.. y la conquisté” [líneas 14-15]. Algo semejante a lo que encontramos en Israel: “Yahvé dijo entonces a Josué: «Tiende hacia Ay el sable que tienes en tu mano, porque en tu mano te la entrego” .. corrieron y entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y a toda prisa la incendiaron.” Jos 8,18s.

el rey Mesha toma las posesiones pertenecientes a Israel y Yahvé

- En líneas 14-18, después de conquistar la ciudad de Nebo [el lugar donde según Deut 32 estaba enterrado Moisés], el rey Mesha toma las posesiones pertenecientes a Israel y Yahvé, así como a todos los habitantes de la ciudad de Nebo y los presenta frente al altar de su dios Ashtar-Kemosh: “Y tomé de allí [objetos dedicados] a Yahvé y los transporté ante Kemosh”. Algo similar a lo que hizo el rey de Babilonia cuando conquistó Jerusalén: “..llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la sitió. El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y parte de los objetos del templo de Dios. Se los llevó al país de Senaar y depositó los objetos en el tesoro del templo de sus dioses.” Dan 1,1s.

Momento Exegético: Documento 1

- El botín de guerra es consagrado al dios Kemosh en dos ocasiones: “Israel había construido Atarot pero yo combatí contra la ciudad y la tomé; y maté a toda la gente de la ciudad como sacrificio para Kemosh [líneas 11s] ..la conquisté, matando a todos.. pues los había consagrado como anatema [*herem* / *חרם*: ofrenda separada] para Ashtar Kemosh [línea 16s]”. Algo semejante a lo que encontramos en Israel: “Cuando Yahvé tu Dios te haya introducido en la tierra en la que vas a entrar para tomarla en posesión.. cuando Yahvé tu Dios te entregue sus ciudades a tu llegada y tú las derrotes, las consagrarás al anatema [*herem*: ofrenda separada cf. Jos 7]. No harás alianza con ellas, no les tendrás compasión.” Deut 7,2ss. Al obtener una victoria militar, el rey Mesha dedica el botín como sacrificio al dios Kemosh, exactamente igual que como se hacía en Israel. Josué, por ejemplo, dedica la ciudad de Jericó como ofrenda a Yahvé [Jos 6,17-21].
- Los sacrificios religiosos, tanto los de animales como los sacrificios humanos, son conocidos en ambos reinos: 2 Re 3,26s narra el sacrificio que hace el rey Mesha de su propio hijo. 2 Re 16,3 narra el sacrificio del hijo de un rey israelita: “Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. Siguió el camino de los reyes de Israel; incluso arrojó a su hijo a la pira de fuego, según la costumbre abominable de las naciones que Yahvé había expulsado ante los israelitas.” Jue 11 narra el sacrificio que hace Jefte de su propia hija: “Jefte hizo un voto a Yahvé: «Si entregas en mis manos a los amonitas, el primero que salga de las puertas de mi casa.. será para Yahvé y lo ofreceré en holocausto.. Cuando Jefte volvió a su casa, he aquí que su hija salía a su encuentro bailando al son de las pandeetas.. Al cabo de los dos meses él cumplió en ella el voto que había hecho.” Jue 11,30.34.39.
- Para el dios moabita Kemosh se construyen altares en lugares altos o cerros: “Yo construí este lugar alto [*bamah* / *במה*] como muestra de gratitud a Kemosh en Qeriho” [línea 3]. Algo semejante a lo que encontramos en Israel: “Judá obró el mal a los ojos de Yahvé.. construyeron (también ellos) santuarios, estelas y cipos en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso.” 1 Re 14,22s. Al igual que en la Biblia hebrea, en la estela del rey Mesha es utilizada la palabra “*bamot*” / *במות*.²
- Tanto en la estela moabita como en el texto hebreo del Antiguo Testamento se utilizan los mismos términos semíticos comunes para designar la *ofrenda* hecha al dios [*herem* / *חרם*, línea 17] o el *altar* construido en su nombre [*bamah*, línea 3].³
- La frase utilizada por el rey Mesha en la línea 7 de la estela para referirse a su victoria sobre el rey Ajab de Israel: “he gozado de su vista” [expresión idiomática

el botín de guerra es consagrado al dios

los sacrificios religiosos

se construyen altares en lugares altos o cerros

se utilizan los mismos términos semíticos

se utilizan las mismas expresiones idiomáticas

^{2/3} La transcripción del moabita al hebreo ha sido tomada de W.H. Bennett, "Moab" p. 404.

que quiere decir “*he triunfado sobre él*”), corresponde a la expresión hebrea “ראה ב” [“mirar con placer”], utilizada comúnmente en el libro de los Salmos: “Me has librado de todas mis angustias y *he visto a mis enemigos derrotados.*” 54,9; “El Dios fiel vendrá a mi encuentro, y *me hará ver la derrota de mis adversarios.*” 59,11; “El Señor esta conmigo, él es mi auxilio, *triunfaré sobre mis adversarios.*” 118,7.

**uso del paralelismo
sinonímico**

- La estela utiliza la técnica del paralelismo sinonímico muy común en el Antiguo Testamento, según la cual la misma idea es expresada con términos similares, en dos líneas sucesivas. La estela dice: me salvó de todos los reyes ... *me hizo triunfar sobre todos mis enemigos.* [línea 4]. El Sal 18,41, por ejemplo, dice: pones en fuga a mis enemigos ... *exterminas a los que me odian.*

**información acerca de
victorias militares y
construcciones llevadas
a cabo por el rey**

- Al igual que la información contenida en los libros históricos del Antiguo Testamento acerca de los reyes de Israel, esta estela contiene información acerca de victorias militares y construcciones llevadas a cabo por el rey, así como información religiosa indicando como el dios respectivo aprueba o desaprueba las acciones de su pueblo y se dirige al rey dándole indicaciones sobre las acciones a seguir. Se mencionan los reyes de los pueblos enemigos [en este caso Israel], así como sus herederos al trono. Algo muy similar a las descripciones hechas en los libros de los reyes acerca de los diferentes reyes de Israel.

- Una comparación entre el oráculo contra Moab de Jer 48,1ss y la estela del rey Mesha de Moab, muestra un interesante paralelismo de lugares geográficos:

**paralelismo de lugares
geográficos**

“He aquí que vienen días en que.. se avergonzará *Moab* de *Kemosh*.. Decid: «¿Cómo ha sido quebrantada.. *Moab* está devastado.. Decid: «¿Cómo ha sido quebrantada la vara poderosa, el báculo precioso?.. párate en el camino y mira, población de *Aroer*; pregunta al fugitivo y al escapado; di: «¿Qué ha sucedido? ..Anunciad en el *Arnón* que ha sido saqueada *Moab*.. la sentencia ha llegado a la meseta, a *Jolón*, a *Yahas* y a *Mefaat*, a *Dibón*, a *Nebo*, a *Bet Diblatáin* y a *Bet Meón*.. Se partió el cuerno de *Moab* y su brazo se rompió”. Jer 48,12ss.

“Yo soy *Mesha*, rey de *Moab*.. *Kemosh* me dijo: ¡Vé y toma *Nebo* [de las manos] de Israel! ..Y el rey de Israel había edificado *Yahas*; y allí vivía cuando luchaba contra mí, pero *Kemosh* lo sacó delante de mí.. Yo tomé de *Moab* doscientos hombres, todos guerreros diestros y los puse contra *Yahas*; y la conquisté con el fin de incorporarla a [el distrito de] *Dibón*. Edifiqué *Aroer* y construí la carretera en el valle de [el río] *Arnón*.. edifiqué.. también a *Madaba* y a *Bet Diblatem* y a *Bet Baal-Meón*.. y así *Kemosh* residió en ella durante mis días...”

Momento Exegético: Documento 1



¿Eran -realmente- tan distintos los mundos en los que se movían Noemí y Ruth?

El dios nacional: tanto Israel como Moab contaban con su respectivo dios nacional, cuyo santuario central se encontraba en la capital del reino. El nombre del dios era utilizado en ambos pueblos para formar nombres personales.

La actividad de dios: los logros políticos y las victorias militares se acreditaban, en última instancia, a la actividad liberadora del dios nacional [Kemosh o Yahvé]. Era él quien daba al rey respectivo las instrucciones para salir y conquistar una ciudad. La función del rey consistía, simplemente, en la ejecución de este mandato. El listado de los logros reales se hacía siguiendo un patrón similar.

Alternancia entre períodos de bienestar y de adversidad: los períodos de opresión sufridos por la comunidad a manos de sus enemigos eran vistos como un signo del enojo de su dios. La vuelta a la tranquilidad y al bienestar eran signos del apaciguamiento de la cólera divina.

La gratitud hacia el dios nacional se expresaba, en ambas comunidades, consagrando al dios vencedor el botín de la guerra [*herem*]. En su honor se erigían altares y se celebraban sacrificios. Las actividades religiosas y los instrumentos empleados en ellas se designaban con los mismos términos, tomados del fondo semítico común. El templo y el santuario tenían formas similares y las actividades realizadas en ellos eran prácticamente las mismas.

La concepción de la historia: los documentos oficiales comenzaban con una descripción de la miseria actual y concluyen con el triunfo sobre los enemigos que terminan derrotados. Se producía una inversión de la situación. Con la ayuda de su dios, el rey conducía al pueblo de la opresión a la victoria.

Los lugares geográficos mencionados en los documentos oficiales eran en su mayoría, como es de esperar en el caso de pueblos vecinos, los mismos. Algunas de las técnicas literarias empleadas en los documentos, como los listados, las descripciones o el uso del paralelismo, eran también las mismas.

De la estela de Mesha se deduce que:

Kemosh es un dios que se enoja.

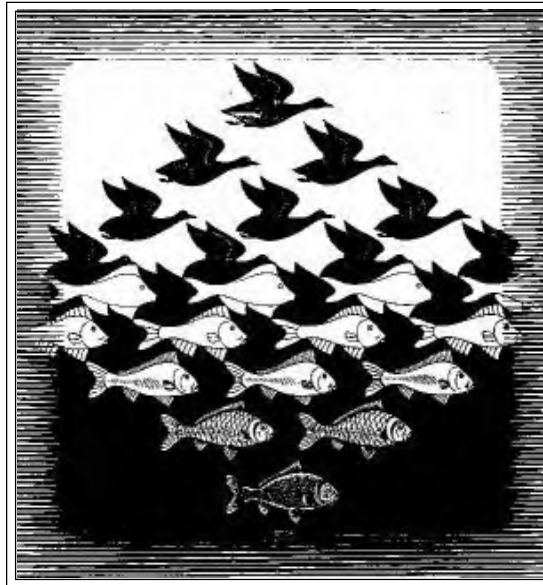
En su enojo permite que los enemigos de su pueblo triunfen sobre ellos.

El mismo dios da instrucciones al rey para recuperar los territorios perdidos.

La obediencia del rey al dios le permiten obtener de nuevo la independencia.

La gloria del dios nacional es restituida: el dios mora de nuevo en la ciudad.

Se le consagra el botín de guerra, se le construyen altares, se le ofrecen sacrificios.



Compare estas ideas de la estela de Mesha con el siguiente texto de Jue 2,11-19

11 Entonces los hijos de Israel hicieron lo que desagradaba a Yahvé. Dieron culto a los Baales. 12 Abandonaron a Yahvé, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y siguieron a otros dioses de los pueblos de alrededor; se postraron ante ellos, irritaron a Yahvé; 13 dejaron a Yahvé y dieron culto a Baal y a las Astartés. 14 Entonces se encolerizó Yahvé contra Israel. Los entregó en manos de salteadores que los despojaron, los dejó vendidos en manos de los enemigos de alrededor y no pudieron ya sostenerse ante sus enemigos. 15 En todas sus campañas la mano de Yahvé intervenía contra ellos para hacerles daño, como Yahvé se lo tenía dicho y jurado. Los puso así en gran aprieto. 16 Entonces Yahvé hizo surgir jueces que los salvaron de la mano de los que los saqueaban.

17 Pero tampoco a sus jueces los escuchaban. Se prostituyeron siguiendo a otros dioses, y se postraron ante ellos. Se desviaron muy pronto del camino que habían seguido sus padres, que atendían a los mandamientos de Yahvé; no los imitaron. 18 Cuando Yahvé les suscitaba jueces, Yahvé estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos mientras vivía el juez, porque Yahvé se conmovía de los gemidos que proferían ante los que los maltrataban y oprimían. 19 Pero cuando moría el juez, volvían a corromperse más todavía que sus padres, yéndose tras de otros dioses, dándoles culto y postrándose ante ellos, sin renunciar en nada a las prácticas y a la conducta obstinada de sus padres.

Tareas



Lea en este momento el Apéndice 4: Ruth en la literatura judía.

Cada estudiante leerá también:

- André Wénin. *Cuadernos bíblicos 104*, pp. 5-16 [sección “Visión de conjunto del relato”].
- Luis Alonso Schökel. *Biblia del Peregrino*, Edición de Estudio. Volumen 1. Ruth: introducción y capítulo 1. [págs. 993-1.000].



Integración personal:

Cada estudiante resumirá los contenidos esenciales de la lectura de Wénin en un informe escrito de tres páginas.

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [marginalidad, Dios en el libro de Ruth] o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], hecho a partir de un escrito particular sobre el tema.

“No se admitirá al moabita en la asamblea del Señor” Deut 23,4

Cuando leemos este texto y pensamos que -a pesar de él- Ruth *la moabita* fue admitida en Israel y que un libro de la Biblia lleva su nombre, tomamos conciencia de que en la Escritura encontramos opiniones diversas sobre algunos temas. Es importante comprender el origen y la razón de este importante hecho.

Algunos textos del Antiguo Testamento [como el citado], muestran un fuerte rechazo a los extranjeros. Estos textos surgen tras la destrucción de Jerusalén por los babilonios en 587 a.C., cuando Israel se percibe amenazado por todo y por todos. Pero esta política de “separación” que se intenta promover durante este período, *es más un ideal* de ciertos sectores de la comunidad *que una realidad*. Después del exilio en Babilonia, ciertos sectores en Israel entendieron que este desastre se había producido por influencia de las culturas “paganas” con quienes ellos se habían mezclado. Habiendo pasado la fase de castigo, les pareció vital establecer una política de separación para evitar una nueva catástrofe. Más aún, como fueron estos mismos sectores quienes dieron su forma final a muchos textos del Antiguo Testamento, proyectaron esta idea de la separación hacia atrás y la incluyeron en muchos textos legislativos; como si tal separación de los pueblos vecinos hubiese existido desde un inicio en Israel, ordenada por Moisés. Lo cierto sin embargo era que, históricamente hablando, Israel era un pueblo que tenía muchos rasgos en común con sus vecinos cananeos, y que sólo progresivamente se fue distinguiendo de ellos hasta alcanzar una identidad religiosa verdaderamente autónoma. Incluso aquellos textos más negativos que encontramos en el Antiguo Testamento acerca de las naciones “paganas”, sirven para ilustrar este fondo común. Tomemos, por ejemplo Ex 23, hablando contra los dioses de los cananeos dice:

“No te *postrarás* ante sus dioses, ni les *darás culto*; no *imitarás su conducta*. Al contrario, los destruirás y destrozará sus estelas.. No *pactes con ellos* ni con sus dioses”. Ex 23,23ss.

Pero, ¿qué es lo que se dice -realmente- cuando leemos este texto entre líneas? Lo que este texto muestra es que *en la práctica*, los israelitas se postran ante los dioses cananeos, les dan culto, imitan la conducta de los cananeos, pactan con ellos y construyen estelas a estos dioses. En otras palabras, los textos bíblicos que condenan estas prácticas cananeas no demuestran que Israel vivía separado de ellas sino - *¡todo lo contrario!*- que eran prácticas comunes entre ellos. Por eso, *precisamente*, se prohíben.

Vistas las cosas en perspectiva histórica, lo cierto es que Israel se apropia y usa los *viejos odres* cananeos, derramando en ellos *vino nuevo*. Con esto queremos

Momento Exegético: Documento 2

decir que *todos los aspectos fundamentales de la religión de Israel eran cananeos en su origen.*

- Los *lugares* sagrados: Siquem, Betel, Mambre, Bersabe..
- Los *tiempos* sagrados: el culto, las fiestas..
- Los *personajes* sagrados: el sacerdote, el profeta, el cantor..
- Los *espacios* sagrados: la tienda, el santuario, el templo..
- Las *prácticas* sagradas: la oración, los ritos [purificación, consagración, etc.]..
- Los *textos* sagrados: los salmos, los proverbios, las profecías..

Todo esto, lo ha tomado Israel de sus vecinos. No debemos olvidar que Israel surge muy tardíamente como nación. Cuando Abraham aparece en la escena bíblica [el personaje más antiguo del cual podemos hablar en términos “históricos”], las pirámides de Egipto tienen ya más de *mil años* de haber sido construidas (!).

Estos elementos de continuidad cultural se dan en muchas áreas:

..en la *legislación*:

“Si dos hombres riñen y uno hiere a otro.. sin causarle la muerte, pero obligándolo a guardar cama,.. entonces el que lo hirió será absuelto, pero deberá indemnizar el tiempo de paro y los gastos de la curación.” Ex 21,18-19.

“Si en una riña un hombre golpea a otro y le causa un daño, aquel que causó el daño deberá.. pagar los gastos de la cura del hombre herido.”
Código de Hamurabi, apartado 206.

.. en la *sabiduría*:

“No te acompañes del colérico, ni andes con el violento.” Prov 22,24.

“No te juntes con el hombre impetuoso ni le visites para conversar”. *Amen-em-opet IX*.

..en el ámbito de la *vida cotidiana*:

Como es el caso de la aparición y creciente aumento de nombres propios israelitas compuestos con “Baal” a partir de la conquista de Canaán: “Yeru-*baal*” un juez y líder en Israel, Jue 6,32; “Ish-*baal*” un hijo de Saúl, rey de Israel: 2 Sam 2,8; “Meri-*baal*” un hijo de Jonatán: 1 Crón 8,34.³

³ Sobre este tema véase von Rad, *Teología I* p. 39-62.

..y también en el *campo religioso*:

Numerosas expresiones propias del antiguo Israel provienen de esta herencia cultural común. La imagen de Yahvé como Dios del cielo, sentado sobre su trono, rodeado de seres divinos y formando una especie de consejo divino junto a ellos, es semejante a la del dios ugarítico El, padre de los dioses y que reinaba desde su trono sobre su panteón.⁴

- Varias imágenes del Antiguo Testamento son tomadas [literalmente] de la religión cananea. La expresión “Yahvé, que cabalga sobre las nubes..” [Sal 68,5]; es una frase que aparece frecuentemente en los textos de Ugarit “*Baal, que cabalga sobre las nubes..*” [T. 51, III.11].

- Algunas expresiones pertenecen al *fondo* común de la religión cananea, como la expresión ugarítica: “*Las aguas harán llover manteca y los arroyos harán fluir miel*” [I AB III. 6-7] ..de la cual proviene la expresión bíblica “un país que fluye leche y miel..” [Ex 3,17]. La expresión: “porque, he aquí, tus enemigos ¡oh Yahvé!, perecerán y serán dispersados todos los que obran el mal.” [Sal 92,10], está inspirada en la frase ugarítica: “A tus enemigos ¡oh Baal!, a tus enemigos los golpearás. He aquí que tu matarás a tus adversarios” [III AB, A. 8-9].

- Algunas expresiones se explican a partir del trasfondo cananeo. La prohibición de Ex 23,19 “No cocerás al cabrito en la leche de su madre”, alude a mitos ugaríticos: “*Los héroes cocieron siete veces un cabrito en la leche de su madre*” [AA.14].

- Algunos textos bíblicos hacen uso de frases estereotipadas de la literatura cananea como Job: “..pero yo sé que mi defensor vive y la fin se levantará sobre la tierra..” [Job 19,25s]. Un himno de Ugarit dice: “*Yo sé que Aleyn-Baal está vivo y que existe el zbl-Baal de la tierra.. Yo me sentaré y reposaré, y el soplo reposará en mi corazón, porque Aleyn-Baal esta vivo..*” [IAB III-IV. 8-9; 18-21].⁵

¿Cómo entender hoy estos procesos de adaptación que hacen algunos autores de la Biblia de elementos religiosos de las culturas de su entorno, cuando al mismo tiempo otras secciones de la Biblia condenan estas culturas?

⁴ 1 Re 22,19s; Is 6,3s; Sal 82.

⁵ Para una explicación detallada con numerosos ejemplos adicionales, véase: García, *Biblia* pp. 340-351, 456-459, 577-630.

⁶ Von Rad, *Teología I* p. 56.

Al analizar el fenómeno de intercambio entre Israel y la cultura cananea debemos recordar que “La cananeización de la religión yahvista representa sólo un aspecto del fenómeno total, pues ¿no tuvo lugar también el proceso contrario de “yahvización” de las concepciones cananeas asimiladas?”⁶

Momento Exegético: Documento 2

Este fenómeno no es difícil de explicar, ya que esto sigue sucediendo hoy en día en nuestro medio, tanto en ambientes católicos como protestantes. Veamos.

Hace algunas décadas, las iglesias protestantes definían parte de su identidad por oposición a las “prácticas del mundo”. Los protestantes, por ejemplo, no cantaban canciones del mundo [rancheras, tangos, boleros, cumbias, etcétera]. Con el pasar del tiempo, muchos jóvenes no resistían la tentación de disfrutar “la música moderna”, alegre y entusiasta. Se dio así una apertura discreta para que jóvenes evangélicos escucharan alguna de esta música. Con el paso del tiempo, algunos de estos jóvenes se atrevieron a ponerle “letra cristiana” a canciones “del mundo”. Este experimento tuvo una enorme acogida y allanó el camino para que los líderes evangélicos reconsideraran el uso de este tipo de música como una técnica evangelística. Con el correr de los años se fue ensayando con otros ritmos y así, hoy en día tenemos “salsa cristiana”, “merengue cristiano”, “cumbia cristiana” y todo tipo de ritmos “movidos” [considerados hasta hace poco “mundanos” e impropios de medios religiosos]. Lo que una vez fue visto como algo indebido [mezclar la iglesia con “el mundo”], es visto hoy como una estrategia evangelística: comunicar el mensaje cristiano por medio de un lenguaje que “le llega a la gente”.

Algo similar ha sucedido en ambientes católicos. En el pasado existió una fuerte animadversión entre círculos católicos y protestantes. Aún hoy día, es posible ver en algunos barrios de nuestras ciudades, casas que exhiben en sus ventanas unos pequeños letreros que dicen: “Aquí somos católicos, no admitimos propaganda protestante. Creemos en el Papa, en la Virgen..., etc, etc.”. En las últimas décadas, a raíz del Concilio Vaticano II, se ha producido una gran apertura litúrgica en la iglesia católica. Hoy en día, por ejemplo, se canta mucho más que antes en la misa y hay mayor participación de la comunidad. Dado que los cantos comunitarios han sido, históricamente, un aspecto característico de la tradición protestante, algunos de ellos terminaron siendo utilizados en medios católicos. Muchos protestantes se sorprenden al escuchar muchos de “sus coritos” y “su música” en las mismas iglesias en donde hasta hace poco tiempo, existía una actitud distante y crítica respecto de todo lo protestante. Del mismo modo, existen múltiples elementos de la tradición católica que han sido adaptados en las últimas décadas por las iglesias protestantes. Este es un fenómeno normal e inevitable y no fue distinto entre los autores de la Biblia respecto de su entorno cultural.

Esta sección ofrece reflexiones que relacionan la temática del libro de Ruth con diferentes aspectos de la realidad social [las migraciones, la exclusión social], la experiencia humana [las despedidas, la vejez] y la experiencia religiosa [los silencios, la naturaleza].

Despedidas

El libro de Ruth es una obra marcada por las despedidas, una de las experiencias humanas más profundas y dolorosas. Despedirse es una forma de separación. *Una forma*, solamente, porque la experiencia nos muestra que nunca nos sentimos más cerca de las personas que amamos, que cuando estamos lejos de ellas. La distancia nos hace conscientes -muchas veces por primera vez-, de que a los seres amados los llevamos *en* nosotros. Nos descubrimos como una dimensión de esas personas, de esa familia, de esa comunidad. Dicho en otras palabras, descubrimos que esas personas representan una dimensión de nuestra existencia. Somos parte de ellas, en cualquier lugar en donde nos encontremos. Al vivir fuera de nuestro país -por ejemplo- conocemos a otras personas con quienes nos relacionamos. Al despedirnos, algo nuestro se va con ellas. Pero esto no nos empobrece porque -de igual modo-, algo de ellas va con nosotros y nos enriquece, nos permite recordar y sabernos amados.



Despedirse es, también, diferenciarse, empezar a ser uno mismo. Podemos despedirnos de algo *desde dentro*, sin necesidad de alejarnos físicamente de ello. El niño que llega a la escuela se despide -lentamente- de su niñez. Descubre en él, a una persona nueva, a sus compañeros de juego, de otros juegos, distintos a los que hasta ahora ha jugado. Inicia otras relaciones, distintas a las que hasta ahora ha tenido. Ya no es más la criaturita que se limitaba a obedecer a sus padres. Ahora es la persona que decide quienes son sus amigos y que desea hacer con su tiempo. Tiene *sus* amigos, *sus* responsabilidades, *sus* privilegios. Sus padres ya no están allí en todo momento, y debe aprender a iniciar relaciones, a defenderse, a conocer el rechazo y la aceptación de aquellos que le son semejantes.. y a experimentar el dolor y la satisfacción que estas experiencias -inevitablemente- conllevan.

Despedirse, en fin, es descubrir. Esto es posible si en lugar de ver hacia atrás, lo que dejamos, vemos hacia adelante, lo que nos espera. Quien haya sacado un producto de la caja en que fue empacado originalmente, e intente colocarlo allí nuevamente, habrá notado cuán difícil es que las cosas se acomoden de nuevo en la posición que tenían originalmente. Parece como si las cosas hubiesen aumentado de tamaño y no se acomodaran más en su espacio original. Tanto el crecer como el viajar producen, en muchas ocasiones, una sensación similar. Algo parece haberse desacomodado en nosotros. Será tarea nuestra, a partir de ese momento, encontrar el espacio adecuado para estas experiencias y descubrir su significado en nuestras vidas.

Momento Pastoral: Nuestro entorno

Migraciones

Enfrentados con el desarraigo de sus vínculos familiares y culturales, el encuentro con culturas y costumbres distintas a aquellas para las cuales fueron socializados, lidiando con problemas de comunicación y, en la mayoría de los casos, deficientemente preparados para competir laboralmente en sus nuevos medios, los migrantes plantean un desafío que demanda acogida, dignificación de la persona, integración y evangelización. El desafío de vivir la unidad en la diversidad.

América Latina es hoy un continente de migrantes. Colombia, por ejemplo, es un país con millones de personas desplazadas, refugiadas y asiladas dentro de sus propias fronteras. En las últimas décadas se han producido oleadas sucesivas de emigrantes argentinos, chilenos, nicaragüenses, cubanos, mexicanos, salvadoreños, colombianos, guatemaltecos, haitianos. El tema nos toca de cerca. Claro que al hablar de inmigrantes/extranjeros, es necesario saber de donde provienen, ya que en la América Latina de hoy, hay EXTRANJEROS y *extranjeros*. Todos sabemos que hay restaurantes, tiendas, oficinas y hoteles que funcionan con un doble estándar de servicio, y en donde la preferencia la tienen, en cada situación, extranjeros “VIP”. Si Moisés hubiera vivido en América Latina, quizás no hubiera dicho “Amad al extranjero” [Deut 10,19], sino: “Cubanos, Peruanos, Costarricenses [etc ..]: amad a vuestros compatriotas como vosotros amáis a los extranjeros”. Aquí hablamos, claro está, del inmigrante/extranjero que no porta tarjeta de crédito “gold”, ni teléfono celular, ni computadora portátil. Hablamos del inmigrante/extranjero que deja su país por necesidad, no del que viaja por placer. Hablamos de la persona que al llegar enfrenta la mirada dura de quien revisa sus documentos buscando una coma mal puesta para devolverle. No del que llegando ¡aun sin pasaporte!, es recibido con brazos abiertos y una piña colada. Hablamos del inmigrante que habla la Biblia, el de manos temblorosas y mirada baja; aquel de cuya situación nadie debería aprovecharse en beneficio propio, cf. Ex 22,20; Deut 24,17. El libro de Ruth ilumina nuestra práctica pastoral en esta área al **reconocer:**

- *la presencia de estas personas*, con lo cual se supera la indiferencia, el primero -y quizás el más grave- de los problemas. En el capítulo dos vemos que al llegar al campo Booz ve a Ruth y pregunta: “¿De qué familia es esa muchacha?” 2,5.
- *una de las causas generales del problema*: “hubo hambre en el país, y un hombre de Belén se fue a residir, con su mujer y sus hijos, a los campos de Moab” 1,1. Las migraciones no se producen por afán de turismo, tienen profundas causas sociales.
- *una dimensión vital del problema*. La feminización de la inmigración: “regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita” 1,22. Como lo muestran las estadísticas, gran parte de los migrantes *hoy*, son mujeres.
- *los valores personales de los migrantes*: “toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa” 3,11; con lo cual se supera el estereotipo del extranjero como alguien desprovisto de virtudes.
- *la aceptación de sus diferencias*: a pesar de su origen moabita, Ruth es aceptada en la comunidad de Belén aun en contra de la legislación existente [Deut 23,4-7]. Se reconoce así el derecho del otro a ser distinto. La *diferencia* no tiene por que convertirse en *in-diferencia*.

- *la dignidad propia del inmigrante*: en el libro de Ruth vemos que una persona tiene dignidad, no por ser israelita sino por ser persona: “me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas” 2,13. La dignidad de la persona es intrínseca a su naturaleza de ser humano y no puede depender de su color de piel, raza o sexo. Llegar en calidad de refugiado no convierte a nadie en menos persona que quien lo acoge, ni le hace perder sus valores, su dignidad o sus sentimientos.

- *los sentimientos del inmigrante*: “hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas” 3,11. En un diario costarricense leemos: “Cuando Marina Escoto llega a San José por primera vez, en 1980, su ropa estaba destrozada después de tres días de ocultarse en las montañas. Todavía hoy llora cuando recuerda que el dueño de un restaurante en las inmediaciones del Hospital San Juan de Dios, la llamó loca y la sacó de su negocio cuando pretendía comprar comida con 200 colones que le regalaron unos paisanos. ‘Un mes después, cuando recibí mi primer sueldo, volví bien arregladita y me senté a comer para que viera que no era una loca’, recuerda”.¹ Todavía hoy.. “llora esta mujer cuando recuerda este hecho. “Todavía hoy..” ¡casi veinte años después! Y es que las heridas a la dignidad propia y a la estima no se sanan de un día para otro.

En relación con las **acciones de compromiso** frente a los inmigrantes el libro de Ruth ilumina nuestra práctica pastoral mostrando que *un gesto de hermandad* hace la diferencia. Las iniciativas que encontramos en el libro:

- **protegen** a los extranjeros de los abusos legales y económicos: “no la molestéis” dice Booz a sus trabajadores, Ruth 2,15. Véase Ex 22,20.
- **proveen** las necesidades de inmigrantes y débiles: “permítidle *espigar* entre las gavillas” Ruth 2,15. Véase Deut 24,19ss.
- **integran** a los extraños en la comunidad: “ven, siéntate a *comer* con nosotros”. Ruth 2,14. Véase Deut 10,19.

Los siguientes gestos son valiosos **ejemplos de solidaridad, de respeto y de reconocimiento** a la dignidad del otro:



Momento Pastoral: Nuestro entorno

- “Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que *no debo procurarte yo una posición segura que te convenga?*» 3,1.
- “entró [Ruth] en la ciudad. Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y *se lo dio*” 2,18. Lo que tiene valor aquí, no es tanto el pesado fardo de alimento con el que Ruth llegó a la casa sino, el puñado de granos que ella había guardado desde el almuerzo pensando en Noemí.
- «*Acércate aquí, puedes comer*». Ella se sentó junto a los segadores. 2,14.

La iglesia y las personas inmigrantes

La iglesia está en una posición privilegiada para atender a los inmigrantes ya que pocas instituciones reúnen personas de una gama tan variada de oficios, clases sociales, grupos étnicos y países. Muchas comunidades cristianas que tienen inmigrantes dicen que todas las personas son bienvenidas y que entre ellos no hay discriminación. Pero cuando se habla en privado con los inmigrantes, señalan que han sido víctimas de discriminación dentro de la misma comunidad. Por ello es importante preguntarnos:

- ¿Conoces a las personas inmigrantes en tu comunidad? ¿Hay inmigrantes activos en los ministerios de la congregación? ¿Cuántos? ¿Son miembros activos o silenciosos? ¿Por qué? ¿Tienen puestos de liderazgo o están todos en puestos de limpieza y cocina?
- ¿En el culto se emplean cantos, instrumentos musicales o formas de adoración propias de los inmigrantes o que proceden de sus países?
- ¿Se celebran festividades que son importantes en la cultura de las personas inmigrantes?
- La comunidad ¿ha hecho esfuerzos por combatir el racismo y la discriminación dentro de la misma comunidad? (como por ejemplo, los chistes de mal gusto). ¿Se ha hablado en la comunidad sobre este problema?
- ¿Hay miembros de la comunidad que emplean a inmigrantes? ¿Cómo los tratan? ¿Pagan un salario justo, incluyendo el seguro médico y los beneficios necesarios para una vida digna?

"Partir
es morir
un poco".

P. Ronsard



"Ruth y Noemí" (tiza) George Richmond, 1840.

- La comunidad ¿ha abogado ante el gobierno en favor de las personas inmigrantes cuando éste propone políticas que pueden perjudicarles? ¿Participa la comunidad en organizaciones o foros sobre migración?
- ¿Se ha solicitado la opinión de las personas inmigrantes sobre las formas que debe tomar el ministerio con inmigrantes?
- La comunidad ¿ha hecho contacto con iglesias o comunidades hermanas en el país o región de origen de los inmigrantes para buscar maneras de cooperación? Por ejemplo: visitas de un grupo de la comunidad a la región de origen para entender mejor la cultura y las razones que obligaron a sus hermanos y hermanas a emigrar; un sistema conjunto para el envío de remesas con el fin de reducir los costos de estos trámites; ayuda para obtener los documentos legales que necesitan para solicitar la visa de residencia y otros documentos necesarios para la obtención de empleos.

Necesidades pastorales de los inmigrantes:

- Trabajo
- Vivienda
- Apoyo psicológico
- Legalización de estatus migratorio
- Defensa de sus derechos laborales
- Acceso a servicios de educación y salud
- Comunicación con familiares en el extranjero
- Creación de espacios culturales

Momento Pastoral: Nuestro entorno

¿Cómo empezar un trabajo con inmigrantes?

Para apoyar los esfuerzos pastorales con inmigrantes, podemos informarnos mejor sobre su vida conversando con ellos. Preguntas relevantes podrían ser:

- ¿De dónde son?
- ¿Por qué decidieron emigrar?
- ¿Dónde viven?
- ¿Cómo fue su experiencia al llegar?
- ¿En qué lugares públicos se congregan?
- ¿En qué trabajan, cuánto ganan y cuál es el horario?
- ¿Cuales son sus necesidades prioritarias?
- ¿Qué fiestas son importantes en su país o lugar de origen?
- ¿De qué iglesia eran en el país de origen?

☞ Cf. p. 84; 195ss

Veamos un ejemplo de trabajo pastoral con personas inmigrantes:

Se trata de una comunidad cristiana en Costa Rica. Cuenta con unos ciento diez asistentes, de los cuales, cerca de un 40% son inmigrantes nicaragüenses. El pastor ha hecho esfuerzos para concientizar a la comunidad sobre los retos que presenta la inmigración. Algunas características del ministerio de esta comunidad son:

- **Comité de vivienda.** El pastor ayudó a formar un comité de vivienda para buscar solución a la necesidad de vivienda que tienen los inmigrantes pobres.
- **Celebración de las culturas.** La comunidad celebra cada año un “festival de culturas” en el cual los inmigrantes y nacionales comparten sus cantos, poesía, comidas y tradiciones.
- **Concientización.** Por medio de la predicación y estudios bíblicos, el pastor ha llevado a cabo un proceso de concientización de los miembros sobre la discriminación y los retos de la inmigración.
- **Apoyo laboral.** Se les ayuda con cartas de recomendación, confección de currículos profesionales y otros documentos que puedan facilitarles la obtención de un empleo.
- **Ayuda Legal.** Se les da orientación para todos los trámites relacionados con la legalización de su estatus legal en el país.
- **Clases de actualización profesional.** Se está comenzando a ofrecer algunas clases de materias técnicas como computación.
- **Atención a urgencias.** Se ha dado alguna ayuda en situaciones de necesidad [por ejemplo alimentos]. En tiempo escolar se ofrece alguna ayuda para los útiles de los niños.¹

¹ Cook (ed.), *Paz* pp. 25-32.

Ejercicio exegético 1: Ruth 1,16-18

Cada estudiante realizará un análisis exegético de Ruth 1,16-18, tomando en cuenta lo siguiente:

- Lea cuidadosamente el texto [1,16-18] y analícelo, tomando en cuenta lo aprendido tanto en el Análisis narrativo (p. 19-29), como en la sección Ejercicio práctico (p. 31-48) de este capítulo.
- Como notará, estas palabras de Ruth *la moabita*, a pesar de ser “pagana”, mencionan el nombre de Yahvé y son -además- muy profundas teológicamente. Un rasgo interesante del Antiguo Testamento consiste en que, a menudo, se ponen discursos similares en boca de personas no israelitas. Lea, por ejemplo, el discurso de Rahab [la prostituta *cananea*] en Josué 2,9-13; el del general *amonita* Ajior en Judith 5,5-21; el del rey *babilonio* Nabucodonosor en Daniel 3,28-29 o el del rey *persa* Darío en Daniel 6,26-28. ¿Qué propósito, cree usted, tienen estos discursos de extranjeros en el Antiguo Testamento? ¿Nos dice este hecho algo acerca del propósito del libro de Ruth?

**Lectura de Antología**

Lea en este momento Roland de Vaux. *Instituciones del Antiguo Testamento*, pp. 49-51, 74-79, 94-98.

“La seguridad de que Dios nos ama personalmente puede ser, a veces, la única constante en la vida que nos impulse a seguir adelante.

No perdamos de vista ese amor”.

Mundy, *Ser decidido* 34.

Momento Pastoral: Correspondencia

La correspondencia entre Ruth y Orfa ilustra problemas que había entre israelitas y moabitas y que se desprenden de la exégesis del texto. Los argumentos reproducen las rencillas típicas que se daban entre vecinos. Las cuatro cartas que aparecen en esta sección se relacionan entre sí, y pueden ser leídas como un todo.

Querida Ruth:

Ni un sólo instante he dejado de pensar ¿cómo estarás? Allá, en aquella tierra de la que siempre se nos dijo que nunca debíamos visitar. Recuerdo que de niñas, mientras jugábamos en las colinas que dan al mar, nos quedábamos horas contemplando el otro lado, preguntándonos: ¿cómo un pueblo tan cercano podía tener costumbres tan distintas a las nuestras? ¿lo serían de verdad? Pasábamos horas hablando de ello, con aquella mezcla de curiosidad y temor. ¿Lo recuerdas? Nunca pude comprender bien, cómo, después de todo lo que vivimos juntas, Noemí insistió tanto en que no la acompañáramos a Belén. Tuve la impresión de que hubo algo que ella no nos dijo. ¿Por qué tenía tanto miedo de que fuéramos con ella? Esa actitud me hizo pensar si nuestro amor por ella fue realmente correspondido. Nosotros los acogimos, vivieron aquí y después ella nos rechazó. ¿Creía ella que la seguíamos por interés en sus nuevos hijos? ¿qué entendió realmente Noemí de nosotras? Creo que ella nunca comprendió que lo hacíamos por ella, que nos preocupaba ella, nada más. ¿Te diste cuenta que al despedirse no hubo un abrazo, una lágrima, ni una sola palabra? La gente del pueblo nos vio salir con todas nuestras cosas a la espalda. Fuimos a despedirnos de toda la familia y de todos en el pueblo. ¡Y un par de horas después, estábamos a punto de regresar porque no podíamos ir con ella! Si Noemí había pensado hacer eso, ¿por qué nos dejó acompañarla y, sólo cuando ya casi habíamos llegado al Jordán nos detuvo para enviarnos de regreso? ¿pensó ella en la vergüenza que íbamos a pasar cuando llegáramos de nuevo al pueblo? Sentí que nos volvió la espalda y nos mandó a la casa como si fuéramos algo sin valor en su vida.




He pensado que quizás ella nunca estuvo de acuerdo con la idea de Elimelec de venir a Moab. Quizás ella, en el fondo -como muchos israelitas, también tenía reservas sobre los moabitas. Quizás vino porque no podía negarse a seguir a su marido. Pero muerto Elimelec, buscó el momento de regresar y nosotras pagamos el precio de su decisión. Siento que Noemí, en su dolor, necesitaba que Moab fuera un capítulo olvidado en su vida. No hay duda que, de vuelta en Belén, aunque ella nos quisiera, nosotras seríamos una carga para ella. De vuelta en Belén, el rencor de los israelitas hacia nosotras nos convertiría en una brasa en sus manos, y ella no hubiera sabido qué hacer. No me extrañaría que dijeran que nosotras habíamos sido las culpables de todo lo malo que les había pasado. ¿Has de creer que cuando regresé mamá todavía estaba parada afuera de la casa, como si hubiera sabido que una de nosotras se iba a devolver? Cuando la vi parada allí, viendo perdidamente hacia el camino, sentí que una parte de mí estaba allí, esperándome. Cuando me vio a lo lejos, derramó un poco de aceite sobre la imagen de Kemosh y se vino corriendo a encontrarme. Al día siguiente mandó a llamar a Mustafá para sacrificar un cordero y comimos todos juntos, acordándonos de ti y rezando por ti. Ahmed está enorme, si lo vieras no lo creerías. Ya aprendió a esquivar las ovejas y se siente orgulloso de poder llevarlas sólo al río. El dice que ahora que es grande se llama Gibbor Ahmed.¹ Quiera Kemosh, quien nos da la vida, cuidarte y protegerte siempre.

Te quiere mucho,

Orfa

¹ Es decir: Ahmed el valiente.

 Qué aspectos de Ruth 1 se consideran en esta carta. Analice.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

Este estudio se realiza a partir de un análisis literario del personaje, es decir, de un estudio de los motivos literarios asociados al personaje y de su función dentro de la obra. Se busca mostrar el sentido profundo [religioso y humano] del relato, oculto sutilmente tras los gestos y paradojas de la narración.

Orfa, más que un simple personaje, representa una dimensión permanente de todo ser humano: la búsqueda de raíces, de hogar. Búsqueda que la conduce de “regreso a casa”, el mismo camino que -en dirección contraria- ha emprendido Noemí. Este viaje no es, sin embargo, un simple desplazamiento geográfico, sino un peregrinaje interior; una marcha al re-encuentro de sí misma.

Orfa

En el libro de Ruth encontramos personajes en pares: Orfa/Ruth, Mahlón/Chilión; Booz/Fulano; mujeres del pueblo/ancianos de la puerta. Este es un rasgo de la narrativa bíblica. Hay incluso ciertos personajes que nos hemos acostumbrado a ver en función de otro: Jacob y Esaú, Isaac e Ismael. Usualmente uno de estos personajes es visto desde una perspectiva de luz, el otro desde una perspectiva de sombra. Es poco, por ejemplo, lo que conocemos acerca de Caín excepto el hecho que él mata a Abel. Esto, según se piensa, basta para “entender” a Caín. De igual modo, Esaú fue la persona que vendió su primogenitura. De este modo, el personaje queda reducido a un rasgo [Cf. p. 101]. Se induce, sutilmente, una “comprensión” anticipada del personaje que nos lleva más a condenarle que a entenderle. Actuando así, nuestra lectura queda atrapada, desde un inicio, en el pre-juicio. Es este modo de “valorar” personajes bíblicos, lo que hace difícil -en principio, caracterizar a Orfa.

También es común encontrar en la narrativa bíblica, lo que algunos autores llaman personajes unidimensionales; es decir, aquellos cuya personalidad se resume a un rasgo, como el caso de faraón, cuya función es -esencialmente- la de ser antagonista de Moisés. La función de algunos de estos personajes es meramente instrumental: aparecen en un momento dado del relato, realizan una acción necesaria.. y luego desaparecen sin dejar rastro. Así, algunos de los personajes potencialmente más interesantes de toda la Biblia, como la serpiente de Gén 3 o la figura de Satán en Job 1, desaparecen rápidamente, y pasan a la tradición como figuras “malvadas”. Este procedimiento lleva a ignorar la complejidad literaria y la riqueza psicológica del relato. Los comentarios, por ejemplo, nos dicen que el nombre Orfa significa “nuca”. Orfa es, por lo tanto, la que da la espalda. Debido a esto, se la relaciona con la mujer de Lot y, dado que el narrador de Ruth no habla más de ella, su desaparición de la obra se toma como un castigo. El narrador, se piensa, condena “su pecado” con el ostracismo. La literatura judía posterior, no hizo sino confirmar esta lectura. Los antiguos comentarios rabínicos indicaban que “el nombre de una [de las esposas] era Orfa porque ella había dado la espalda a su suegra” [Midrash Rabbah, Ruth II,9].¹

Pero ¿qué es en realidad lo que hace Orfa? Lo cierto, es que ella no hace nada distinto a lo que hace Ruth. Ambas deciden que rumbo tomar. Ambas deciden por sí mismas, lo que les

¹ Rabinowitz, Midrash p. 31.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

dicta su corazón. Algo que tomamos hoy fácilmente por sentado, pero que en el universo cultural de aquel tiempo, era un logro excepcional. Ambas deciden, separadamente, buscar su propia manóaj, [מנוחה Ruth 3.1], es decir su propia seguridad, su propio bienestar. Esta dualidad de decisiones, sugiere que para lograr esto, no hay sólo un camino sino varios. Orfa y Ruth representan, no sólo dos personajes sino, dos talentos personales, dos modalidades de ser. Cada una en busca de su propio destino. Con esta dualidad de personajes, el narrador reconoce la posibilidad de la diferencia. Por esta razón, el antagonismo tradicional entre judíos y moabitas [Deut 23,4-7], no desemboca en la tensión que es propia del exclusivismo, sino en la apertura que es propia de la alteridad. Se denuncia, implícitamente, la inseguridad que nos lleva a querer convivir sólo con aquellos semejantes a nosotros mismos [Cf. p. 194-198].

Ninguno de los dos personajes es censurado. Sus elecciones, aunque distintas, no son desaprobadas. Cada una ha elegido lo mejor.. para sí. En la obra no hay “villanos”, solamente personas que eligen de un modo distinto. No hay juicios morales, ni condenas, ni castigos. Ni siquiera la adversidad -cuando se presenta, es ligada en modo alguno con la conducta de las personas. Noemí asume su suerte, pero la culpabilidad no acompaña su dolor. Ni la hambruna en Belén, ni la muerte de sus hijos es entendida como pago o castigo por ningún mal. Estos hechos, aunque dolorosos, son parte de la vida, que está hecha de ritmos.. como nuestra respiración, como un día de sol o un día de lluvia. Una vida hecha de alternancias, como la del invierno y el verano. El Señor está tanto en uno, como en el otro. Por tanto, es necesario desarrollar una visión de la vida capaz de dar significado a cada experiencia de nuestra vida, incluso a aquellas cuyo sentido parece escapársenos por el dolor del momento.

Orfa y Ruth son, pues, dos seres humanos que caminan juntos una parte del camino, pero su propia naturaleza las conduce finalmente por sendas distintas. El coraje y la madurez de ambas radica -precisamente, en haber seguido cada una la voz que escuchaban en lo profundo de sus conciencias. Aún a riesgo de caminar “sola” el camino de vuelta, Orfa eligió su propio camino. Orfa es la persona que gusta de lo concreto, de lo sedentario. Ruth es la persona soñadora, que gusta de la dimensión de lo posible. Orfa es una mujer de raíces, que celebra la presencia de Dios en lo acontecido, en la regularidad, en lo inmanente. Ruth es una mujer de alas, que percibe a Dios en el misterio, en aquello que está a punto de suceder, en lo trascendente. Ruth no transita por el sendero de la experiencia sino por el sendero de la revelación y del misterio. Una experimenta a Dios en la quietud, la otra en el movimiento del espíritu.

¿Qué es lo que atrae a Orfa del hogar de su madre? ¿A qué es lo que ella desea regresar? El viaje de Orfa es -paradójicamente, el mismo viaje que ha emprendido Noemí: un camino al encuentro de sí misma. La decisión de retornar a la casa de su madre la conduce -curiosamente, por el mismo camino que recorre Noemí, en dirección contraria. Una rumbo a Belén, la otra rumbo a Moab. Ambas optan por sus raíces, por su tierra natal. Ambas quieren comer, al atardecer del día.. y de sus vidas, el fruto de aquel árbol que sembraron junto a su madre, y que ellas mismas vieron crecer a lo largo del tiempo. ¿No es éste, exactamente como en el caso de Noemí, un peregrinaje interior?

Orfa y Noemí toman -paradójicamente, la misma decisión. Una decisión que las lleva a repasar sus vínculos, su identidad, su sentido de pertenencia. Es como si, repentinamente, toda su vida pasase frente a ellas en esos instantes antes de tomar su decisión final. Se separan, y sin embargo, algo de Orfa se marcha con Noemí, en ella. Y viceversa. ¿Se separan, realmente?



~
Orfa y Ruth,
más que simples personajes,
son modalidades del ser humano.
Son el anhelo permanente de alas y raíces.
Todos hemos sido Orfa, todos hemos sido Ruth
en un momento u otro de nuestras vidas.
Saber identificar esos momentos,
es habernos encontrado,
finalmente.

~

Comprendería mal la iniciativa de Orfa, quien entendiera este viaje como un simple desplazamiento geográfico. Esta marcha, como “El Éxodo”, como “La Odisea”, es algo más que un viaje. Es un peregrinaje interior, un caminar al re-encuentro de sí y de lo suyo, al encuentro de aquello para lo cual hemos sido llamados. Por esto mismo, Orfa, la mujer que llega a la casa de su madre, no es la misma joven que había salido de allí unas horas antes. Lo que tenemos entre estas dos experiencias, no es un breve espacio de tiempo cronológico, sino una enorme distancia psicológica, que sólo se percibe desde dentro. En lo más profundo de sí, Orfa ha cruzado un umbral. Su dolorosa despedida de Noemí fue como un rito de iniciación. Aquella joven que lloró, ha quedado en el camino. Sus lágrimas han quedado en el Jordán. Lo que Orfa ha iniciado tras su despedida de Noemí, es un re-descubrimiento personal. Ha debido sufrir para comprender.

Orfa y Ruth representan, pues, dos talentos personales. Orfa busca el retorno al jardín. Está marcada por una nostalgia de Edén. Por ello regresa a la casa de su madre, al útero, a la seguridad, al olor a leña. Ruth, por su parte, aspira salir del jardín. Está marcada por la nostalgia de lo que está más allá. Por eso, busca el camino que se aleja de su pueblo, el paisaje que está al otro lado de las montañas que rodean su casa, lo desconocido. ¿No revolotea algo de cada una de ellas en lo interior de todos nosotros?

Momento Pastoral: Diario de Noemí

El diario presenta problemas sociales no discutidos directamente en la obra, pero sí implicados en distintos aspectos de la narración. El contenido del diario se basa -directamente- en la información proporcionada por otros textos bíblicos. Muerto el marido y no pudiendo heredar ella como mujer ¿dónde podía vivir una mujer sin hijos?



Todo parece tan injusto. Elimelech decide dejar Judá y venimos a Moab. ¡Cuántas veces dije yo que no estaba de acuerdo, pero igual nos vinimos! Hoy, que hay que afrontar las consecuencias de esa decisión.. él está muerto y me corresponde a mí afrontarlo todo sola. Al presentarse los problemas, él decidió que nos fuéramos a Moab, algo que el resto de nuestra familia -razonablemente, no vio bien. Pero Elimelech insistió, y era mi deber seguirlo. Al regresar, regreso sola, lo cual confirma todas las dudas que tenían nuestros familiares acerca de este viaje. Todos tienen miedo de ayudarme porque temen ayudar a quien Dios mismo parece rechazar. Temen estar “contra Dios”. Ahora es mi problema, por supuesto, ver cómo salgo adelante sola. Aparte de que traer a una moabita a Belén, ha sido visto por la gente del pueblo como un mal presagio. Piensan que he traído la mala suerte conmigo. De cierto modo, yo los entiendo. Todos esos juicios los siento sobre mi cabeza cuando la gente del pueblo me mira en el pozo, en la puerta de la ciudad, en el mercado. Ojos que me recriminan, murmuraciones que me culpan por nuestra decisión. Quien había tomado la decisión estaba muerto. Y yo estaba sola para afrontar las consecuencias.. y las miradas acusadoras. ¡Es tan difícil! Por una parte, estoy convencida de que la mejor decisión fue regresar a Belén. Sea como sea es mi tierra y, si una va a ser pobre, es mejor serlo entre los suyos que entre extraños. Pero, por otra parte, ¿con qué cara podía llegar yo de vuelta a la puerta de Belén a pedir ayuda, cuando nos habíamos ido en momentos difíciles? Estaba segura de que me iba a encontrar con caras llenas de recriminación: “Nos abandonó cuando teníamos hambre y ahora que tenemos pan ¡se vuelve a asomar por aquí!” ..en cierto modo no puedo culparlos. ¿Qué iba yo a responder, si tenían razón? Y para mi desdicha, todo esto se presentaba justo en el momento en que yo más necesitaba de todos ellos, de su comprensión, de su amor. Como mujer, siempre he tenido que aprender a depender de los demás para un permiso, para un favor, para una ayuda. Como mujer, siempre he tenido que luchar para no sentirme culpable por algo, equivocada en algo, torpe por algo. Pero en las condiciones en que llegaba ahora a Belén, era difícil encontrar alguien que sintiera simpatía por mí. ¡Y no tengo ni siquiera donde vivir! Ese es el problema que más me preocupa: ¿dónde vivir?

Ya han pasado los tiempos en los que la casa del padre era el nido al que nosotras podíamos regresar si habíamos sido rechazadas o si nuestros maridos habían muerto. Pero las costumbres han cambiado. Ya nuestros padres no están obligados a recibirnos si no lo desean o si no pueden. Y la posibilidad de que yo pudiera recuperar nuevamente la casa que Elimelech y yo construimos y que dejamos al momento de partir, era un sueño. ¿Dónde se ha visto que las viudas heredan? Si tan sólo me hubiera atrevido a plantear algo así, es probable que los varones familiares de Elimelech me hubieran querido expulsar del pueblo. ¿Qué iba a reclamar si no soy yo quien tiene derecho a esa casa, aunque hayamos sido Elimelech y yo quienes con mucho esfuerzo y trabajo la hayamos construido? La casa la estaría habitando alguno de los hermanos de Elimelech, o de sus tíos o sus primos. La casa era de ellos, no mía. Tenía que reconocer eso, aunque en el fondo me doliera que las leyes fueran tan injustas. Tal vez algún día puedan cambiar, pero mientras tanto ¿dónde iba a vivir yo ahora?

Noemí

Siento que la vida se me deshoja

Siento que la vida se me deshoja
una hoja, otra hoja, otra ... y otra.
Tantas cosas que me dio ...
Ahora me las va quitando:
el tiempo recortado, compromisos que condicionan,
salud algo quebrantada, libertad de movimiento algo recortada,
facultades mermadas, inocencia perdida,
amistades que fallaron, seres queridos que ya se fueron,
tranquilidad usurpada por preocupaciones ...

Algunas hojas caen solas.
Otras son arrancadas con violencia.
Pero todas duelen.

Cada hoja que me desnuda
es desgarramiento de algo propio,
privación de un abrigo que me daba su calor,
muerte de algo que decía mío.
Cada hoja que se desprende es una muerte.
Y las muertes duelen.

Siento que la vida me deshoja
una hoja, otra hoja, otra ... y otra.
Tantas cosas que me dio ...
que me ahogaban sin saberlo yo,
que ahogaban lo más propio mío.

Esas hojas ... no son yo.
En su momento me dieron su calor.
Ahora ya estorban, ya no sirven,
están de sobra.
Lo de fuera ya cumplió su misión,
al menos esa hoja caída.



Una persona,
para vivir en lo más interior suyo
-donde se vive la propia vida-
necesita ser limpiado, como las verduras:
¡ afuera con lo de afuera !

Una persona
tiene que morir muchas veces,
y derramar muchas lágrimas,
para poder decir YO,
simplemente "YO".
Y ya, dueño de su Yo ...
abandonarse,
dejarse amar,
darse en el amor.

Siento que la vida me deshoja,
y bien deshojado estoy".

Manglano, Aprender p. 19.

רות

ויהי בימי שפט השפטים ויהי רעב בארץ
 וילך איש מבית לחם יהודה לגור בשדי מואב
 הוא ואשתו ושני בניו
 ושם האיש אלימלך ושם אשתו נעמי
 ושם שני בניו מחלון וכליון אפרתים מבית לחם יהודה
 ויבאו שדי־מואב ויהיו־שם
 וימת אלימלך איש נעמי ותשאר היא ושני בניה
 וישאו להם נשים מאביות שם האחת ערפה ושם השנית רות
 וישבו שם כעשר שנים
 וימותו גם־שניהם מחלון וכליון
 ותשאר האשה משני ילדיה ומאישה
 ותקם היא וכלתיה ותשב משדי מואב
 כי שמעה בשדה מואב כי־פקד יהוה את־עמו לתת להם לחם
 ותצא מן־המקום אשר היתה־שמה ושתי כלתיה עמה
 ותלכנה בדרך לשוב אל־ארץ יהודה
 ותאמר נעמי לשתי כלתיה לכנה שבנה אשה לבית אמה
 יעשה יהוה עמכם חסד כאשר עשיתם עם־המתים ועמדי
 יתן יהוה לכם ומצאן מנוחה אשה בית אישה
 ותשק להן ותשאנה קולן ותבכינה
 ותאמרנה־לה כי־אתך נשוב לעמך
 ותאמר נעמי שבנה בנתי למה תלכנה עמי
 העוד־לי בנים במעי והיו לכם לאנשים
 שבנה בנתי לכן כי זקנתי מהיות לאיש
 כי אמרתי יש־לי תקוה גם הייתי הלילה לאיש וגם ילדתי בנים
 הלהן תשברנה עד אשר יגדלו הלהן תעגנה לבלתי היות לאיש
 אל בנתי כי־מר־לי מאד מכם כי־יצאה בי יד־יהוה
 ותשנה קולן ותבכינה עוד ותשק ערפה לחמותה ורות רבקה בה
 ותאמר הנה שבה יבמתך אל־עמה ואל־אלהיה שובי אחרי יבמתך

Nueva lectura del capítulo 1

Pasamos ahora a un momento de “apropiación” silenciosa del texto. Después de haber analizado algunos aspectos exegéticos del mismo, hacemos un alto para realizar una lectura pausada y meditativa del capítulo. Para no “empantanarnos” en los detalles técnicos del texto, es necesario hacer una pausa, “alejarnos” del texto, tomar distancia. Necesitamos verlo en perspectiva. Es momento de salir a caminar, de conversar y allí, sin proponérselo, percibir las ideas fundamentales de esta narración. No interesan ahora los detalles históricos ni los problemas textuales. Leemos el texto con la finalidad de dejarnos hablar por él, percibiendo sus conexiones profundas, a nivel humano y espiritual. Es necesario para ello cerrar libros y dar por concluida una etapa inicial de nuestro estudio.

*"Caminaron, pues, las dos
juntas hasta Belén"*



*"Necesitamos ver las cosas en perspectiva.
Se requiere meditar para percibir las
conexiones profundas de los temas.
Los momentos de quietud son necesarios
para escuchar nuestra voz interior.
¿Cómo podemos tomar decisiones sobre
cosas importantes cuando no sabemos qué
cosas nos son realmente importantes?"*

A.V. Steenhouse

Momento Litúrgico: Reflexión

Separarnos de aquello que nos es querido resulta difícil y nos rebelamos contra ello. Muchas veces, al contemplar las injusticias que suceden alrededor nuestro [a otras personas y a nosotros mismos], nos inunda una sensación de sin-sentido, tenemos la impresión de que el mundo marcha -simplemente- a la deriva. Una persona va a una cita médica de rutina y de un modo totalmente inesperado, aparece un cáncer en la radiografía. Un accidente trivial cambia el rumbo de nuestra vida. Nuestro pueblo se convierte -sorpresivamente- en zona de guerra. Un giro leve de la vida, y todo parece caer en un abismo, injusto, aparentemente irreparable. Así lo pudo sentir Noemí al verse obligada a migrar, o tras la muerte de su segundo ¡y último! hijo. ¿Tiene sentido -realmente- la vida? ¿es Dios justo? ¿navegamos a la deriva? ¿esperamos inútilmente?

No creas

*¡No creas que el mundo es una taberna
creada para abrirse paso en la barra con codos y uñas,
para devorar y emborracharse
mientras otros miran desde lejos con ojos vidriosos,
tragando -desmayados- saliva
y apretándose el vientre que tiembla convulso!
¡Oh, no creas que el mundo es una taberna!*

*No creas al mundo una oficina de comercio
hecha para que el poderoso trafique con los débiles,
comprando el pudor de las muchachas pobres;
comprando a las mujeres la leche de sus pechos;
a los hombres, el tuétano de sus huesos
y a los niños la sonrisa,
esa rara visita de sus rostros de cera...
¡Oh, no creas al mundo una oficina de comercio!*

*No creas que el mundo marcha a la deriva,
creado para zorros y lobos, para la estafa y la rapiña;
que el cielo es una cortina para que Dios no vea,
que las nubes existen para ocultar tus manos,
el viento para ahogar los gritos salvajes,
y la tierra para absorber la sangre de las víctimas.
¡Oh, no creas que el mundo marcha a la deriva!*

*¡El mundo no es taberna, ni oficina, ni marcha a la deriva!
¡Todo está medido y pesado!
No se evapora una lágrima, ni una gota de sangre,
ni se apaga inútilmente la chispa de ojo alguno.
Las lágrimas se hacen río, los ríos se hacen mares;
los mares, un diluvio; las chispas, un rayo.
¡Oh, no creas que no hay juez ni justicia! I. L. Peretz²*

² Toker, *Panorama* p. 17.

“murieron también sus dos hijos..”

Reflexión sobre la muerte

Si bien la muerte no es un tema central en el libro de Ruth [el texto citado corresponde al marco narrativo de la obra], lo cierto es que -desafortunadamente, es una realidad cotidiana en nuestro medio: por la violencia urbana, la guerra, el hambre y las enfermedades. Consideramos apropiado, por tanto, hacer aquí una reflexión sobre este tema de la muerte que para algunas personas es algo absurdo y para otras, algo aterrador.

Nuestra sociedad disimula la muerte porque en sentido estricto, no tiene nada que decir sobre ella. Sus metas son la búsqueda de la felicidad y la satisfacción de las necesidades materiales. Y estas metas se ven truncadas frente a la muerte que las destruye. Vista de este modo la muerte no es sino aquello que arruina la vida. No se puede sino eludirla a cualquier costo.¹ La muerte es el fracaso por excelencia, aquello que pone fin al éxito y al ascenso social. Es aquí donde se explica la negación que se hace de este hecho natural en la existencia humana. La muerte, en otras palabras, se percibe como algo que entraba o imposibilita todo aquello que es esencial en la vida de las sociedades modernas: la producción, el consumo, el poder, la competencia. Vista así, en función de un sistema de producción, la muerte no es más que un evento obstáculo, un estado en el que no se produce, no se consume. Algo, por lo tanto, carente de sentido.

Hoy en día, la vida urbana, el desarrollo industrial y el uso masivo de automóviles han aumentado las muertes por accidente, pero el moribundo es trasladado en seguida a un hospital. Son pocos los que mueren en la casa. Esto hace que se haya perdido la experiencia, difícil pero formativa, de asistir de cerca a aquellos seres queridos que mueren ante nuestros ojos. Hoy son profesionales los que nos comunican que nuestra madre o nuestro hermano han fallecido. Se muere en los hospitales, lejos de la mirada de los parientes. Nuestro contacto con el ser querido queda mediado por profesionales, que son menos sensibles a esta pérdida al estar protegidos por su mentalidad profesional.²

La fe cristiana no pretende resolver el enigma de la muerte, pero si encontrarle un sentido a ésta, contemplándola en el marco de la intervención salvadora de Dios en la historia.³ Aceptar la vida significa admitir también la realidad del sufrimiento y de la muerte. Vista desde una óptica cristiana, la muerte puede ser entendida como toma

de conciencia acerca de nuestra propia finitud, como un tránsito pascual. “Aceptar la muerte significa percibir un sentido de la vida que no se identifica con la vitalidad terrena sino con la apertura al misterio de Dios”.⁴ Una religiosa carmelita describe de este modo su comprensión de este tránsito pascual:

*“No se lo que ocurrirá al otro lado,
cuando mi vida haya entrado en la eternidad;
solamente estoy segura de que un amor me espera.
Se que será el momento de hacer balance de mi vida,
tan pobre y tan sin peso, pero más allá del temor,
estoy segura de que un amor me espera.
Por favor, no me habléis de glorias,
ni de alabanzas de bienaventurados,
ni tampoco acerca de los ángeles.
Todo lo que yo puedo hacer es creer,
creer obstinadamente que un amor me espera.
Ahora siento llegar la muerte,
y puedo esperarla sonriendo,
porque lo que siempre he creído,
lo creo con más fuerza.
Cuando muera, no lloréis,
porque es ese amor quien me lleva consigo.
Y si véis que tengo miedo,
¿por qué no iba a sentirlo?—
recordadme sencillamente que un amor,
un amor me espera.”⁵*

¹ Thomas, "L'Homme" p. 837.

² Davanzo, "Enfermo/sufrimiento" p. 1331.

³ Llópiz, "Muerte" p. 949.

⁴ Davanzo, "Enfermo/sufrimiento" p. 1334.

⁵ Aleixandre, *Bautizados* p. 12.

Momento Litúrgico: Reflexión

El tema de "el retorno al hogar" es un motivo fundamental en la imaginación de todo inmigrante



Retorno al campo

*“De niño, sin ambiciones mundanas,
sentía un gran apego por las montañas.*

*Más tarde, caí desgraciadamente
en el lazo de este vanidoso mundo,
que me ha retenido por tantos años.*

*Los pájaros enjaulados añoran
los nidos que tenían en el bosque.*

*Los peces de los acuarios
echan de menos el inmenso mar.*

*Por fin he regresado a mi finca,
y estoy aquí como labrador,
labrando los campos fecundos del sur.*

*Tengo poca tierra
y unas cuantas chozas.*

*Olmos y sauces dan sombra a mi casa,
y veo peras y melocotones,
que crecen frente a mi ventana.*

A lo lejos se perciben ruidos y voces de un pueblo.

*De cerca veo una tenue columna de humo
que se eleva sobre la chimenea.*

*Un perro ladra al fondo de la calle,
y un gallo canta sobre una morera.*

*En mi casa todo es tranquilidad,
alejado de tumultos y bullicios.*

*He dejado para siempre aquella vida enjaulada,
he logrado volver al yo de verdad”¹*

Tao Qian, poeta chino [365-427 d.C.].

¹ Chen, *Poesía* p. 120

El estudio de la Biblia está marcado por ritmos y por alternancias. Hay momentos de análisis, momentos de diálogo y momentos de silencio. El Momento litúrgico es uno de esos [momentos de silencio: un silencio meditativo]. “Leemos” ahora hacia adentro, nos leemos a nosotros mismos, lo que hemos recorrido, el camino que se abre frente a nosotros.. y la forma en la que el texto estudiado ilumina y orienta nuestro peregrinaje. Algunos poemas pueden ayudarnos a iniciar este peregrinaje personal. El siguiente texto -o parte de él, puede ser utilizado o adaptado dentro de una liturgia como meditación, como oración, como lectura o intercesión.

Este poema es un texto inspirado en la experiencia de Abraham, la imagen por excelencia del peregrino: “Vete a la tierra que yo te mostraré”. Al igual que Abraham, Ruth también ha dejado padre y madre y la tierra en que nació para venir a un pueblo que hasta entonces no conocía [2,11]. Se nos invita a ponernos en marcha, a desprendernos de todo aquello que nos ata, a buscar un estilo de vida más auténtico y maduro. El Señor nos provee compañía para el camino. El nos espera allí donde estemos.

Vete a la tierra que yo te mostraré..

[Gén 12]¹

*Deja lo que tienes
despídete...
y dirige tu mirada hacia adelante.
Tienes un largo camino frente ti.
Anda...
tu camino no será siempre fácil.
Por momentos te lamentarás,
por momentos darás gracias.
El Señor te dice: “Yo estaré contigo”.*



*Dios nos llama a salir de nuestra seguridad.
Nos invita a salir en su nombre
y a ponernos en marcha.
Pero el miedo, la tibieza y las comodidades
nos estorban para obedecer su llamado.
Por lo tanto,
desprendámonos de todo aquello que nos ata.*



*Señor, ¡es tan difícil desprenderse!
Nos hemos acomodado,
nos sentimos seguros.
¡Nos apegamos a nuestro bienestar!
Nuestra ansia de seguridad nos estorba para desprendernos
y obedecer tu llamado.
Por ello, ayúdanos a despojarnos de lo que nos estorba.*



Momento Litúrgico: Llamado

*Señor, ¡es tan difícil dirigir nuestra mirada hacia adelante!
 Cargamos con tantas experiencias,
 con tantos prejuicios hacia los demás,
 con tantas expectativas y exigencias.
 ¡Tan a menudo miramos hacia atrás!
 Señor, tú nos pones en un camino difícil,
 y la verdad es que nos atemorizamos.
 Anhelamos vivir libres de problemas
 y en cómoda tranquilidad.
 La necesidad de controlar por nosotros mismos nuestra vida,
 nos estorba para aceptar con gratitud
 todo lo que viene de tu mano.
 Por favor,
 ¡ayúdanos a despojarnos de todo lo que nos estorba!*



*Señor, nos resulta difícil aceptar de tu mano
 días que nos hacen lamentarnos,
 y al mismo tiempo,
 días que nos hacen dar gracias.
 Preferimos guiar nuestra vida por nosotros mismos,
 en lugar de colocarnos bajo el poder de tu voluntad.*



*En este día hemos recorrido juntos una parte del camino
 y hemos experimentado cuán enriquecedores pueden ser los encuentros.
 Esta es una parte de la realidad.
 Pero sabemos también de muchas personas a quienes somos deudores.
 Por eso, Señor, en recogimiento, queremos pedirte perdón.*



*Señor, tu nos llamas a ponernos en tu camino.
 Nos provees compañía,
 nos das fuerzas, rumbo y protección.
 Te agradecemos por todo esto y te alabamos.*



*“Anda a la tierra que yo te mostraré,
haré de ti un gran pueblo,
una comunidad que se congrega en mi nombre
y está ahí para los otros.
Y juntos comparten el pan y la vida.
para andar en el camino a la tierra”.*



*Señor, quítanos el miedo a perder aquellas cosas
a las que nos hemos acostumbrado,
quítanos el miedo ante la incertidumbre de lo nuevo,
que paraliza a muchos de nosotros.
Ayúdanos a encontrar nuevos caminos
en un estilo de vida auténtico y maduro.
“Anda a la tierra que yo te mostraré.
Quiero que tu vida prospere y lleve fruto.
Te bendeciré y serás de bendición.
Deja lo que tienes..
despídete y dirige tu vista hacia adelante.
Tienes un largo camino por recorrer”.*



*El Señor te dice: “Yo estaré contigo”.
Queremos animarnos unos a otros a ir por el camino.
Queremos ir a la tierra que tu, Señor, nos mostrarás.
Queremos ir juntos
y ver las señales de tu presencia.
Cristo va delante de nosotros.
El nos espera allí, donde estemos.*

¹In ein Land, das ich dir zeigen will. Aussendungsgottesdienst”. In: Dietrich Werner, *Sinfonia Oecumenica. Feiern mit den Kirchen der Welt*. pp. 326-343. Basilea Verlag. Tradujo y adaptó J. E. Ramírez-Kidd.

Tareas



EJERCICIO FINAL DE INTEGRACIÓN 1

Con la lectura del poema “Vete a la tierra que yo te mostraré” [Momento litúrgico], concluimos la Unidad uno. Es hora de un ejercicio de integración. Con este fin, *lea* cuidadosamente todas las notas de su *Cuaderno de apuntes personales*. *Seleccione* las que le parecen más valiosas e importantes, y organícelas en un ensayo personal. Intente que su ensayo tome en cuenta la diversidad de temas que se mencionan en sus notas [es decir que sea *comprendivo*], y que el escrito sea sensible a la dimensión humana [social y pastoral] de los temas tratados.



*“Dios no se esconde en el camino para prepararnos una emboscada
y castigar nuestras fallas y limitaciones. Rechazemos esta idea equivocada.
Dios está ahí para amarnos y ayudarnos. No para castigarnos”.*

Wintz, *Sufrimiento* 20.

Ruth Capítulo 2

*“Los pájaros enjaulados
añoran los nidos que
tenían en el bosque.
Los peces de los acuarios
echan de menos
el inmenso mar..
El rocío matutino moja mi
túnica, mi sueño quiero
realizar..”*

[Tao Yuanming, poeta chino, 365-427 d.C.]

En esta unidad estudiaremos:

desde el punto de vista literario

[1] la *división del capítulo* y los criterios para la misma; [2] la *estructura* de los cinco diálogos presentes en el capítulo; [3] las *correspondencias* internas entre las distintas unidades del capítulo; [4] el *diálogo* central entre Booz y Ruth [v 8-14]; [5] la noción de *escena típica*, definición y funciones y; [6] la noción de *matriz teológica*.

desde el punto de vista histórico/social

Se plantea el tema de la composición de la sociedad israelita y de la marginalidad como problema fundamental. El libro de Ruth como paradigma de dualidades y de oposiciones presentado a través de la vida de dos mujeres. Tras las aparentes diferencias en edad, cultura y religión, se impone una amistad tal que hace que sus caminos converjan.

desde el punto de vista teológico

Se plantea el tema de la providencia divina y el de la invitación al banquete como expresión de acogida en la Escritura. Desde el punto de vista pastoral se plantea el tema de los pobres en el Antiguo Testamento y el tema de la mujer.

Actividades de la unidad

Actividades y contenidos de la Unidad

Paráfrasis: el trabajo de este capítulo se inicia con un momento de “**inmersión**” en el texto. Se busca que cada persona se familiarice profundamente con el texto del libro de Ruth. Nada sustituye un conocimiento apropiado de los detalles del texto. Con este fin, cada estudiante elaborará una paráfrasis del capítulo dos. En la Antología encontrará cuatro traducciones distintas del libro de Ruth: [1] *Biblia de América*, [2] *Biblia de Jerusalén*, [3] *Dios habla hoy*, [4] y la traducción de André Wénin. Se debe leer Ruth 2 en cada una de las cuatro versiones indicadas, estudiarlas cuidadosamente y, a partir de ellas, escribir una paráfrasis de este capítulo [es decir, reformular en palabras propias el contenido completo del capítulo].

Inmersión

Momento exegético: pasamos ahora a un momento de **análisis**. Después de haber redactado la paráfrasis personal del capítulo dos, lea de la sección 2.1 [Limitación de los personajes] a 2.3 [Caracterización indirecta de los personajes] de la sección Análisis narrativo.

Análisis

Cuaderno de notas y apuntes: pasamos ahora a un momento de **integración**. Como se indicó, cada persona tendrá a lo largo del curso un Cuaderno de apuntes personales. *Este cuaderno es un elemento fundamental en la dinámica pedagógica de este módulo.* En él usted registrará, en forma libre, todas las inquietudes, observaciones y asuntos de interés que le vayan surgiendo a lo largo del estudio. Al contemplar una ilustración, al analizar un pasaje bíblico o al leer un poema, surgirán -por asociación de ideas, múltiples conexiones con distintos aspectos de su experiencia personal [pensamientos, recuerdos, vivencias]. Anótelos. Este cuaderno será como una libreta de apuntes en la que usted escribirá todo aquello que merezca ser analizado con detenimiento en un momento posterior.

Integración

Usualmente leemos la Biblia sin prestar mayor atención a los aspectos literarios de la narración. El texto que tiene en sus manos, intenta mostrar que una *comprensión profunda* del libro de Ruth pasa, necesariamente, por un análisis de sus *aspectos literarios*. Esta afirmación puede parecer obvia a muchos lectores, pero la práctica docente muestra que no lo es. Con el fin de evitar una lectura “apresurada” del libro de Ruth, realizaremos un ejercicio de “inmersión” en la obra. Cada persona redactará una paráfrasis propia de cada capítulo [ver detalles en la sección Actividades y contenidos de la unidad]. La redacción de esta paráfrasis presupone reconstruir -mentalmente- muchos detalles de la ambientación y la dinámica del relato que, de otro modo, pasarían probablemente inadvertidos. Además de ello, cada persona leerá cuidadosamente el Análisis narrativo que se encuentra al inicio de cada capítulo. En esta sección se muestra por medio de ejemplos tomados del libro de Ruth, cómo observar en el texto, detalles que ayudan a su comprensión e interpretación.¹

2. LOS PERSONAJES

2.1 Limitación de los personajes

2.2 Caracterización directa de los personajes:

- Detalles físicos
- Función de los detalles físicos
- Ropas usadas

2.3 Caracterización indirecta de los personajes

2.3.1 Acciones

2.3.2 Personajes valorados por *una* acción

2.3.3 Palabras

- Ordenes

¹ Ver pág. 19, nota 1.

Momento Exegético: Análisis narrativo

2. LOS PERSONAJES

2.1 LIMITACIÓN DE LOS PERSONAJES

El relato bíblico se presenta como una sucesión de escenas: Ruth y Noemí *en el camino* [escena principal del cap. 1]; Ruth y Booz *en el campo* [escena principal del cap. 2]; Ruth y Booz *en la era* [escena principal del cap. 3]; Booz y los ancianos *en la puerta de la ciudad* [escena principal del cap. 4]. Cada escena tiene un número limitado de personajes: Noemí-Ruth-Orfa [cap. 1]; Noemí-Ruth-Booz [cap. 2]; Booz-Ruth [cap. 3]; Booz-ancianos-Ruth [cap. 4]. En general, no encontramos más de dos personajes activos en cada escena. De igual modo, los diálogos no tienen lugar más que entre dos personas, aun cuando hayan otras presentes en la escena. La estructura del capítulo dos ilustra esto bien:

- Versos 2-3: Diálogo Noemí-Ruth
- Versos 4-7: Diálogo Booz-trabajadores
- Versos 8-14: Diálogo Booz-Ruth
- Versos 15-17: Diálogo Booz-trabajadores
- Versos 18-22: Diálogo Noemí-Ruth

Pasamos ahora a la caracterización de los personajes. Usualmente encontramos en la Biblia dos formas: la caracterización directa y la indirecta. Estas dos formas de caracterización de los personajes pueden compararse con las dos formas de lenguaje que utilizamos en nuestras relaciones cotidianas: el lenguaje oral y el lenguaje corporal. Ambos nos comunican la forma de sentir y de pensar de nuestros interlocutores, pero cada uno de estos lenguajes tiene códigos distintos y requiere habilidades diferentes para su interpretación.

2.2 CARACTERIZACIÓN DIRECTA DE LOS PERSONAJES

Se da cuando el narrador describe o dice *explícitamente* como son sus personajes:

Rasgos físicos:

- “Los ojos de Lía eran apagados. Raquel, en cambio, era de bella presencia.” Gén 29,17.
- Betsabé “era una mujer muy hermosa.” 2 Sam 11,2.
- David “era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia.” 1 Sam 16,12.

Rasgos éticos:

- “Había allí un malvado llamado Seba.” 2 Sam 20,1.
- “Abdías era profundamente temeroso de Yahvé.” 1 Re 18,3.
- “Job era un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.” Job 1,1.

Condición del personaje:

“Mefibóset, nieto de Saúl.. no había aseado sus manos, no había cuidado su bigote ni había lavado sus vestidos desde el día en que se marchó el rey hasta el día en que volvió en paz a Jerusalén.” 2 Sam 19,25.



Función de los detalles físicos

La narrativa bíblica, sin embargo, se concentra más bien en la acción de sus personajes. Las descripciones son ocasionales. Por esta razón, **los detalles físicos** que nos da el narrador no tienen la finalidad de ayudarnos a *visualizar* la apariencia externa de los personajes, sino que funcionan más bien como un indicador que permite *anticipar el desarrollo del argumento* o explicarlo. Así por ejemplo:

- En el relato del nacimiento de Esaú se nos dice que éste era velludo [Gén 25,25], lo cual parece un detalle sin importancia. Dos capítulos más adelante, sin embargo, este rasgo físico se convierte en algo fundamental para el relato de Gén 27, en donde Jacob se cubre con una piel y haciéndose pasar por su hermano, le roba la bendición.
- En 2 Sam 14,26 se nos dice que Absalón -hijo de David enfrentado con su padre-, tenía una cabellera larguísima: “Cuando se cortaba el pelo -y se lo cortaba cada año, porque le pesaba mucho y por eso se lo cortaba- pesaba el cabello de su cabeza más de dos kilos”. Unos capítulos más adelante, la muerte de éste se hace depender de su cabellera: “Absalón se topó con los veteranos de David: “Iba Absalón montado en un mulo y el mulo se metió bajo el ramaje de una gran encina. La cabeza de Absalón se trabó y quedó en la encina colgado entre el cielo y la tierra, mientras que el mulo sobre el que montaba siguió adelante.” 2 Sam 18,9.
- En 1 Sam 9,2 se nos indica que Saúl “era un muchacho de buena presencia; no había entre los israelitas ninguno más esbelto que él, pues sobrepasaba a todos de los hombros para arriba.” Cuando el Señor decide nombrar un sustituto para Saúl, Samuel -quien es encargado de irlo a buscar-, llega a la casa de Jesé. Al ver a Eliab, Samuel pensó: “Sin duda está ante Yahvé su ungido. Pero Yahvé dijo a Samuel: ‘No mires a su gran estatura, pues yo lo he descartado. No es como ve el hombre, pues el hombre ve las apariencias, pero Yahvé ve el corazón.’” 1 Sam 16,6s.

Momento Exegético: Análisis narrativo

Como puede verse en los tres casos citados, los rasgos físicos dados *inicialmente* son retomados *posteriormente* para comunicar un mensaje de tipo religioso. En relación con este tema de la función que cumplen los detalles físicos en el desarrollo de la narración, es apropiado recordar la frase del dramaturgo ruso A. P. Chejov: Si un clavo aparece en una pared al comienzo de una obra de teatro, algo se colgará ahí al final de ella.² Veamos algunos ejemplos de esto en el libro de Ruth:

Si un clavo se pone en la pared, algo se colgará de él.

<p>En 2,1 se nos dice que: “Tenía Noemí un pariente de buena posición.. llamado Booz.”</p>	→	<p>En 3,1 Noemí saca la consecuencia de este hecho y dice a Ruth: “¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste?” De este modo, el dato dado inicialmente prepara la acción posterior: “Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer” 4,13.</p>
<p>En 1,22 se dice: “Llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de la cebada.”</p>	→	<p>Esta información -aparentemente “suelta” al final del capítulo 1-, es la que prepara la petición de Ruth a su suegra: “Rut dijo a Noemí: “Déjame ir al campo a espigar.. Se quedó, pues, con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la cosecha” 2,1.2.23.</p>
<p>Al despedirse de sus nueras, Noemí les dice: “Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible (hebreo: בְּנוּחַ) en la casa de un nuevo marido.” 1,9</p>	→	<p>Noemí retoma posteriormente este deseo y lo asume como responsabilidad suya: “Noemí dijo a Ruth: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura (hebreo: בְּנוּחַ) que te convenga?” 3,1</p>
<p>En 1,11 Noemí levanta el tema de la imposibilidad de tener hijos: “Volveos, hijas mías ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos?”</p>	→	<p>Este tema es retomado en el capítulo 4 cuando las amigas dicen a Noemí: “Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy un goel que te rescate para perpetuar su nombre en Israel.” 4,14</p>

² Ska, *Análisis* p. 11.

Las ropas

La descripción de las ropas usadas por los personajes en la narrativa bíblica es breve y ocasional, y también tiene que ver con el desarrollo posterior del argumento.

- El capítulo 38 de Génesis narra la historia de Tamar: una viuda, sin hijos y sin derechos que toma una arriesgada iniciativa para dar a luz y resolver su situación. Tamar cambia sus ropas y esto da origen a toda la trama del capítulo: “Entonces ella se quitó de encima sus ropas de viuda y se cubrió con el velo, y bien disfrazada se sentó en Petaj Enáin, que está a la vera del camino de Timná. Veía, en efecto, que Selá había crecido, pero que ella no le era dada por mujer..” Gén 38,14.
- El caso de Judith ilustra la situación de una viuda sin hijos a quien el narrador describe directamente como atractiva y piadosa. De nuevo, un giro importante en su vida se inicia con un cambio de ropas, signo de que el período de luto ha pasado: “..se quitó el sayal que vestía, se despojó de sus vestidos de viuda, se bañó toda, se ungió con perfumes exquisitos, se peinó, se puso una diadema en el cabello y se vistió la ropa que llevaba cuando era feliz, en vida de su marido Manasés. Se calzó las sandalias, se puso los collares, brazaletes y anillos, sus pendientes y todas sus joyas, y realzó su hermosura cuanto pudo” Jdt 8,1-4. Con esta transformación de Judith se inicia la segunda parte del libro, la liberación de Israel [8,1-16,25].
- Algo similar sucede en Ruth 3,3-4 cuando Noemí dice a Ruth: “Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.” Con esta acción, se inicia la parte decisiva del libro.

Es importante señalar aquí que en el libro de Ruth no encontramos datos sobre la apariencia física de los personajes: ¿era Ruth una mujer hermosa? ¿tenía Booz la apariencia de un hombre viejo? La ausencia de esta información no constituye un “olvido” del narrador. Estos aparentes “vacíos de información” forman parte de su técnica narrativa, caracterizada más bien por una descripción indirecta y sutil de los personajes.

Momento Exegético: Análisis narrativo

2.3 CARACTERIZACIÓN INDIRECTA DE LOS PERSONAJES

En este caso se caracteriza a los personajes *por medio* de sus acciones o de sus palabras.

2.3.1 **Acciones.** En la narrativa bíblica *la acción es el principal medio de caracterización de los personajes*. La acción es la concreción de su carácter. Jehú da la orden de matar a Jezabel. Esta fue arrojada por la muralla “su sangre salpicó las murallas y los caballos la pisotearon” [2 Re 9,33]. Acto seguido, v 34, Jehú “entró, comió y bebió”, como si nada hubiese sucedido (!). Este hecho retrata de cuerpo entero al personaje. Gén 25,34 dice que: “Jacob dio a Esaú pan y el guiso de lentejas, y éste comió y bebió, se levantó y se fue. Así desdeñó Esaú la primogenitura.” En esta secuencia de verbos [*comió, bebió, se levantó y se fue*], Esaú es presentado como una persona interesada en la satisfacción de las necesidades inmediatas, sin consideración ninguna por las consecuencias posteriores. La conclusión del narrador es predecible: “Así desdeñó Esaú la primogenitura.”

Acciones

En el libro de Ruth tenemos varios ejemplos de caracterización por medio de la acción. En 2,14, por ejemplo, se dice: “A la hora de la comida, Booz dijo a Ruth: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. *Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.*” La invitación extendida a Ruth para comer con los suyos *sugiere* la generosidad de Booz. El toma la iniciativa y, dado que no estaba trabajando al lado de ella, se presume que para hablarle de este modo, Booz *ha ido donde ella estaba* para invitarle. El detalle final del verso [“comió ella hasta saciarse y aun le sobró”], *sugiere* que lo que Booz le ha ofrecido fue una cantidad generosa. Como puede verse:

- Booz toma la iniciativa
- Va donde ella está
- Le habla
- Le invita a comer con los suyos
- El mismo le ofrece grano tostado
- Da, finalmente, instrucciones para que le provean más

El carácter de Booz queda así descrito por medio de sus acciones.

Unos versos más adelante, vemos a Ruth cargando de regreso a casa, lo que había recogido durante el día: “Cargó ella con lo recogido y entró en la ciudad. Mostró a su suegra lo que había espigado, *sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio.*” 2,18. Esta última parte del verso 18 agrega un detalle no mencionado previamente en el versículo 14: *lo que había sobrado ella lo guardó*

pensando en su suegra. Esta información adicional, sugiere un detalle importante del carácter de Ruth: cuando ella almorzaba en el campo, pensaba en Noemí, por eso guarda parte de sus alimentos para ella. Si bien Ruth llega a casa con un pesado fardo de grano, Noemí se alimenta con aquello de lo cual Ruth misma había comido unas horas antes. El autor no dice que Ruth amaba a su suegra, pero la inclusión de este detalle lo sugiere claramente. Este gesto ilustra las palabras de 1,16s.

2.3.2 **Personajes valorados por una sola acción.** La caracterización por medio de las acciones presenta, sin embargo, una dificultad: la descripción de los actos no muestra siempre de un modo inequívoco las motivaciones internas que mueven a los personajes. ¿Por qué no responde Noemí a las conmovedoras palabras de Ruth en 1,16ss? ¿Por qué evita Booz una respuesta directa al pedido de Ruth en 3,9? ¿Por qué no escuchamos palabra alguna de Ruth o de Noemí en el importante capítulo 4? Nuestra interpretación de los motivos se debe basar -por lo tanto-, en otras acciones conocidas de los personajes o en nuestro conocimiento de la psicología humana.³

A la hora de caracterizar a los personajes por medio de sus acciones, el libro de Ruth presenta una ventaja frente a otras narraciones. Dado que muchas narraciones de la Biblia son breves y sus personajes aparecen sólo en una ocasión, *algunos personajes son valorados por una sola acción.* De este modo, Caín es recordado por haber matado a su hermano; y Amnón, el hijo de David, por haber violado a su hermana. Pero ¿es correcto valorar a una persona únicamente a partir de un hecho? Debe ser Aarón considerado como una persona carente de carácter sólo porque *en una ocasión* accedió a las demandas del pueblo [Ex 32]?

2.3.3 **Palabras.** Tras la muerte de Urías, el profeta Natán sale al encuentro de David y lo confronta. David no evade su responsabilidad, ni intimida al profeta por acusarle. Por el contrario, confiesa públicamente: “He pecado contra Yahvé” 2 Sam 12,13. Estas palabras dan una idea cabal de la persona que las ha pronunciado. Las palabras o discursos que el narrador pone en boca de sus personajes, son una forma importante de caracterizarlos. Esta técnica adquiere una relevancia particular en el libro de Ruth ya que, ¡el 65% de esta obra está compuesta por diálogos!

Palabras

- Los discursos en la Biblia suelen ser **órdenes.** Esto se ve claro en el libro de Ruth, Booz dijo a Rut: «*No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas.*” 2,8. A menudo, el mismo narrador reporta el cumplimiento de la orden:

³ Bar-Efrat, *Narrative* p. 78.

Momento Exegético: Análisis narrativo

- “A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» *Ella se sentó junto a los segadores*” 2,14 [varón hablando a una mujer].
- “Noemí, su suegra, le dijo a Ruth: «..Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era..» *Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»* 3,1ss [mujer hablando a otra mujer].
- “Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» *Fue y se sentó.*” 4,1a [varón hablando a un varón].

Normalmente cuando un superior habla a un inferior en la Biblia, ni siquiera se establece diálogo. Se reporta simplemente el cumplimiento del mandato: “Absalón ordenó a sus criados: «Estad atentos: cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: ‘Herid a Amnón’, lo mataréis. No tengáis temor» *Los criados de Absalón hicieron con Amnón lo que Absalón les había mandado.*” 2 Sam 13,29. Esto lo vemos también en Ruth:

- “Reunió Booz a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» *Y se sentaron.*” 4,1b.
- “Booz dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» *Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada*”. 3,15.

Hay algunas ocasiones en que -por razones especiales- se produce un cierto titubeo de parte de quien recibe la orden. Tal es el caso de Jacob, que por temor ante su hermano, objeta la petición de su madre con el argumento: “¡Pero si mi hermano Esaú es velludo, y yo soy lampiño!” Gén 27,11; o el caso de Moisés quien, debido a la conciencia que tenía de la enorme responsabilidad implicada, responde al Señor: “¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?” Ex 3,11.

Es precisamente este patrón, que encontramos también en el libro de Ruth, el que hace que adquiera importancia la negativa que se da a la primera orden que encontramos en el relato: “Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre.. *Pero ellas rompieron a llorar, y dijeron: ‘No’*” . 1,8s.



Basándose en los elementos dados en la sección 2.2 [Caracterización *directa* de los personajes] y en la sección 2.3 [Caracterización *indirecta* de los personajes], haga un análisis de Noemí, Ruth y Booz, como personajes.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Ruth 2, 8-14

Como se indicó antes, en esta unidad estudiaremos: [1] la *división del capítulo* y los criterios para la misma; [2] la *estructura* de los cinco diálogos presentes en el capítulo; [3] las *correspondencias* internas entre las distintas unidades del capítulo; [4] el *diálogo* central entre Booz y Ruth [v 8-14]; [5] la noción de *escena típica*, definición y funciones y; [6] la noción de *matriz teológica*.

Tenemos a continuación el capítulo 2 de Ruth. Leamos, primeramente, el texto en bloque:

1 Tenía Noemí por parte de su marido un pariente de buena posición, de la familia de Elimélec, llamado Booz. 2 Rut, la moabita dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar detrás de aquél a cuyos ojos encuentre favor»; ella respondió: «Vete, hija mía.» 3 Fue ella y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores, y quiso su suerte que fuera a dar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélec. 4 Llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores: «Yahvé con vosotros.» Le respondieron: «Que Yahvé te bendiga.» 5 Preguntó Booz al criado que estaba al mando de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?» 6 El criado que estaba al mando de los segadores dijo: «Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab. 7 Me dijo: ‘Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores.’ Ha venido y ha estado sin parar desde la mañana hasta ahora.» 8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.» 10 Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?» 11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.» 13 Ella dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.» 14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró. 15 Cuando se levantó ella para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: «Dejadla espigar también entre las gavillas y no la molestéis. 16 Podéis sacar incluso algunas espigas de las gavillas y las dejáis caer para que ella las recoja, y no la riñáis.» 17 Estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando desgranó lo que había espigado, había como una medida de cebada. 18 Cargó con ella y entró en la ciudad. Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio. 19 Su suegra le dijo: «¿Dónde has estado espigando hoy y qué has hecho? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!» Ella contó a su suegra con quién había estado trabajando y añadió: «El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.» 20 Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahvé que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos.» Le dijo Noemí: «Ese hombre es nuestro pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate sobre nosotros.» 21 Dijo Rut a su suegra: «Hasta me ha dicho: Quédate con mis criados hasta que hayan acabado toda mi cosecha.» 22 Dijo Noemí a Rut su nuera: «Es mejor que salgas con sus criadas, hija mía, así no te molestarán en otro campo.» 23 Se quedó, pues, con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.

Pasamos a definir los **límites del capítulo** a partir de los diálogos:

1 Tenía Noemí por parte de su marido un pariente de buena posición, de la familia de Elimélec, llamado Booz.

2 **Rut, la moabita dijo a Noemí:** «Déjame ir al campo a espigar detrás de aquél a cuyos ojos encuentre favor»; ella respondió: «Vete, hija mía.» 3 Fue ella y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores, y quiso su suerte que fuera a dar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélec.

4 Llegaba entonces **Booz de Belén y dijo a los segadores:** «Yahvé con vosotros.» Le respondieron: «Que Yahvé te bendiga.» 5 Preguntó Booz al criado que estaba al mando de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?» 6 El criado que estaba al mando de los segadores dijo: «Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab. 7 Me dijo: ‘Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores.’ Ha venido y ha estado sin parar desde la mañana hasta ahora.»

8 **Booz dijo a Rut:** «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.» 10 Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?» 11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.» 13 Ella dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.» 14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.

15 Cuando se levantó ella para seguir espigando, **Booz ordenó a sus criados:** «Dejadla espigar también entre las gavillas y no la molestéis. 16 Podéis sacar incluso algunas espigas de las gavillas y las dejáis caer para que ella las recoja, y no la riñáis.» 17 Estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando desgranó lo que había espigado, había como una medida de cebada.

18 Cargó con ella y entró en la ciudad. Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio. 19 **Su suegra le dijo:** «¿Dónde has estado espigando hoy y qué has hecho? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!» Ella contó a su suegra con quién había estado trabajando y añadió: «El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.» 20 Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahvé que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos.» Le dijo Noemí: «Ese hombre es nuestro pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate sobre nosotros.» 21 Dijo Rut a su suegra: «Hasta me ha dicho: Quédate con mis criados hasta que hayan acabado toda mi cosecha.» 22 Dijo Noemí a Rut su nuera: «Es mejor que salgas con sus criadas, hija mía, así no te molestarán en otro campo.»

23 Se quedó, pues, con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.

Como puede verse, los versos 1 y 23 son independientes de los diálogos y son la introducción y conclusión de la unidad.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Leyendo con más detenimiento observamos que en el capítulo dos tenemos cinco *diálogos* formando una estructura. El diálogo central es el de Booz y Ruth:

A	Noemí/Ruth:	2-3
	B	Booz/trabajadores: 4-7
	C	Booz/Ruth: 8-14
	B'	Booz/trabajadores: 15-17
A'	Noemí/Ruth:	18-22

Veamos el texto:

A	<p>2 Rut, la moabita dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar detrás de aquél a cuyos ojos encuentre favor»; ella respondió: «Vete, hija mía.» 3 Fue ella y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores, y quiso su suerte que fuera a dar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimélec.</p>
B	<p>4 Llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores: «Yahvé con vosotros.» Le respondieron: «Que Yahvé te bendiga.» 5 Preguntó Booz al criado que estaba al mando de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?» 6 El criado que estaba al mando de los segadores dijo: «Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab. 7 Me dijo: 'Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores.' Ha venido y ha estado sin parar desde la mañana hasta ahora.»</p>
C	<p>8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.» 10 Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?» 11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.» 13 Ella dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.» 14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.</p>
B'	<p>15 Cuando se levantó ella para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: «Dejadla espigar también entre las gavillas y no la molestéis. 16 Podéis sacar incluso algunas espigas de las gavillas y las dejáis caer para que ella las recoja, y no la riñáis.» 17 Estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando desgranó lo que había espigado, había como una medida de cebada.</p>
A'	<p>18 Cargó con ella y entró en la ciudad. Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio. 19 Su suegra le dijo: «¿Dónde has estado espigando hoy y qué has hecho? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!» Ella contó a su suegra con quién había estado trabajando y añadió: «El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.» 20 Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahvé que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos.» Le dijo Noemí: «Ese hombre es nuestro pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate sobre nosotros.» 21 Dijo Rut a su suegra: «Hasta me ha dicho: Quédate con mis criados hasta que hayan acabado toda mi cosecha.» 22 Dijo Noemí a Rut su nuera: «Es mejor que salgas con sus criadas, hija mía, así no te molestarán en otro campo.»</p>

Prestemos atención al diálogo central [v 8-14] que tiene lugar entre Booz y Ruth. El texto en bloque aparece así:

8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.» 10 Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijas en mí, que no soy más que una extranjera?» 11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.» 13 Ella dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.» 14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.

Si leemos con detenimiento, observamos que esta unidad 8-14 tiene, a su vez, una estructura concéntrica con la afirmación de Booz [v 11-12], como afirmación central:

8 **Booz** dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.»

10 Cayó **RUTH** sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijas en mí, que no soy más que una extranjera?»

11 **Booz** le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»

13 **RUTH** dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.»

14 A la hora de la comida, **Booz** le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Podemos observar, además, varias **correspondencias** interesantes en esta unidad 8-14. Las intervenciones de Ruth en v 10 y 13, están marcadas por el uso de la misma expresión:

8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.»

10 Cayó **ella** sobre su rostro, se postró en tierra y le **dijo**: «¿Cómo **he hallado gracia a tus ojos** para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?»

11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»

13 **Ella dijo**: «**Halle yo gracia a tus ojos**, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.»

14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.

Estas intervenciones están marcadas también por el uso de expresiones que establecen un contraste: Ruth empieza diciendo que ella no es más que una extranjera y termina convertida en la esposa de Booz y en la abuela del rey David.

8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.»

10 Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, **que no soy más que una extranjera?**»

11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»

13 Ella dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, **cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.**»

14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.

En las intervenciones de Booz, en los versos 8 y 14, también encontramos interesantes correspondencias:

8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes **sed** vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.»

10 Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijas en mí, que no soy más que una extranjera?»

11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»

13 Ella dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.»

14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes **comer** y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y **aun le sobró**.

Este binomio “hambre-sed” / “pan-vino”, es una constante que atraviesa toda la Escritura, cf. Job 22,7 y Mat 25,35.

Tenemos también esta otra correspondencia que ilustra la progresiva posición que va ocupando Ruth en el desarrollo de la obra: pasando de recoger **detrás de** las criadas.. a comer **junto a** los trabajadores:

8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y **vete detrás de ellas**. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.»

10 Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijas en mí, que no soy más que una extranjera?»

11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»

13 Ella dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.»

14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» **Ella se sentó junto a los segadores**, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.

Este tipo de correspondencias se percibe no sólo en las unidades menores, como en este diálogo central de los versos 8-12, sino también en la estructura general del capítulo. Nótese, por ejemplo, la correspondencia existente entre la orden de Booz a Ruth en el inicio del diálogo central [“quédate junto a mis criadas”], y el reporte del narrador en la conclusión [“Se quedó, pues, Ruth con las criadas”, v 23]:

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Esta evolución en la posición de los personajes se nota en otros aspectos de la obra. Ruth, por ejemplo, pasa de ser extranjera a ser servidora, esposa y finalmente, matriarca de Israel y abuela del rey David. Las palabras de Ana comentan bien esta transición: “El Señor levanta del polvo al desvalido, saca al pobre de la miseria, para sentarlo con los nobles y asignarle un puesto de honor.” Ver 1 Sam 2,8.

Resumiendo, la “arquitectura” del capítulo dos tendríamos entonces:

A	Noemí/Ruth:	2-3
	B	Booz/trabajadores: 4-7
	C	Booz/Ruth: 8-14
	B'	Booz/trabajadores: 15-17
A'	Noemí/Ruth:	18-22

La “arquitectura” de la unidad C del esquema anterior es la siguiente:

Booz:	8-9
	Ruth: 10
	Booz: 11-12
	Ruth: 13
Booz:	14

El diálogo entre Booz y Ruth [v 8-14] es la unidad central y en él las afirmaciones de Booz [v 11-12] son decisivas.



Esta pintura titulada “El Verano”, y en la que se representa el encuentro de Booz y Ruth en el campo, pertenece a la serie “Las Cuatro Estaciones” del pintor francés Nicolás Poussin [1594-1665], llevada a cabo entre 1660 y 1664.

En primer plano, aparece Ruth a los pies de Booz. Detrás de éste, un árbol que sobresale por encima de todos los otros seres vivos y cubre los tres planos. En la simbología religiosa el árbol es un elemento importante, goza de fuerza vital y da sombra a lo que está a su alrededor [cf. Dan 4,7-9]. Pero tan importante como el árbol, es el lugar en donde éste está plantado. El justo “es como árbol plantado junto a corrientes de aguas”. Por ello, la posición de Ruth en el conjunto es importante. La Sulamita compara a su amado con un árbol: “Como manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado .. me agrada sentarme a su sombra, gustar el exquisito sabor de sus frutos .. Su brazo izquierdo rodea mi cabeza ..” [Cant 2,3,6]. Y su amado la compara a ella con un manantial, es ella quien riega y mantiene los árboles del jardín: “¿Qué hermosos son tus amores .. ¡Ob fuente de los jardines, manantial de aguas vivas, corriente que descende del Líbano!” [Cant 4,12]. La imagen queda clara: el árbol obtiene su vida de la tierra que tiene a sus pies. Booz, al ver a Ruth, sabe que sus raíces y su fuente están en ella; de allí el gesto protector. La pintura capta un instante preciso: la palabra dada al siervo en beneficio de ella. En el extremo derecho, a la altura de Ruth, hay un árbol truncado. Si ese árbol existiese, formaría con el de la izquierda una especie de marco para la escena. Recordemos que en el templo de Salomón habían dos columnas llamadas “Boaz y Yakín” 1 Re 7,21. Pero este segundo árbol falta. Las manos de Booz señalan una hacia el siervo (¿o hacia el tronco?), y la otra hacia Ruth. ¿Establece Booz una conexión entre ellos? ¿Percibe él que de ese tronco cortado nacerá el frondoso árbol de Jesé [Is 11,1]? Ruth se presenta así, no sólo como un símbolo del presente sino del futuro. En el Nuevo Testamento, también encontraremos a una mujer al pie del madero [Jn 19,25]. El árbol es portador de vida y de esperanza: “sus frutos servirán de alimento y sus hojas de medicina” [Ez 47,12; Ap 22,2].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Hemos indicado anteriormente que la unidad central del capítulo dos la constituye el diálogo de los versos 8-14. La declaración de Booz en versos 11-12 ocupa el centro de la estructura. Estos versos tienen, cada uno a su vez, tres afirmaciones:

Verso 11

- [1] Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra..
- [2] y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste,
- [3] y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías.

Verso 12

- [1] Que Yahvé te recompense por tu obra
- [2] y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel,
- [3] bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»

En el verso 11 se describen las acciones realizadas por Ruth:

- [1] Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra...
- [2] y cómo has dejado a tu padre y madre y la tierra en que naciste,
- [3] y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías.

En el verso 12 se describe la recompensa de Yahvé:

- [1] *Que Yahvé te recompense por tu obra*
- [2] *y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel,*
- [3] *bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»*

Si observamos bien, acción y recompensa se corresponden mutuamente: 11A = 12A

Verso 11

- [A] Booz le respondió: «*Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra..*
- [B] *y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste,*
- [C] *y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías.*

Verso 12

- [A] *Que Yahvé te recompense por tu obra*
- [B] *y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel,*
- [C] *bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»*

Se corresponden también en: 11B = 12B

Verso 11

- [A] Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra..
- [B] *y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste,*
- [C] *y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías.*

Verso 12

- [A] *Que Yahvé te recompense por tu obra*
- [B] *y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel,*
- [C] *bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»*

La oración final de cada verso [11c y 12c], también se corresponden. Ambas hablan de un “*venir*” hacia Israel y su Dios:

- [A] Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra..
- [B] *y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste,*
- [C] *y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías.*

- [A] *Que Yahvé te recompense por tu obra*
- [B] *y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel,*
- [C] *bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»*

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Consideraremos ahora otro verso clave, la conclusión de esta unidad [v 14]:

8 Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. 9 Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. ¿No he mandado a mis criados que no te molesten? Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.»

10 Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?»

11 Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. 12 Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.»

13 Ella dijo: «Halle yo favor a tus ojos, mi señor, pues me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.»

14 A la hora de la comida, Booz le dijo: «Acércate aquí, puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró.

En el v 14 Booz invita a Ruth a comer con él y los suyos. El tema de la invitación a comer es un ejemplo de una **escena típica**.

Escena típica

Una escena típica es una situación que puede ser fácilmente visualizada y de la que tenemos varios ejemplos similares en la Biblia. Estos ejemplos tienen a su vez, rasgos comunes. Ejemplos de escenas típicas son:

- *El encuentro en un pozo: Gén 24; Gén 29,1-14; Ex 2,15-21; Jn 4,1-42.*
- *El anuncio de un nacimiento: Gén 16,7-14; 18,9-15; Jue 13,2-24; 1 Sam 1,1-28.*
- *El encuentro con un ángel en el desierto: Gén 16,6-14; 21,14-19; 1 Re 19,4-8.*

Podemos encontrar, también, variaciones en los temas. El tema de la invitación a un banquete, por ejemplo, se relaciona con el de la hospitalidad ofrecida a un ser divino, que encontramos en Gén 19,1-3; Jue 6,11-24; 13,2-24; en donde ambos temas han sido combinados.

El tema de los banquetes tiene una larga tradición en Israel. Las invitaciones a compartir “la mesa” eran una expresión de hospitalidad, como lo vemos en Génesis 18.

Durante las festividades religiosas se celebraban también banquetes familiares y comunales [Ex 24,11; Deut 16,13-15; 1 Sa 9,13]. Tan común era esta práctica, que la imagen se utiliza comúnmente en la literatura sapiencial. En Prov 9 la sabiduría personificada invita a un banquete:

“La Sabiduría ha edificado su casa, ha tallado sus siete columnas,
ha hecho su matanza, ha mezclado su vino, hasta ha preparado su mesa
y ha mandado a sus criadas a proclamar en los promontorios de la ciudad:
«Quien sea inexperto, que venga aquí.» Y a los insensatos les dice:
«**Venid a compartir mi comida y a beber el vino que he mezclado.**
Dejaos de simplezas y viviréis, y seguid el camino de la inteligencia.”
Prov 9,1-6.

La imagen evolucionó y entró a formar parte del lenguaje religioso del Antiguo Testamento. En los escritos proféticos, será un banquete el que inaugure la era mesiánica, época en la que las gentes de todas las naciones se unirán a la familia del Señor:

“Hará Yahvé Sebaot a todos los pueblos en este monte
un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos:
manjares de tuétanos, vinos depurados;
consumirá en este monte
el velo que cubre a todos los pueblos
y la cobertura que cubre a todas las gentes;
consumirá a la Muerte definitivamente.
Enjugará el Señor Yahvé
las lágrimas de todos los rostros,
y quitará el oprobio de su pueblo
de sobre toda la tierra,
porque Yahvé ha hablado.”
Is 25,6-8.

El tema está presente en el Nuevo Testamento, tanto en los evangelios como en el libro de Apocalipsis:

- “El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el **banquete** de bodas de su hijo.” Mat 22,1-10.
- “Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al **banquete** de bodas del Cordero” Ap 19,9.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Volvamos nuevamente al libro de Ruth.

La invitación de Booz a Ruth a la hora de la comida [*“Acércate aquí..”* 2,14], responde una iniciativa anterior de Ruth [*“.has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías.”* 2,11]. La invitación de Booz funciona como una *anticipación*; es decir, un gesto que promueve la integración del otro dentro de la comunidad [contra lo estipulado en Deut 23,4s].

El capítulo dos de Ruth muestra que alimentarnos implica algo más significativo que -simplemente, comer. En el proceso de la alimentación necesitamos de otros, quienes al dar algo de sí [de su trabajo, de su cuidado], nos proveen aquello que es necesario para la vida. Pero ese intercambio es -esencialmente- relación. El pan es el resultado del trabajo y del esfuerzo humano, no un producto directo de la naturaleza. El salmista da gracias a Dios que “hace crecer las plantas que las personas *cultivan para sacar el pan* de la tierra” [Sal 104,14]. El pan necesita que el trigo sea sembrado, cuidado, recogido, molido, amasado y cocido. Al comer ese pan en la intimidad de su casa, hay algo muy propio de cada siervo, de cada trabajadora, de cada esclavo.. presente en ese bocado que Ruth y Noemí llevan a su boca.

El alimento, como lo muestra el verso 14, se toma en grupo. Es signo de inclusión, de amistad: “¿Cómo te has fijado en mí que no soy más que una extranjera?” dice Ruth a Booz. Es claro que Ruth experimenta, interiormente, la invitación a comer como un gesto profundo de bondad. Como realidad que contrasta con lo que hasta ahora ha sido su vida: preocupación, congoja. Por eso encontramos un detalle significativo “*..se sentó junto a los segadores*”. Primer descanso que se toma, primer alivio que se concede, primer “permiso” que se da. Se sienta, suspira, se limpia el sudor de su frente, sonríe, y come *junto a* los trabajadores. Ella, que no es trabajadora; que no es “ni siquiera como una de las siervas”, porque no forma parte de la hacienda.. *aún*. Y a pesar de todo, es incluida entre ellos.. y es tratada con delicadeza. Todo ese proceso “de la tierra a la mesa” está sembrado de relaciones, de esfuerzo, de esperanza, de intimidad. En cada comida hay un signo de la vida sobre la muerte.

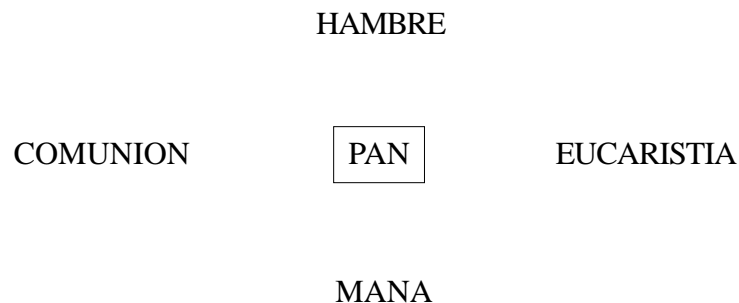
El patrón, que llega al campo *le ofrece* grano tostado. Ruth, que no termina de creer lo que ve, queda satisfecha.. *y aún le sobra*. “*Su copa está rebosando*” [Sal 23,5]. Más tarde aprenderá que en Israel, el alimento es signo de la presencia del Señor en medio de su pueblo. Es el maná provisto por ese Dios que acompaña a su pueblo a lo largo del camino, de esos caminos misteriosos por donde les conduce la vida [cf. Momento litúrgico 4]. El banquete es signo de la alianza con un pueblo que ahora la acoge con ternura.. y le da confianza, abrigo y refugio.

*El alimento,
signo de
acogida,
amor y
protección.*

Ahora bien, más que una -simple- escena típica, el vocabulario del verso 14 está cargado con símbolos de una gran profundidad:

la invitación:	..acércate, come..
la respuesta:	..ella se sienta <i>junto a los segadores</i> ..
el gesto:	..Booz le ofreció grano tostado..
el resultado:	..ella come <i>hasta saciarse</i> ..
el comentario:	..y aun sobró.

Aquí tenemos una idea fundamental: la de la nutrición como experiencia de acogida, de amor, de protección. Esta idea de *la nutrición como acogida*, es una especie de **matriz teológica**, es decir, un concepto general [nutrición] que alude una realidad fundante y profunda de la experiencia humana [hambre/pan], relacionada a su vez, a numerosas imágenes y símbolos de la vida y de la Biblia [madre/comunión], como podemos verlo esquematizado en el siguiente cuadro de relaciones:



Como toda matriz teológica, esta matriz del alimento nos permite ver las múltiples conexiones *históricas* [maná], *litúrgicas* [eucaristía], *pastorales* [comunión], *vitales* [hambre] que este “sencillo tema del pan”, tiene con la temática *profunda* de la Escritura. Obvia decir que, cada una de estas conexiones tiene a su vez, múltiples

Momento Exegético: Ejercicio práctico

relaciones con otros temas similares que terminan creando, al final, una especie de telaraña vital en donde *vida* y *celebración* se muestran como dimensiones de la fe:

HAMBRE: dolor → desesperación → pobreza → falta de trabajo.

COMUNION: familia → ternura → educación → intimidad.

MANA: desierto → camino → casa → refugio.

EUCARISTIA: acción de gracias → fiesta → salvación → bendición.

Los temas escogidos para esta sección, brindan información de trasfondo que nos prepara para el estudio del libro de Ruth: la relación de Israel con las naciones vecinas [cap. 1]; la estructura de la sociedad israelita [cap. 2]; la actitud del antiguo Israel frente a los extranjeros [cap. 3] y la evolución de las costumbres familiares [cap. 4]. Todos ellos, temas íntimamente relacionados con la temática del libro. Se da una visión de conjunto sobre cada tema.

Ruth allá:* la estructura de la sociedad

A partir del vocabulario del libro se reconstruye la estructura de la sociedad en la que los eventos tienen lugar: ciudadanos libres, jornaleros, personas marginales, diversos tipos de esclavos. En la sociedad se evidencia el *status* secundario de la mujer. En la obra, sin embargo, se destaca el protagonismo fundamental de las mujeres. Esto hace del libro de Ruth una obra *conscientemente* reivindicativa: una historia de la esperanza, una historia de mujer.

Un estudio del vocabulario de un libro de la Biblia permite reconstruir -en términos generales-, la estructura de la sociedad en la que los eventos tienen lugar. Para ello es necesario realizar un **listado** de las personas mencionadas en la obra. En el caso del libro de Ruth: ancianos, criados, segadores, extranjera, pariente, testigos, esposo, hijos, entre otras.

Luego, es necesario **clasificar** esos sustantivos a partir de algún rasgo común como las *relaciones familiares* [pariente, marido, hijos, hermanos, nuera, esposa, mujeres], o las *relaciones laborales* [criado que estaba al mando, segadores, criados, criadas, esclava, sirvienta], etc. Habiendo realizado estos dos pasos en el libro de Ruth llegamos al siguiente resultado:

En primer lugar vienen mencionados varios elementos de la población libre de la comunidad, a saber:

- Los ancianos: 4,2.
- Los testigos: 4,9.
- Booz, un hombre muy rico: 2,1.
- El difunto: 4,5.

elementos de la población libre

* Ver pág. 123.

Momento Exegético: Enciclopedia

En segundo lugar tenemos los varones relacionados por vínculos de sangre, es decir, familiares; a saber:

- El pariente: 4,1.
- El hombre/marido: 1,3.
- Los hermanos: 4,10.
- Los niños: 4,15.
- Los hijos: 1,1.

***varones relacionados por
vínculos de sangre***

En tercer lugar, el círculo familiar *femenino*, restringido en sus derechos y posibilidades. Como se ve en el capítulo 4, aunque se indica que el terreno es de Noemí, la negociación es realizada por Booz. Dentro de esta categoría tenemos también las mujeres ligadas por vínculos de sangre:

- Las mujeres: 4,14.
- La nuera: 4,15.
- La mujer/esposa: 1,1.

***mujeres ligadas por
vínculos de sangre***

En cuarto lugar tenemos aquellas personas ligadas por vínculos laborales, a saber:

- El criado que estaba al mando: 2,5.¹
- Los segadores: 2,3.²
- Las criadas: 2,8.
- Los criados: 2,15.
- La esclava: 2,13.³
- La servidora: 3,9.

***personas ligadas por
vínculos laborales***

¹ Este era un israelita *libre* trabajando para Booz.

² Estos trabajadores podían ser israelitas pobres o extranjeros que trabajaban como jornaleros; por ejemplo, por una paga diaria [cf. Deut 24,14s].

³ El grupo de las personas sometidas a distintos grados o formas de esclavitud.

grupos marginales de la sociedad israelita

Y en último lugar, tenemos aquellas personas que forman parte de los grupos marginales de la sociedad israelita, viudas y extranjeros:

- La mujer del difunto: 4,5.
- Rut la extranjera: 2,10.

Como nos lo ilustra el mismo libro de Ruth, existía en la sociedad israelita cierta “movilidad social”. Esto significa que el *estatus* que una persona tenía en la estructura de la sociedad, podía ascender o descender. Así, por ejemplo, Elimelech y su familia pasan de ser ciudadanos israelitas a ser inmigrantes en Moab. Ruth pasa de ser una extranjera recién llegada a ser la esposa de un importante hacendado del pueblo. Habiendo clasificado los términos, puede procederse a realizar algunas observaciones personales sobre estas listas:

1. Nótese, por ejemplo, que las mujeres están ausentes de los grupos de mando o de poder [“la gente que estaba en la puerta” 4,11; los ancianos, los testigos o la asamblea de la comunidad, designada en 4,9 como “todo el pueblo”]. Ellas son, por el contrario, la mayoría cuando se habla de los grupos marginales [viudas, extranjeras], o de las personas no libres [criadas, esclavas, servidoras].
2. Cuando se menciona a un hombre y a una mujer con un *estatus* similar, el hombre aparece en una posición de mando: “criadas” 2,8 versus “criado *que estaba al mando*” 2,5.
3. Las figuras masculinas participan en actividades económicas [posesión de propiedades productivas, venta de terrenos] o de gobierno [decisiones de la comunidad, asuntos legales], mientras que la participación de las mujeres se limita a una actividad secundaria en los trabajos del campo.
4. Es interesante notar que el término “segadores” [*qotserim*/קוצרים: 2,3], aparece sólo en forma masculina. Las palabras empleadas para designar la condición de esclavitud, por el contrario, aparecen sólo en forma femenina: la esclava [*shifja*/שפחה: 2,13] y la servidora [*amah*:/אמה 3,9].
5. ¿Es casual que siendo la parcela mencionada en 4,3 propiedad de Noemí, sea Booz -y no ella- quien realice la negociación?
6. ¿Es casual que las personas *molestadas* en el campo [2,9.15.22] sean mujeres, y que por ello -¡precisamente!-, aconseja Booz a Ruth no separarse del grupo que forman sus criadas, ¿en parte para su propia auto-protección?
7. ¿Es casual que mientras el término hebreo “*hayil*”/חיל significa “buena posición, riqueza” cuando es referido a un hombre [Booz, 2,1], signifique “virtud, ejemplar”

Por eso me pregunto.. ¿hemos heredado realmente nosotras -mujeres de Israel, la tierra que Dios prometió? ¿o fue esa una promesa para los israelitas? ¿debemos esperar a un nuevo Moisés que nos incluya también a nosotras en esa promesa?

Momento Exegético: Enciclopedia

cuando se habla de una mujer [Ruth, 3,11]? Es decir, que mientras en el caso de Booz se entiende el término dentro del ámbito del poder económico, en el caso de Ruth se entiende dentro del ámbito psicológico o moral: “mujer de cualidades, capaz”.

Estas ideas, derivadas del estudio del vocabulario, nos dicen mucho acerca de la difícil posición de la mujer en aquella sociedad [cf. p. 80; 136]. Por esta razón, llama la atención que las heroínas de este relato sean mujeres. Esto se explica porque el libro de Ruth es un relato de esperanza que quiere mostrar el sentido último de la historia. “Las personas de las que se habla aquí son gente sencilla. Lo que hacen no es nada extraordinario ni digno de atención, si nos atenemos a los criterios tradicionales. No hay allí acontecimientos espectaculares ni monumentales. Lo que se narra aquí es una historia de la vida diaria: lo cotidiano confronta a un grupo de personas con una dimensión dolorosa de la existencia humana. El hecho de que ellas no se hundan a raíz de esta experiencia, sino que descubren formas de solidaridad que les dan la fuerza necesaria para seguir adelante, *porque Yahvé está con ellas*, [¡esto sí!] es un acontecimiento fuera de lo común y se convierte en algo digno de ser contado y transmitido. El hecho de que el papel de las mujeres sea destacado de forma tan evidente, no hace sino desenmascarar las estructuras injustas de una sociedad que segrega -abiertamente- a las mujeres. En medio de esas circunstancias -precisamente- Dios hace que la lucha y la entrega de Ruth y Noemí adquieran sentido. El desprendimiento personal y la entrega mutuas adquieren en este libro un profundo significado: la persona que se entrega a sí misma, se entrega a Dios”.⁵

El propósito del libro de Ruth

El escritor judío Flavio Josefo, contemporáneo de san Pablo, cierra su capítulo sobre la historia de Ruth con esta reflexión: “Yo, por tanto, me sentí en la obligación de relatar esta historia de Ruth, porque tenía en mente demostrar el poder de Dios, quien -sin dificultad- puede levantar a aquellos que tienen un origen humilde a la dignidad y al poder, a los cuales él condujo a David, aunque tuviera orígenes tan humildes”. Antigüedades V: 9.4.337.⁶

⁵ Zenger, *Einleitung* p. 1501 [traducción Ramírez-Kidd].

⁶ Whiston, *Works* p. 148 [traducción Ramírez-Kidd].

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [la mujer; Dios en el libro de Ruth] o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], a partir de un escrito puntual sobre el tema.

Ruth acá:

El fenómeno de la marginalidad

En el capítulo dos, Ruth se presenta a si misma diciendo que no es ni siquiera como una de las criadas. Ella es económica y socialmente prescindible. Acostumbrada a ser vista por otros como alguien inferior, Ruth termina viéndose a si misma como alguien, efectivamente, inferior. El punto de vista de los otros termina imponiéndose. La marginalidad se produce y se reproduce. ¿Es este un fenómeno natural e inevitable?

En la década de los 60, la realidad de *los pobres* emerge con fuerza en importantes sectores de la sociedad y la iglesia en América Latina. Se toma conciencia de que la pobreza no es una fatalidad del destino o un producto del vicio sino resultado, fundamentalmente, de la injusticia y una falta de toda la comunidad. En la década de los 80, no se habla sólo de los pobres, sino del concepto más amplio de *los oprimidos*; es decir, aquellas personas a quienes se impone arbitrariamente obligaciones y cargas abusivas por causa de su raza, sexo o cultura. Se incluye así a los indígenas, oprimidos a causa de su cultura. Se incluye también a los negros, oprimidos a causa de su raza, y a las mujeres, oprimidas por causa de su genero.¹ En la década de los 90, aparece un nuevo concepto: el del *excluido*. En distintos países emergen grupos importantes de personas excluidas. En algunos lugares pueden constituir, incluso, la mayoría de la población. He ahí la paradoja: pueden ser la mayoría de los habitantes pero no son relevantes en la toma de decisiones políticas. El sistema está pensado, simplemente, sin ellos. El abismo existente entre las personas que están “*dentro del sistema*” (es decir: protegidos por sus trabajos y por la garantía de los beneficios sociales correspondientes), y los que están “*fuera*” lanzados a la masa de desempleados de los barrios marginales, sin oportunidades ni esperanza, parece insuperable.² Es así como hoy es posible decir a simple vista, no sólo de qué lugar proviene una persona sino, a dónde podrá llegar o -más aún- en dónde puede terminar. Hoy en día se habla de la mujer, del negro, del refugiado, del homosexual, de la persona con discapacidad, de la persona obesa, del indio, del anciano, del enfermo de sida, es decir, “del otro”. Estos son los que están en la periferia. Pero, ¿quién es esa persona que está frente al “otro”, que no está en la periferia, y que se convierte en la figura central de todo discurso? Una forma sencilla de responder esta pregunta sería decir que la figura central es aquella que... no es mujer, no es negra, no es

¹ Richard, “Pobre”, p. 956.

² Ewald, *Magazine* p. 16.

Momento Exegético: Documento 1

pobre, no es homosexual, no es anciana. Esta persona, que constituye el modelo a partir del cual todo es juzgado pero cuyas características nunca se explicitan directamente... es pues varón, blanco, heterosexual, acomodado, saludable, joven, de cultura occidental.

Cuando se habla de “la perspectiva social”, se habla de *su* perspectiva social; cuando se habla de “valores sociales”, se habla de *sus* valores sociales; cuando se habla de “normalidad” se habla de él como modelo de “normalidad”. Este modelo de hombre es, como alguien ha dicho, el niño en el bautismo, el novio en la boda y hasta el muerto en el entierro. Tales categorías “sociales” no representan más que una forma de narcisismo social que se ha impuesto. Los demás, los que no son varones, ni blancos, ni delgados.. son simplemente “los otros”. La sicología, la antropología, la política, las ciencias sociales en general, han sido pensadas por hombres desde su perspectiva de hombres, y hecho conclusiones que asignan a la mujer y a los otros, un rol determinado en la sociedad.



Este es “El hombre del Renacimiento”, el modelo por excelencia. Es a esta descripción a lo que responde “El hombre” de Miguel Angel. El ideal de belleza responde a los mismos cánones que el de inteligencia, estética y moda... y todos corresponden a este “Hombre”, tal como el arte y la fotografía claramente lo muestran, desde el “David” de Miguel Angel hasta el vaquero de Marlboro. Esta persona ideal es el modelo frente al cual todos adquieren sentido y se definen. Pero es evidente que, en la sociedad en que vivimos, las personas que corresponden a estas características son una pequeña minoría. No debería sorprender, pues, que es en manos de estos círculos (o de círculos cercanos a ellos), que se encuentra el *poder real* en nuestras sociedades.

“Desde esta perspectiva, las cosas aparecen de otro modo; no es que haya marginados por sus características especiales, sino que es la sociedad, tal y como está estructurada, la que produce necesariamente marginación. Se ha dicho que la marginación es una necesidad del sistema establecido, pero hay que explicar claramente por qué esto es así. En efecto, si la marginación es una producción funcional del sistema establecido, es porque éste no necesita de estas personas y grupos a los que margina. El estadio de desarrollo del capitalismo avanzado, y sus formas de producción y acumulación de riquezas, ha conducido a un incremento de esta población excedente que el propio sistema es incapaz de absorber. El modelo actual de crecimiento incontrolado y de consumo ilimitado empeora la situación de los más débiles. Aquí es donde se estrecha la correlación entre pobreza y marginación”.³

Canción a la niña negra

*Toda vestida de blanco, almidonada,
compuesta, en la puerta de su casa estaba
la niña negra.
Las otras niñas del barrio, jugaban en la vereda.
Las otras niñas del barrio, nunca jugaban con ella.
En el silencio, sin lágrimas,
lloraba la niña negra.
Niña negra, ronda blanca, jugaban en la
vereda, nunca jugaron con ella...*

*Dios la mira dulcemente, le acaricia la
cabeza y un lindo par de alas blancas
a las espaldas le cuelga.
Los dientes de mazamorra
brillan a la niña negra.*

*Niña negra, ronda blanca, jugaban en la
vereda, nunca jugaron con ella.*

*Ronda blanca, niña negra, cuentas rojas,
las otras niñas del barrio, nunca jugaron con ella.” Rafael Amor.²*



³ López, “Marginación”, p. 742.

² Zúñiga, *Estado* p. 84.

Momento Exegético: Documento 2

Noemí y Job

Existen interesantes semejanzas entre el primer capítulo de Ruth y el primer capítulo del libro de Job. En ambos casos los personajes, Noemí y Job, experimentan importantes pérdidas. Una de estas historias, en la que el protagonista es un varón, se ha hecho famosa: Job se ha convertido en modelo de paciencia y mansedumbre. La otra historia, en la que la protagonista es una mujer, ha quedado relegada, de Noemí casi no se habla. Prestemos atención, sin embargo, a la experiencia de estas dos personas:

Según el libro de Job, éste:

- pierde algunas de sus posesiones (animales y empleados)
- pierde sus hijos
- y pierde su salud debido a una enfermedad de la piel

Según el libro de Ruth, Noemí:

- pierde su patria, de la que se tiene que alejar por causa de la hambruna (Ruth 1,1b).
- pierde su pueblo, que queda atrás junto con sus compatriotas (Ruth 1,6b).
- pierde la casa en que vivía con sus posesiones, que queda abandonada (Ruth 4,3b).
- pierde a su esposo, que muere en tierra ajena (Ruth 1,3a).
- pierde a sus dos hijos, es decir, a todos los varones en torno a ella (Ruth 1,5).
- y, finalmente, pierde su salud debido a la amargura que la embarca (Ruth 1,19-21).

Como puede verse, desde el punto de vista material, Noemí pierde más que Job. Aparte de ello, sufre el dolor del exilio, algo que Job no conoció ya que, mientras sus amigos Bildad, Sofar y Elifaz “vinieron cada uno de su país” hasta la casa de Job “para compartir su pena y consolarlo.” (Job 2,11), Noemí sufre tanto la pérdida de sus seres queridos como la pobreza. Se encuentra de pronto en una tierra extraña, sin el apoyo moral de sus seres queridos. En el caso de Noemí no hay, tampoco, amigas que lleguen a consolarle. Si aparte de esto, pensamos que se vivía en una sociedad abiertamente patriarcal, era evidente que resultaba más difícil para una mujer rehacer su vida en tales circunstancias, que para un hombre. Con todo, Noemí fue capaz de sobrevivir en ese mundo.

Noemí, aparte de todo esto, carecía además del prestigio social con que contaba Job (véase Job 29). Ella era una persona pobre y para colmo de males, extranjera. Como viuda, pesaba sobre ella una enorme sospecha: ¿cómo es posible que se le hayan muerto “así no más” su marido y sus dos hijos? Esto era demasiada casualidad. Algo extraño debía de haber con una mujer así. Quizá no sea casual que, a diferencia de Job, el narrador de Ruth no mencione ningún período de duelo en el caso de Noemí. Sus necesidades eran tan apremiantes que no parecía haber tiempo ni siquiera para ello. Quizás haya existido alguna otra razón, lo cierto es que en su caso, el narrador no habla de ello, como es normal en otros casos (véase por ejemplo, 2 Sam 11,27). Había que poner, rápidamente, manos a la obra y ver qué se hacía para sobrevivir. Y así lo hizo Noemí callada y confiadamente.

Pero quizás la diferencia más notable entre Job y Noemí no radica en su situación material, sino en la actitud que cada uno de ellos asumió frente a la adversidad que enfrentaba: tras la pérdida sufrida, Job se enfrasca en una acalorada discusión, primero con sus amigos y luego con Dios mismo, en la que se lamenta y reclama por espacio de ¡18 capítulos! Noemí, en cambio, no se queja. Tras perder todo cuanto tenía, inicia -serenamente- su lucha, sin actuaciones dramáticas, sin espectáculos. Ella supera todas las adversidades que la acosan, sólo que en su caso, no hay amigas que lleguen a sentarse junto a ella y expresarle solidaridad en su dolor, como si lo experimentó Job, Cf. 2,11-13. No hay sueños de Yahvé que calmen la angustia del alma y espanten el miedo, como si lo experimentó Jacob, Gén 32,23ss; ni apariciones de Yahvé en el viento suave que apacigüen la soledad y el temor, como en el caso de Elías, 1 Re 19, 9-18. Todo lo que ella tenía frente a sí eran sus sueños truncados... y una valentía y una fe extraordinarias.



“Los pequeños nos enseñan que el verdadero poder no depende de la talla física, de la fuerza o del vigor. Existen David y Goliat, liebres y tortugas en todas las culturas, en todos los ambientes, en todas las familias. De ellos podemos aprender”.

Mundy, *Ser decidido* 28.

Momento Exegético: Documento 3

Esta sección ofrece reflexiones que relacionan la temática del libro de Ruth con diferentes aspectos de la realidad social [las migraciones, la exclusión social], la experiencia humana [las despedidas, la vejez] y la experiencia religiosa [los silencios, la naturaleza].

Naturaleza y persona en el libro de Ruth¹

La naturaleza como referencia fundamental de la persona

Como hemos indicado en la página 181, en varios puntos de la obra se entrecruzan dos matrices temporales: la matriz de las edades de la vida [“niños, jóvenes, ancianos] y la matriz de las estaciones del calendario agrícola [“el comienzo de la siega de la cebada”]. Ya en la antigüedad se había sugerido una analogía entre el desarrollo humano y los ciclos de la naturaleza. Los griegos pensaban que el cuerpo humano [considerado un “micro-cosmos”], reflejaba el orden evolutivo de la naturaleza [considerado un “macro-cosmos”]. Así como había cuatro estaciones en el año, se concebía la vida humana como la sucesión de cuatro momentos: infancia, adolescencia, madurez y vejez.

El tema central del libro de Ruth es el movimiento que va del vacío a la plenitud. Tema que es expresado por medio de los planos agrícola y personal: la secuencia de las actividades agrícolas antecede la secuencia de las actividades humanas, un paso a la vez. Así, la hambruna antecede las pérdidas de Noemí, así como la cosecha, durante la cual Ruth trabaja en el campo de Booz, antecede la abundancia que aguarda a Noemí con el nacimiento de Obed.² *La vida humana no sólo se enmarca dentro de la naturaleza sino que se entiende en función de ella. La tierra, como en las culturas andinas, es “Pacha Mama”.*

La naturaleza como signo de gratuidad de Dios

En el capítulo dos, Booz y Ruth aparecen en medio de un campo de trigo (cf. recuadros p. 111 y 151). Ambos están rodeados por una tierra fértil que evoca, a su vez, la fertilidad de la mujer [en el nacimiento de Obed], la fertilidad del pueblo [en el surgimiento de David] y la fertilidad de la vida en general [la visita de Yahvé a su

¹ Los conceptos de naturaleza y persona son aportes del pensamiento griego y cristiano -respectivamente- a la historia de la cultura general. Aunque han llegado a formar parte de nuestro vocabulario cotidiano, *ambos* son ajenos a la visión de mundo que encontramos en el Antiguo Testamento. Para Israel el mundo no era un orden estable y armónico, que abarcaba por igual todo lo existente, orgánico e inorgánico. En Israel, el mundo era, en todo momento, una creación sostenida por la providencia de Dios. El concepto de persona, por su parte, fue formulado por primera vez en la reflexión cristiana sobre la trinidad, entre los siglos II-IV d.C. Hablar por lo tanto de *naturaleza* y *persona* en el libro de Ruth es, en sentido estricto, un anacronismo. Hacemos uso de estas expresiones por razones de claridad para el lector o lectora modernos.

² Berlin, *Bible* p. 1578.

pueblo en 1,6]. Lo que rodea a Booz y a Ruth no es una naturaleza indiferenciada o amenazante sino, una tierra pródiga, benefactora. Ambos aparecen rodeados por el trabajo de la cosecha *que prepara el bienestar*. En un medio similar, el salmista dirá: “¡Yahvé, Dios mío, qué grande eres! ..haces brotar la hierba para el ganado, y las plantas para el uso del ser humano, a fin de que saque pan de la tierra, y el vino que recrea el corazón del hombre, para que lustre su rostro con aceite y el pan conforte su corazón.. Todos ellos esperan de ti que les des su comida a su tiempo; se la das y ellos la toman, abres tu mano y se sacian de bienes. Si escondes tu rostro, desaparecen, les retiras tu soplo y expiran, y retornan al polvo que son.” [Sal 104,14s; 27s].

La salvación llega a la persona a través de su corporeidad. “Cuando el alma se une a Dios, dice Tertuliano, es el cuerpo el que hace posible la unión”. El Espiritu interviene para que la realidad abra sus potencialidades al misterio.³ La creación es epifanía de Dios, que con su soplo renueva continuamente la vida como una gracia. El libro de Ruth es una obra en la que la esperanza de bienestar está sugerida por la armonía del paisaje, signo de la providencia divina.

La naturaleza como *lugar de encuentro* con el Creador

Tanto el vínculo entre la persona y su entorno, como el valor de la naturaleza en tanto que don de Dios, preparan el camino para la comprensión de la naturaleza como espacio litúrgico, es decir como lugar de encuentro con el Creador. Existen ciertas realidades materiales que tienen la capacidad de comunicar a los seres humanos la acción de Dios y de provocar en ellos un sentido de acogida, de comunión y de posibilitar en ellos la auto consciencia de creatura. La naturaleza lleva impresa la huella de Dios, su imagen y reflejo y tiene -por ello-, la potencialidad para convertirse en *lugar de gracia y de diálogo*.

Para el creyente, la naturaleza es manifestación de la belleza y la bondad de Dios, y por tanto, lugar de encuentro con él. La familiaridad con la naturaleza puede llevarnos a descubrir huellas divinas en cualquier paisaje: un bosque, el mar, un atardecer. En principio, *cualquier lugar*, incluso los *lugares interiores* [ese “pequeño rincón” dentro de nosotros mismos], pueden convertirse en un lugar de trascendencia, en una instancia de nuestro peregrinaje espiritual.

³ Rosso, "Elementos" p. 637.

Momento Exegético: Documento 3

Al vivir en medios urbanos, cada vez más alejados del contacto con la naturaleza, vamos perdiendo nuestra capacidad de admiración, de contemplación y de apertura frente al misterio. Lentamente vamos interiorizando la idea de que, con ayuda de la tecnología, no hay fuerza alguna que se resista a nuestro dominio y poder. Actitud que nos lleva a una especie de *vaciamiento de sentido* de la realidad; es decir, a desvalorizar la naturaleza privándola de todo sentido propio, y a verla como simple materia inerte, susceptible sólo de manipulación.⁴ Esto, sin mencionar que en ciertos círculos cristianos, priva aún aquella comprensión de la espiritualidad como *huida del mundo*, que responde a la convicción de que la naturaleza está corrompida y le aguarda solamente, la catástrofe. Es aquí donde la lectura de los Salmos nos muestra otro camino.

*“Los cielos proclaman la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos;
el día al día le comunica el mensaje,
la noche a la noche le transmite la noticia.
No es un mensaje,
no son palabras,
no es una voz que se pueda escuchar;
pero por toda la tierra se extiende su eco ..”*
Sal 19,1-5



⁴ Spinsanti, "Ecología" p. 499.



Lea en este momento Javier Garrido. Dramática existencial, en la Antología [pp. 177-193 de su libro *Proceso humano y gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana*].

Cántico de las criaturas

*Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.*

*A ti solo, Altísimo, corresponden
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.*

*Loado seas, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano Sol,
el cual es día y por el cual nos alumbras.*

*Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.*

*Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas;
en el cielo las has formado luminosas, y preciosas y bellas.*

*Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo el tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.*

*Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde, y preciosa y casta.*

*Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello, y alegre, y robusto, y fuerte.*

*Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la
madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y
hierbas.*

*Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por
tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.*

*Bienaventurados aquellos que las sufren en paz,
pues por tí, Altísimo, coronados serán*

*Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la
muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar ..*

*Bienaventurados aquellos a quienes encontrará
en tu santísima voluntad,
pues la muerte segunda no les bará mal.*

*Load y bendecid a mi Señor
y dadle gracias y servidle con gran humildad”.*

San Francisco de Asís.¹

¹ San Francisco, *Escritos* p. 49.

Tareas



Lea en este momento Apéndice 1: Sofía Montenegro, “¿Has pensado qué cosa es.. ser mujer?”.

Cada estudiante leerá también (Antología):

- André Wénin. *Cuaderno Bíblico Ruth*, pp. 17-41
- Luis Alonso Schökel. *Biblia del Peregrino*, Ruth cap. 2



Y resumirá los contenidos esenciales de la lectura de Wénin en un informe escrito de tres páginas.



Cada estudiante realizará un análisis exégetico de Ruth 2,18-22, tomando en cuenta lo siguiente:

Cada estudiante realizará un análisis exegético de Ruth 2,18-22, tomando en cuenta lo siguiente:

- Lea cuidadosamente el texto [2,18-22] y analícelo tomando en cuenta lo aprendido hasta ahora, tanto en las secciones Análisis narrativo (p. 19-95), como en los Ejercicios prácticos (p. 31-104).
- Preste atención a la distribución de las intervenciones entre Noemí y Ruth. ¿Qué implicaciones tiene el uso de la expresión “Booz es *nuestro* goel”?



Lectura de la Antología

Lea en este momento Roland de Vaux. *Instituciones del Antiguo Testamento*, pp. 52-54, 109-123.

*“También ayuda la decisión en pequeñas dosis.
Cuando la oscuridad nos agobia, aun la más pequeña
aportación de coraje proporciona una gran luz”.*

Mundy, *Ser decidido* 17.

La correspondencia entre Ruth y Orfa ilustra problemas que había entre israelitas y moabitas y que se desprenden de la exégesis del texto. Los argumentos reproducen las rencillas típicas que se daban entre vecinos. Las cuatro cartas que aparecen en esta sección se relacionan entre sí, y puede ser leídas como un todo.

Recordada Orfa:

Una tarde en que yo regresé a casa, Noemí estaba muy afectada y me dijo que quería confesarme algo. Durante ese día se había dado cuenta de cosas a las que jamás les había prestado atención. Me dijo que por primera vez, se había puesto a pensar en “la otra familia de Abraham”. No en los que vinieron con él a Palestina, sino en las personas que quedaron atrás en su tierra; o mejor dicho, en las personas a las que él había dejado atrás. Aunque esa decisión de partir la había tomado él, los involucraba a todos: una madre no podría contar ya con la presencia de su hijo junto a su lecho de muerte, un padre quedaba sin compañero para los trabajos del campo, unos hermanos sin alguien que les ayudara a defender la familia en caso de peligro, una familia sin la posibilidad de alguien que los rescatara en caso de necesidad. Algo parecido había sucedido también cuando el oyó la voz de Dios que le pedía que sacrificara a Isaac, o cuando entregó a Sara en brazos de faraón en Egipto. Eran decisiones suyas, pero decisiones que involucraban a otros de un modo decisivo. ¿No resultaba fácil sacrificar a otros? “Las voces que oímos interiormente –me dijo Noemí– nos llevan, a veces demasiado fácil o demasiado rápidamente, a sacrificar a algunas de las personas que no rodean en nombre de Dios. Pero ¿es posible que en ocasiones confundamos la voz de Dios con la voz de nuestros propios deseos?” Me dijo que en ese momento se había dado cuenta que en la decisión de Abraham de salir de Ur, no dejaba de haber una cierta dosis de egoísmo personal. “Una, me dijo, no puede caminar viendo únicamente hacia adelante.. dejando tras de sí un camino de lágrimas, pero de lágrimas lloradas por otros. Cuando una hija se va, deja un vacío que no lo puede llenar la presencia de otra hija, porque cada persona es única y hay vacíos que son imposibles de sustituir. Los otros, los que quedan atrás, siempre tienen un precio muy alto que pagar. O mejor dicho, están obligados a pagar un precio alto por decisiones que ellos no han tomado pero en las que se ven involucrados directamente. En toda decisión “heróica” hay un elemento de egoísmo personal que no debe ser olvidado. ¿y los padres de Orfa? ..¿y tus padres, Ruth? Esos padres magníficos que las han educado con amor y con devoción ¿qué de ellos? Cuando salimos de Moab ustedes estaban demasiado jóvenes e ilusionadas para pensar en esas cosas, y es probable que con el tiempo, cuando descubrieran que las personas no somos hijas de las piedras, sino de gente de carne y hueso que ama, que sufre y llora nuestra partida.. entonces, tal vez ustedes se irían a arrepentir. Y yo no quería provocar a otra madre lo que le había provocado a la mía cuando salí de Belén. No Ruth. Siempre fui consciente de que ustedes tal vez no entenderían mi decisión, pero la tomé pensando en ustedes y en su futuro. Creo haber actuado más responsablemente que cuando dejé Belén la primera vez, pero sólo el tiempo dirá. La experiencia, dicen las ancianas, es la mejor consejera, pero casi siempre llega tarde”. Se calló y yo no supe qué más decir. Hoy pienso que quizás nosotras dos, de distinto modo, teníamos razón. Quizás haya sido correcto que yo esté aquí y tu allá, el tiempo dirá. Te quiero mucho Orfa. Que El, nuestro Señor, te cuide como cuida de los siervos en el monte. Te quiere,

Ruth.



☞ Qué aspectos de Ruth 2 se consideran en esta carta. Analice.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

Se realiza a partir de un análisis literario del personaje, es decir, de un estudio de los motivos literarios asociados al personaje y de su función dentro de la obra. Se busca mostrar el sentido profundo [religioso y humano] del relato, oculto sutilmente tras los gestos y paradojas de la narración.

Ruth

Ruth, más que un simple personaje, representa una dimensión permanente de toda persona: salir de la infancia, desarrollar alas. Es un personaje marcado por la nostalgia del paisaje que está más allá de su pueblo, “al otro lado de la montaña”. Ruth representa, al mismo tiempo, una de las necesidades más vitales de todo ser humano: el anhelo de una presencia cercana, incondicional; es decir, la búsqueda de Dios.



Noemí al escuchar que Yahvé ha visitado su pueblo “y le daba pan”, decide regresar. Si bien el narrador no condena su partida inicial de Belén, el uso del verbo “regresar” indica que ella está lejos del lugar en donde Yahvé se encuentra y por eso, decide retornar allí. Tanto la salida inicial [1,1] como su regreso [1,6], están motivados por la búsqueda de pan. La formulación de 1,6 deja en claro esto: “decidió regresar.. porque oyó que había visitado Yahvé a su pueblo ..para darle pan”. La motivación del retorno de Noemí responde a lo dicho por el profeta Oseas: “..en su angustia me buscarán..” [5,5]. Es decir, aquí se presenta la búsqueda del bienestar personal como forma de motivación religiosa [cf. Luc 15,16-18]. Este retorno de Noemí se da al inicio del capítulo.

Más adelante, otra mujer decide también ir a Belén: Ruth. Sin embargo, ella parece estar interesada, más bien, en acompañar a Noemí. En Moab no había hambre. La joven, sin embargo, es desanimada a hacer el viaje [“¡regresa!” 1,8.12.15], pero ella insiste, como si estuviese movida por un motivo oculto. Este contraste con Noemí es importante. Noemí y Ruth salen -cada una- de su lugar de origen a otro lugar, cada una en busca de algo vital, pero aquello que busca cada una es algo distinto. Ambos personajes parecen presentarse como dos modalidades de motivación religiosa. A Ruth parece moverla la necesidad instintiva de seguridad; o, dicho en palabras del salmista: la sed de Dios: “Oh Dios, mi Dios, es a Ti a quien yo busco, mi alma tiene sed de Ti” (Sal 63,2; cf. Sal 42,2s; 143,6). “Mi alma” (נַפְשִׁי), es decir yo como persona, mi ser entero, y no sólo una dimensión particular de mí. Esta motivación de Ruth representa una de las necesidades más vitales del ser humano: el anhelo profundo de una presencia cercana, incondicional; el anhelo de intimidad, de ternura; la necesidad de alguien con quien compartir las penas. Necesidad, en fin, de protección. Por eso el narrador la presenta como a una muchacha joven [“hija mía” le dicen Noemí y Booz]; que llega a una tierra extraña y necesita estar cerca de alguien que la proteja [2,22].

*El narrador insiste en recordarnos que Ruth es la moabita [1,22; 2,2; 4,5.10]. Este origen es importante porque indica su punto de partida. Ella es la que llega a Belén. Ese es, precisamente, el significado de la palabra **prosélito**: la persona que se acerca. Ruth es la metáfora de toda persona que se acerca a Dios.. “Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón nos estará tranquilo hasta que no descansa en ti” [san Agustín]. Ruth es espontánea. Cuando ella habla, habla el sentimiento. Afirma las cosas con la misma seguridad y contundencia con la que se habla a los veinte años.. “adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo.. ¡juro hoy solemnemente ante Dios que sólo la muerte nos ha de separar!” Sin haber salido nunca de su pequeña aldea cree, firmemente, que “¡su madre es la mejor cocinera del mundo!” Es la voz atrevida de una mujer que viviendo en una sociedad rabiosamente patriarcal, no teme despertar a uno de los hombres más influyentes del pueblo, a medianoche, para decirle, sin más ni más.. ¡cásate conmigo!*

Noemí era -por supuesto-, otra cosa. Como diría Víctor Hugo.. en los ojos de Ruth se veía la flama, pero en los ojos de Noemí se veía la luz. Noemí era raíces, olor a leña, trillo de vuelta. Era la seguridad que dan los hábitos, la confianza que inspira lo familiar. Ella era el momento de quietud, de encuentro personal, de equilibrio.. Ruth se encamina existencialmente hacia donde se encuentra Noemí. Noemí, sin darse cuenta, es conducida por Ruth a un punto de su existencia que ella creía ya superado, la maternidad. Complementariedad y relación. Ruth y Noemí son siembra y cosecha, primavera y otoño.. polaridades que se necesitan y se afirman mutuamente. Es quizás debido a ello que se percibe en la obra una sutil “noemificación” de Ruth y una -correspondiente- “ruth-ificación” de Noemí. Algo que resulta evidente en el capítulo cuatro: Ruth encuentra por fin el descanso, la quietud que Noemí aspiraba para ella. De allí su silencio, su pasar inadvertida en el cierre de la obra. Este es para ella un momento de quietud interior. Noemí, por el contrario, habiendo afirmado insistentemente la imposibilidad de tener hijos, toma al niño, lo pone en su regazo ¡y se encarga de criarlo! ¡Cuánto trabajo y sonrisas la esperan! La mujer de la quietud, la que se quedó en casa cuando Ruth estaba en el campo [cap. 2] y en la era [cap. 3], es nuevamente el centro de la algarabía “las vecinas dijeron: Le ha nacido un hijo a Noemí”.

El libro de Ruth es un paradigma de dualidades y de oposiciones presentado a través de la vida de dos mujeres. Tras las aparentes diferencias en edad, cultura y religión, se impone una amistad tal que hace que sus caminos converjan. El ser humano es un ser incompleto que necesita de las aptitudes y atributos de quienes lo rodean para alcanzar sus metas. “Cada una de ellas era un ángel con una sola ala, necesitaban una de la otra para poder volar”.

Momento Pastoral: Diario de Noemí

El diario presenta problemas sociales no discutidos directamente en la obra, pero sí implicados en distintos aspectos de la narración. El contenido del diario se basa -directamente- en la información proporcionada por otros textos bíblicos.

El diario 2 nos permite ver el drama humano vivido por una mujer en Israel luego de enviudar. Se plantea la cuestión de la sobrevivencia material ¿de qué podía vivir una mujer sin familia?

Creo que la idea de haber planeado el regreso a Belén, justo cuando se iniciaba la cosecha de cebada, fue buena. Gracias a Dios, el problema de la casa se ha resuelto; aunque los problemas, claro está, no se han acabado. Antes que nada debo ver qué patrón nos da permiso para rebuscar en sus terrenos [cf. p. 228]. Sembradíos hay muchos.. ¡pero pobres también! Los dueños se hacen muchas veces de la vista gorda y dan órdenes a sus capataces para que no nos acerquemos a sus propiedades. Es necesario recorrer muchos campos antes de encontrar a alguien que nos permita recoger algo. Aparte de que -como anciana-, no puedo competir con hombres jóvenes, y a veces ¡son ellos mismos los que nos echan y nos amenazan si nos acercamos a los campos que ellos han conseguido primero!

¡De lejos los campos de trigo se ven tan hermosos! Cuando el viento los mece parecen un mar dorado que danza siguiendo el vuelo de los pájaros. Pero qué distintos son cuando una se acercarse para buscar una parcela donde recoger las espigas caídas. ¡Cómo son de peligrosos esos campos para todos, pero sobre todo para nosotras! Todas las personas que rebuscamos estamos hambrientas, y cada una lucha como una fiera por lo suyo. ¡El hambre es algo tan terrible!

No todos los dueños son hombres piadosos. Algunos dejan coger los frutos caídos, pero no los que están en las plantas y que todavía no han madurado. Esos frutos los recogen sus mismos cosechadores unos días después. Otros dueños no dejan siquiera recoger los frutos caídos, sino sólo aquellos frutos pequeños o picados que quedan en los bordes o en las esquinas de los terrenos, en los barrancos o entre las piedras. Pero casi todas nosotras tenemos miedo de acercarnos allí, donde sólo hay matorrales y cuevas. Allí viven fugitivos, gente sin familia, leprosos y otros enfermos que pasan necesidades terribles, peores aun que las nuestras. De noche salen de sus cuevas, comen raíces y arrancan hierbas de los matorrales. La gente del pueblo les tiene miedo y los echa a gritos y a pedradas como a perros. Por esa razón se van a vivir allí, fuera de la ciudad. En las noches se pueden oír sus gritos y quejidos en medio de los matorrales, debido al hambre y a las heridas.¹ Por eso, nosotras preferimos no ir a los extremos de los campos, y formamos grupos de mujeres para protegernos entre nosotras y vamos a ver donde podemos recoger algo para después repartirlo entre todas.

Nosotras, que somos viudas, trabajamos tan duro como todos los demás, pero no somos “trabajadoras”. Y por eso dependemos siempre del favor del dueño, del capataz, de un familiar, de un conocido, de otro trabajador, hasta de otros pobres y extranjeros más fuertes que nosotras, para que nos dejen recoger al lado de ellos. A veces se portan como si ellos fueran los dueños de la

¹ Cf. Job 30,3-8.

tierra, y nos hicieran el favor de dejarnos recoger algo en los campos, campos en los que ellos mismos son pordioseros como nosotras.

Dependemos de todo y de todos. Sudamos como ellos, nos cansamos como ellos, nos cortamos las manos trabajando -igual que ellos, nos quemamos al sol, se nos parten los labios y las manos.. pero no somos como ellos. Ni siquiera como los más pobres. Simplemente porque somos viudas y no les gustamos. Y se aprovechan de que no hay nadie para defendernos. Siempre somos nosotras las personas que reciben.. golpes, favores o lástima. Y en todo caso, debemos estar siempre agradecidas con cualquiera y con todos, para ganarnos así el siguiente favor.

Nos hacemos las que nos hemos tropezado y seguimos trabajando, siempre con una sonrisa, como si nada hubiera pasado. Pero al final del día, en el silencio de la noche, cuando no se puede dormir a causa del hambre, surgen los moretones y el dolor de la humillación. También nosotras, aunque somos mujeres pobres y sin nadie que nos defienda, sentimos el dolor de una humillación. Un dolor que muerde en el silencio. Por alguna razón que nosotras no comprendemos, la miseria no ha hecho que seamos insensibles a los desprecios. Y esto nos hace sufrir, a veces, más que el hambre. ¡Más a veces que el hambre misma!

¡Cuántas fatigas me trajeron los embarazos de mis hijos! ¡Con cuánto dolor los parí! Y ahora, sin hijos.. me veo sola luchando aquí contra esta tierra, bajo este sol, con la fatiga y el dolor como únicos compañeros! A mi alrededor sólo veo personas de quien me debo cuidar o a quien debo obedecer. Cualquiera varón de quien dependa para algo [¡y para todo dependo de tantos varones!], puede dominar sobre mí.. y domina. Sin que yo pueda hacer nada, excepto -claro está-, mostrarme agradecida. Y con todo, Señor, hoy nos ha permitido encontrar a Booz y conocer lo que es una mano amiga en medio de la necesidad.

*“Ten piedad de mí, oh Dios,
pues en ti se refugia el alma mía.
A la sombra de tus alas me cobijo..
Tu me guardarás de todo mal,
tu guardarás todo mi ser..”*
Salmos



Momento Pastoral: Diario de Noemí

El dolor despierta

*“Los que nunca han sufrido
parece que viven “en Babia”.
¿Será porque sufrir despierta a la vida real ?*

*El dolor despierta al alma que habita
en los lujosos castillos de la rebeldía
y la autosuficiencia,
rompe sus poderosas murallas,
y le ofrece la maravillosa panorámica de la vida real.
El dolor despierta a la trascendencia,
a todo lo que es no-yo.*

*Quien tiene todo cuanto necesita
confía su falsa felicidad
en fuentes engañosas.
El dolor destruye la pretensión de la autosuficiencia.
El dolor desinstala al autosuficiente de su propia vida.
El dolor despierta a la trascendencia,
a todo lo que es no-yo.*

*El hombre de Babia un día sufre.
Choca con el dolor, no puede con él,
no le resulta controlable:
el dolor no se somete a su voluntad.
Descubre, entonces, que necesita de otros;
descubre que otros que sufren necesitan de él.*

*No en balde se le ha llamado al dolor,
el megáfono de Dios
para despertar a un mundo sordo ..*

Manglano, *Aprender* p. 27.

*“Rememora
una época feliz
y apacible de tu pasado.
Descansa en ella.
Cada momento
contiene
una riqueza
que precisa
toda una vida
para disfrutarla”
Mundy, *Vivir* 2.*

Nueva lectura del capítulo 2

Pasamos ahora a un momento de “apropiación” silenciosa del texto. Después de haber reformulado el capítulo en nuestras propias palabras, y de haber analizado algunos aspectos exegéticos del mismo, hacemos un alto para realizar una lectura pausada y meditativa del capítulo. Para no dispersarnos en los detalles técnicos del texto, es necesario hacer una pausa, “alejarnos” del texto, tomar distancia. Necesitamos verlo en perspectiva. Es momento de salir a caminar, de conversar y allí, sin proponérselo, percibir las intuiciones fundamentales de nuestra narración. No interesan ahora los detalles históricos ni los problemas textuales. Leemos el texto con la finalidad de dejarnos hablar por él, percibiendo sus conexiones profundas, a nivel humano y espiritual. Es necesario para ello cerrar libros y dar por concluida una etapa inicial de nuestro estudio.



*“Reserva un sitio en tu hogar, en tu trabajo, en ti ..
donde puedas acudir en busca de silencio y recogimiento.*

Tu te lo mereces”.

Mundy, *Vivir* 10.

Momento Litúrgico: Llamado

El estudio de la Biblia está marcado por ritmos y por alternancias. Hay momentos de análisis, momentos de diálogo y momentos de silencio. El Momento litúrgico es uno de esos momentos de silencio: un silencio meditativo. “Leemos” ahora hacia adentro, nos leemos a nosotros mismos, lo que hemos recorrido, el camino que se abre frente a nosotros.. y la forma en la que el texto estudiado ilumina y orienta nuestro peregrinaje. Algunos poemas pueden ayudarnos a iniciar este peregrinaje personal. El texto -o parte de él, puede ser utilizado o adaptado dentro de una liturgia como meditación, como oración, como lectura o intercesión.

Este poema es una acción de gracias que celebra la providencia de Dios, quien preserva nuestra vida y la de la creación entera. Todo alrededor nuestro es signo de su cuidado: “donde reinó la muerte, vida nueva empezó”. “Nosotros no hemos tejido la red de la vida, somos sólo un hilo de esa red”.

Acción de gracias por la preservación de la vida y de la creación¹

Salmo 104

*Por la tierra y todas sus partes,
te alabamos Señor.*

*Por las rocas, signos de tu fuerza,
y de tu amor imperecedero y eterno,
te alabamos Señor.*



*Por las conchas,
signos de tu variedad y de tu alegría,
al crear el mundo
que has confiado a nuestro cuidado,
te alabamos Señor.*

*Por los cocos y las palmeras
signos de tu provisión para con nosotros,
te alabamos Señor.*



*Por las aves
signos de nuestra libertad como creaturas tuyas,
te alabamos Señor.*

*Por los peces del mar y los animales de la tierra,
que nos recuerdan la nueva tierra
donde tu pueblo vive,
trabaja y comparte todo en paz,
te alabamos Señor.*

*Por la variedad y la espontaneidad de los insectos,
signos de la muerte y de la resurrección a una vida nueva,
que es el mensaje central que Jesucristo nos dio,
te alabamos Señor.*



*Por las similitudes entre los seres humanos,
signos de tu deseo de que haya una sola grey
y un sólo pastor,
te alabamos Señor.*



*Por las diferencias entre los seres humanos,
que se expresan en la diversidad de idiomas, costumbres y confesiones,
signos del desafío que supone tu palabra para cada persona,
te alabamos Señor.*



*Alegraos en el Señor porque él ha refrescado la tierra árida.²
Donde no hubo más que tierra seca, dura y muerta,
ahora un manto verde cubre la tierra blanda.
Donde reinó la muerte, vida nueva empezó,
La esperanza ha resucitado en todo el país.
Te alabamos Señor.*



*Alegraos por la lluvia que cayendo en la noche,
penetra la tierra árida y reaviva las raíces secas.
Alegraos por las noches frescas, por los capullos en flor,
por los árboles nacientes y por los suaves tallos verdes.
Te alabamos Señor.*



*Alegráos por la lluvia que cae a mediodía.
Alegraos por los riachuelos pequeños que encuentran su camino,
bajando de las colinas hasta los valles
para hacer crecer los ríos,
para abastecer con agua las ciudades y los campos.
Te alabamos Señor.*

Momento Litúrgico: Llamado

*Alegraos por las primeras actividades en los pueblos,
donde las mujeres toman sus azadas y canastos
salen a los campos y contemplan la fecundidad de la tierra,
poniendo granos de esperanza e ilusión en sus entrañas.
Te alabamos Señor.*



*Cada parte de esta tierra es sagrada.
Todo cuanto acontece a la tierra
le acontece también a los hijos de esa tierra.
Sabemos que la tierra no nos pertenece,
somos nosotros los que pertenecemos a ella.*



*Sabemos que todo está unido,
al igual que una familia por sus lazos de sangre.
Nosotros no hemos tejido la red de la vida,
somos tan sólo un hilo de esa red.
La violencia que hagamos a la tierra,
nos la hacemos a nosotros mismos.*



*Pertenece al creador a cuya imagen hemos sido creados.
En Dios respiramos,
en él vivimos y somos.
En Dios compartimos la vida de la creación entera.*



*Señor, pertenecemos a tu mundo
tan bello y tan frágil.
Danos compasión para protegerlo
y ser protegidos.
Danos comprensión para guardarlo
y ser guardados.
Danos amor para amarlo
y ser amados.
Dáanos el deseo para reconciliarnos con tu creación entera.³*

¹ Salmo procedente de Melanesia.

² Salmo procedente de Africa.

³ V. L. Klein, Hans-Georg Link, *Wir gehören zur Erde. Erntedank. Gemeinsam feiern. Ökumenische Gottesdienste im Kirchenjahr*, p. 76ss. Tradujo y adaptó José E. Ramírez-Kidd.



EJERCICIO FINAL DE INTEGRACIÓN 2

Con la lectura del poema “Acción de gracias por la preservación de la vida y de la creación” [Momento litúrgico], concluimos el capítulo dos. Es hora de un ejercicio de integración. Con este fin, *lea* cuidadosamente todas las notas de su Cuaderno de apuntes personales. *Seleccione* las que le parecen más valiosas e importantes, y organícelas en un ensayo personal. Intente que su ensayo tome en cuenta la diversidad de temas que se mencionan en sus notas [es decir, que sea *comprendivo*], y que el escrito sea sensible a la dimensión humana [social y pastoral] de los temas tratados.



*“Redescubramos el gozo de una conversación apasible,
de un juego sencillo, de una manifestación sincera de cariño.
Tan sencillos dones y placeres, aportarán equilibrio a nuestra vida”.*

Mundy, *Elogio* 34.

Ruth Capítulo 3

*“El roble no percibe la rosa
que tiene a su base, Booz
tampoco percibía la mujer
que tenía a sus pies.
Mientras él dormía,
Ruth, la moabita
se había acostado a sus pies,
desnudo el seno.
La luna creciente,
fina y clara*

*entre las sombras de la noche,
brillaba en el occidente,*

mientras Ruth se preguntaba

inmóvil, mirando a hurtadillas bajo sus velos

¿Qué Dios, qué cosechador del verano eterno

habría olvidado -descuidadamente-, al partir

aquella boz de oro entre los campos de estrellas?”

Víctor Hugo



En esta unidad estudiaremos:

desde el punto de vista literario

[1] diferentes criterios para la división del capítulo [los diálogos, la dimensión espacial, la dimensión temporal, el contenido; [2] una comparación entre Ruth capítulo 3 y Ruth capítulo 2; [3] el uso de términos que evocan diversos significados teológicos.

desde el punto de vista histórico/social

La evolución de las costumbres familiares y la forma como ciertos procesos sociales afectan grupos vulnerables como los ancianos y las mujeres. Se estudian diversos mecanismos buscados en Israel para compensar estas deficiencias, y la forma en la que esto se ilustra en el libro de Ruth.

desde el punto de vista teológico

El tema de “la mediación del otro” como una forma de presencia de Dios, y el anhelo humano de bienestar y dignidad como algo propio de la experiencia religiosa. Desde el punto de vista pastoral se plantea el tema de “lo femenino” en la dinámica bíblico-teológica del Antiguo Testamento.

Actividades de la unidad

Actividades y contenidos de la Unidad

Paráfrasis: el trabajo de este capítulo se inicia con un momento de “**inmersión**” en el texto. Se busca que cada persona se familiarice profundamente con el texto del libro de Ruth. Nada sustituye un conocimiento apropiado de los detalles del texto. Con este fin, cada estudiante elaborará una paráfrasis del capítulo tres. En la Antología encontrará cuatro traducciones distintas del libro de Ruth: [1] *Biblia de América*; [2] *Biblia de Jerusalén*; [3] *Dios habla hoy*; [4] y la traducción de André Wénin. Se debe leer Ruth 3 en cada una de las cuatro versiones indicadas, estudiarlas cuidadosamente y, a partir de ellas, escribir una paráfrasis de este capítulo [es decir, reformular en palabras propias el contenido completo del capítulo].

Inmersión

Momento exegético: pasamos ahora a un momento de **análisis**. Después de haber redactado la paráfrasis personal del capítulo tres, lea la sección 1.6 [Otros recursos del narrador] de la sección Análisis narrativo.

Análisis

Cuaderno de notas y apuntes: pasamos ahora a un momento de **integración**. Cada persona tiene a lo largo del curso un Cuaderno de apuntes personales. *Este cuaderno es un elemento fundamental en la dinámica pedagógica de este curso*. En él usted registrará, en forma libre, todas las inquietudes, observaciones y asuntos de interés que le vayan surgiendo a lo largo del estudio. Al contemplar una ilustración, al analizar un pasaje bíblico o al leer un poema, surgirán -por simple asociación de ideas, múltiples conexiones con distintos aspectos de su experiencia personal [pensamientos, recuerdos, vivencias]. Anótelos. Este cuaderno será como una libreta de apuntes en la que usted escribirá todo aquello que merezca ser analizado con detenimiento en un momento posterior.

Integración

Usualmente leemos la Biblia sin prestar mayor atención a los aspectos literarios de la narración. El texto que tiene en sus manos, intenta mostrar que una *comprensión profunda* del libro de Ruth pasa, necesariamente, por un análisis de sus *aspectos literarios*. Esta afirmación puede parecer obvia a muchos lectores, pero la práctica docente muestra que no lo es. Con el fin de evitar una lectura “apresurada” del libro de Ruth, realizaremos un ejercicio de “inmersión” en la obra. Cada persona redactará una paráfrasis propia de cada capítulo [ver detalles en la sección Actividades y contenidos de la unidad]. La redacción de esta paráfrasis presupone reconstruir -mentalmente- muchos detalles de la ambientación y la dinámica del relato que, de otro modo, pasarían probablemente inadvertidos. Además de ello, cada persona leerá cuidadosamente el Análisis narrativo que se encuentra al inicio de cada capítulo. En esta sección se muestra por medio de ejemplos tomados del libro de Ruth, cómo observar en el texto, detalles que ayudan a su comprensión e interpretación.¹

1.6 OTROS RECURSOS DEL NARRADOR:

1.6.1 *Inclusio*

1.6.2 Resúmenes de eventos

1.6.3 Descripción pormenorizada de eventos

1.6.4 Uso del término hebreo “*hinneh*” / הנה

1.6.5 Uso de frases de transición

1.6.6 Distintas formas de designar a los personajes

1.6.7 Economía narrativa:

- Las descripciones son inusuales
- Prioridad de la acción sobre la descripción

¹ Ver pag. 19, nota 1.

Momento Exegético: Análisis narrativo

1.6.1 En el libro de Ruth observamos una técnica interesante llamada *inclusio*, que consiste en mencionar una misma palabra o idea en dos lugares distintos de la narración, estableciendo así una especie de arco que vincula esos dos puntos. Hay imágenes en los capítulos 3 y 4 que remiten a temas correlativos en los capítulos 1 y 2, creando un nexo que da a la obra un sentido de equilibrio y simetría. Veamos algunos ejemplos:

inclusio

Las mujeres: al final del capítulo uno, las amigas de Noemí le salen al encuentro formando una especie de “coro”. Como resultado de esto surge el tema de la amargura al inicio del libro:

“Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. *Las mujeres* exclamaban: «Pero, ¿no es esta Noemí?» Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de *amargura*.” 1,19s.

Al final del capítulo cuatro, las mismas amigas salen de nuevo al encuentro y formando el mismo “coro”, sacan a la luz el tema del consuelo, que contrasta marcadamente con el desconsuelo del capítulo inicial. Estos dos coros se corresponden mutuamente y sus mensajes cierran un círculo que empieza con amargura y concluye con esperanza y júbilo:

Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. Será el *consuelo* de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 4,14s.

Otro ejemplo de “*inclusio*” es el tema de los hijos: al inicio del libro [1,1-5], encontramos el tema de la muerte de los hijos. Tema que lleva a Noemí a decir que la mano de Yahvé ha caído sobre ella [1,13].

“Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos *hijos* y sin marido.. ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos?” 1,5.11.

Al final del capítulo cuatro encontramos de nuevo el tema de los hijos. Otra vez se establece un contraste con respecto a la referencia inicial: no se habla de *la muerte* de los hijos sino *del nacimiento* de un hijo que es para Noemí “mejor que siete hijos” (!):

“Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. Será el consuelo de tu alma y el

apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete *hijos*.” 4,15.

Vemos, pues, temas que se corresponden mutuamente y re-establecen una armonía perdida. Como si el personaje dijese:

“..has cambiado mi lamento en danza,
me has quitado la ropa de duelo,
y me has vestido de fiesta..”

Sal 30,12.

Inversión

En el libro de Ruth los personajes experimentan importantes transformaciones: superan dificultades, alcanzan sus metas, experimentan la luz del amanecer. Este rasgo optimista del libro es una característica de la literatura bíblica. Algunos autores han dado a esto el nombre de *técnica de la inversión*: un personaje pasa de la desgracia a la dicha, un pueblo esclavizado alcanza la libertad, un acusado es perdonado, una víctima es salvada.. Jeremías es librado de la condena a muerte por la intervención de los notables [26,16-19].

Tratándose del relato bíblico, *la inversión es más que una técnica narrativa, participa de la experiencia de Dios*. El mundo bíblico es un mundo de *revoluciones*. Habiendo sido creado de la nada mediante una palabra poderosa, es un lugar de sorpresas extraordinarias pues su Dios, es el Dios de las inversiones: “Has cambiado mi lamento en danza, me has quitado la ropa de duelo y me has vestido de fiesta”. [Sal 30,12]. Este Dios se reconoce, no en la modificación progresiva, sino en el cambio radical: “Convierte los desiertos en estanques y la tierra seca en manantial” [Sal 107,35; cf. 1 Sam 2,7-8 y Luc 1,52]”²

² Ska, *Análisis* p. 26.

Momento Exegético: Análisis narrativo

La vida apacible: En 1,9 Noemí pide que: “Que Yahvé os conceda encontrar *vida apacible* (hebreo: מנוחה) en la casa de un nuevo marido.” Esta misma expresión hebrea aparece nuevamente en otro punto clave del relato. Noemí dice a Ruth: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una *posición segura* (hebreo: מנוחה) que te convenga?», estableciendo así un vínculo entre la providencia divina y la acción humana. Este tipo de correlaciones lo encontramos frecuentemente en la narrativa bíblica y, de modo particular, en el libro de Ruth:

vida apacible

<p>Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga <i>piEDAD</i> [חסד] con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo”. 1,8.</p> <p>Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut <i>se quedó</i> [רביק] con ella.” 1,14.</p>	<p>Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahvé que no deja de mostrar su <i>bondad</i> [חסד] hacia los vivos y los muertos.» 2,20.</p> <p>Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de <i>lealtad</i> [חסד] ha sido mejor que el primero” 3,10.</p>
<p>“Colmada partí yo, vacía me <i>devuelve</i> [שוב] Yahvé.” 1,21.</p>	<p>Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; <i>quédate</i> [רביק] junto a mis criadas.” 2,8.</p> <p><i>Se quedó</i> [רביק], pues, con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y del trigo” 2,23.</p>
<p>“Colmada partí yo, <i>vacía</i> me devuelve [ריקים] Yahvé” 1,21.</p>	<p>“Te <i>devolverá</i> [שוב] el alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere” 4,15.</p> <p>“Me dijo: No quiero que regreses donde tu suegra con las manos <i>vacías</i> [ריקים]” 3,17.</p>
<p>“Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas <i>alas</i> [כנף] has venido a refugiarte” 2,12.</p>	<p>Booz dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el <i>borde</i> [כנף] de tu manto, porque tienes derecho de rescate.” 3,9.</p>

resumen de eventos

1.6.2 El empleo de resúmenes de los eventos: en este caso, períodos extensos de tiempo son resumidos en unas pocas palabras. El interés del narrador se dirige, no a lo que sucedió en ese espacio de tiempo sino, a lo que vino después:

- “Éstos [Majlón y Quilión] se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. *Y habitaron allí unos diez años*” 1,4. Este verso forma parte del párrafo introductorio al libro [1,1-5]. Esta breve sección da al lector o lectora sólo aquella información necesaria para comprender el problema central al que se atenderá en el resto del relato. El punto es que debido a una hambruna, una familia judía se va a vivir a Moab, pero el tema del libro no es *lo que sucedió en Moab* sino *lo que sucedió en Judá*, al regresar. El período en Moab es la descripción de una tragedia familiar, no más. Al narrador le interesa pasar rápido este período de diez años en el extranjero para concentrarse en la forma en la que esta tragedia se superó. Por eso, para el narrador basta decir: “*Y habitaron allí unos diez años*”. Estos hechos son -simplemente, parte del marco narrativo. Entrar en más detalles no es necesario para sus propósitos.

- El libro de Ruth se inicia con una hambruna. El primer problema de la obra es, pues, el sustento. Al inicio del capítulo dos, Ruth dice a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar». Al final de *ese día* Ruth no sólo ha recogido cerca de veinte kilos de cebada sino que, ha recibido el permiso de continuar recogiendo en el mismo campo hasta el final de la cosecha. El problema del sustento estaba resuelto por algún tiempo. Al narrador le interesa entonces concentrarse en otro de los temas fundamentales de la obra: no el pan del día sino la seguridad futura. De allí que el capítulo siguiente se inicie -precisamente, con esta pregunta de Noemí: “Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga?” Al narrador no le interesan los detalles de lo sucedido entre el primer día de la ida de Ruth al campo y el final de la cosecha, varias semanas después. Por eso, resume este período con la frase: “Se quedó, pues, Ruth con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.” 2,23. Dicho esto se concentra en el tema de la familia.

descripción pormenorizada de eventos

1.6.3 Descripción pormenorizada de eventos: esta es una técnica que complementa la anterior. En el párrafo anterior hemos dicho que al narrador le interesa pasar rápido algunas acciones para concentrarse en lo que -para él- es realmente importante, a saber:

- lo que sucedió cuando Noemí y Ruth llegaron a Belén [cap. 2]
- lo que sucedió cuando terminó la recolección del trigo [cap. 3]
- lo que sucedió tras el encuentro de Booz y Ruth en la era [cap. 4]

Momento Exegético: Análisis narrativo

¿Qué paso en esos momentos? ¿Cómo continuó la historia?... Es aquí donde el narrador pasa de “cámara rápida” a “cámara lenta”, y se concentra en una descripción pormenorizada de los eventos. De este modo, lo que sucedió en más de diez años [tiempo cronológico], se resume en menos de un versículo [1,4b]. Pero la conversación entre Noemí y sus nueras, que no toma más que unos minutos [tiempo cronológico], ocupa la mitad del capítulo uno [1,8-18].

De igual modo, lo sucedido en varias semanas de trabajo en el campo es resumido en un versículo [2,23], pero el diálogo nocturno entre Booz y Ruth en la era -que tarda unos momentos- ¡ocupa más de la mitad del capítulo tres! [3,6-15].

Un ejemplo de este tipo de descripciones pormenorizadas lo encontramos en las palabras de Noemí a Ruth: “Mira: esta noche Booz estará aventando la cebada en la era. Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas”. 3,3s.

1.6.4 El uso del término hebreo “*hinneh*” / הנה: [= he aquí, mira, fíjate, por cierto]. Este término funciona como un *indicador* mediante el cual, el narrador trata de llamar la atención del lector o lectora al acontecimiento que sigue y que él considera importante en el relato. Lo que viene después de este término es algo sorprendente o inesperado que introduce un cambio importante en el curso de los acontecimientos. Es una especie de luz roja en el texto. Veamos algunos ejemplos.

*El uso del término
hebreo “hinneh”*

Ruth se halla -sin saberlo- espigando en el campo de Booz, que como se dará cuenta luego, es su familiar. Justo en ese momento, Booz llega al campo y se encuentra con ella. El narrador advierte al lector de la importancia que tiene el hecho que va a ser narrado a continuación y por medio de la palabra “*hinneh*”, le dice al lector: “¡ojo!” “¡mira!” “fíjate”: “Fue ella y se puso a espigar en el campo... y **he aquí** [*hinneh* / הנה] que llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores.. ¿De quién es esta muchacha?” 2,4. Este encuentro cambiará la vida de ambos personajes.

Este término lo encontramos dos veces en Ruth 3. El capítulo se inicia con una pregunta retórica de Noemí: “¿No es Booz nuestro pariente?” La respuesta es, obviamente, positiva. El asunto entonces es, siendo así las cosas [siendo Booz nuestro pariente]: ¿qué hacer? ¿cómo emplear esta circunstancia en su favor? Es allí, de nuevo, donde el narrador vuelve a decir al lector: “¡mira! Fíjate en lo que viene a continuación”: “¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? *Pues mira* [*hinneh* / הנה]: Esta noche estará aventando la cebada en la era..” 3,2. En otras palabras: ¡esta es nuestra oportunidad! ¡Este es el momento de

actuar! Y es así como Noemí propone el plan que culmina en el matrimonio del capítulo cuatro.

El momento crucial de lo sucedido en esa noche, también lo introduce el narrador con el término “*hinneh* / הנה”: “A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y *he aquí* [*hinneh* / הנה] que había una mujer acostada a sus pies..” 3,8. A partir de ese momento, la historia no tendrá marcha atrás.

Al amanecer, cuando Ruth regresa de la era, Noemí le dice: “Quédate tranquila, hija mía.. este hombre no parará hasta concluir este asunto *hoy mismo*”. Pues bien, cuando Ruth iba camino a la casa, Booz va en busca de su pariente. En ese momento se presenta otra decisiva “casualidad”: “Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Y, *he aquí* [*hinneh* / הנה], acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz”. El término “*hinneh*” introduce aquí la última “casualidad” de la obra. Su acto final.

Como puede verse, este término introduce las escenas centrales de todo el libro: el encuentro de Ruth y Booz en el campo [cap. 2], su encuentro en la era [cap. 3], y el encuentro de Booz con su pariente [cap. 4]. “Casualidades” todas ellas que juegan un papel fundamental en el libro, y sobre las cuales el narrador llama la atención del lector.

Frases de transición

1.6.5 Frases de transición: preparan a quien lee para eventos posteriores. El narrador maneja sutilmente los hilos del relato por medio de frases que anticipan acciones futuras. El último versículo del capítulo 1 tiene dos partes: la primera es una frase de cierre para todo lo sucedido en el capítulo: “Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab”. La segunda parte del versículo incluye una frase con información nueva. Da la impresión de ser una frase suelta: “*Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.*” Esta frase provee el marco dentro del cual se ubicará el encuentro entre Booz y Ruth, que tiene lugar en el campo, durante la siega de la cebada. Esta segunda parte del versículo es, pues, una frase de transición que prepara al lector para lo que viene. Lo deja con la imagen de la siega, todo lo que viene a continuación, estará relacionado con ella.

Algo similar encontramos en la transición del capítulo dos al capítulo tres. El encuentro decisivo entre Booz y Ruth tiene lugar en la era, donde se encuentra Booz separando el grano de la paja. Una tarea que lleva a cabo *al final de la cosecha*. Esta información, precisamente, es la que provee el último versículo del capítulo dos: “Se quedó [Ruth], pues, con las criadas de Booz para espigar *hasta que acabó la*

Momento Exegético: Análisis narrativo

recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.” La información dada en este versículo final del capítulo dos, prepara al lector para lo que viene en el capítulo tres.

1.6.6 Las distintas formas de designar a sus personajes: El narrador no designa siempre a sus personajes del mismo modo. Notamos, por ejemplo, que en algunas ocasiones habla de *Ruth la moabita*: 1,22; 2,2; 4,5.10. y en otras ocasiones simplemente de *Ruth*: 1,4.14; 2,2.8; 3,9; 4,13. De igual modo se habla en algunas ocasiones de *Booz* y en otras ocasiones de “*el hombre*” [3,8.16]. Cuando analizamos en detalle estas variaciones, nos damos cuenta que tienen importantes implicaciones psicológicas y teológicas en el relato, como veremos más adelante. Algo similar a esto encontramos en el caso de Betsabé. Compárese la forma de designarla en 2 Sam 11,3-4; 12,10.15 [“la mujer de Urías el hitita”] con 1 Re 1,15s [“Betsabé”].

distintas formas de designar a sus personajes

1.6.7 Concluimos esta sección incluyendo una importante regla de composición que es típica de la narrativa bíblica, a saber: el principio de la economía narrativa.

la economía narrativa

Los puntos 1.61 a 1.66 del Análisis narrativo han tratado: la técnica de inclusio, los resúmenes de eventos, la descripción pormenorizada de eventos, el uso del término hebreo “hinneh”, las frases de transición y las distintas formas de designar a los personajes. Lea cuidadosamente Génesis 16 e indique cuántos de estos recursos técnicos del narrador logra usted identificar en ese capítulo.

- Las descripciones -tanto físicas como psicológicas- de los personajes así como los detalles de ambientación son inusuales en la narrativa bíblica. Según Ruth 1,7, Noemí emprende con sus dos nueras el viaje de retorno a Belén. De un momento a otro, se dirige a sus nueras y les pide que regresen. Pero: ¿en qué circunstancias se dio este hecho tan importante? No sabemos nada de esto. Todo se reduce a una despedida. Los demás detalles parecen no tener importancia.

Quedan también de lado los personajes y los detalles que no estén íntimamente relacionados con el argumento del relato. Si se incluye alguna descripción de objetos o personas, ésta se reduce al mínimo y es necesaria para el desarrollo del argumento. Así, por ejemplo, se nos dice que José “era apuesto y de buena presencia” [Gén 39,6]. Este detalle se menciona *porque* prepara la escena siguiente: “...sucedio que la mujer de su señor se fijó en José y le dijo: «Acuéstate conmigo.»” [Gén 39,7]. Esto es así también en el libro de Ruth.

- Al hablar de la caracterización de los personajes hemos dicho que la mayor parte de la información provista por el texto bíblico es indirecta. Esto significa que las acciones de los personajes tienen un papel decisivo a la hora de perfilar su carácter. La narrativa bíblica se guía por una regla: la prioridad de la acción sobre la descripción. Al leer relatos bíblicos, sabemos siempre lo que los personajes hacen pero no sabemos nunca -o casi nunca-, como eran ellos físicamente.

Noemí, Ruth y Booz dialogan, deciden y actúan constantemente. La narración es un recuento de sus acciones. El narrador indica como actúan sus personajes, pero corresponde al lector o lectora realizar el *retrato psicológico* de éstos mismos con esa información provista. Ignoramos cómo era la casa en la que vivían Noemí y Ruth. Ignoramos cómo eran ellas físicamente. Ignoramos cómo fue la escena en la que Ruth se sentó a almorzar con Booz y sus trabajadores. Ignoramos cómo era el espacio en el que tuvo lugar el encuentro nocturno entre Booz y Ruth. Ignoramos todo detalle relacionado con la boda de Booz y Ruth o el nacimiento del niño. Ninguna descripción es hecha sobre el ambiente del hogar, ni del pueblo, ni del campo, ni en Belén ni en Moab. No hay paisajes, ni colores, ni formas. Todo esto debe “suplirlo” el lector a quien le corresponde completar el cuadro [ver recuadro “Los personajes en la acción”].

En el libro de Ruth, el narrador no evalúa ni emite juicios directos sobre los personajes, ni lo hace Dios. Basados en la información dada en esta sección, podemos decir que -en general- no hay en el libro de Ruth caracterización directa física o psicológica [confronte sin embargo, la sección 2.3.4 p. 207]. No hay en la obra ni siquiera aquel tipo de afirmación teológica indirecta que encontramos, por ejemplo, en la historia de José: “José dijo a sus hermanos: «...no os pese ni os dé enojo haberme vendido acá, pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros.” Gén 45,5 [cf. Gén 50,20].

Toda la caracterización que tenemos en el libro de Ruth es indirecta. Todo lo que sabemos es lo que los personajes hicieron. Todo son acciones. De ellas se deriva todo. Ellas lo explican todo.

“Los personajes en la acción”

“¿Cómo se las compone la Biblia para producir con medios que podrían parecer tan económicos e incluso tan rudimentarios, semejante sentido de profundidad y complejidad en algunos de sus personajes? La restitución de la subjetividad, a la que la tradición literaria occidental nos ha habituado está aparentemente ausente en la Biblia, que no se detiene ni en las maneras de ser ni en la psicología de los protagonistas de la historia -sentimientos, pensamientos y procesos de decisión-. Sin embargo, los personajes bíblicos han sido percibidos como individuos profundamente vivos en la imaginación de muchas generaciones. Lo que sucede es que, como vamos a ver, la narración bíblica, al callarse o al sugerir y haciendo siempre que se vea a los personajes en acción, tiene el arte de implicar al lector en la representación de las subjetividades”.³ (Ska, *Análisis* p. 28-29).

Tareas



Analice el principio de economía narrativa en el libro de Ruth y señale tres ejemplos de prioridad de la acción sobre la descripción.



Asocie los versículos de la columna izquierda con los términos de la columna derecha.

“Le pesó a Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón.” Gén 6,6.

• Perspectiva interna: pensamientos.

“Cuando Judá vio a Tamar pensó que era una prostituta pues se había cubierto el rostro”. Gén 38,15.

• Explicación de una costumbre por parte del narrador.

“Entonces Yahvé hizo crecer una planta de ricino por encima de la cabeza de Jonás para darle sombra y librarlo así de su malestar. Jonás se puso muy contento con aquel ricino.” Jonás 4,6.

• Perspectiva interna: sentimientos.

“Rompieron entonces los Tres héroes por el campamento de los filisteos y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y la ofrecieron a David, pero él no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahvé”. 2 Sam 23,16.

• Perspectiva interna: decisiones.

“Antes, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Vayamos al vidente,» porque en vez de «profeta» como hoy, antes se decía «vidente.»” 1 Sam 9,9.

• Omnisapiencia del narrador.

Ruth 3,1-18



Esta composición en tres escenas es la representación que el pintor inglés Thomas Matthew Rooke [1842-1942, Tate Gallery, Londres], hace del libro de Ruth. La hemos escogido porque ejemplifica un hecho común tanto en el campo de la descripción artística del libro de Ruth, como en el campo de la exégesis, a saber: la dificultad de interpretar lo sucedido en el capítulo tres. Como se ve, mientras que el libro de Ruth tiene *cuatro* capítulos, el pintor ha representado solamente *tres* escenas: el diálogo entre Ruth y Noemí en el capítulo uno; el diálogo entre Booz y Ruth en el capítulo dos y el momento en que Noemí toma en sus brazos a Obed en el capítulo cuatro. Lo curioso es que el capítulo tres no presenta ninguna dificultad exegética particular, sin embargo, la interpretación general de este capítulo es polémica. Oigamos una opinión: "Cuando llegamos al capítulo tres, es imposible que no nos lacere el corazón la psicología que Noemí trasmite a su nuera. Y ahí, esta joven que hasta hace un tiempo se esforzaba en su trabajo y vivía en compañía de su suegra, acepta reproducir un esquema enajenante. Ruth desgaja, domeña su intensa personalidad, para dar paso al tradicional estereotipo de rol genérico femenino, dependiente y facilista, instigada por un modelo preconcebido de generación en generación. Ruth comienza a apagar su espíritu, su visión de la vida, su entereza, su fuerza y hasta su voz, para convertirse en una mujer más de la triste y odiosa historia androcéntrica del mundo".¹ Debido a ello, hemos decidido para el Ejercicio práctico de este capítulo, escoger la interpretación realizada por la biblista Ellen F. Davis, y caracterizada por la sencillez de su estilo y la profundidad de su interpretación teológica. El texto ha sido *cuidadosamente* escogido entre más de una veintena de comentarios en distintos idiomas y traducido con notas adicionales al pie de página.

¹ Casal, *Ruth* p. 10.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

“Hija mía, ¿Quién eres tu?”¹

- 1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte **un lugar de descanso** que te convenga?
- 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era.

3,1 *un lugar de descanso*— lo que Noemí desea para la joven no ha cambiado (ver nota a 1,9).² Lo que ha cambiado es que la mujer que una vez se sintió vieja y amargada, se cree ahora, capaz de ayudar a conseguir aquello que desea para “su hija”. Anteriormente hemos presenciado el compromiso de Ruth de permanecer “apegada” a Noemí. Ahora, por primera vez, vemos a Noemí haciendo un compromiso recíproco para apegarse a Ruth y buscar su bienestar. Con una rápida serie de preguntas e indicaciones, ella involucra a la joven en su plan.

...

- 3 Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y **baja a la era**; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber.
- 4 *Cuando se acueste, mira el lugar en que lo hace, ve allí, **descubre el sitio de sus pies y acuéstate**; y él te indicará lo que debes hacer.»*

3,3 *baja a la era*— en un poblado antiguo, la era pública estaba localizada en un lugar donde el viento pegara lo suficientemente fuerte como para separar el grano de la paja. En los alrededores de Jerusalén “la era de Arauna, el jebusita” (2 Sam 24,16), era una pequeña planicie de piedra en un lugar alto fuera de la muralla de la ciudad. Tres generaciones más tarde, el rey David la adquiriría como lugar de construcción para la casa de Dios. En Belén, tanto los campos como las eras quedaban en el valle, abajo de la ciudad.

¹ Ellen F. Davis & M.A. Parker, *Who are you, My daughter?* p. 67-93. Tradujo José E. Ramírez-Kidd.

² **Nota a 1,9:** “descanso— A oídos israelitas, las palabras de Noemí ‘encontrar descanso’ no sugerían que la joven debía buscar un marido que le proveyera una vida de placer. En la Biblia, la palabra “descanso” (en hebreo *menuha*) no significa recreo en el sentido convencional. Más bien, tiene el sentido profundo de pertenencia, de seguridad. “Descanso” es el regalo que Dios hace a Israel al traerles a la tierra prometida (Deut 12,9; 1 Re 8,56). “Descanso” es la confianza inamovible que una persona o un pueblo siente en la presencia de Dios, aun cuando sus enemigos lo amenacen (Sal 2,2; Is 32,18). Por el contrario, cuando Israel rehúsa honrar a Dios, el verdadero descanso desaparece (Sal 95,11). En 1,9 Noemí invoca sobre su nuera la bendición del favor y la presencia continua de Dios, que la libraré de toda forma profunda de ansiedad”. [Davis & Parker, *Who are you* p. 19].

Como el verso lo sugiere, la era se conocía como un lugar donde se acostumbraba tomar. El trabajo de trillar y aventar el grano hacia sudar, y el hecho de respirar el aire cargado con los restos de paja resecaba la garganta. La era, al parecer, era también uno de los pocos lugares en el pueblo donde había lugar para una cierta permisividad sexual. El profeta Oseas, denunciando las infidelidades de Israel para con Dios, asume que todos entenderán la metáfora de la prostituta en la era: “*No te alegres Israel, no te regocijes como los pueblos paganos, porque te has prostituído abandonando a tu Dios; has recibido la paga de tus amantes entregándote a ellos en los campos de trigo.*” (Os 9,1). A su manera, Noemí planea utilizar la era en ventaja suya y de Ruth.

3,4 descubre el sitio de sus pies y acuéstate— Las palabras de Noemí son deliberadamente indirectas, ya que el término “pies” (o piernas), es en ocasiones una expresión hebrea utilizada para designar los genitales masculinos. En cualquier caso, no hay duda de que lo que ella le está pidiendo a Ruth hacer, no es menos atrevido y peligroso que la decisión que Ruth misma había tomado de venir a Judá. En cualquier caso, que esta iniciativa tenía implicaciones sexuales lo confirma la repetición del verbo “acostarse” (שכב), empleado ocho veces en el capítulo (v 4.7.8.13.14). En el hebreo bíblico, este verbo implica a menudo la actividad sexual (algo semejante a lo que sucede en español con la frase “acostarse con [alguien]”).

Algunos comentaristas consideran que Noemí está utilizando a la atractiva joven en su propio beneficio. Es verdad que este plan de Noemí nace, en cierta medida, de la desesperación económica. La cosecha ya había pasado (2,23), y con ésta terminaba también la posibilidad de los trabajadores de abastecerse de alimento. Todo hacía pensar que éste sería un duro invierno para estas dos mujeres que vivían -literalmente- *al día*. Como esto significaba, por otra parte, que Ruth no vería más a Booz diariamente, Noemí temía que él se olvidara pronto de ella y de su pobre condición. Todo esto hacía que Noemí tuviera razones suficientes para estar preocupada. Pero, ¿actuó ella egoístamente a la hora de colocar a Ruth en esta delicada situación en la era? En realidad, Ruth era la única de estas dos mujeres que podía tomar este riesgo ya que era la única “casadera” en términos israelitas. (El primer objetivo de un matrimonio israelita eran los hijos, la idea de casarse para tener compañía en la vejez, es una idea moderna). Por su parte, Noemí había tenido tres meses para observar a Booz y conocer su reputación de “hombre rico e influyente” (2,1). ¿Habría calculado ella el riesgo con suficiente cuidado? ¿Habría valorado correctamente su carácter y su interés por Ruth? Sin duda estas preguntas rondaban su cabeza mientras Ruth se encontraba en la era.

y él te indicará— Noemí estaba familiarizada con el carácter de los hombres en una sociedad tradicional. Ella había estado casada y había criado dos hijos. Esto la

Momento Exegético: Ejercicio práctico

lleva a pensar que -en esta situación- la iniciativa personal debe quedar del lado de Booz, y que el resultado deberá depender de sus acciones. Pero, si Booz tenía de verdad interés en Ruth, ¿por qué, entonces, había dejado pasar los tres meses de la cosecha sin expresar sus sentimientos o intenciones hacia ella? Tal vez este correcto adulto se sienta temeroso de insinuársele a una joven mujer (cf. 3,10), quizás debía superar aún sus propios prejuicios, que le dificultaban tomar como esposa a *una moabita*.

Con estos elementos de incertidumbre moviéndose en el trasfondo de la situación, lo que es llamativo es el profundo sentido de confianza mutua expresado por Noemí, Ruth y Booz. Cada uno de ellos deposita todo en la balanza, confiando en el buen juicio y la buena fe (חסד) de los otros. Únicamente una preocupación genuina de cada uno de ellos puede convertir la necesidad que los acongoja -y la posibilidad real de una profunda humillación, en algo totalmente distinto, en satisfacción y tranquilidad.

...

5 *Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»*

6 *Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había ordenado.*

3,5 *Haré todo lo que me dices*— En este verso y en el siguiente, la narración coloca un énfasis inusual en el cumplimiento preciso que Ruth hace de las órdenes dadas por Noemí. El uso de un verbo tan fuerte como “ordenar” (“hizo todo lo que su suegra le había *ordenado*” 3,6), es realmente sorprendente en este contexto. En el resto de la Biblia, es Dios -casi siempre, quien “ordena”. Algunos lectores y lectoras notan tal vez que esta formulación tiene un aire familiar: es el lenguaje empleado cuando se responde apropiadamente a los mandatos que proceden de Dios. Una obediencia que, de hecho, ocurre sólo en raras ocasiones en la Biblia.

***Haré todo
lo que me dices***

Por ello, es fácil relacionar el lenguaje de este verso con aquellos pocos ejemplos en que vemos un cumplimiento inmediato de los mandatos de Dios. La respuesta de Ruth es casi una cita de la respuesta dada inicialmente por Israel en el Sinaí: “Haremos todo lo que el Señor ha dicho.” Ex 19,8. En aquella ocasión, la voluntad de obediencia mostró ser algo de poca duración (ver Ex 32). Pero la situación aquí es diferente, como lo muestran los versos que siguen.¹

¹ Itálicas son nuestras (traductor).

3,6 *..e hizo todo lo que su suegra le había ordenado*— las acciones de Ruth hicieron honor a sus palabras. Ella obedeció a cabalidad la “orden” que se le había dado.

El lenguaje de este verso es, de nuevo, casi una cita de un relato fundamental de la Tora, según el cual sólo en dos ocasiones alguien “hizo exactamente como Dios le había mandado”: cuando Noé construyó el arca (Gén 6,22; 7,5) y de nuevo, cuando Israel construye el tabernáculo en el desierto (Ex 39,32.43).

La técnica de citar la tradición en este verso y el anterior, tiene implicaciones para nuestra comprensión de la historia. En primer lugar, la semejanza en la formulación destaca el contraste entre la conducta de Ruth, la extranjera obediente, y la de Israel. En segundo lugar, sugiere que detrás de las “órdenes” claras de Noemí, subyacía otro nivel de autoridad, a saber: el de Dios mismo.

•••

7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella **sigilosamente**, descubrió un sitio a sus pies y se acostó.

8 A media noche Booz se despertó **temblando**, e incorporándose notó que había una mujer acostada a sus pies.

3,7 *sigilosamente*— Esta palabra aparece solamente unas pocas veces en la Biblia, y siempre denota una acción llevada a cabo con habilidad y sutileza. En algunas ocasiones es usada acerca de un lenguaje seductor (1 Sam 18,22), de una acción cautelosa (1 Sam 24,4), o incluso, de las artes mágicas practicadas en la corte de faraón (Ex 7,22; 8,3.14).

3,8 *temblando*— En primera instancia, la palabra³ no parece requerir ningún comentario. No hay nada extraño en el hecho de que un hombre durmiendo al aire libre pueda temblar en medio de la noche.

³ En hebreo קרר significa: temblar, estremecerse, sentir escalofríos, temer, asustarse, sobresaltarse. [Nota del traductor].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Sin embargo, esta es una de varias ocasiones en el libro en que se escoge una palabra que, en el resto de la Biblia, aparece en relación con la presencia o autoridad de Dios (véanse las notas a 3,5 y 3,9). El ejemplo más memorable, es aquel en que Dios desciende al monte Sinaí en medio de truenos, fuego y humo y tanto el pueblo como la montaña, tiemblan: “hubo truenos y relámpagos, una densa nube cubría la montaña y se oía un sonido creciente de trompeta. Todo el pueblo que estaba en el campamento temblaba” (Ex 19,16.18). De nuevo, en el libro de Job, el corazón de Elihu tiembla al oír la voz de Dios (37,1). El verbo denota también la deferencia o el temor asociados al ungido de Dios, el rey (1 Sam 13,7; 1 Re 1,49). Los reyes del antiguo cercano oriente no eran figuras totalmente seculares. El pavor y el miedo asociados a la figura del rey se derivaba tanto de su unción divina (ver Sal 2,6-7), como de su poder político. De este modo, aunque el sentido literal del verbo קרר (= temblar) corresponde bien en este contexto, parece insinuarse que la presencia y autoridad de Dios revolotean bajo la superficie de la narración.

...

- 9 *Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva tu ‘ala’, porque tu eres un redentor.»*

3,9 *¿Quién eres tú?*— La pregunta de Booz es razonable en las circunstancias en que se produce, pero hay en ella algo más que lo aparentemente obvio. Esta es la segunda de tres oportunidades en que se plantea el tema de la identidad de Ruth en el curso de la narración. La primera vez que Booz vio a la joven extranjera en el campo preguntó: “¿a quién pertenece esta muchacha?” 2,5. En aquel momento ella no tenía, en opinión de Booz, una identidad independiente: debía *pertenecer* a alguien -una familia, un patrón. Pero eso ha cambiado ahora, como se desprende claramente de la forma misma de la pregunta. Aquí, en la era, él pide a Ruth definir su propia identidad. Su respuesta es extraordinaria en el sentido de que ella no titubea para decir *su propio nombre*. Más aún, se atreve a recordarle a Booz un elemento olvidado de su propia identidad, a saber, que él es su redentor.

¿Quién eres tú?

Soy Ruth, tu sierva— Esta es la primera vez que el nombre de Ruth es pronunciado por personaje alguno en la obra (nótese el contraste con 2,6 donde ella es descrita inicialmente a Booz como “una joven moabita”; y en 2,8 donde ella es llamada “hija mía”). Ella habla aquí de un modo franco y modesto, identificándose primero por su nombre y -sólo después-, como subordinada de Booz. Ruth hace, además, un cambio sutil pero importante en la forma en la que ella define su relación con Booz. Anteriormente ella se había llamado “esclava” (ver la nota a 2,13);⁴ ahora ella usa un

término que designa un *estatus* superior, propio de un miembro de la familia. Aunque ambos términos designan respeto, el cambio de uno a otro puede significar que ella se presenta ahora -conscientemente-, como una posible candidata para casarse con este hombre.

extiende tu ‘ala’— A pesar de las diferencias existentes en estatus social, Ruth no titubea en darle instrucciones a Booz. En este contexto, el ‘ala’ es el borde del manto.⁵ En otras partes de la Biblia, la imagen de un hombre “extendiendo su ala” sobre una mujer, alude a la protección social y económica provista por el matrimonio (Ez 16,8), y eso es -claramente-, lo que Ruth está pidiendo. Pero en este contexto literario, la metáfora adquiere un sentido adicional: Booz mismo había empleado la metáfora de las alas cuando había encomendado a Ruth a la protección de Dios (2,12). Al pedir ahora Ruth que sea él mismo quien extienda su ala sobre ella, lo que está insinuando en realidad es: “¡Ahora actúas tú en el lugar de Dios para hacer que tu oración se haga realidad!”. Como la siguiente nota sugiere, las palabras que siguen refuerzan esta demanda implícita.

Muy a menudo se discute si -efectivamente-, tuvo lugar en la era un encuentro sexual entre Ruth y Booz. Aunque hay opiniones muy firmes en ambos sentidos, lo cierto es que el texto mismo es discreto y por lo tanto, ambiguo. Debemos concluir que, desde la perspectiva del narrador, no es posible decir una palabra final al respecto.

•••

tú eres un redentor— Ruth tiene en mente algo que va más allá del significado ordinario de este término, empleado comúnmente en el contexto de la institución legal de la redención de tierras (ver nota a 2,20).⁶ Aunque la situación financiera de

⁴ **Nota 2,13:** “yo no soy ni siquiera como una de tus esclavas— La afirmación es ambigua. En primera instancia, parece significar que Ruth merece menos el favor de Booz que aquellos que trabajan normalmente para él. (Pertener a “la casa del padre” significaba en Israel, ser acogido dentro de un círculo de protección que tenía distintos niveles. La esclava se encontraba en el nivel más bajo de todos). Pero tal vez Ruth está empezando a diferenciarse positivamente de las otras esclavas y espera que Booz note esta diferencia. El verso siguiente muestra que él ha notado esta diferencia”. [Davis & Parker, *Who are you* p. 51]. [En 2,13 Ruth había usado para sí el término hebreo “שפחה” que significa: esclava. En 3,9 ella cambia y utiliza el término hebreo “אמה” que significa: servidora, concubina, criada. Si bien algunos autores discuten si existe -en realidad-, una diferencia de fondo entre estos dos términos, lo cierto es que la mayoría está de acuerdo en ver en el término “אמה”, un sentido más positivo. Nota del traductor].

⁵ [En hebreo se utiliza el mismo término para ambas cosas, a saber: la palabra כנף. Nota del traductor].

⁶ **Nota 2,20:** “uno de nuestros redentores— Noemí se refiere a la práctica israelita de la redención de tierras: cuando un campesino agobiado por las deudas se ve obligado a vender su parcela ancestral, otro miembro más próspero dentro del círculo de la familia extendida tenía la obligación de recuperar este terreno comprándolo de vuelta (Lev 25,23-28. 47-49). La meta de esta ley consistía en mantener a Israel -permanentemente-, como una nación de campesinos libres, trabajando su propia tierra y no convertirse en una especie de sistema feudal de terratenientes ricos rodeados de siervos” [Davis & Parker, *Who are you* p. 61-62].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

las dos mujeres era precaria, Noemí posee todavía -evidentemente-, alguna tierra familiar (ver 4,5). Así que cuando Ruth dice a Booz que él es “redentor”, ella está haciendo algo más que pedir la seguridad mínima que la ley israelita garantiza a los pobres. Hemos visto ya, que lo que ella está pidiendo es matrimonio. Sin embargo, el término “redentor” no es un simple circunloquio para eso, sino que cae dentro del patrón literario que ya hemos mencionado en relación con la escena de la era. En la gran mayoría de las referencias a este término en la Biblia, *Dios es el redentor*. Por lo tanto, este es otro caso en el que la manifestación del carácter y la intención de Dios se concreta por medio de un agente humano.

“Redentor” es el término que se emplea para apelar a Dios en situaciones desesperadas, aquellas en las que toda ayuda humana muestra ser insuficiente. El es el Redentor de los huérfanos, cuyos terrenos ha usurpado el poderoso (Prov 23,10-11). El salmista alaba a Dios el Redentor, que rescata su “vida de la tumba” (Sal 103,4). El himno más antiguo conservado por Israel, alaba a Dios por “redimir” a su pueblo de la esclavitud en Egipto (Ex 15,13). Y muchos siglos después, cuando Israel experimentó su mayor trauma histórico y teológico -la destrucción de Jerusalén y de su templo, y el exilio de sus habitantes en Babilonia-, se levanta un gran profeta que -una y otra vez, proclama que Dios es poderoso aun para actuar como Redentor de Israel. El profeta anónimo conocido como el Segundo Isaías, ofrece a un pueblo derrotado y postrado esta esperanza:

Redentor

“Yo, el Señor tu Dios,
sostengo tu brazo y te digo:
‘No temas, yo mismo te auxilio.
No temas, gusanito de Jacob,
oruga de Israel;
yo te auxilio, oráculo del Señor;
tu redentor es el Santo de Israel”
(Is 41,13-14; ver 43,1.14; 44,6.22-24)

Cuando Booz, el redentor dice a Ruth, “No temas” (3,11), ¿debemos escuchar aquí un eco de la confianza que da Dios a los desesperados?

...

10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo **acto de lealtad** ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico.

3,10 *acto de lealtad*— La frase traduce el término hebreo *hesed* (ver nota a 1,8).⁷

...

11 *Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque **toda la gente reunida en la puerta de mi pueblo** sabe que eres una mujer valerosa.*

3,11 *toda la gente reunida en la puerta de mi pueblo*— En hebreo dice literalmente “toda la puerta de mi pueblo”. Esta expresión, que ocurre sólo aquí, evoca en forma vívida una imagen propia de la vida en un pueblo israelita, en donde el lugar central de reunión pública era el área de la puerta. Era un lugar de reunión, fundamentalmente, para hombres; es decir, los “ancianos”, propietarios adultos, se reunían allí para tomar decisiones que afectaban el bienestar de la comunidad. Aunque ellas no eran normalmente oficiales públicos (Débora era una excepción, ver Jue 4,4-9; 5,7), las mujeres eran una fuerza productiva primaria, educadoras, preservadoras y propagadoras de la cultura en el antiguo Israel. En una sociedad agraria que se movía en un nivel de subsistencia, el hogar era el lugar central de aprendizaje (las escuelas formales eran una rareza entonces), y de producción económica. Las mujeres trabajaban básicamente en el hogar y ocasionalmente hablaban en público sobre cuestiones de la comunidad. Sin embargo su carácter y trabajo no era menos importante que el de los hombres para el beneficio de la comunidad. “Alábenla por el éxito de su trabajo, que sus obras la engrandezcan en la plaza” (Prov 31,31).

una mujer valerosa— habiéndole preguntado a Ruth quien era ella, Booz responde ahora su propia pregunta: ella es una mujer cuyo valor (*hayil*) se manifiesta por

⁷ **Nota a 1,8:** *acto de lealtad*— El término es *hesed*, la cualidad esencial de una relación de pacto. Sobre todo, *hesed* es la cualidad de generosidad y lealtad demostrada por el Dios de Israel (por ejemplo Ex 34,6). En segundo lugar, de cada persona que entra en pacto con YHWH se espera que responda con la misma cualidad. El profeta Miqueas nos ha dejado una frase memorable: “¿Qué es lo que Dios requiere de ti sino tan sólo respetar el derecho amar la fidelidad (= *hesed*) y obedecer humildemente a tu Dios?” Miq 6,8. Entonces las palabras que Noemí dice a sus “nueras” no son un cumplido casual; ella las incluye -tácitamente-, dentro de la relación que une a YHWH con Israel. Aún más sorprendente es el hecho de que ella presenta a estas dos mujeres extranjeras como tomando la iniciativa a la hora de hacer *hesed*, ¡proveyendo con esto un modelo que YHWH mismo hará bien en imitar! Como veremos, esta cualidad distintiva de bondad leal es el criterio a partir del cual las acciones de las personas se juzgan a lo largo de toda la obra” [Davis & Parker, *Who are you* p. 17].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

medio de sus actos de bondad (*hesed*). Al llamarle “mujer valerosa” (o también “mujer de cualidades”),⁸ Booz, inconscientemente, la ve como una pareja apropiada para él. Esta frase es prácticamente un eco de la forma en la que Booz mismo es descrito por primera vez (ver nota a 2,1).⁹ Cuando la palabra *hayil* es usada por primera vez para Booz, parece no aludir más que a su *estatus* económico. Sin embargo, pronto empieza a emerger Booz como un hombre de un valioso carácter personal. En contraste -parcial- con Booz, el “valor” de Ruth es exclusivamente, el de su carácter [Cf. p. 121 #7]. Sin embargo, como Booz mismo lo reconoce, eso es más que suficiente para hacer de ella la compañera apropiada para él. Este reconocimiento se ve reflejado ya, en su respuesta a ella. Al mismo tiempo que le ofrece su protección (“No temas”), él accede implícitamente a su buen juicio (“haré todo lo que has pedido”). El narrador nos muestra así, el inicio de una relación en donde cada una de las partes puede confiar plenamente en el otro.

Un lector o lectora familiarizados con la literatura bíblica puede haber notado que la frase “mujer valerosa” aparece en otro lugar de la Escritura, a saber, Proverbios 31,10-31. Este extenso poema de una ama de casa y empresaria doméstica israelita, es probablemente el elogio más decidido de persona alguna en toda la Biblia. En el contexto del libro de Proverbios, la “mujer valerosa” es la representación viviente de la cualidad divina de la sabiduría, que es el tema principal (o tal vez deberíamos decir el “*personaje* principal”) de Proverbios. En la Biblia hebrea, el libro de Ruth sigue inmediatamente al libro de Proverbios. Este orden de libros (que la tradición cristiana no ha conservado), hace fácil ver la conexión entre la joven moabita Ruth y la valerosa mujer israelita en Proverbios, cuyo trabajo prudente y enseñanza sabia aseguran el bienestar de su familia.

...

- 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, **pues se decía**: «Que no se sepa que **la mujer** ha venido a la era.»

⁸ [El término hebreo *hayil* significa: fuerza, poder, cualidades, riqueza, fortuna, vigor, energía, influencia. Este término, usado en 3,11 para designar a Ruth; había sido empleado en 2,1 para designar a Booz, estableciéndose con ello una correlación entre ambos personajes. Nota del traductor].

⁹ **Nota a 2,1:** *un hombre de considerable valor*— La frase es ambigua, tanto en hebreo como en español. Podría ser traducida, algo literalmente, como “un hombre de mucha fuerza” o “un hombre de mucho valor”. La frase puede connotar fuerza física; comúnmente es usada en relación con guerreros. Pero Booz no es ya más un hombre joven, por eso la connotación aquí parece ser otra. Primeramente, en este contexto el término alude al poder conferido por la prosperidad material; Booz es un hombre relativamente rico en su pequeña comunidad. El término sugiere, además, algo acerca del carácter moral de Booz. El es un hombre de considerable valor también en ese sentido (*hayil*, Ex 18,21.25). Estas dos connotaciones se ampliarán a medida que la historia se desarrolla [Davis & Parker, *Who are you* p. 39].

3,14 *pues se decía*— En lo que sigue, Booz habla *de* Ruth más que hablar directamente *con* ella. Sin embargo, Ruth parece haberse levantado [del lugar donde dormía] en respuesta a este pensamiento silencioso de Booz. Quizás el narrador insinúe con ello que la pareja está aprendiendo ya a comunicarse y a prestarse atención mutua, con esa sutileza y ese respeto mutuo que puede hacer de un hogar un “lugar de descanso” (3,1).

La mujer— Esta es la primera vez que Ruth es descrita de esta forma, en contraste con anteriores designaciones hechas por ella y por otros, como “la joven moabita” (2,6), “hija” (2,8), “esclava” (2,13), “servidora” (3,9), y, por supuesto, “la moabita” (1,22; 2,2.6). Quizás el cambio sutil que el narrador registra en la percepción que Booz tiene de Ruth, es otra respuesta indirecta a la pregunta, “¿Quién eres tu?”

15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió **seis medidas de cebada**, se las puso a cuestas y luego entró en la ciudad.

3,15 *seis medidas de cebada*— El tamaño de la porción no es especificado, debió de haber sido -por lo tanto-, una medida estándar. Es probable que haya sido un *seah*, que es una tercera parte de un *efah* (2,17). Esta cantidad debió de haber pesado sesenta o incluso unas cien libras. ¿Está Booz enviando a Ruth a casa de Noemí con algo así como una especie de dote en su manto? Si esto es así, ayudaría a comprender la pregunta que -un poco sobresaltada-, Noemí le hace a Ruth cuando la vio llegar.

16 *Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Quién eres tu, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella.*

3,16 *¿Quién eres tu, hija mía?*¹⁰ — Es evidente que no se trata aquí de un reconocimiento literal, y Ruth no responde la pregunta directamente. Ruth concentra su respuesta, más bien, en lo que ha sucedido desde el momento en que ella dejó la casa. Eventos que han hecho de ella -en algún sentido-, un ser irreconocible para Noemí. Aun cuando ella no hizo más que seguir las instrucciones de su suegra, sus acciones han llevado a Ruth a ser una persona con una identidad completamente independiente (ver nota a 3,9). En la era, ella tomó el riesgo de una amarga humillación y de la pérdida de su reputación. Pero al hacer eso, ella encontró la más alta estima; aseguró el futuro suyo y el de su suegra. Ruth es ahora “una mujer” (3,14) por derecho propio.

¿Quién eres tu, hija mía?

¹⁰ Aunque la mayoría de las versiones traducen aquí “¿Cómo te ha ido, hija mía?”, lo cierto es que esta pregunta de Noemí a Ruth es -en hebreo- la misma pregunta hecha por Booz a Ruth en 3,9, a saber: “¿Quién eres tu, hija mía?”, en ambos casos: “מי-את”. [Nota del traductor].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

El arte literario del autor se hace evidente en esta *tercera* pregunta acerca de la identidad de Ruth (ver 2,5; 3,9). En los casos anteriores ésta era una pregunta obvia, aunque no carente de significado (ver nota a 3,9). Pero -precisamente porque la pregunta no es obvia aquí, nos hace preguntarnos qué es lo que nosotros sabemos acerca de Ruth. Por encima de todo, ella es caracterizada por sus múltiples actos de bondad (*hesed*). Ahora que la vemos como una mujer independiente, audaz, incluso físicamente fuerte, podemos entender mejor que es lo que tales actos de bondad significan en la vida humana. Es eso lo que hace posible el vínculo de los seres humanos entre sí y con Dios. Y en Ruth vemos que la práctica del *hesed* requiere fuerza, una fuerza que nos permite vincularnos a otras personas libremente -no fundamentalmente como producto de una necesidad, sino como resultado de un amor generoso.

17 y añadió: «*Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No quiero que regreses donde tu suegra con las manos vacías’*».

3,17 *vacías*— Inconscientemente, Booz hace eco de una expresión empleada inicialmente por Noemí para describir su regreso a Belén, como una mujer “vacía” (1,21).



Lectura de la Antología

Lea en este momento de H. J. Stoebe, “*Hesed*” (Bondad), [artículo del *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento. Tomo I*, pp. 832-861, de Ernst Jenni y Claus Westermann]. Además de ser un magnífico artículo, relacionado estrechamente con la temática del libro de Ruth, este ejercicio busca darle al estudiante la oportunidad de entrar en contacto con un ejemplo de la literatura técnica [también llamada científica], del Antiguo Testamento.

Note, por ejemplo, que el artículo está dividido en cinco secciones indicadas por números romanos: I. (Raíz verbal y sus derivados); II. (Datos estadísticos en relación con el término estudiado); III. (Significado del término y su historia a lo largo del Antiguo Testamento); IV. (Empleo teológico del término estudiado); V. (Uso y desarrollo del término estudiado en épocas posteriores al Antiguo Testamento, escritos de Qumrán y Nuevo Testamento).

Cada una de estas secciones se subdivide a su vez en otras. Así por ejemplo, la sección III “*Significado del término y su historia a lo largo del Antiguo Testamento*”, se subdivide en: III.1: combinaciones de términos [*bondad/fidelidad; bondad/pacto; bondad/favor*]; III.2: contexto de los diversos pasajes; III.3: observaciones gramaticales y semánticas; III.4: historia del significado del término *bondad*; III.5: empleo del término *bondad* en la literatura narrativa; III.6: empleo del término *bondad* en la literatura sapiencial y salmos; etc. Para nuestros propósitos en este módulo, nos interesan en especial las secciones III.3-7 y la sección IV.3-5. Es probable que este tipo de lectura sea totalmente nuevo para algunas personas y demande, por lo tanto, un esfuerzo adicional de concentración.



Lea también el Apéndice 3: *Estructura de Ruth capítulo 3*; y analice los criterios tomados en cuenta para definir la estructura de este capítulo.

Momento Exegético: Enciclopedia

Los temas seleccionados para esta sección, ofrecen **información de trasfondo** que nos prepara para el estudio del libro de Ruth: la relación de Israel con las naciones vecinas [cap. 1]; la estructura de la sociedad israelita [cap. 2]; la actitud del antiguo Israel frente a los extranjeros [cap. 3] y la evolución de las costumbres familiares [cap. 4]. Todos ellos, temas íntimamente relacionados con la temática del libro. Se da una visión de conjunto sobre cada tema.

Los extranjeros en el Antiguo Testamento

La actitud que los pueblos antiguos tuvieron frente al extranjero fue -esencialmente- de temor y desconfianza. Lo que encontramos en el Antiguo Testamento no es una actitud diferente hacia el extranjero sino, más bien, una actitud "diferenciada" frente a ellos: los pueblos extranjeros fueron vistos siempre como una amenaza y, por lo tanto, como enemigos. El inmigrante individual, que fue visto como metáfora histórica del mismo Israel, fue acogido.

El capítulo uno de Ruth se inicia con la afirmación de que una familia "de Belén de Judá se fue a residir a los campos de Moab". El libro se inicia, pues, con la historia de una migración. Un hecho común entre comunidades vecinas. Una familia judía sólo tenía que bajar la depresión del río Jordán y subir de nuevo las montañas para estar en Moab, alrededor de unos ochenta kilómetros. En esos tiempos no existía el turismo; las personas viajaban solamente cuando era estrictamente necesario. Las guerras locales y los desastres naturales [sequías, pestes, plagas], hacían que las personas se vieran en la necesidad de buscar refugio en los pueblos vecinos. Las migraciones eran muy comunes en tiempos del Antiguo Testamento. El libro de Ruth, así como el libro del Exodo, el de Esdras, el de Daniel y otros, es la historia de una migración y de las experiencias que van ligadas a ella. Son tantas las migraciones que encontramos en el Antiguo Testamento, que bien podría decirse que *la Biblia fue un libro escrito por extranjeros para extranjeros*:

la Biblia fue un libro escrito por extranjeros para extranjeros

- Abraham: habiendo nacido en Ur vivió como extranjero en Canaán y en Egipto (Gén 11,27-31).
- Isaac: habiendo nacido en "Israel" vivió como extranjero en Gerar (Gén 26).
- Moisés: habiendo nacido en Egipto vivió como extranjero en Madián (Ex 2).
- José: habiendo nacido en Canaán vivió como extranjero en Egipto (Gén 39).
- David: habiendo nacido en Judea vivió como extranjero entre los filisteos (1 Sam 27).
- Daniel: habiendo nacido en Jerusalén vivió como extranjero en Babilonia (Daniel 1).
- Noemí: habiendo nacido en Judá vivió como extranjera en Moab (Rut 1).
- Ruth: habiendo nacido en Moab vivió como extranjera en Judá (Rut 1).

Por ello, es conveniente incluir en nuestro estudio de Ruth, algunas palabras acerca de este fenómeno común en las páginas de la Escritura. Antes que nada, es necesario tomar en cuenta que la sociedad israelita era una sociedad rural, constituida por pueblos pequeños y en donde toda persona extraña, fuera israelita de otro pueblo o extranjera, era vista con cierta desconfianza.

“En los tiempos primitivos el extranjero es fundamentalmente un enemigo, ya que es desconocido y, por consiguiente, molesto. El comportamiento del extranjero y de su entorno se caracteriza recíprocamente por una actitud de temor y de recelo. El extranjero es a menudo un forajido y, o bien es exterminado, o es mantenido a raya y neutralizado con prácticas mágicas. Carece siempre de derechos. En un estadio de evolución posterior se llega a establecer una relación con el extranjero, basada también originariamente en el temor: el extranjero procede de los dioses, es su ‘enviado’. Por temor a los dioses, se recibe amigablemente al extranjero, se le da hospitalidad y, de este modo, el extranjero se convierte en protegido de la religión y del derecho”.¹

Lo cierto es que a pesar de ciertas medidas en favor del extranjero, la actitud básica del israelita frente a los extranjeros no dejaba de tener una dosis (no pequeña) de temor y desconfianza. Un análisis riguroso de este tema en el Antiguo Testamento obligaría a decir que, estrictamente hablando, lo que encontramos en Israel no es una actitud *diferente* hacia el extranjero [ya que la actitud básica frente a él era también de desconfianza] sino, más bien, una actitud *diferenciada* respecto de los distintos tipos de extranjeros con quienes el israelita promedio se relacionaba, es decir: hostilidad frente a aquellos extranjeros que se mostraban básicamente como enemigos [políticos y militares], distancia frente al extranjero de paso y apertura frente al inmigrante [es decir, frente al forastero residente en Israel].

1. El extranjero como figura hostil

Al extranjero que vivía lejos (*zar* / זָר) se lo veía como enemigo. El término hebreo “*zar*” (extraño, extranjero), es usado en el Antiguo Testamento para designar una persona de otra nación distinta a Israel. Con este término se designa en los profetas “a los pueblos extranjeros con los que Israel está relacionado, especialmente a sus enemigos políticos: los asirios o egipcios (Os 7,9 8,7 Is 1,7) “... *zâr*/זָר se aproxima,

**El extranjero
que vivía lejos**

¹ Bietenhardt, “Extranjero” p. 160.

Momento Exegético: Enciclopedia

pues, a *sar* / צַר), ‘enemigo, transgresor’; el extranjero es a la vez enemigo”.² Una lectura de algunas referencias a este término ilustra el matiz negativo con el que se le asocia en el Antiguo Testamento: en amenazas proféticas: “Ahora es el fin para ti, voy a desencadenar mi cólera contra ti... lo entregaré como botín a los extranjeros, como presa a los malvados de la tierra para que lo profanen...” (Ez 7,21; ver también Ez 11,9; Is 1,7); o en descripciones de sufrimientos: “Recuerda Yahvé lo que hemos pasado, mira y observa nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a manos de extraños. Somos huérfanos sin padre, nuestras madres como viudas...” (Lam 5,2; ver también Jer 51,15).

2. El extranjero como visitante

Al extranjero de paso (*nokri* / נֹכְרִי), se lo veía como comerciante. El *nokri* no es israelita, diversos textos lo describen como viniendo de un país lejano: Deut 29,21; 1 Re 8,41. Sus actividades en Israel son fundamentalmente de tipo económico, como se desprende de los verbos usados en relación con él en Deuteronomio: vender, deber, apremiar (es decir cobrar), prestar a interés (Deut 14,21; 15,3; 23,21). El *nokri* es, pues, comerciante e intermediario de productos entre Palestina y los países vecinos (algo similar al caso descrito en Gén 37,25-28). No se trata entonces del pobre indefenso en busca de ayuda sino, más bien, de alguien capaz de emprender actividades económicas, y que tenía la suficiente capacidad de pago para hacer frente a los préstamos que hacía. Interesantemente, a pesar de ciertas diferencias hechas en Deuteronomio respecto del extranjero (al hermano israelita se le perdonan las deudas en el año sabático, al extranjero no; al hermano se le presta sin interés, al extranjero (*nokri*) sólo con interés), en la oración de Salomón que encontramos en 1 Re 8, el rey pide como deseo que Yahvé oiga la oración del extranjero. Este término es el que emplea Ruth para designarse a sí misma [*nokri'a* / נֹכְרִי'הָ] en 2,10: “¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?”

El extranjero de paso

3. El extranjero como inmigrante

Al residente permanente (*ger* / גֵּר) se lo integraba. En situaciones de necesidad y miseria (guerra, sequía, hambruna), los jefes de familia (hombres o mujeres), buscaban un lugar de refugio temporal que les permitiera sobrevivir estas calamidades. Este término hebreo (*ger*), designa el *estatus* legal concedido a aquellas personas que

El residente permanente

² Martin-Achard, “Extranjero” p. 729.

viviendo dentro de una comunidad israelita, eran regidos por las reglas de dicha comunidad. El *ger* es, entonces, el forastero inmigrante o refugiado. Un *estatus* similar a este es el que viene a adquirir Ruth tras su llegada a Belén. Nótese que al final del capítulo dos Noemí dice a Ruth: “Ese hombre es *nuestro* pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate sobre *nosotras*”. Este rescate, que se hacía sólo en beneficio de los miembros de la familia, incluye ahora a Ruth como lo muestra el doble uso del “nosotras” en 2,20. En su beneficio se habían previsto leyes que:

- los *protegían de abuso legal* (Ex 22,20) y económico (Deut 24,14,17);
- *proveían para su sustento económico* (Deut 14,28-29) y material (Lev 19,10);
- *los integraban a la comunidad* (Lev 19,33-34; Deut 10,19).

La idea del extranjero

La idea del extranjero en el Antiguo Testamento es polémica, ya que presupone una diferenciación clara entre Israel y “los otros”. Las reconstrucciones históricas hechas hoy día sobre los orígenes de Israel sugieren, sin embargo, que en un principio no hubo una distinción clara entre los “israelitas” y sus vecinos -en términos de tecnología, cultura y religión [ver pp. 54-63; 65-67]. La idea de una cultura israelita separada y distinta de la de sus vecinos es -más bien, una idea tardía que surgió después del exilio babilónico. Dado que los textos del Antiguo Testamento fueron editados precisamente durante esta época, esta idea de separación, que se ilustra muy bien en los libros de Esdras y Nehemías, se proyectó hacia el pasado y se incluyó en textos antiguos, como si esa distinción hubiese estado presente desde un inicio.



Lea en la Antología G. Ernest Wright. “Los patriarcas en Canaán” [pp. 152-171 de su libro *Arqueología bíblica*].

Momento Exegético: Documento

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [marginalidad, Dios en el libro de Ruth] o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], hecho a partir de un escrito particular sobre el tema.

Personajes, temas e imágenes de la Biblia han sido retomados por grandes escritores como objeto de su creación artística. Llevados fuera del campo de la iglesia y de la teología, algunos de estos motivos literarios han sido reformulados y enriquecidos por el poder creativo de importantes autores clásicos. Hoy en día, importantes estudios de la Biblia muestran la utilidad de rastrear los temas en la historia de la cultura [música, pintura, escultura, literatura]. La verdad es que muchas de nuestras concepciones religiosas, como la del cielo o el infierno, por ejemplo, deben más al modo en que estas ideas fueron plasmadas en el arte medieval, que al contenido mismo de la Escritura. A continuación incluimos la forma en la que el destacado escritor francés Víctor Hugo [1802-1885], recrea la escena de Booz y Ruth en la era.



Booz dormido¹

[1] *Booz se había acostado, agotado por la fatiga.
Todos los días trabajaba en su campo.*

*Después, iba a hacer su cama en el lugar acostumbrado
Dormía Booz cerca de las tinajas llenas de trigo.*

[2] *Este viejo poseía campos de trigo y de cebada
y aunque rico, era una persona inclinada a la justicia.
No había fango en el agua de su molino,
ni había infierno en el fuego de su herrería.*

[3] *Su barba era plateada como la de los arroyos en abril,
sus manojos no eran medidos ni avaros.
Cuando pasaba algún pobre espigando decía:
“dejen caer intencionalmente algunas espigas para él”.*

[4] *Caminaba este hombre rectamente, lejos de los caminos torcidos
vestido de una cándida probidad y de lino blanco.
Caminaba siempre al lado de los pobres
sus sacos de grano eran como fuentes públicas.*

[5] *Booz era un buen amo y un pariente fiel
y era generoso, aun cuando era comedido.
Las mujeres se fijaban en él más que en los hombres jóvenes
porque el hombre joven tiene belleza, pero la grandeza es del viejo.*

[6] *El anciano, que retorna a la fuente primera,
entra a los momentos eternos y sale de los momentos pasajeros.
En los ojos de los jóvenes se ve la flama,
pero en el ojo del viejo se ve la luz.*

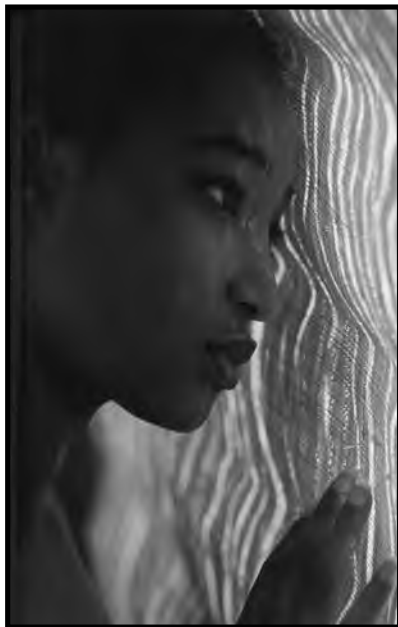
[7] *Durante la noche, Booz dormía con los suyos
cerca de las grandes pacas de heno que parecían escombros
los cosechadores se acostaban formando grupos sombríos.
Así sucedían las cosas en aquellos tiempos lejanos.*

[8] *Las tribus de Israel tenían un juez por jefe
la tierra, sobre la cual erraban los hombres bajo sus tiendas, inquieta.
Las grandes pisadas de los gigantes
estaban aun mojadas y suaves debido al diluvio.*

[9] *Como dormía Jacob, como dormía Judith
yacía Booz, con los ojos cerrados, sobre la hierba.
Y así, estando la puerta del cielo entreabierta
por encima de su cabeza, un sueño descendía lentamente.*

[10] *Y en el sueño veía Booz un roble
que, saliendo de su vientre, llegaba hasta el cielo azul.
Un linaje de personas subía formando una larga cadena
un rey cantaba al pie, y en lo alto moraba Dios.*

Momento Exegético: Documento



[11] *Y Booz murmuraba con la voz del alma
¿cómo será posible que todo eso provenga de mí?
si el número de mis años ha sobrepasado ochenta
y no tengo hijos ni esposa.*

[12] *Hace mucho ya, que aquella con la cual dormía
abandonó mi lado, oh Señor, para buscar el tuyo
aunque aún somos uno parte del otro
ella media viva, yo medio muerto.*

[13] *“Una descendencia nacerá de tí!”, ¿Cómo creerlo?
¿Cómo podrá ser que aún vaya yo a concebir hijos?
Cuando se es joven, se tienen mañanas triunfantes
el día surge de la noche como si fuese una victoria.*

[14] *Pero cuando se es viejo, se tiembla como los abedules en el invierno.
Soy viudo, me encuentro solo, la noche cae sobre mí
y mi alma, ¡oh Dios!, se inclina hacia la tumba
como un buey sediento se inclina frente a las aguas.*

[15] *Así hablaba Booz en el éxtasis de su sueño
volteando sus ojos, ahogados por el sueño, hacia Dios.
El roble no percibe la rosa que tiene a su base
Booz tampoco percibía la mujer que tenía a sus pies.*

[16] *Mientras él dormía, Ruth, una moabita
se había acostado a sus pies, desnudo el seno,
esperando que algún rayo desconocido
trajese del sueño una súbita luz.*

[17] *Booz ignoraba qué mujer era aquella
y Ruth ignoraba ¿qué era lo que Dios quería de ella?
Un perfume fresco salía de los manojos de asfodelias
el soplo de la noche revoloteaba sobre Galgala.*

[18] *La sombra tenía un aire nupcial, augusto, solemne
los ángeles volaban, sin duda, en la oscuridad
ya que por momentos se veía pasar en medio de la noche
algo azul semejante al ala de un pájaro.*

[19] *La respiración de Booz, que dormía,
se confundía con el ruido sordo de los ruiseñores sobre el musgo.
Aquél era el mes en que la naturaleza se torna silenciosa
y la parte alta de las colinas se cubre con flores de lis.*

[20] *Ruth soñaba y Booz dormía, la hierba era negra
las campanas de las ovejas se oían a lo lejos
una bondad infinita se desprendía del firmamento
era aquella hora tranquila en la que los leones van a beber.*

[21] *Todo reposaba en Ur y en Jerimadeth
los astros esmaltaban el cielo profundo y sombrío
la luna creciente, fina y clara entre las sombras de la noche,
brillaba en el occidente, mientras Ruth se preguntaba*

[22] *inmóvil, mirando a hurtadillas bajo sus velos
¿Qué Dios, qué cosechador del verano eterno
habría olvidado -descuidadamente-, al partir
aquella hoz de oro entre los campos de estrellas?*

📖 Lea Apéndice 5:
Ruth en la literatura
española.

¹ Víctor Hugo, *Booz* [traducción Ramírez-Kidd].

Tareas



Lectura de la Antología

En este momento cada estudiante leerá:

- André Wénin. *Cuaderno Bíblico Ruth*, pp. 42-53 [“Rut: La alquimia del bien”].
- Luis Alonso Schökel. *Biblia del peregrino*. Rut capítulo 3.

Y resumirá los contenidos esenciales de la lectura de Wénin en un informe escrito de tres páginas.

Momento Pastoral: Nuestro entorno 1

Esta sección ofrece reflexiones que vinculan la temática del libro de Ruth con diferentes aspectos de la realidad social [las migraciones, la exclusión social], la experiencia humana [las despedidas, edades de la vida, la vejez] y la experiencia religiosa [los silencios, la naturaleza].

Edades de la vida

“Envejecer es como escalar una gran montaña, mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, y la vista más amplia y más serena..” I. Bergman

En varios puntos de la obra se entrecruzan dos matrices temporales: la matriz de las edades de la vida [“niños, jóvenes, ancianos”] y la matriz de las estaciones del calendario agrícola [“el comienzo de la siega de la cebada”]. Ya en la antigüedad se había sugerido una analogía entre el desarrollo humano y los ciclos de la naturaleza. Los griegos pensaban que el cuerpo humano [considerado un “micro-cosmos”], reflejaba el orden evolutivo de la naturaleza [considerado un “macro-cosmos”]. Así como había cuatro estaciones en el año, se concebía la vida humana como la sucesión de cuatro momentos: infancia, adolescencia, madurez y vejez.

La vida del ser humano tiene ciclos, y a cada uno de ellos le son propias ciertas características. Se dice, por ejemplo, que la maravilla de la infancia es que en ella cualquier cosa es maravillosa; que la madurez es aquella edad en que uno ya no se deja engañar por sí mismo; y que la vejez es el momento en que pasamos de la pasión a la *compasión*. Cada edad nos asigna un papel diferente. Cada edad es nueva para nosotros. Cada persona llega como aprendiz a cada edad de su vida. Quien vea por primera vez una oruga convertirse en mariposa, vivirá esa experiencia con la misma emoción que un

niño, aunque hace muchos años haya dejado de serlo. En el fondo de nosotros mismos, como se ha dicho, siempre tenemos la misma edad. “En los ojos del joven -dice Victor Hugo, brilla la llama, pero en los ojos del viejo brilla la luz..” Esta diferencia de *perspectiva*, debida a la edad, se nota de diversas formas entre Noemí y Ruth [cf. 1,12; 2,2]. Ellas ven las cosas de un modo distinto porque viven momentos distintos de su existencia. Ruth *aprende*, Noemí *comprende*.

En nuestro medio, en donde la producción y el consumo se imponen como factores dominantes para la valoración de las personas, la vejez se ha convertido en un anti-valor. Nuestras sociedades, competitivas y consumistas, ven en la vejez algo inútil, devaluado. Es tarea nuestra, superar el error de convertir las diferencias en desigualdades, haciendo de los ancianos -por ejemplo- algo inútil y devaluado, como lo ilustra el texto a continuación.

*“Saber vivir la vida.
Saber vivir las etapas de la vida.
Cada etapa tiene su importancia.
Cada etapa encierra su riqueza.
Cada etapa tiene su sentido.
Cada etapa, bien vivida,
vivida como es esa etapa,
prepara para vivir la siguiente.
No sirve saltarse etapas.
Es un error huir de algunas etapas.
Saber vivir las etapas.
Saber vivir las preguntas.
Saber vivir las esperas”.*

Manglano, *Aprender* pág. 73.

Momento Pastoral: Nuestro entorno 2

“El día que me volví invisible”¹



“No sé a cómo estamos. En esta casa no hay calendarios y en mi memoria los días están hechos una maraña. Me acuerdo de esos calendarios grandes, unos primores ilustrados con imágenes de los santos, que colgábamos al lado del tocador. Ya no hay nada de eso, todas las cosas antiguas han ido desapareciendo. Y yo, yo también me fui borrando sin que nadie se diera cuenta. Primero me cambiaron de habitación pues la familia creció. Después me pasaron a otra más pequeña aún, acompañada de una de mis bisnietas. Ahora ocupo el cuarto de los “chunches viejos”, el que está en el patio de atrás. Prometieron cambiarle el vidrio roto de la ventana, pero se les olvidó y todas las noches por ahí se cuele un airecito helado que aumenta mis dolores reumáticos.

Desde hace mucho tiempo tenía tentaciones de escribir, pero me he pasado semanas buscando un lapicero, y cuando al fin lo encontraba, yo misma volvía a olvidar en donde lo había puesto. A mis años, las cosas se pierden fácilmente, claro que es una enfermedad de ellas, de las cosas, porque yo estoy segura de tenerlas, pero siempre se desaparecen. La otra tarde, caí en la cuenta de que también mi voz ha desaparecido. Cuando les hablo a mis nietos o a mis hijos, no me contestan. Todos platican sin mirarme, como si yo no estuviera con ellos escuchando atenta lo que dicen. A veces intervengo en la conversación, segura de que lo que voy a decirles no se le ha ocurrido a ninguno, y que les van a servir mucho mis consejos. Pero no me oyen, no me miran, no me responden. Entonces, llena de tristeza, me retiro a mi cuarto antes de terminar de tomar la taza de café. Lo hago así, de pronto, para que comprendan que estoy enojada, para que se den cuenta de que me han ofendido y vengan a buscarme y me pidan perdón. Pero nadie viene.

El otro día les dije que cuando me muriera entonces sí me iban a extrañar. El niño más pequeño dijo: ¿A poco tu estás viva Cande? Les hizo tanta en gracia que no paraban de reír. Tres días estuve llorando en mi cuarto, hasta que una mañana entró uno de los muchachos a sacar unas llantas viejas, y ni los buenos días me dio. Fue entonces cuando me convencí de que soy invisible. Me paro en medio de la sala para ver si aunque sea estorbo, pero mi hija sigue barriendo sin tocarme. Los niños corren a mi alrededor de un lado a otro, sin tropezar conmigo. Cuando mi yerno enfermó, tuve la oportunidad de serle útil, le llevé un té especial que yo misma preparé. Se lo puse en la mesita y me puse a esperar que se lo tomara. El té poco a poco se fue enfriando, mi corazón también.

Un viernes se alborotaron los chiquillos y me vinieron a decir que al día siguiente nos iríamos todos de día de campo. Me puse tan contenta ¡hacía tantos años que no salía,

y menos al campo! El sábado fui la primera en levantarme, quise arreglar mis cosas con calma, los viejos nos tardamos mucho en hacer cualquier cosa, así que me tomé mi tiempo para no retrasarlos. Al rato entraban y salían de la casa corriendo y echaban bolas y juguetes al carro. Yo ya estaba lista y muy alegre, me paré en el zaguán a esperarlos. Cuando arrancaron y el carro desapareció envuelto en el bullicio, comprendí que yo no estaba invitada, tal vez porque no cabía en el carro, o porque mis pasos tan lentos impedirían que todos los demás correataran a gusto por el bosque. Sentí clarito como mi corazón se encogió. La barbilla me temblaba como cuando uno ya no se aguanta las ganas de llorar.

Vivo con mi familia y cada día me hago más vieja, pero cosa curiosa, ya no cumplo años. Nadie me lo recuerda. Todos están tan ocupados... Y los entiendo, ellos si hacen cosas importantes: ríen, gritan, sueñan, lloran, se abrazan, se besan. Yo ya no sé a qué saben los besos. Antes besuqueaba a los chiquitos, era un gusto enorme el que me daba tenerlos en mis brazos, como si fueran míos. Sentía su piel tiernita y su respiración dulzona muy cerca de mí. La vida nueva se me metía como un soplo y hasta me daba por cantar canciones de cuna que nunca creí recordar. Pero un día mi nieta Laura, que acababa de tener un bebé, dijo que no era bueno que los ancianos besaran a los niños por razones de salud. Ya no me les acerqué más, no fuera a ser que les pasara algo malo a causa de mis imprudencias. ¡ Tengo tanto miedo de contrariarlos!

Sin embargo, aunque los quiero mucho, voy a causarles un último contratiempo. Mañana que es domingo y no están tan atareados, se encontrarán con una sorpresa. Ya tengo en mis manos el frasco de pastillas que me voy a tomar y no lo suelto, con eso de que todo se me pierde. Lo haré en la sala para que me encuentren pronto. Dios quiera que tengan plata para mi ataúd y que no me guarden en mal recuerdo. Yo los bendigo a todos y los perdono, porque, ¿qué culpa tienen los pobres de que yo me haya vuelto invisible? Les dejaré este papel para que tomen sus precauciones. Con tantas cosas que se inventan hoy, estoy segura de que habrá algo que puedan comprar para que sean vistos y escuchados, para que el día de mañana, no tengan que morirse estando muertos desde antes... como yo”.

“Es fácil amar a los que viven lejos.

*No siempre lo es amar
a quienes viven a nuestro lado.*

*Es más fácil ofrecer un plato de arroz
para saciar el hambre de un necesitado,
que confortar la soledad
y la angustia de alguien
que no se siente amado
dentro del hogar que con él
o ella misma compartimos”.*

Madre Teresa de Calcuta

[Orellana, *Tolerancia* p. 8]

¹ Autor desconocido.

Momento Pastoral: Nuestro entorno 2



La muerte social

La indiferencia prevaleciente en el mundo de hoy ha creado una noción de muerte artificial, más insoportable que la muerte biológica a la que ella precede: la muerte social. Tal es el caso de las personas internadas en asilos, de los enfermos terminales, de los ancianos olvidados que sufren un proceso irreversible de despersonalización y de total dependencia. Estas personas experimentan antes de su muerte biológica, una ruptura radical con el mundo.¹

¹ Thomas, "L'Homme" p. 828

**Ejercicio exegético 3: comparación de los capítulos 2 y 3 de Ruth.**

Al comparar el capítulo tres con el capítulo dos encontramos similitudes: rasgos de estilo, de elementos de ambientación, aspectos de contenido. En ambos capítulos, por ejemplo, encontramos diálogos. En el capítulo tres Noemí habla a Ruth y le da una serie de instrucciones:

Noemí a Ruth: “*Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era. Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.*” 3,3s.

En el capítulo dos Booz habla a Noemí [2,8ss], y le da, igualmente, una serie de instrucciones:

Booz a Ruth: “*No vayas a espigar a otro campo, no te alejes de aquí; quédate junto a mis criadas. Fíjate en la parcela que siegan y vete detrás de ellas. Si tienes sed vete a las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.*” 2,8s.

Como puede verse, este rasgo de estilo [instrucciones dadas a Ruth por medio de una sucesión de imperativos], es similar en ambos capítulos. Haga una comparación *cuidadosa* entre estos dos capítulos y trate de encontrar las similitudes existentes entre ellos. Con este fin, ponga atención, por ejemplo, a los espacios en los que tienen lugar las acciones; los diálogos [el número, el orden, las personas, quién dice la primera y la última palabra]; el uso de preguntas en el relato; las expresiones empleadas para referirse entre ellos; las acciones de Ruth; las menciones a Yahvé; el objetivo del capítulo.



Lectura de la Antología

Lea en este momento Roland de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*, pp. 55-68; 91-93.

Momento Pastoral: Correspondencia

La correspondencia entre Ruth y Orfa ilustra problemas que había entre israelitas y moabitas y que se desprenden de la exégesis del texto. Los argumentos reproducen las rencillas típicas que se daban entre vecinos. Las cuatro cartas que aparecen en esta sección se relacionan entre sí, y pueden ser leídas como un todo.

Querida Ruth:

He leído con atención lo que me explicaste en tu carta sobre Noemí. Entiendo lo que dices, pero eso, por supuesto, no era todo.

Según te entendí, cuando expresaste aquellas palabras maravillosas a Noemí y le dijiste que estarías con ella siempre, a donde ella fuera, ella no respondió nada. No dijo una sola palabra. No tuvo ningún gesto, ninguna reacción. Ni un abrazo o un beso para ti por tu gesto. ¿Te das cuenta? Todo se redujo a callar y caminar, simplemente. Eso fue todo. ¡Ahí acabaron más de diez años de convivencia! En un momento juntas, al momento siguiente íbamos por caminos distintos. Así, sin más, en silencio. Eso me sigue dejando, aún hoy, confundida. No he podido quitarme esa imagen de mi cabeza. La negativa de Noemí a decirnos la verdadera razón para que no fuéramos con ella me ha puesto a pensar que irónica es la vida. Todo lo que yo pedía era una razón, pero una razón de verdad. Yo necesitaba sentir que ella pensaba en nosotras, que le dolía dejarnos. No que nos tratase como si fuéramos niñas.

“Cuando te alejes
de un querido,
no lo lamentas.

Porque

lo que amas más en él
puede hacerse más evidente
en su ausencia,
como la montaña
es más visible
para el escalador
desde la llanura”.

Gibran, *Prophet* p. 50.

¿Recuerdas el día en que vimos a Mahlón y a Quilyón por primera vez? ¡Una familia de Judá llegando a la puerta de nuestra casa –a la puerta de una casa moabita– pidiendo ayuda! Estaban hambrientos y sedientos. Ellos, que venían de “la tierra que fluye leche y miel”, que siempre han hecho burla de Kemosh que “no es más que un pedazo de madera que sobró de la leña”. ¡Y ahora, venían a buscar su ayuda, nuestra ayuda! Ellos, que cuando salieron de Egipto nos decían que su dios le había dado estas tierras y que nos daban la oportunidad de rendirnos y entregarles todo, si no, atacarían nuestras ciudades y pasarían a cuchillo a todos nuestros varones. Y ahora, una familia de ese pueblo estaba hambrienta y sedienta en la puerta de nuestra casa. ¿Que había pasado con su Dios que hacía que sus hijos mendigaran entre los pueblos vecinos de cuyos dioses tanto se habían burlado? ¿Dónde estaban en ese momento la leche y la miel de su tierra?

Por un momento pasó por mi mente lo que se decía en nuestro pueblo acerca de Moisés. El líder que los había conducido fuera de Egipto y que los había guiado por el desierto, rumbo a la tierra prometida. Ese gran líder dormía aquí, en Moab, entre nosotros, en el monte Nebo, donde Yahvé, su mismo dios,



había decidido que él descansara. Desde aquí, desde nuestra tierra, nuestra querida tierra de Moab, vería Moisés su tierra prometida. Aquí duermen sus huesos. Aquí terminó su carrera. Pero cuando le correspondió hablar de nosotros en la ley, ese mismo Moisés nos maldijo y utilizó palabras terribles contra nuestros padres: “Jamás -dijo, jamás entrará ningún moabita en la congregación de Israel.. nunca buscarán su paz ni su bienestar mientras vivan.. jamás”. [Deut 23,4-7]. ¡Qué ironías de la vida! Eso dijo él, que dormía aquí, entre nosotros! Y ahora les teníamos esperando allí, en la puerta de nuestra casa, buscando paz y bienestar ¡entre nosotros! Y, a pesar de todo, les acogimos, les abrimos nuestro hogar, les sentamos en nuestra mesa, les abrimos nuestro corazón y nuestras vidas. ¿Que teníamos que no les hayamos dado? ¡Todo se los dimos! ¡Nosotras mismas nos dimos a ellos!

Tiempo después me vine a enterar de otras cosas terribles que no conocía. Escuché que entre sus historias habían una acerca de Lot, nuestro antepasado, y del origen de nuestro pueblo. Una historia cruel acerca de nuestros padres, y que demostraba -según creían ellos, que todos nosotros éramos personas malas desde el nacimiento. ¡Como si Abraham y Lot no hubieran sido una misma carne y una misma sangre! ¡Como si Abraham no hubiese luchado por él hasta el último momento de su vida, buscando la paz y la unidad entre él y Lot nuestro padre!

Te extraño.

Orfá.

☞ Qué aspectos de Ruth 3 se consideran en esta carta. Analice.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

Se realiza a partir de un [análisis literario del personaje], es decir, de un estudio de los motivos literarios asociados al personaje y de su función dentro de la obra. Se busca mostrar el sentido profundo [religioso y humano] del relato, oculto -sutilmente- tras los gestos y paradojas de la narración.

Booz

La relación entre Booz y Ruth ilustra bien un patrón de relaciones que encontramos a lo largo de toda la Biblia: el encuentro de una persona que tiene como meta obtener de otro más poderoso un favor vital (cf. p. 212). Según la estructura piramidal de la sociedad antigua, quienes poseían poder tenían la obligación de velar por el bienestar de aquellos que estaban en una posición inferior. La tarea del pobre consistía en persuadir al poderoso de actuar en su beneficio. Pero como el necesitado no podía reclamar para sí ningún derecho en el sentido moderno del término, sólo podía recurrir a la astucia, ya que en esta sociedad la justicia era vista como un favor, no como un derecho.. La expresión “hallar gracia en ojos de [alguien] / וְיָחַן עֵינָיו”, utilizada repetidamente por Ruth [2, 2.10.13], ilustra bien esta realidad. Esta es una expresión que se aplica cuando una persona débil habla con un superior [un oficial: Gén 39.4; un hombre más fuerte: Gén 32,6; o en Ruth, un propietario rico], y encuentra su favor.

Esto explica que en la Biblia sean comunes ciertas paradojas. Booz, por ejemplo, se presenta como un hombre que cuenta con poder, prestigio y bondad. Y sin embargo, parece atrapado en su propia riqueza. La alabanza hecha a Ruth “porque no has pretendido a ningún joven” [3, 10] significa, evidentemente: “porque me has pretendido a mí”, lo cual refleja su necesidad personal de ser valorado y anhelado. El descenso a la era lleva a Booz a otro plano de su existencia: un encuentro con su propia sombra, con su propia soledad. Se encuentra solo frente a los poderes de la fertilidad que anidan allí.

Y le llegó el sueño. En la antigüedad se pensaba que el sueño era una capacidad que tenía la mente para anularse a sí misma. Se creía que sólo cuando esto hubiera sucedido, la persona podía recibir el don de la profecía o alguna otra influencia divina. Para Booz, como para Adán, el sueño será transición. Despiertan a una nueva dimensión de su vida: ya no se encuentran solos. En medio de todas sus posesiones descubren a alguien semejante a ellos que da a sus mundos, una nueva vida.

En el caso de Booz, el sueño fue la condición requerida para sensibilizarlo a esa dimensión de lo nuevo que lo encuentra desprevenido y vulnerable. Es irrupción de una fuerza que moviliza su vida en direcciones no previstas. Ruth mira el lugar en el que Booz se ha acostado y se acerca.. algo numinoso aparece entre las sombras de la noche. «¿Quién eres tú?» pregunta Booz. Y así, tanto en un sentido inmediato como en un sentido profundo, Ruth despierta a Booz de su sueño.

"Un hombre aislado
se siente débil,
y lo es".
C. Arenal



Este acercamiento de Ruth representa el advenio de lo femenino en la vida de Booz.. la llegada de algo que abre un capítulo esperado por largo tiempo.. ¿fue el escalofrío¹ un presentimiento? En cualquier caso, Booz sale de su sueño y se despierta a otra dimensión de la existencia. Como personaje del pueblo, Booz no puede darse el lujo de manifestar interés en “una moabita”. Como miembro de una sociedad en donde la vergüenza era una forma de castigo social, también él corría el riesgo de ser estigmatizado. ¿Será posible para él actuar en libertad? El capítulo 3 logra ubicarse más allá de las convenciones sociales y de la simple transacción. En un momento de intimidad, se rompen las diferencias de raza y clase. La escena en la era es enteramente privada, no hay mujeres, ni ancianos, ni trabajadores, ni gente del pueblo. Es una escena sutil y privada que representa el triunfo del sentimiento sobre las convenciones sociales.

La experiencia tiene para Booz un sentido de irrupción. Se inicia para él la primavera. Dios ha permitido que se junten el potentado del pueblo y una pobre extranjera para mostrarle al poderoso el sentido de la vida. El la ha redimido a ella de su pobreza. Ella lo ha redimido a él de su riqueza. La era ha visto el encuentro de dos soledades, el nacimiento de una comunión profunda. Pero este advenio de lo femenino llega también a la vida de Israel. Ruth abre la posibilidad de un sueño y la realidad de un mesías. David es, en un sentido literal y profundo, la última palabra del libro. En el libro de Ruth, fecundidad de la mujer, de la tierra y de la historia, forman un todo.

📖 Lea Apéndice 3: El goel enamorado.

¹ Hebreo: חרר, Ruth 3,8.

Momento Pastoral: Diario de Noemí

El diario presenta problemas sociales no discutidos directamente en la obra, pero sí implicados en distintos aspectos de la narración. El contenido del diario se basa -directamente- en la información proporcionada por otros textos bíblicos.

El diario 3 plantea cómo el debilitamiento de los vínculos familiares condujo al desamparo social. Al no poder contar ya con la solidaridad de sus familiares, las personas pobres tuvieron que sobrevivir "cada uno como pudiera".

Hoy he tenido una interesante conversación con unas jóvenes en el pozo. Me han reconocido como "la mujer recién llegada de Moab" y quisieron saber algo de mi vida entre esos paganos. Percibía en sus palabras aquel resentimiento tan común que hay entre nosotros hacia los moabitas. A cada momento hacían comparaciones entre las leyes israelitas y las costumbres moabitas. Se sorprendieron cuando les dije que durante esos años viviendo en Moab, había descubierto que muchas de nuestras leyes eran parecidas a las que ellos tenían. Entonces me contaron acerca de unas leyes que existían ahora en defensa de los extranjeros, de las viudas y de los huérfanos. Los dueños de las fincas podían dar permiso para que los pobres recogieran los frutos caídos. Ellas, tal vez por ser tan jóvenes, no se daban cuenta que yo conocía esas leyes y que -en realidad- no representaban un avance sino, por el contrario, un triste retroceso. Mucho antes de esas medidas para ayudar a los pobres, nuestras familias eran muy unidas y nadie se veía desamparado en ningún momento de su vida, independientemente de lo que le hubiera sucedido. Ya fuera que una mujer enviudara o que un niño se quedara huérfano, sus abuelos, sus tíos, sus primos, sus hermanos, todos estaban allí para socorrerle en lo que fuera necesario, por tiempo indefinido. ¡Así fueron las cosas por mucho tiempo!

Con el paso del tiempo muchos pueblos se convirtieron en ciudades, las costumbres de las familias empezaron a cambiar y el sentido de unión familiar fue perdiendo fuerza. Muchas familias no podían ayudar ya a sus familiares pobres y otras, simplemente, no querían hacerlo. Se empezaron a ver en los campos gentes "sin familia" que vagaban de un lugar a otro. Tan grave se hizo el problema que, al final, se dieron esas leyes de ayuda para que las personas desamparadas recibieran algún tipo de ayuda de la comunidad. Pero esto sólo mostraba cuanto se habían debilitado los lazos familiares. Antes de esto, cuando yo era joven y estas muchachas no habían nacido, estas leyes jamás habrían sido necesarias. Lo más curioso es que estas nuevas leyes en Israel, eran muy parecidas a las que Elimelech y yo habíamos visto en Moab. Recuerdo que lo comentamos varias veces. Allá los campesinos, pensando en la cosecha del año siguiente, dejaban en los campos algunos de los frutos de la cosecha para que sus dioses tuvieran algo que comer durante el invierno. La gente decía que lo hacían como una ofrenda a los dioses del campo y de la fertilidad, del agua y de los animales. Querían agradecerles y congraciarse con ellos, para que al año siguiente les fueran propicios nuevamente, y sus cosechas y los partos de sus animales fueran buenos y abundantes. Según nos contaban los ancianos moabitas, estas costumbres eran muy antiguas. Recuerdo que Elimelech y yo dijimos que debían ser entonces muy anteriores también a la llegada de Abraham a Canaán.

Seguramente nuestros primeros padres, cuando llegaron aquí y vieron estas costumbres de los habitantes cananeos, entendieron el sentido de gratitud que expresaba este gesto y les pareció bien. Es probable que quisieran retomarlos, pero no para agradecer a los dioses del campo o a Baal sino, para dar gracias a Yahvé. Pero como el Señor no necesita realmente de ofrendas, pero si las necesitan sus criaturas hambrientas, decidieron que estas ofrendas se las dedicarían a Yahvé, pero se las darían a estos pobres, para que también ellos experimentaran Su cuidado y atención.

Las muchachas del pueblo que hablaban conmigo en el pozo me veían con grandes ojos, en parte sorprendidas y en parte incrédulas por lo que yo les decía. No comprendían que -en el fondo- nuestros pueblos eran pueblos hermanos. Que muchas de las costumbres y de las leyes eran parecidas porque tenían un origen común (cf. p. 62).

¡Durante esa conversación en el pozo me di cuenta de que ya había pasado casi un año desde nuestro regreso de Moab! ¡No podía creerlo! Cuando llegue a casa ese día, di gracias a Dios por todo lo bien que habían salido las cosas desde nuestra llegada. Tenemos un techo y tenemos pan, pero la verdad es que -en el fondo de mí- yo siento también necesidad de seguridad y de tranquilidad. Por momentos me siento un poco culpable de querer esas cosas. ¿Estaría bien que también nosotras, aunque somos pobres, tengamos deseos de tranquilidad y de seguridad?

La verdad es que, como dicen los moabitas, no quiero ver mi rostro en el agua que corre sino, en el agua tranquila. Necesito pan, es cierto, pero también necesito seguridad y tranquilidad para mí y para Ruth. ¡La necesito tanto como el pan que tu, Señor, nos provees!

Noemí



El libro de Ruth.

C A P I T. I.

Noemi buelue de Moab cō su nuera Ruth, muer-
to su marido y hijos, à Beth-leem, de donde se a-
uia ydo à causa de la hambre.



Acontecio en los di-
as q̄ gouernauan los
juezes, que vuo ham-
bre en la tierra. Y vn
varó de Beth-lehem
de Iuda fue à pere-
grinar en los cápos
de Moab, el y su mug-
er y dos hijos.

2 El nóbre de aquel varon era Elimelech,
y el de su muger era Noemi: y los nombres
de sus dos hijos eran Mahalon, y Chelion:

aDe la pro-
uincia de
Ephrata,
donde esta-
ua Beth-le-
hem. Mich.
5,2

3 Y Elimelech el marido de Noemi mu-
rió, y quedó ella con sus dos hijos:
4 Los quales tomaron para sí mugeres de
Moab, el nombre de la vna fue Orpha, y el
nombre de la otra fue Ruth, y habitaron allí
como diez años.

5 Y murieron tambien los dos, Mahalon,
y Chelion, y la muger quedó de samparada.
de sus dos hijos y de su marido.

6 Y leuantose con sus nueras, y boluiose
de los campos de Moab: porque oyó en el
campo de Moab, que Iehoua auia visitado
su pueblo para darles pan.

7 Salió pues del lugar donde auia estado,
y con ella sus dos nueras, y començaron à
caminar para boluerse à la tierra de Iuda.

8 Y Noemi dixo à sus dos nueras: Andad
bolueos cada vna à la casa de su madre, Ie-
houa haga con vosótras misericordia, co-
mo la aucys hecho có los muertos, y con-
migo.

9 Déos Iehoua que halleys descanso, ca-
da vna en casa de su marido: y besolas: y e-
llas lloraron à alta voz.

10 Y dixerónle: Ciertamēte nosótras bol-
ueremos contigo à tu pueblo.

11 Y Noemi respondió, Bolueos hijas mi-
as: para que aucys de yr cōmigo? Tengo yo
mas hijos en el vientre que puedan ser vu-
estros maridos?

12 Bolueos hijas mias y yd os, que ya yo
soy vieja, para ser para varon. Y aunque di-
xesse, Esperança tengo, y aunque esta noche
fuesse con varon, y aun pariesse hijos:

13 Auiades vosótras de esperarlos hasta q̄

fuesse grādes? auiades vosótras b de que- b Heb. de
daros sin casar por amor de ellos? No hijas tardaros
mias: q̄ mayor amargura tengo yo q̄ vosó- para no ser
tras, porq̄ la mano de Iehoua ha salido con- à yaron.
tra mi.

14 Mas ellas alçando otra vez su boz, llora- c S. para
ron: y Orpha e besó à su suegra, y Ruth se- boluerse.
quedó con ella.

15 Y ella dixo: He aquí, tu cuñada se ha buel-
to à su pueblo, y a sus dioses, buelue te tu-
tras della.

16 Y Ruth respōdió: No me ruegues q̄ te
dexe, y me aparte de ti; porq̄ donde quiera
que tu fuēres, yré: y donde quiera que bi-
uiēres, biuiré. Tu pueblo, mi pueblo: y tu
Dios, mi Dios.

17 Donde tu muriēres, moriré yo, y allí se-
ré sepultada: anfi me haga Iehoua, y anfi me
dé, que sola la muerte hará separacion en-
tre mi y ti.

18 Y viendo ella que estaua tan obstina-
da para yr con ella, dexó d de hablarle.

19 Arduuieron pues ellas dos, hasta que e d S. en que-
llegaron à Beth-lehem: y acōtoció que se bolue-
trando ellas en Beth-lehem, toda la ciudad ff.
se commouió por ellas, y dezian, No es esta
Noemi?

20 Y ella les respondia, No me llameys
e Noemi, mas llamame Mará, porq̄ en grā- e Sig. her-
de manera me há amargado el Todo pode- mofa. Ma-
roso. rah. amar-
roso.

21 Yo me fue de aqui llena, mas vazia me g.
ha buuelto Iehoua. Porq̄ pues me llamareys g.
Noemi, pues q̄ Iehoua f me ha opprimido, y f Heb. ha
el Todo poderoso me há affligido? testificado
contra mi.

22 Y anfi boluió Noemi y Ruth Moabita
su nuera con ella; boluió de los campos de
Moab, y llegaron à Beth-lehem en el princi-
pio de la siega de las çeuadas.

C A P I T. II.

Ruth va à espigar à la segada de Booz, pariente
de Noemi, el qual le haze buen tratamiento.

YTenia Noemi vn pariente de su ma-
rido, varon b poderoso y de hecho, g Heb. va-
de la familia de h Elimelech, el qual se lie-
llamaua Booz. e esfuerzo.
h Marido
de Noemi.

2 Y Ruth la Moabita dixo à Noemi: Rue-
go te que me dexes yr àl campo, y cogere
espigas enpos de aquel en cuyos ojos ha-
lläre gracia. Y ella le respōdió, Hija mia, ve.

3 Y yendo, llegó, y cogió en el campo en
pos de los segadores, y aconteció t à caso, i Heb. ac-
que la suerte del campo era de Booz, el qual tecimiento
era.

Nueva lectura del capítulo 3

Pasamos ahora a un momento de “apropiación” silenciosa del texto. Después de haber reformulado el capítulo en nuestras propias palabras, y de haber analizado algunos aspectos exegéticos del mismo, hacemos un alto para realizar una lectura pausada y meditativa del capítulo. Para no dispersarnos en los detalles técnicos del texto, es necesario hacer una pausa, “alejarnos” del texto, tomar distancia. Necesitamos verlo en perspectiva. Es momento de salir a caminar, de conversar y allí, sin proponérselo, percibir las intuiciones fundamentales de nuestra narración. No interesan ahora los detalles históricos ni los problemas textuales. Leemos el texto con la finalidad de dejarnos hablar por él, percibiendo sus conexiones profundas, a nivel humano y espiritual. Es necesario para ello cerrar libros y dar por concluida una etapa inicial de nuestro estudio.



“La naturaleza nos recuerda que formamos parte de algo mucho mayor de cuanto podemos imaginar. Algo que nos precedió y nos seguirá. Procuremos que esta realidad nos ayude a afrontar los retos de la vida en la perspectiva adecuada”.

O’Neal, *Convivir* 27.

Momento Litúrgico: Reflexión

Exorcizando nuestro temor frente a las crisis

"Podemos entender la vida como un proyecto. En todo proyecto hay épocas. Un tipo de épocas son las crisis. Por eso, entender las crisis es necesario para llevar adelante cualquier proyecto.

En el mundo del deporte, sobre todo cuando se trata de actividades de duración prolongada, es muy frecuente hablar, al finalizar, de las crisis, de los momentos críticos que han tenido lugar en el desarrollo del ejercicio de que se trate. Recuerdo un aficionado al ciclismo. Contaba que, al principio, cada vez que subía una cuesta algo larga, le asaltaban mil preguntas: "¿Para qué he venido aquí?, ¿Quién me manda motar en bici? Esto no es lo mío ... con lo bien que estaría ahora en casa ... Vendo la bici y con eso podría comprarme ...". Sin embargo, en cuanto se terminaba la subida y alcanzaba un llano -y, no digamos una bajada-, automáticamente se reconciliaba con el ciclismo. Al finalizar la etapa, la valoración total era siempre positiva: vale la pena. Podríamos descubrir mil situaciones parecidas. Se trata de una reacción muy humana y, por eso mismo, frecuente. Todos las hemos vivido. Provocadas por distintas circunstancias, pero todos.

¿De qué se trata? De algo tan sencillo como esto: no nos gusta sufrir. Así, en los momentos en que sufrimos, parece como si se disparase un dispositivo que soltara una avalancha de preguntas en torno al sentido de lo que hacemos: si vale la pena, si es lo mío, por qué esto y no otra cosa ... Todo esto no es más que la huida del dolor, del sufrimiento. Esta experiencia, que se da en todos los aspectos de la vida -también en el seguimiento de Jesucristo-, solemos denominarla "crisis". Evidentemente las crisis no tienen siempre la misma fuerza o intensidad. La madurez -que no es el simple paso biográfico del tiempo, sino algo bien distinto -aumenta la capacidad de sufrimiento, enseña a sufrir. Es como un pececillo que se muerde la cola: el sufrimiento ayuda a madurar, y la madurez ayuda a saber sufrir. Por eso, a una persona que nunca ha sufrido verdaderamente, el sufrimiento le hace perder fácilmente la estabilidad: las crisis desencadenan la búsqueda de una huida y se deja asaltar por esos mil interrogantes que le hacen perder el norte, la estabilidad y, en consecuencia, la paz.

Quiero continuar con el ejemplo de mi amigo ciclista: es evidente que contaba aquello como algo que le sucedía al principio. Continuó con el ciclismo, y fue experimentando un proceso. Pronto ya no se tomaba en serio a sí mismo: se reía de sus ocurrencias. Más tarde, ni se le venían a la cabeza: había desarrollado sus músculos y, también, se capacidad de sufrir. Sin embargo, el proceso crítico se repetía cada vez que se exigía más de lo ordinario: todo crecimiento en su carrera de ciclista iba acompañado de su correspondiente crisis de sufrimiento".¹

¹ Manglano, *Dios* p. 21.

El estudio de la Biblia está marcado por ritmos y por alternancias. Hay momentos de análisis, momentos de diálogo y momentos de silencio. El Momento litúrgico es uno de esos momentos de silencio: un silencio meditativo. “Leemos” ahora hacia adentro, nos leemos a nosotros mismos, lo que hemos recorrido, el camino que se abre frente a nosotros.. y la forma en la que el texto estudiado ilumina y orienta nuestro peregrinaje. Algunos poemas pueden ayudarnos a iniciar este peregrinaje personal y comunitario. El texto -o parte de él, puede ser utilizado o adaptado dentro de una liturgia como meditación, como oración, como lectura o intercesión.

Este poema es un llamado a aceptar las diferencias entre nosotros. A librarnos de la inseguridad que nos lleva a querer convivir y relacionarnos únicamente con aquellos que son semejantes a nosotros. A dejar de etiquetarnos mutuamente. A dejar de encerrarnos en nuestros propios prejuicios y odios.

Muchos miembros y un solo cuerpo

*Oh Dios nuestro,
una y otra vez comprobamos
cuán difícil resulta vivir en medio de las diferencias
con otros seres humanos.
En el fondo de nosotros mismos,
se anidan y se esconden prejuicios
respecto a personas de diferente raza y cultura.
Nos sentimos amenazados por formas de gobierno distintas a la nuestra.*



*Algunas veces, oh Dios, nos resulta difícil, incluso,
aceptar las creencias y prácticas de otras confesiones cristianas
distintas a la nuestra.
Perdónanos por la forma sutil en la que nosotros mismos
contribuimos a crear tensiones y conflictos
en nuestra sociedad y en nuestro mundo.
Líbranos de la inseguridad que nos lleva a querer convivir
sólo con aquellos que son semejantes a nosotros.*



Momento Litúrgico: Llamado

*Oh Dios nuestro,
danos no sólo tolerancia,
sino la capacidad de valorar lo que podemos aprender
de aquellas personas diferentes a nosotros.
En medio de nuestra diversidad,
y por encima de ella,
permítenos encontrar y percibir la inmensa unidad
que debe inspirar a los seguidores de Jesús,
en cuyo nombre oramos juntos.*



*Señor,
tu has creado el mundo y todo lo que en él habita.
Tu has procreado la humanidad a partir de una sola familia.
Nos has confiado la tierra para nuestro beneficio.
Destruye los muros que nos separan,
reúnenos en un solo cuerpo.*



*Señor,
debido a nuestros pensamientos, palabras y actos
hemos generado distanciamientos.
Nos hemos catalogado mutuamente.
Nos hemos encerrado en nuestras propias categorías
y en nuestros odios y prejuicios.
Destruye los muros que nos separan
y reúnenos en un solo cuerpo.*



*Oh Dios nuestro,
tu quieres que nosotros seamos un solo pueblo,
gobernado por la justicia, que celebra la paz,
libre de injusticias, profundamente humano,
que seamos responsables por la vida que llevamos,
por el amor que compartimos,
por las relaciones que creamos.
Destruye los muros que nos separan
¡Reúnenos en un solo cuerpo!*



*Oh Dios nuestro,
necesitamos un conocimiento renovado de tu verdad.
Necesitamos valor para poder seguir tu voluntad y hacer lo correcto,
aun cuando ello sobrepase lo que es oficialmente aceptable.
Necesitamos tenacidad y perseverancia
para cambiar las estructuras injustas
hasta hacerlas desaparecer.
Necesitamos la gracia y la misericordia
que nos lleven a la reconciliación.*



*Señor,
permítenos poder palpar la energía y el calor de tu espíritu.
Que cada persona sueñe
con la libertad y la dignidad humanas.
Que podamos ser ejecutores de la palabra
y testigos fieles de tu presencia purificadora
y liberadora en el mundo.*



*Señor nuestro,
llévanos por caminos que aún no conocemos.
Fortalécenos en el servicio de la reconciliación
y de la liberación en este tu mundo.
Déjanos seguir adelante en paz.
Y permítenos aceptar a los demás,
así como Cristo nos aceptó a nosotros.¹*



¹“Viel Glieder, ein Leib.
Unterschiede annehmen lernen”.
In: D. Werner (1998). *Sinfonia
Oecumenica. Feiern mit den
Kirchen der Welt*, pp. 480-486.
Basilea Verlag, Basel. Adaptado
por J. E. Ramírez Kidd.

Momento Litúrgico: Oración

Cada vez más nos damos cuenta cuán difícil es aceptar las diferencias entre los seres humanos. En nosotros mismos encontramos prejuicios escondidos contra seres de otras culturas y razas. Nos llenamos de inseguridad ante formas de comportamiento distintas a las que estamos acostumbrados a ver.

Oración

*No es a los hombres a quien yo me dirijo, sino a ti, Dios de todos los seres, de todos los mundos, de todos los tiempos. Si le es permitido a las criaturas débiles, perdidas en la inmensidad e imperceptibles al resto del universo, atreverse a demandarte cosa alguna, a ti, que has hecho posible todo; a ti, cuyos decretos son tan inmovibles como eternos, dignate mirar con piedad los errores propios de nuestra naturaleza [...]. Ciertamente, no nos has dado un corazón para que nos odiamos, ni manos para que nos degollemos. Haz que nos ayudemos a sobrellevar el peso de una vida penosa y pasajera; que las pequeñas diferencias que hay entre los vestidos que cubren nuestros débiles cuerpos, entre nuestras lenguas inadecuadas, entre nuestras costumbres ridículas, entre todas nuestras leyes imperfectas, entre todas nuestras insensatas opiniones, entre nuestras condiciones tan desproporcionadas ante nuestros ojos, y -sin embargo- tan iguales frente a ti, que todas esas pequeñas diferencias que distinguen esos átomos llamados seres humanos, no sean motivo para el odio ni para la persecución. Que aquellos que encienden velas al mediodía para celebrarte, toleren a aquellos otros que se contentan con la luz del sol. Que aquellos que cubren sus cuerpos con vestidos blancos para decir que es necesario amarte, no odien a aquellos otros que -diciendo lo mismo, se visten con mantos de lana negra. Que sea lo mismo adorarte empleando palabras provenientes de una lengua antigua, o de una lengua nueva ... ¡Que puedan todos los seres humanos recordar que son hermanos! Que vean con horror la tiranía ejercida sobre las almas, del mismo modo que ven con repulsión el vandalismo que usurpa -por medio de la fuerza-, el fruto de su trabajo y de una labor pacífica. Si el flagelo de la guerra es inevitable, no nos odiamos, no nos despedazamos unos a otros en medio de la paz. Que podamos emplear cada instante de nuestra vida a bendecir en mil lenguas diversas, tu bondad, desde Siam hasta California. Tu bondad, que nos ha concedido este instante”.*¹

¹ Voltaire, *Traité sur la Tolerance* chap. XXIII “Prière à Dieu” [traducción Ramírez-Kidd].

Ruth en la liturgia judía

El rollo de Ruth es leído, junto a un texto de la Torah y a un texto del profeta Ezequiel, durante la celebración de la fiesta de las semanas. Uno se pregunta por qué un libro en el que la heroína es una pagana, una moabita [cf. Gén 19,30-38; Núm 21,28-29], es leído justamente el día que celebra -por excelencia-, la particularidad de la Alianza de Dios con Israel. Las respuestas son diversas y, por ello mismo, iluminadoras. En primer lugar, la historia de Ruth se sitúa en la época de las cosechas y *Shavuot*¹ es la fiesta de las cosechas. El rollo termina, además, con la genealogía del rey David. Y la tradición dice que David nació y murió el día de *Shavuot*. Pero lo más importante es sin duda lo siguiente. Ruth no es un tratado sobre la Torah sino más bien, un testimonio viviente de aquello que es lo esencial de la Torah: el amor, la bondad, la humildad. Se comprende entonces, que ésta rebasa los límites de Israel y se dirige a las naciones, a todo ser humano creado a la imagen y semejanza de Dios, que es amor. Ruth, que ha adoptado al pueblo de Israel como a su propio pueblo, y al Dios de Israel como a su propio Dios [cf. 1,16], viene a convertirse en el modelo de los prosélitos que *se abrigan bajo las alas de la Shekinah*; una expresión tomada de Ruth 2,12 y que se aplica -siguiendo tradiciones muy antiguas, a los paganos que deciden adherirse al Dios de Israel [cf. TB Shabbat 31a].²

Tolerancia

*“Si veis un árbol distinto
ayudadle a que crezca distinto*

*si veis un río distinto
abrid cauces para que corra distinto*

*si veis un pájaro distinto ..
dejadle volar un vuelo distinto*

*si veis un camino distinto
alegráos
porque además de vuestro camino
hay otros caminos distintos ..”*

Orellana, *Tolerancia* p. 57.

¹ *Shavuot* [שבועות: semanas] es el nombre judío de esta fiesta.

² Avril, *Fêtes* p. 45 [traducción Ramírez-Kidd].

Tareas



EJERCICIO FINAL DE INTEGRACIÓN 3

Con la lectura de estos poemas terminamos el capítulo tres. Ahora nos corresponde un ejercicio de integración. Para ello, *lea* cuidadosamente todas las notas de su Cuaderno de apuntes personales. *Seleccione* las que vea más valiosas e importantes, y organícelas en un ensayo personal. Intente que su ensayo tome en cuenta la diversidad de temas que se mencionan en sus notas [es decir que sea *comprensivo*], y que el escrito sea sensible a la dimensión humana [social y pastoral] de los temas tratados.



“¡Pesares! Siempre habrá algo de qué arrepentirnos. Y habrá también alguna persona a la que perdonar. ¡Tal persona podríamos ser -incluso- nosotros mismos!

O’Neal, *Vivir* 31.

Ruth Capítulo 4



“.. él será para tí el consuelo de tu alma..” Ruth 4,15

En esta unidad estudiaremos:

desde el punto de vista literario

[1] la *estructura* del capítulo; [2] las *correspondencias* internas entre las distintas unidades; [3] la técnica “*resumen de eventos*”; [4] el uso y función de la técnica denominada “*inclusio*”; [5] el verso 4,15; [6] los *personajes* centrales en la conclusión de la obra.

desde el punto de vista histórico/social

Las distintas instituciones en Israel que tratan con el tema de los extranjeros, así como diversas formas de exclusión de la mujer en el plano jurídico y el papel secundario asignado a ellas en la historia de la salvación.

desde el punto de vista teológico

El tema de las formas de presencia de Dios en el libro, y el tema de la esperanza como horizonte teológico fundamental de toda obra bíblica. Desde el punto de vista pastoral, se analiza el tema del significado humano y religioso de los silencios en el libro.

Actividades de la unidad

Actividades y contenidos de la Unidad

Paráfrasis: el trabajo de este capítulo comienza con un momento de “**inmersión**” en el texto. Se busca que cada persona se familiarice profundamente con el texto del libro de Ruth. Porque es insustituible un conocimiento apropiado de los detalles del texto. Con este fin, cada estudiante elaborará una paráfrasis del capítulo cuatro. En la Antología hallará cuatro traducciones distintas del libro de Ruth: [1] *Biblia de América*; [2] *Biblia de Jerusalén*; [3] *Dios habla hoy*; [4] y la traducción de André Wénin. Se debe leer Ruth 4 en cada una de las cuatro versiones indicadas, estudiarlas cuidadosamente y, a partir de ellas, escribir una paráfrasis de este capítulo [es decir, reformular en palabras propias el contenido completo del capítulo].

Inmersión

Momento exegético: pasamos ahora a un momento de **análisis**. Después de haber redactado la paráfrasis personal del capítulo cuatro, lea las secciones 2.3 [Caracterización indirecta de los personajes] a 2.6 [Resumen] de la sección Análisis narrativo.

Análisis

Cuaderno de notas y apuntes: pasamos luego a un momento de **integración**. Como se indicó al inicio, cada persona tiene a lo largo del curso un Cuaderno de apuntes personales. *Este cuaderno es fundamental en la dinámica pedagógica de este módulo.* En él usted registrará en forma libre todas las inquietudes, observaciones y asuntos de interés que le vayan surgiendo a través del estudio de esta Unidad: Al contemplar una ilustración, al analizar un pasaje bíblico o al leer un poema, surgirán -por asociación de ideas, múltiples conexiones con distintos aspectos de su experiencia personal y comunitaria [pensamientos, recuerdos, vivencias]. Anótelos. Este cuaderno será como una libreta de apuntes en la que usted escribirá todo aquello que merezca ser analizado en detalle en un momento posterior.

Integración

Usualmente leemos la Biblia sin prestar mayor atención a los aspectos literarios de la narración. El texto que tiene en sus manos, intenta mostrar que una *comprensión profunda* del libro de Ruth pasa, necesariamente, por un análisis de sus *aspectos literarios*. Esta afirmación puede parecer obvia a muchos lectores, pero la práctica docente muestra que no lo es. Con el fin de evitar una lectura “apresurada” del libro de Ruth, realizaremos un ejercicio de “inmersión” en la obra. Cada persona redactará una paráfrasis propia de cada capítulo [ver detalles en la sección Actividades y contenidos de la unidad]. La redacción de esta paráfrasis presupone reconstruir -mentalmente- muchos detalles de la ambientación y la dinámica del relato que, de otro modo, pasarían probablemente inadvertidos. Además de ello, cada persona leerá cuidadosamente el Análisis narrativo que se encuentra al inicio de cada capítulo. En esta sección se muestra por medio de ejemplos tomados del libro de Ruth, cómo observar en el texto, detalles que ayudan a su comprensión e interpretación.¹

2. LOS PERSONAJES

2.3 Caracterización indirecta de los personajes

2.3.3 Intercambios de información

2.3.4 Valoración positiva

2.3.5 El lenguaje corporal

2.4 La caracterización directa de personalidad:

- Rasgos estables
- Rasgos circunstanciales
- Aspectos morales

¹ Ver pág. 19, nota 1.

Momento Exegético: Análisis narrativo

2.5 Distintos tipos de personaje:

- Protagonista
- Unidimensional
- Agente

Recuadro: El héroe del relato y el que tiene el poder

Recuadro: Catalizador

2.6 Resumen

2.3 CARACTERIZACIÓN INDIRECTA DE LOS PERSONAJES

Aquí se caracteriza a los personajes *por medio* de sus acciones o de sus palabras.

2.3.3 Intercambios de información. En algunas ocasiones los diálogos y discursos en la Biblia son intercambios de información. Es importante recordar que la forma en la que estos intercambios se producen, dice mucho del temperamento de los personajes. Dios, por ejemplo, pregunta a Adán: «¿Has comido acaso *tu* del árbol del que te prohibí comer?» y éste responde: «*La mujer que me diste* por compañera me dio del árbol y comí» Gén 3,11s. Esta respuesta pone a la luz la tendencia de Adán de culpar a otros por sus propias acciones.

Intercambios de información

Otro ejemplo de la forma en la que los diálogos reflejan la personalidad, lo encontramos en el diálogo que sostienen Abraham y su hijo Isaac durante la preparación del sacrificio. Isaac pregunta a Abraham: “«¿Padre!» Respondió: «¿Qué hay, hijo?» -«Aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?» Abrahán responde: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.» Y siguieron andando los dos juntos” Gén 22,7s. Como indica Bar Efrat, esta respuesta revela la delicadeza de Abraham que trata de evitar herir a su hijo innecesariamente. Habla de su honestidad, ya que muestra su renuencia a mentirle a Isaac. Y, finalmente, muestra el profundo sentido religioso de Abraham, ya que en su respuesta se expresa una confianza absoluta en Dios.²

² Bar-Efart, *Narrative* p. 76.

valoración positiva

2.3.4 Otro elemento de los diálogos que ayuda indirectamente a caracterizar los personajes son las frases que sugieren una valoración positiva de una de las personas involucradas. El jefe de los segadores hablando con Booz le dice acerca de Ruth: “Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab. Me dijo: ‘Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores.’ *Ha venido y ha estado sin parar desde la mañana hasta ahora*” 2,6s. Esta última frase destaca claramente el coraje de Ruth.

En el capítulo 3 hay varias alabanzas explícitas de Booz al carácter de Ruth: “Booz le respondió: «*Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. Que Yahvé te recompense por tu obra...*» Tenemos aquí una triple alabanza al carácter de Ruth: (1) lo que se dice de ella; (2) la semejanza implícita con Abraham [Gén 21,1ss]; (3) y la petición de Booz de que Yahvé le pague *por el bien que ha hecho*. En 3,10, además, Booz le dice: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico...»

El lenguaje corporal

2.3.5 El lenguaje corporal es señalado en algunas ocasiones como una muestra importante de tacto personal e inteligencia. Esto se aprecia muy bien en el encuentro en que Abigail, gracias a su enorme habilidad personal, impide a David el cometer una matanza: “Apenas vio a David, se apresuró Abigail a bajar del asno y cayendo ante David se postró en tierra, y arrojándose a sus pies le dijo: «Caiga sobre mí la falta, señor». 1 Sam 25,23s. Algo que David agradeció y reconoció explícitamente: “David dijo a Abigail: «Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro. Bendita sea tu prudencia y bendita tú misma que me has impedido derramar sangre y tomarme la justicia por mi mano”. 1 Sam 25,32s. Esto mismo lo encontramos también en el capítulo dos de Ruth: “*Cayó ella sobre su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?»*» 2,10. Si bien éste era un gesto propio de la cultura [como lo muestra el ejemplo citado de Abigail, 1 Sam 25], se daba sólo en ocasiones de una gran intensidad psicológica. En este caso, el gesto tiene una fuerte carga simbólica: expresa tanto la distancia social que hay entre ella y Booz, como su gratitud hacia él por su bondad.

Momento Exegético: Análisis narrativo

2.4 CARACTERIZACIÓN DIRECTA DE LA PERSONALIDAD

Hay usualmente dos tipos de afirmaciones provistas por el narrador acerca de sus personajes:

- Una se refiere a sus características de personalidad o rasgos estables: “Moisés era *un hombre muy humilde*, más que hombre alguno sobre la faz de la tierra.” Núm 12,3. “La serpiente era *el más astuto de todos los animales* del campo que Yahvé Dios había hecho”. Gén 3,1; “Jacob era un hombre *muy casero*”. Gén 25,27.

rasgos estables

- El otro tipo de afirmaciones se refiere a la disposición de ánimo particular en una situación dada. Es decir, el humor de los personajes en un momento dado, sus rasgos circunstanciales. Esta descripción puede ser hecha *por el narrador*: “David se hallaba en grave apuro porque la gente hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba llena de amargura.. Pero David halló fortaleza en Yahvé su Dios”. 1 Sam 30,6. “La cólera del rey David contra Absalón se calmó finalmente, porque se había consolado ya de la muerte de Amnón”. 2 Sam 13,39.

rasgos circunstanciales

La descripción puede ser hecha también *por otro personaje*: “Entró Joab en la casa, donde el rey, y le dijo: «Estás hoy cubriendo de vergüenza el rostro de todos tus servidores.. hoy has demostrado que nada te importan tus jefes ni tus soldados”. 2 Sam 19,6; o *por el mismo personaje hablando de sus propios sentimientos*: “Respondió Jacob a Labán: «Es que tuve miedo, pensando que seguramente ibas a quitarme a tus hijas”. Géen 31,31.

Aspectos morales:

- “Noé fue el varón más *justo y cabal* de su tiempo”. Gén 6,9.
- “Los habitantes de Sodoma eran muy *malos y pecadores* contra Yahvé”. Gén 13,13.
- “Los hijos de Elí eran unos *malvados que no conocían a Yahvé*”. 1 Sam 2,12.

aspectos morales

En el libro de Ruth, sin embargo, será típica la caracterización *indirecta* de los personajes.

**EJERCICIO DE COMPROBACIÓN:
asocie los versículos de la columna izquierda
con los términos de la columna derecha.**

“Estaba Abdías de camino, y he aquí Elías salió a su encuentro. Abdías lo reconoció y cayó rostro en tierra, y dijo «¿Eres tú, Elías, mi señor?»” 1 Re 18,7

“Cuando vio Sara al hijo que Agar la egipcia había dado a Abrahán jugando con su hijo Isaac”. Gén 21,9

“Moisés penetró en la nube y subió al monte. Moisés permaneció en el monte cuarenta días y cuarenta noches. Yahvé habló así a Moisés: Di a los israelitas..” Ex 24,18s.

“Abigail era muy prudente y hermosa, pero Nabal -su esposo- era duro y de mala conducta”. 1 Sam 25,3.

“La mujer de Lot miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal.” Gén 19,26

- Uso del indicador *hinneh* [“he aquí”].

- Formas de designar a los personajes.

- Resumen de eventos.

- Caracterización directa de la personalidad: aspectos morales.

- Valoración de un personaje por una sola acción.

2.5 DISTINTOS TIPOS DE PERSONAJE

- Encontramos en la narrativa bíblica personajes protagonistas que se destacan por la riqueza de los rasgos de su carácter y por su complejidad psicológica, como es el caso de José [Gén 37-50] o de David [1 Sam 16-2 Sam 20], a quienes la Biblia les dedica muchos capítulos. En el caso del libro de Ruth, Noemí representa típicamente este tipo de personaje. [ver p. 242].

protagonistas

Momento Exegético: Análisis narrativo

- Existen también personajes unidimensionales o planos, como les llaman algunos autores. Estas son figuras construidas a partir de un sólo rasgo, de una sola cualidad, como es el caso de Caín [un personaje *mal*], de faraón [*arrogante*], de la esposa de Lot [*indecisa*], o de la mujer de Job [*incrédula*]. En el libro de Ruth, es el caso del pariente cercano en el capítulo 4. Recordado por sus palabras: “Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia”; o el caso de Orfa que “*se volvió a su pueblo y a su dios*”.

personajes unidimensionales

- Otros personajes están allí simplemente para cumplir una función dentro del relato. Es lo que algunos autores llaman personajes agentes: aparecen en un momento del relato, realizan una acción necesaria.. y luego desaparecen sin dejar rastro. En el caso del libro de Ruth, es el caso del criado que estaba al mando de los segadores y a quien Ruth le dijo: “Permitidme, por favor, espigar y recoger detrás de los segadores”. El se lo permite y desaparece de la escena.

personajes agentes

☞ Ver recuadros, p. 211 y 212.

Con relación al tema de los personajes, podemos decir que en el caso de Ruth contamos afortunadamente con ochenta y cinco versículos. Esto nos coloca en una mejor posición para valorar los personajes por medio de sus acciones, ya que podemos ver *tendencias características* de algunos de ellos a través de varios capítulos [ver pp. 134; 188, 242], algo que no podemos hacer en otras narraciones. Distintos rasgos nos ayudan a perfilar el carácter de Ruth:

- su decisión “..adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo..” 1,16.
- su iniciativa: “Rut, la moabita dijo a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar..” 2,2.
- el detalle relacionado con el alimento guardado para su suegra: “*Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio..*” 3,18.
- su disposición a participar en el plan concebido por Noemí: “*Noemí dijo a Ruth: «Hija mía.. esta noche lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era» Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»* 3,1ss.

Todo esto nos ayuda a forjar un cuadro consistente del carácter de Ruth.

El héroe del relato y el que tiene el poder

“Los relatos bíblicos, como numerosos relatos populares, tienen particular cariño por los personajes de segundo rango. Esta característica no siempre ha sido suficientemente subrayada y vale la pena ilustrarla a partir de algunos ejemplos concretos. Pensemos en José, Daniel y Ester. Estos tres personajes, los tres protagonistas de los relatos en los que aparecen, no ocupan, sin embargo, la posición más elevada en el “mundo del relato” en el que se mueven. José está al servicio del faraón, Daniel está en la corte del rey de Babilonia y Ester es la esposa del rey de Persia.

Sin embargo, aunque no disponen del poder supremo, son ellos los que, en el relato, resuelven los problemas y desencadenan las acciones decisivas. Para hacerlo les es preciso ganar la confianza o la aprobación de los soberanos, por tanto, obtienen el resultado deseado no mediante la fuerza o en virtud de su autoridad, sino por la persuasión. En esto, los relatos bíblicos difieren de los numerosos relatos que el antiguo cercano oriente nos ha legado sobre las hazañas de sus héroes y de sus reyes. Sin duda, la Biblia conocía también relatos épicos, como los de la conquista de la tierra por Josué, donde nada se resiste al héroe y donde sus victorias son totales. Sansón es otro ejemplo de este tipo de relato, aunque tenga muchos rasgos picarescos y su fin sea trágico, sin embargo, estos relatos son mucho más raros. Los libros de los reyes son muy críticos respecto a las clases dirigentes de Israel y de Judea, y estamos muy lejos de los anales reales procedentes de Mesopotamia o de Egipto, donde una crítica continua de los soberanos es simplemente impensable.

La actitud particular de Israel hacia “los poderosos” se explica en gran parte históricamente, Israel no fue más que un pequeño país rodeado por grandes potencias como Egipto y los imperios de Mesopotamia. Formó parte del imperio persa, de los reinos helenísticos y, finalmente, del imperio romano. Su cultura, por lo tanto, nunca pudo ser verdaderamente la de un reino estable y que dispone de un vasto imperio sometido a su voluntad. Para sobrevivir tuvo que recurrir la mayor parte del tiempo a las armas de los débiles: inteligencia, diplomacia, persuasión y, en algunos casos, astucia. Los reyes no consiguieron salvaguardar la independencia del pueblo y los juicios que la Biblia emite sobre ellos resultan de la amarga experiencia de los que han asistido al final de los reinos de Samaria y Jerusalén”.³

³ Ska, *Análisis* p. 31.

El personaje “catalizador”

“Los relatos bíblicos ponen muchas veces en escena personajes que se podrían llamar “catalizadores”. Como los elementos que desencadenan las reacciones químicas, estos personajes tienen como función obtener de otros personajes más poderosos, un favor particular. Nadie se sorprenderá de que frecuentemente se encuentren mujeres en esta función. Ruth es un ejemplo característico. El relato sugiere rápidamente que el matrimonio entre Boaz y Ruth debería proporcionar la solución a los problemas de las dos viudas que acaban de llegar a Belén. Es la propia Ruth la que llega a persuadir a Boaz de que se case con ella en la famosa escena de la era [Ruth 3]. Ya hemos hablado de Ester, que obtiene de su marido, el rey de Persia, la salvación de su pueblo. En contexto bastante diferente, la Sunamita [2 Re 4,28-30], desempeña una función semejante ante el profeta Eliseo. El problema es persuadir a este último para que venga en persona a resucitar al hijo que acaba de morir y la Sunamita lo consigue por su insistencia.

En el relato de la bendición de Jacob [Gén 27], Isaac debería conducir la acción, pero es suplantado por Rebeca que logra conseguir con astucia lo que desea para su hijo preferido. En la historia de José, Judá es por tres veces el personaje decisivo, el “catalizador” de la acción. Es él quien convence a sus hermanos para vender a José [Gén 37, 26-27]. Es él, incluso, el que persuade a Jacob para que deje partir a Benjamín con sus hermanos para poder comprar trigo en Egipto como había pedido José [43,8-10]. Por último, es él quien intercede ante José y se ofrece para tomar el lugar de Benjamín como esclavo [44,18-34]. Este discurso provoca el desenlace del relato, puesto

que inmediatamente José se da a conocer a sus hermanos y se reconcilia con ellos.

El relato de la salida de Egipto ilustra esta técnica, Moisés debe obtener del faraón la liberación de sus hermanos sin poder recurrir a otros argumentos que los de su palabra y los “signos” que lleva a cabo en nombre del Señor. El papel de los profetas es igualmente de este orden. En el relato de Naamán el sirio, [2 Re 5], son personajes de humilde condición los que por dos veces desempeñan el papel de “catalizador”; la joven esclava israelita indica el camino a seguir para obtener la curación [5,2-3]. Y cuando el general se irrita y rechaza ir a bañarse siete veces en el Jordán, como el profeta Eliseo le recomienda, los servidores intervienen y logran convencerle para que siga este consejo [5,13]. Hay que observar que la transformación de Naamán comienza en ese instante: ya no es guiado por el sentido de la jerarquía, preocupada de hacer respetar su rango y autoridad, sino, capaz de escuchar la voz de la razón -o de la sabiduría- incluso aunque para esto deba aceptar el consejo de inferiores.

Es inútil alargar la lista. Esta relación dialéctica, a veces conflictiva, entre dos funciones, una encargada del poder y la otra, el arte de la persuasión o de la astucia, es muy conocida en todas las literaturas populares. Lo notable es que este tipo de situaciones sea tan frecuente en la Biblia y se encuentre casi en todas las épocas. Esto no puede ser más que el reflejo de una cultura que sentía cariño muy particularmente por estos personajes porque podía reconocerse mejor en ellos”.⁴

⁴ Ska, *Análisis* p. 32.

2.6 RESUMEN

- narrador**
 - A pesar de que cuando leemos, estamos concentrados en los personajes y olvidamos al narrador, éste está presente siempre: detrás de los personajes, de la trama, de la ambientación, de los diálogos. Los personajes adquieren vida y sentido dentro del relato creado por el narrador.
- punto de vista**
 - Es importante determinar el punto de vista del narrador. Por eso, debemos preguntarnos: ¿tenemos en el relato una perspectiva interna? ¿nos da el narrador una mirada al mundo interior de sus personajes? ¿qué piensan, cómo sienten ellos?
- indicadores en la narración**
 - Cuando no encontramos de un modo explícito esta visión del mundo interno de los personajes ¿cómo logra el narrador crear este sentido de profundidad y complejidad que es tan propio de los relatos bíblicos? Debemos recordar que el narrador comunica tanto por las palabras como por las acciones de sus personajes, tanto por los diálogos de sus personajes como por los silencios de los mismos. Es aquí, en donde un análisis cuidadoso del relato *nos* permite reconstruir estos aspectos. Vamos a hallar en la narración diversos tipos de indicadores que apuntan a aspectos claves de la narración, entre ellos: las frases de transición, la técnica de “*inclusio*” y la expresión “he aquí..” [= hebreo *hinneh*].
- lenguaje**
 - En los relatos hay varios tipos de lenguaje: tenemos el lenguaje *oral*, los diálogos por ejemplo [“Haré todo cuanto me has dicho” 3,5]. Tenemos también el lenguaje *corporal*, [“Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno” 4,16], y *los gestos* de los personajes [Ruth dio a su suegra lo que había guardado para ella del almuerzo en el campo, 2,18].
- personajes**
 - Es importante tener una cierta idea de los diferentes tipos de personajes: la figura de poder [faraón], el héroe del relato [Moisés], el personaje caracterizado a partir de un solo rasgo o cualidad [los magos egipcios], los agentes que cumplen una función dentro del relato [la criada saca al niño Moisés del agua]. Los protagonistas de los relatos en la Biblia, no ocupan posiciones de poder. Por el contrario, su función es la de obtener de personajes poderosos un favor particular.

Tareas



Basándose en los contenidos de esta sección, realice un análisis de los distintos tipos de personaje que encontramos en el libro de Ruth.



“Somos modelados por lo que amamos”

J.W. Goethe.

Ruth 4,13-17

En esta unidad estudiaremos: [1] la *estructura* del capítulo; [2] las *correspondencias* internas entre las distintas unidades; [3] la técnica “*resumen de eventos*”; [4] el uso y la función de la técnica denominada “*inclusio*”; [5] el verso 4,15; [6] los *personajes* centrales en la conclusión de la obra.

Tenemos a continuación el capítulo 4 de Ruth. Leamos, primeramente, el texto en bloque:

1 Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Fue y se sentó. 2 Reunió a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron. 3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él dijo: «Yo rescataré.» 5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» 6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.» 7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel. 8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia. 9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí 10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Quilión, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.» 11 Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén. 12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.» 13 Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David. 18 Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón. 19 Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab. 20 Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón. 21 Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

• Intentemos definir la *estructura* del capítulo. Hemos dicho en el capítulo tres que existen varios criterios posibles para definir la estructura de un texto. En Ruth 3 citamos: los diálogos, la dimensión temporal, la dimensión espacial y el contenido del texto como posibles criterios. Ruth 4,1 se inicia con la frase “Booz subió a la puerta de la ciudad”, un dato de carácter *espacial*. Estando allí tienen lugar una conversación entre él y otros miembros del pueblo. En 4,11 se dice: “Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: ...” La intervención de estas personas, con la cual concluye la escena *en la puerta de la ciudad*, termina en el verso doce. Una primera división del texto podría estar, entonces, basada en un *criterio espacial* y consistiría de los versos 1-12:

*estructura del capítulo
basada en un
criterio espacial*

1 **Booz subió a la puerta de la ciudad** y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Fue y se sentó. 2 Reunió a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron. 3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él dijo: «Yo rescataré.» 5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» 6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.» 7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel. 8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia. 9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí 10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Quilión, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.» 11 **Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron:** «Somos testigos. Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén. 12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.»

Esta escena en la puerta [1-12], puede ser dividida a su vez, en varias secciones de acuerdo a su contenido:

Booz convoca la asamblea

1 Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Fue y se sentó. 2 Reunió a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron.

Se realiza un proceso legal

3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él dijo: «Yo rescataré.» 5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» 6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.»

Ceremonia de la sandalia

7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel. 8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia.

Ratificación del acuerdo y bendición

9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí 10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Quilión, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.»

11 Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. *Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén.* 12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, **gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.**»

Esta unidad [v 1-12], concluye con una importante afirmación teológica [en itálica].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Vamos a analizar ahora el resto del capítulo. En el verso 13 Booz toma a Ruth por mujer y se llega a ella, escena que culmina con el nacimiento del hijo en verso 17. El inicio del verso 18 confirma esta división, ya que el libro cierra con una genealogía, que es una unidad en sí misma, versos 18-22. Aparte de la unidad 1-12, las otras dos divisiones del texto se basarían en su *contenido*. Tenemos así la siguiente estructura:

En la puerta

1 Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz, y le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» Fue y se sentó. 2 Reunió a diez ancianos de la ciudad y dijo: «Sentaos aquí.» Y se sentaron. 3 Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro hermano Elimélec. 4 He querido hacértelo saber y decirte: Adquiérela en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él dijo: «Yo rescataré.» 5 Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» 6 El pariente respondió: «Así no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo usarlo.» 7 Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel. 8 El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia. 9 Entonces dijo Booz a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí 10 y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Quilión, para que sea mi mujer a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus hermanos y en la puerta de su localidad. Vosotros sois hoy testigos.» 11 Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén. 12 Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.»

El hijo de Ruth

13 Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

La genealogía de David

18 Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón. 19 Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab. 20 Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón. 21 Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David.

Analicemos con más detenimiento la **estructura** de la unidad 4,13-17. Partimos, nuevamente, del texto en bloque:

13 Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 Noemí tomó al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

Notamos que el *inicio de algunos versos* tiene una interesante semejanza:

13 **Booz tomó a Rut**, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 **Las mujeres dijeron** a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 **Noemí tomó al niño** y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 **Las vecinas** le pusieron un nombre **diciendo**: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

Tenemos cuatro unidades que coinciden entre sí: 13/16; 14/17:

13 **Booz tomó a Rut**, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño.

14 **Las mujeres dijeron** a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.»

16 **Noemí tomó al niño** y lo puso en su seno y se encargó de criarlo.

17 **Las vecinas** le pusieron un nombre **diciendo**: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesé, padre de David.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

En resumen:

13 Booz	tomó	a Rut..
16 Noemí	tomó	al niño..
14 Las mujeres	dijeron..	
17 Las vecinas	dijeron..	

Observemos un detalle interesante del primer verso de esta unidad, el verso 13. Desde la llegada de Noemí y Ruth a Belén en 1,19, hasta el momento en que Booz se une a Ruth en 4,13, han pasado algunas semanas [Cf. 2,23]. El narrador emplea cincuenta y siete versículos para describir lo acontecido durante este período. Los eventos que se narran en el verso 4,13 [matrimonio, embarazo, nacimiento¹], sin embargo, toman más de diez meses. En este caso, le basta al narrador *un solo versículo* [¡trece palabras en hebreo!] ¡para describir todo lo sucedido en este período! En cinco frases cortas queda todo resumido. Una traducción literal del verso 13 diría:

· tomó/Booz/a-Ruth	3 palabras
· y-ella-fue-para-él /por-mujer	2 palabras
· y-se-llegó/a-ella	2 palabras
· Y-dio/ Yahvé/a-ella/embarazo	4 palabras
· Y-dio-a-luz/un-niño.	2 palabras

El verso 13 ilustra una técnica mediante la cual se describe brevemente *acciones* de un período extenso de tiempo [cf. *Resúmenes de eventos*, p.153]. El narrador “se apresura” para llegar a las *declaraciones*, pronunciadas -en este caso, por las mujeres de Belén. Como puede verse a lo largo del libro, estas declaraciones de los personajes son pieza fundamental en cada capítulo: 1,16s; 2,11s; 3,9.

Notamos también que el verso 13 puede dividirse en dos secciones: las acciones de Booz y la acción de Yahvé.

Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella
y **Yahvé** hizo que concibiera, y dio a luz un niño

¹ En Gén 38,2b-3 encontramos un texto similar: “Allí conoció Judá a la hija de un cananeo llamado Súa y, tomándola por esposa, se llegó a ella; la mujer concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er.” Gén 38,2b-3.

En Israel la concepción materna era vista como un don de Dios. Esta mención de Yahvé, precisamente en este punto [*Yahvé hizo que concibiera*], ilustra otra técnica del narrador llamada *inclusio*, que consiste en mencionar la misma palabra en dos extremos de un relato, vinculándolos y creando así una especie de arco o unidad. La mención a Yahvé en 4,13 nos remite a 1,6 ya que éstas son las únicas dos referencias a la acción directa de Yahvé en el libro de Ruth. Ambas referencias se ubican -intencionalmente, al inicio y al fin de la obra, *enmarcando* así todo el libro entre dos acciones fundamentales de Yahvé: en la primera él provee el sustento, en la segunda provee el consolador:

Noemí decidió regresar de los campos de Moab porque oyó en Moab que

*Yahvé había visitado a su pueblo y le **daba** pan.* 1,6

Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y

*Yahvé hizo que concibiera, y **dio** a luz un niño.* 4,13

Otro ejemplo de *inclusio* lo tenemos en la mención de la palabra “niño” en 4,13. Esta nos remite a la palabra “niños” en 1,5 -nuevamente, al inicio del libro- en donde se utiliza la misma palabra hebrea ילד:

“Murieron también los dos, Majlón y Quilión,
y quedó sola Noemí, sin sus dos **niños** y sin marido.” 1,5

.. y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un **niño.** 4,13

Si bien la palabra hijos [= בנים] es usada tres veces en 1,1-5, el término niño [= ילד] es usada sólo en 1,5 y es con esta palabra con la que 4,13 forma una *inclusio*:

1 En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos *hijos* בניו, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos *hijos* בניו Majlón y Quilión; eran efrateos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 3 Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos *hijos* בניו. 4 Éstos se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. Y habitaron allí unos diez años. 5 Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos **hijos** ילדיה/ y sin marido.

Es claro que con esta *inclusio* el narrador intenta contrastar aquí la pérdida inicial de Majlón y Kilyón con el nacimiento de Obed en 4,13.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Otro interesante ejemplo de *inclusio* lo encontramos en 4,15 cuando las amigas de Noemí, refiriéndose a Obed, dicen: “él te devolvera el alma” [= “él será el consuelo de tu alma” *Biblia de Jerusalén*]. Esta frase forma una *inclusio* con 1,21. En ambos textos se utiliza la misma expresión hebrea [hifil del verbo שׁוּב]. Veamos:

Colmada partí yo
vacía **me devuelve** Yahvé. 1,21
Será él quien **te devuelva** el alma
y el apoyo de tu ancianidad. 4,15

Hacemos un paréntesis en este punto para analizar las dos expresiones utilizadas en el verso 15, traducidas de diversa manera en diferentes versiones:

A	B
DHH: “él te dará ánimos	y te sostendrá en la vejez”.
BAm: “el niño será tu consuelo	y amparo en la vejez”.
BLat: “este niño será para ti un consuelo	y tu sustento en tus últimos años”.
C-Ig: “Él será para ti consuelo del alma	y báculo de tu vejez”.
BJ: “será el consuelo de tu alma	y el apoyo de tu ancianidad”. ¹

Veamos la primera expresión [A]: “מְשׁוּב נַפְשׁ” [hifil del verbo שׁוּב]. La expresión significa devolver el aliento, el alma [Sal 19,8], servir de alivio o descanso [Ruth 4,15], recobrar las fuerzas, reanimar [Lam 1,11.16.19]; devolver la vitalidad, restaurar; y en un sentido figurado: consolar. Veamos el siguiente ejemplo tomado de Lamentaciones:

[el Señor] me ha hecho retroceder ..
por eso estoy llorando;
mi ojo, mi ojo se va en agua,
pues no hay quien me consuele,
quien **me devuelva el ánimo**.. Lam 1,13.16

En resumen, podría decirse que el sentido general de esta expresión es el de *consolar*.

¹ Dios habla hoy; Biblia de América; Biblia Latinoamericana; Sagrada Biblia, Cantera-Iglesias; Biblia de Jerusalén.

La segunda expresión [B]: “ולכלכל את שיבתך” [Pilpel del verbo כול], significa: mantener, sustentar, alimentar. Veamos el siguiente ejemplo tomado de Génesis. José se descubre finalmente ante sus hermanos y les dice:

“Subid de prisa a donde mi padre, y decidle: `Así dice tu hijo José: Dios me ha hecho dueño de todo Egipto; baja a mí sin demora. Vivirás en el país de Gosén, y estarás cerca de mí con tus hijos y nietos, tus ovejas y tus vacadas y todo cuanto tienes. **Yo te sustentaré** allí, pues todavía faltan cinco años de hambre, no sea que quedéis en la miseria tú y tu casa y todo lo tuyo.” Gén 45,9-11 [ver Gén 50,21].

El verso 4,15 podría traducirse, entonces: “El será el **consuelo** de tu vida y el **sostén** de tu vejez”. Note que el narrador alude con este verso a **dos problemas centrales del libro**: sustento y compañía. Es esto lo que vemos en la introducción al libro:

“..hubo hambre en el país.. y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido.”

En este verso tenemos el mismo orden en que se van resolviendo los problemas en el libro: capítulo dos: [1] *sustento*; capítulo tres y cuatro: [2] *heredero*. En el verso 4,15, interesantemente, se presenta un orden inverso: *compañía-sustento*.

Esta experiencia de revitalización es posible para Noemí *gracias a Ruth*. Nótese la oración subordinada introducida por la partícula hebrea “כי” = porque:

“Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad,

porque

[A] lo ha dado a luz tu nuera que tanto *te quiere*

[B] y que es para ti *mejor que siete hijos*.”

Si tomamos en cuenta que: (1) esta es la única vez que aparece el verbo *amar* (hebreo: אהב) en el libro y que el sujeto del mismo es Ruth [Ruth actúa por amor]; (2) la afirmación de que Ruth “es mejor que siete hijos” tiene un significado muy profundo en el contexto de la cultura israelita, *entonces, esta combinación de frases en 4,15 tiene la función de servir de reconocimiento a “la moabita”*. Este reconocimiento sirve de contrapeso a la afirmación hecha por Noemí frente a sus amigas de Belén en 1,21:

“vacía me devuelve Yahvé.” 1,21.

“él es para ti mejor que *siete hijos*.” 4,15

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Esta es -quizás- la razón por la cual el reconocimiento a Ruth se pone en labios de ese mismo grupo de mujeres de Belén. Son ellas -*precisamente*- las que en 4,12, se expresan también en términos elogiosos para Ruth:

Sea tu casa como la casa de Peres..

gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por **esta joven.** 4,12

Ahora bien, un análisis del verso 15 nos muestra una interesante paradoja: *son dos personas débiles y marginales en la sociedad israelita [un niño y una extranjera], quienes se convierten al final de la obra, en las únicas personas capaces de invertir realmente el sentido de la existencia para Noemí, que lo había dado todo por perdido [1,11-13] y de abrir el futuro de Israel, al misterio de Dios. El niño recién nacido va a convertirse en la alegría del presente y en la seguridad y la esperanza del futuro. Esto explica la complementariedad de las acciones en las siguientes dos frases:*

"Noemí se encargó de criar al niño.. él será el apoyo de su ancianidad"

Es decir: *hoy ella se encarga de él.. mañana, él se encargará de ella.*

Prestemos atención ahora a los **personajes** mencionados en esta unidad 4,13-17. Fijémonos por un momento en los personajes masculinos: (1) Booz, (2) el niño y (3) David. Note también la posición en la que están colocados. Esto nos descubre algo interesante:

13 **Booz** tomó a Rut, y ella fue su mujer; se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera, y dio a luz un niño. 14 Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. 15 Será **el niño** el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 16 Noemí tomó al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo. 17 Las vecinas le pusieron un nombre diciendo: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Y le llamaron Obed. Es el padre de Jesús, padre de **David.**

"La piedra que rechazaron los constructores, se ha convertido en la piedra fundamental. Esto es obra del Señor y es realmente admirable."
Salmo 118,22

Este elemento de los *personajes*, nos da una idea clara del *sentido último del texto*. Cuando comparamos este dato con la estructura general del libro de Ruth, encontramos una interesante “coincidencia”. Veamos los primeros [1,1-2] y los últimos versos del libro [4,18-22]:

En los días en que gobernaban los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efraatas de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí.

Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón. Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón. Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Jesé y **Jesé engendró a David.**

David [¡el gran rey de Israel!], es la última palabra del libro de Ruth, no sólo en el sentido literal de la palabra sino, más aun, en un profundo sentido teológico. El libro de Ruth es un relato de esperanza que quiere mostrar *el sentido último de la historia*. “Las personas de las que se habla aquí es gente sencilla. Lo que hacen no es nada notable ni digno de atención, si nos atenemos a los criterios tradicionales. No hay allí acontecimientos espectaculares ni monumentales. Lo que se narra es una historia de la vida diaria: la cotidianeidad confronta a un grupo de personas con una dimensión dolorosa de la existencia humana. El hecho de que estas personas no sucumben a raíz de esta experiencia, sino que descubren formas de solidaridad que les dan la fuerza necesaria para seguir adelante, *porque Yahvé está con ellas*, esto sí es un acontecimiento que rompe el horizonte de lo cotidiano y se convierte en algo digno de ser contado y transmitido”.² Es en este punto, donde lo particular se convierte en universal, donde la experiencia concreta de esta familia, adquiere una profunda dimensión histórica. No es de extrañar entonces que “toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieran”:

“Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que **edificaron la casa** de Israel. Hazte poderoso en Efratá y sé famoso en Belén. Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la **descendencia** que Yahvé te conceda por esta joven.” 4,11s.

² Zenger, *Einleitung* pp. 1501-1551 [traducción Ramírez-Kidd].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

El lenguaje empleado en estos versos ["edificar, casa, descendencia"], así como la mención de prominentes antecesores [Raquel, Lía, Peres, Judá], son -ambos- motivos relacionados con el tema de las dinastías reales, como puede verse claramente en el anuncio hecho por el profeta Natán a David:

“Vino la palabra de Dios a Natán diciendo: «Ve y di a mi siervo David:

Yahvé te edificará una casa

..Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante ti”. 2 Sam 7,5ss.

Esto lo confirma, desde otra óptica, el marco general de la obra:

..un hombre de **Belén de Judá** se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. 2 El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión; eran efraeos de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. 1,1s.

18 Estos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón. 19 Jesrón engendró a Ram y Ram engendró a Aminadab. 20 Aminadab engendró a Najsón y Najsón engendró a Salmón. 21 Salmón engendró a Booz y Booz engendró a Obed. 22 Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a **David**. 4,18-22.

La importancia de David para la obra en general consiste en que, a partir de este punto, esta historia local se inscribe dentro de la historia de la salvación. Una historia familiar adquiere dimensión histórica. Es el punto en donde lo particular se vuelve universal.



Lo maternal en el Antiguo Testamento¹

La ausencia de una divinidad femenina en la Biblia no implica la ausencia de una referencia a la figura materna, por el contrario, fortalece el sentimiento de su ausencia. No es de extrañar, entonces, que importantes cualidades atribuidas a Dios, sean expresadas simbólicamente mediante actividades ligadas a la madre: el nacimiento, la vida, la bebida, el alimento. Los estudios lingüísticos sobre el lenguaje religioso realizado en diferentes culturas, muestran -en orden decreciente, a un dios que:

- está siempre presente
- es incondicionalmente disponible
- es íntimo
- es tierno
- comparte las penas de las personas
- protege

Estos datos invalidan aquellas concepciones psicológicas que sostienen que la necesidad de auxilio en la adversidad y en la angustia constituyen el componente esencial de relación con Dios. Lo que es fundamental es la presencia incondicional del ser que ama. La religión cristiana, en cualquier caso, está profundamente enraizada en el vínculo afectivo primordial, que es aquel del niño con su madre.² La presencia de lo maternal en la Biblia se expresa por medio de las metáforas y los símbolos de la comida y la bebida, relacionados ambos -directamente- con la madre. Una de las grandes constelaciones simbólicas de la Biblia es, precisamente, la de la nutrición, como lo ilustra bien el Salmo 23 ["en lugares de delicados *pastos* me hará descansar, junto a *aguas* de reposo me pastoreará .."]. Las imágenes relacionadas con esta idea de la nutrición, son aquellas de la madre, el refugio y la casa. Esto explica porqué en la Biblia, la imagen



de Dios presenta tan frecuentemente rasgos asociados a la figura de la mujer:

*"Efraín es para mí un hijo querido,
un niño predilecto,
pues cada vez que lo amenazo
vuelvo a pensar en él;
mis entrañas se conmueven
y me lleno de ternura hacia él."*
[Jer 31,20].

En la corriente sapiencial se percibe de modo más claro la tendencia a cargar el lenguaje religioso con simbolismos maternos. La sabiduría ha reconstruido su casa y ofrece un banquete: "Venid, comed mi pan y bebed del vino que yo he preparado. Dejad la simpleza y viviréis, y caminad por la senda de la inteligencia." (Prov 9,5s). Así, el mandato de Dios se convierte de alguna forma en educación materna, en persuasión envolvente, que se prodiga en una atmósfera de ternura [cf. Eclo 24,18-23].³

¹ Los rasgos asociados comúnmente con la figura de la madre [intimidad y ternura por ejemplo], son rasgos *esencialmente humanos*, no características restringidas a personas de un sexo u otro. Si bien, por razones históricas e ideológicas, tales rasgos han sido ligados -en distintas culturas- a la figura de la mujer, reduciendo "lo femenino" a "lo maternal".

² Vergote, "Psychologie" p. 2277s.

³ Bernard, "Símbolos" p. 1789.

Momento Exegético: Enciclopedia

Los temas escogidos para esta sección, brindan información de trasfondo que nos prepara para el estudio del libro de Ruth: la relación de Israel con las naciones vecinas [cap. 1]; la estructura de la sociedad israelita [cap. 2]; la actitud del antiguo Israel frente a los extranjeros [cap. 3] y la evolución de las costumbres familiares [cap. 4]. Todos ellos, temas íntimamente relacionados con la temática del libro. Se ofrece una visión de conjunto sobre cada tema.

La evolución de las costumbres familiares en el Antiguo Testamento

Con el surgimiento de las ciudades, las grandes familias patriarcales [familia extendida], empezaron a ser sustituidas por familias "nucleares". Se debilitaron los vínculos familiares y el sentimiento de solidaridad fue sustituyéndose por diversas formas de individualismo. Viudas, huérfanos y pobres quedaron a la deriva y se convirtieron en "desamparados". El libro de Ruth se enmarca en este contexto y trata de rescatar la figura del "redentor" familiar.

LA COSTUMBRE DE ESPIGAR

Al inicio del capítulo dos, Ruth dice a Noemí: "Déjame ir al campo a espigar detrás de aquél a cuyos ojos encuentre favor; ella respondió: Vete, hija mía". Esta petición de Ruth se basa en una antigua costumbre que se describe en el libro de Deuteronomio:

"Cuando coseches el trigo en tu campo, si dejas olvidada alguna gavilla en el campo, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahvé tu Dios te bendiga en todas tus empresas. Cuando recojas el fruto de tus olivos, no regreses a buscar lo que haya quedado: será para el forastero, el huérfano y la viuda. Cuando recojas las uvas de tu viña, no regreses a buscar lo que haya quedado: será para el forastero, el huérfano y la viuda. Te acordarás que fuiste esclavo en el país de Egipto. Por eso te mando hacer esto." (Deut 24,19-22).

Este texto forma parte de una colección de leyes humanitarias en el libro de Deuteronomio, en la que se expresa preocupación por el bienestar de los pobres y los desvalidos (Deut 24,5 - 25,4). El texto pide a la comunidad proveer el sustento necesario para mitigar las necesidades materiales de las viudas, los huérfanos y los extranjeros.

RAZONES DEL SURGIMIENTO DE ESTA COSTUMBRE

La familia en el mundo del Antiguo Testamento era una unidad de tipo patriarcal que comprendía no sólo a los padres y a los hijos, sino a esclavos, esclavas, trabajadores extranjeros, y -por supuesto- a las viudas y huérfanos de la misma familia. Todos pertenecían a la familia extendida (o "casa del padre"), en donde todos los miembros de la familia recibían sustento y protección. Siendo así, es muy extraño que el texto citado de Deuteronomio pida a la comunidad ayudar a viudas y huérfanos, como si

éstas fueran personas desamparadas. ¿Cómo entender esta petición? ¿Dónde estaban las familias de estas personas?

Lo que sucede es que este texto de Deuteronomio pone en evidencia la forma en la que algunas costumbres familiares fueron evolucionando a lo largo del tiempo: los lazos familiares habían perdido en ese momento la fuerza que habían tenido en el pasado. Si algún miembro de la familia extendida sufría ahora algún percance que lo llevaba a la bancarrota, “la casa del padre” no era más aquel lugar de refugio frente este tipo de adversidades. Cada uno debía sobrevivir como pudiera. La ley preveía para estos casos, la ayuda de un pariente cercano que salía en auxilio del familiar necesitado. A este “padrino” o benefactor se le llamaba “*goel*” (גֹּאֵל) y tenía la función de auxiliar en asuntos económicos o personales (cf. p. 165 nota 6).

TRANSFORMACIÓN DE LAS COSTUMBRES FAMILIARES

Antiguamente las viudas no quedaban desamparadas, ya que al morir sus maridos éstas quedaban al cuidado de sus respectivos padres o bien, bajo el amparo de algún cuñado, ya que los cuñados de la viuda tenían la obligación de responsabilizarse por ella:

“Si unos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin tener hijos, la mujer del difunto no se casará fuera con un hombre de familia extraña. Su cuñado se llegará a ella y la tomará por esposa y cumplirá con ella como cuñado.” (Deut 25,5).

Sólo que con el tiempo, la obligación de este “*goel*” pasó de ser algo *obligatorio* a algo *opcional*, como se ve en Ruth 4,6. El texto de Deut 25 continúa diciendo:

“Pero si el hombre no quiere tomar a su cuñada por mujer, subirá su cuñada a la puerta donde los ancianos y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel, no quiere cumplir conmigo como cuñado.» Los ancianos de su ciudad lo llamarán y le hablarán. Si al comparecer dice: «No quiero tomarla por mujer», su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia de su pie, le escupirá a la cara y pronunciará estas palabras: «Así se hace con el hombre que no edifica la casa de su hermano»; y se le llamará en Israel ‘Casa del descalzado.’” (Deut 25,7-10).

Deuteronomio 24,19-22 muestra que Israel estaba atravesando en ese momento por una crisis de solidaridad familiar. Lo interesante es que el texto no se rinde frente a este problema, sino que defiende con vehemencia un principio humanitario: a pesar de los cambios sociales que se están dando, ningún ser humano debe ser dejado en el abandono.

POBRES Y DESAMPARADOS EN ISRAEL

El autor de este texto establece una diferencia fundamental entre la persona *pobre* y la persona *desamparada*. Alguien podía caer en la pobreza a raíz de un desastre natural, por un accidente físico que le impidiera trabajar o por la muerte del padre o del esposo. Pero mientras los vínculos familiares fueran fuertes, la *pobreza* no debería significar, necesariamente, el *desamparo*. Siempre había un espacio disponible en la casa de la familia para quienes lo necesitaran. Como se dice comúnmente en nuestros países, “siempre habría un poco más de agua que echarle a la sopa”. Fue luego, cuando la noción de la familia cambió y los lazos de solidaridad se fueron haciendo menos fuertes, que a la pobreza de muchas personas se sumó la indiferencia de sus familiares y de los gobernantes. El surgimiento de las ciudades tuvo algo que ver con esto porque, si bien los pobres no aparecieron con las ciudades, el tema de las personas desamparadas se convirtió en un problema, solamente cuando los vínculos de la familia nuclear se debilitaron, y esto sucedió con el surgimiento de las ciudades y de la vida urbana. Dos opiniones autorizadas se expresan al respecto.

R. de Vaux:

“El paso a la vida sedentaria y, sobre todo, el desarrollo de la vida urbana introdujeron transformaciones sociales que han afectado mucho a las costumbres familiares... Ya no hay, o son pocas, aquellas grandes familias patriarcales, que reunían muchas generaciones en torno a un antepasado. Las condiciones de la vivienda en las ciudades restringen el número de miembros que viven bajo un mismo techo. Las excavaciones nos revelan que las casas eran pequeñas. En torno al padre sólo se ven los hijos no casados... El sentimiento de solidaridad decrece y la persona se desliga cada vez más del grupo familiar”.³

C. van Leeuwen:

“La situación de las viudas y los niños sin padre resultó soportable mientras los vínculos de parentesco fueron realmente un apoyo, y la casa paterna de la mujer garantizaba la protección y los cuidados que la viuda y el huérfano requerían. Pero más tarde, este apoyo paternal dejó de existir debido al desarrollo social, que sustituyó las formas de solidaridad por un individualismo creciente. Así, ya para el tiempo de los profetas, las viudas y los huérfanos carecían de este apoyo natural de sus familias. Los jóvenes que perdían a sus padres -y que no podían confiar más en un gobierno fuerte, se encuentran a la deriva y sin ningún apoyo. “Yo, dice Job, ayudaba al huérfano que no tenía protector” Job 29,12.⁴

³ Vaux, *Instituciones* p. 53s.

⁴ Van Leeuwen, *Développement* p. 30 [traducción Ramírez-Kidd].

LA SOCIEDAD NO PUEDE EXISTIR EN AUSENCIA DE SOLIDARIDAD

Pero en medios urbanos, en donde los vínculos familiares han sido debilitados por las nuevas relaciones sociales, la fe está llamada a convertirse en el nuevo fundamento de la fraternidad: ser familia de aquellos sin familia, ser *compañía* [*cum-panis* literalmente “quienes comparten el pan”], de los desamparados.

“Así que, mis hijos, sobre todo aquello que el Señor indica, tened piedad y mostrad amor para con todos sin distinción y edad, de buen corazón, a toda persona. Si no tenéis nada que dar a aquel que se encuentra en necesidad, sufrid con él mostrando entrañas de misericordia... tened piedad de toda persona, en misericordia, a fin de que el Señor tenga piedad de vosotros y os sea misericordioso. Porque en los últimos días, Dios enviará su misericordia sobre la tierra, y en donde él encuentre entrañas de misericordia, allí habitará. Porque, *de la misma manera que cada uno tenga misericordia de su prójimo, del mismo modo el Señor tendrá misericordia de él*” (Testamento de Zabulón VII, 2-VIII, 3).⁵

Este hermoso texto judío presenta una profunda novedad respecto del texto de Deut 24: plantea, primero, el paso de una solidaridad cerrada [para los miembros de nuestra comunidad], a una solidaridad abierta, es decir, se sitúa en el ámbito universal de lo humano y, en segundo lugar, abarca la condición humana en un sentido total: “toda persona sin distinción” y “toda la persona”, es decir: sus necesidades materiales y personales, pan y misericordia.

“Una mirada
que espía
y espera
del otro
ser reconocido
en su propia
identidad”



⁵ Díez, *Apócrifos V* p. 101.

Momento Exegético: Documento

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [marginalidad, Dios en el libro de Ruth] o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], hecho a partir de un escrito específico sobre el tema.

Dios en el libro de Ruth

Muchas veces sentimos la necesidad imperiosa de signos visibles de la presencia de Dios alrededor nuestro.. pero no logramos percibir más que un silbido apacible en el viento. En el libro de Ruth, Dios se manifiesta de un modo discreto. El Señor siempre estuvo presente *en el silencio*. Un silencio cargado de presencia escondida, que envolvía y reconfortaba, aún en la más difícil de las horas.

La presencia de Dios ha sido vista en los textos del Antiguo Testamento como mediada por *objetos sagrados*: la tienda, el arca, el templo. Estos eran espacios vedados para la gente común que permanecía fuera, en el círculo más externo, a riesgo de excomuniación o de muerte. La presencia de Dios ha sido mediada también por *personas sagradas*, figuras especiales como Moisés, los jueces, los sacerdotes, los profetas; hombres la mayoría de ellos. Los signos de esa presencia divina eran usualmente *acontecimientos* que se presentaban en forma ocasional y a los que las personas asistían como quien asiste a un evento especial. Fue así con la demostración de Moisés frente al faraón o con la de Elías en el monte Carmelo, frente a los profetas de Baal.

La mayoría de las indicaciones dadas por Moisés en el pentateuco tienen que ver con celebraciones nacionales, fiestas religiosas u otras actividades oficiales de la comunidad. Celebradas casi todas en el templo, bajo la guía de un sacerdote y en ocasiones especiales, fuera del ámbito de lo cotidiano. Ellas formaban parte de los *tiempos sagrados* de la comunidad. Pero de vuelta en la rutina diaria, la familia israelita tenía pocas indicaciones de cómo conducirse en el campo religioso. Tan amplio era este vacío dejado por la religión *oficial* en las áreas cotidianas de la vida, que los sabios intentaron llenar este vacío con proverbios que orientaran al pueblo en cosas prácticas: ¿cómo educar los hijos?, ¿cómo relacionarse con los vecinos?, así como otros temas de la vida en comunidad. Estaban, además, las preguntas básicas de la religiosidad popular: ¿Qué hacer cuando la acción de Dios se vuelve desconcertante? ¿Cómo entender las sequías y las pestes? ¿Qué hacer frente a las enfermedades? ¿Se ocupa Dios sólo de los grandes problemas nacionales o le interesa también la falta de pan hoy en nuestra mesa? ¿Es nuestro sufrimiento trivial para el Dios de Israel? Muchas de estas preguntas no tenían respuesta evidente para la persona común.

Es aquí donde el libro de Ruth hace un valioso aporte. Pasamos de los grandes eventos de la historia a los hechos de la vida cotidiana con rostro humano, tan históricos

“Los caracteres de las dos mujeres, Noemí y Rut, reflejan la actuación del Dios de Israel. La historia de sus sufrimientos, esperanzas y alegrías es el lugar teológico donde se descubre la presencia benevolente y leal del Dios de Israel, que conduce los hilos de la historia. Dios hace sentir su palabra en las voces reflexivas, inteligentes y tiernas de unas mujeres; se desvela como misericordia compartida en estrategias, complicidades y acciones comprometidas; más aún, en sus cuerpos”.²

y tan decisivos como los primeros. El libro nos permite dar un vistazo a la vida cotidiana de una familia y nos describe sus problemas con gran sensibilidad humana y profundidad religiosa. En medio de sus problemas, de sus *pequeños problemas*, Noemí no visita ningún santuario, no consulta ningún profeta, ni ofrece ningún sacrificio. Pero Dios está allí con ella en su dolor. Dios, *estaba allí*, aunque en ocasiones su presencia no resultase tan evidente; cf. la historia de José: Gén 37-50. Todo era pasajero, sólo la presencia de Dios, confortándole, era eterna. Su fuerza radicaba -precisamente en la certeza de *esa* compañía. Noemí sabía que las acciones de Dios podían ser desconcertantes. Las razones de Dios, como en el caso de Job, pueden -simplemente- rebasarnos.

Por ello, Noemí no se esfuerza en pedir explicaciones. Sabe que la búsqueda de Dios también puede culminar en el silencio. Un silencio cargado de presencia escondida. La calma que experimenta Noemí no proviene de un oráculo sino, de esa voz que sale del fondo de sí misma y que le dice: “El Señor es tu pastor, nada te faltará.. aunque tu padre y tu madre te abandonen, con todo *el Señor te acogerá*”. El Dios de Israel estaba *con* ella, *en* ella. “Tu conoces lo profundo de mi ser”, dice Noemí al Señor [Sal 139,14]. Ella, acostumbrada hasta ahora a encontrar a Dios en los santuarios, se enfrenta con el Totalmente Otro, y se da cuenta que es necesario prepararse para este nuevo momento. Momento que es encuentro y acogida a la vez. Acogida de Dios que invita a despojarse, a la renuncia, a la disponibilidad, a la gratuidad. Experimenta la gracia de Dios no sólo como algo que se comunica *a ella* [como lo había sido hasta ahora], sino como misterio mismo de Dios *en ella*. *Se trata no ya de una visita sino, de un acompañamiento*. “Tu vara y tu cayado me infunden aliento...”.

En la adversidad algunas personas sienten desconfianza frente a un Dios “poco concreto” y buscan sustituirle con otras formas más palpables y predecibles de presencia. Formas que reduzcan su ansiedad frente a la incertidumbre. Fue eso lo que sucedió en Ex 32. Hasta entonces, el pueblo había tenido acceso a Dios sólo a través de Moisés. La ausencia de esta figura paternal, fue sentida como una ausencia intolerable de Dios mismo. “Al ver el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió en torno a Aarón y le dijo: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros”. Ex 32,1. Algunas veces sentimos la necesidad de signos visibles de la presencia de Dios, y corremos el riesgo de terminar confundiendo el símbolo con la realidad.¹

¹ Percourt, *Biblia* p. 115.

² Estévez, “Rut” p. 26

Tareas

Por los caminos de la cotidianidad

Un desafío llama hoy a nuestras puertas: ¿cómo pensar la vida cotidiana como lugar de la presencia del Señor, como lugar y espacio para vivir radicalmente el evangelio? Hay varios factores que amenazan esta posibilidad. A menudo, vivimos convencidos de que estamos llamados solamente a “grandes cosas”. Nos habituamos a un vocabulario lleno de palabras categóricas que hablan de realidades importantísimas, pero que necesitarían estar avaladas por el comprobante de que las vamos traduciendo modestamente en los valores elementales de la gente:

- No escapar de los aspectos conflictivos de la vida.
- Mantenerse en la palabra dada.
- Aguantar en los momentos duros.
- Estar ahí cuando los amigos pasan una mala racha.
- Adaptarse a los ritmos que impone el tener a una anciana en la casa.
- Soportar sin hacerse la víctima, las inclemencias de pertenecer -simplemente- a ese grupo humano que aguanta pacientemente el turno de la persona enferma, la llegada del autobús, la fila en el mercado, el maltrato en la ventanilla a la hora de hacer un trámite, o la noche sentados en una silla mientras se vela a una persona enferma.

Podemos vivir encantados diciendo que nuestra vida es un «radical vaciamiento ante el misterio insondable del Ser» .. pero a veces, de puro fascinados y desposeídos, ni siquiera nos enteramos de lo que les pasa a los de nuestro alrededor, o les hacemos insufrible a otros el trabajar o el convivir con nosotros. ¿No experimentamos en estos momentos una llamada a redescubrir el SER, a reconciliarnos con la oscuridad del «cada día», a no intentar ser superhombres o supermujeres, sino personas cercanas y fraternas, dispuestas a reconocer sus limitaciones y sus pobreza, capaces de pedir ayuda y de dejarse completar y confrontar?

¿No estaremos necesitando un cambio profundo en nuestros ritmos de vida para llegar a poner a las personas por encima de los proyectos, para volver a las relaciones esenciales y para que, poco a poco, los trabajos se redimensionen y sean expresión de la vida humana, de sus ritmos, necesidades y urgencias? Algo valioso es sentirnos atraídos -progresivamente- a vivir la vida como una reciprocidad sagrada de dones, a no considerarnos los bienhechores que dan generosamente a los que no saben o no pueden o no tienen, sino a entrar en unas relaciones mutuas en las que vayamos sabiendo en qué consiste aquello que decía san Agustín: «Con vosotros soy cristiano».¹

¹ Aleixandre, *Bautizados* p. 171ss.



Lectura de la Antología

En este momento cada estudiante leerá

- André Wénin. *Cuaderno bíblico Ruth*, pp. 54-62 [“Boaz: generosidad y rectitud”].
- Luis Alonso Schökel. *Biblia del peregrino*. Ruth cap. 4.

Y resumirá los contenidos esenciales de la lectura de Wénin en un informe escrito de tres páginas.

La Puerta



En la antigua Palestina las ciudades tenían -usualmente, una muralla protectora a su alrededor. En la puerta de la ciudad [en la principal si tenía varias], se reunían los varones adultos para cerrar negocios, discutir asuntos que requirieran alguna decisión y conversar asuntos de interés general. La puerta era “la corte del pueblo”, lugar de derecho del que la mujer fue -sin embargo, excluida. Interessantemente *ningún* profeta se alzó nunca contra este estado de cosas. Isaías, en una de sus más hermosas poesías, criticaba la ciudad y a sus líderes porque: “no defienden al huérfano, ni se encargan del caso [legal] de la viuda..” La mujer es mencionada aquí al lado del hijo que ha engendrado, como si fuese una infante, imposibilitada para defenderse por sí misma.

Es una ironía del lenguaje que el lugar de la justicia en Israel, haya sido *la puerta* de la ciudad. Ya que la puerta tiene la doble función permitir la entrada.. y de impedirla. Fue esto último lo que sucedió con la mujer. En su caso, la “puerta” fue sinónimo de “barrera”. Fue eso lo que experimentaron Noemí y Ruth.. y todas las Noemí y las Ruth de Belén, y todas las Eva y las Agar a lo largo de la historia de Israel.

El capítulo cuatro del libro de Ruth es *el momento de las definiciones* en el libro. Es allí donde todo llega a su punto y se decide. ¿Es casual que -¡precisamente en este capítulo!- no haya *palabra alguna* de Noemí ni de Ruth? En este punto de la

Momento Pastoral: Nuestro entorno

obra, *ambas desaparecen*. Su habilidad consistió en obtener de quienes verdaderamente tenían el poder [hombres todos ellos], un favor en beneficio de ellas. En ausencia de poder y de derechos, toda la fuerza e inteligencia de la mujer israelita se agotaba en la persuasión y la astucia. Luego, sólo quedaba el silencio y la espera. Una espera angustiada, implorante, impotente.. acompañada necesariamente de aquel triste y obligado gesto de agradecimiento, cualquiera fueran los resultados alcanzados.

Mientras en la puerta de la ciudad se decide su destino [es decir, otros deciden su destino], les toca a estas mujeres esperar en casa, a ver que sucederá. No hay palabra, ni acción alguna de ellas, más que la descrita de Noemí en 4,16: “Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo.” La puerta, la justicia, las decisiones.. y tantas otras cosas, eran realidades “Sólo para hombres”. Así como muchos otros lugares en nuestra sociedad fueron hasta hace poco: “Sólo para blancos”.

La exclusión es, también hoy, una realidad cotidiana. Nuestra sociedad se concibe en torno a la exclusión. Esta, sin embargo, no es un invento moderno. Ha existido y existe exclusión ligada al grupo, a la raza. Exclusión de la mujer, del extranjero, del bárbaro; exclusión de minorías religiosas. Exclusión del enfermo mental, del leproso, del enfermo de sida. Para todos ellos, la puerta ha sido siempre una barrera.





Cada estudiante realizara un análisis exegético de Ruth 4,13-17, para ello:

- Lea cuidadosamente el texto [4,13-17] y analícelo tomando en cuenta lo aprendido hasta ahora -acumulativamente- en las diferentes secciones del módulo.



Lectura de la Antología

Lea en este momento Roland de Vaux, *Instituciones del Antiguo Testamento*, pp. 71-73, 79-83, 86-89.

Para reflexionar

Silencios

En el mundo agitado en que vivimos hoy, los tiempos de silencio y de contemplación están en riesgo de desaparecer. Pero con ello, perdemos una fuente de humanización y de espiritualidad. Arriesgamos perdernos a nosotros mismos en el frenesí de la actividad; y cuando esa actividad está a punto de terminar, entonces pensamos que todo se ha perdido, sólo porque no estamos habituados a encontrarnos a nosotros mismos, a Dios y al prójimo, más allá de la actividad exterior.¹

¹ Davanzo, "Anciano" pp. 66-67.

Momento Pastoral: Correspondencia

La correspondencia entre Ruth y Orfa ilustra problemas que había entre israelitas y moabitas y que se desprenden de la exégesis del texto. Los argumentos reproducen las rencillas típicas que se daban entre vecinos. Las cuatro cartas que aparecen en esta sección se relacionan entre sí, y puede ser leídas como un todo.



Querida Orfa

Tu carta ha llegado hoy con los camelleros que venían de Petra. No se qué decirte. Tienes razón en todo lo que me has dicho. Son cosas que a mí también me han hecho pensar y me duelen. Pero quiero decirte algo que tu no sabes.

Cuando tu partiste, yo insistí en quedarme con Noemí, pero ella insistió en que yo siguiera tu camino. En sus palabras no hubo nunca ningún reproche para ti. Ni una sola palabra en contra de Kemosh ni en contra de nuestro pueblo. Creo que Noemí llegó a entender a Kemosh viviendo entre nosotras. ¿No notaste que cuando nos despedíamos ella nos dijo “Regresen.. y que Yahvé tenga piedad de ustedes como ustedes la han tenido con nosotros?” Ahora que yo vivo aquí y que entiendo mejor la forma de pensar de ellos, porque siempre hablo con las mujeres en el pozo, te puedo decir Orfa, que esas palabras de Noemí son una confesión. ¿Si nosotros íbamos a regresar a Moab, ¿cómo nos iba a cuidar Yahvé si él es Dios en Israel? Yo creo que Noemí se había dado cuenta de que así como Abraham y Lot estaban emparentados, había algunas cosas en común entre Yahvé y Kemosh. Ella logró verlo allá, como yo he logrado verlo ahora que vivo aquí. Hay algunas cosas en común.

Noemí dijo, además, que ojalá Yahvé se comportara con nosotras como nosotras lo habíamos hecho con ellos. ¿Te das cuenta lo que eso quiere decir? ¡Nos puso a nosotras como ejemplo para su mismo dios! ¡Un israelita común y corriente jamás hubiera hecho eso! Yo creo que al vivir entre nosotros, ella aprendió a valorarnos.

Creo que Noemí pensaba que Yahvé también vive al otro lado del Jordán, que también estaba entre nosotras. Fue por eso que dijo: “Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido [¡en Moab!]”. Ella pensaba que Yahvé también nos amaba a nosotros porque, como creador, ve por igual a todas sus criaturas. En cuanto a lo que dices sobre Moisés, no dejas de tener razón. Tal vez hay en la ley de ellos, palabras de Dios mezcladas con sentimientos o resentimientos de ellos hacia nosotros. Quién sabe. Hoy pienso que es necesario hacer algunas diferencias.

Nadie comprende bien aquí porqué ha habido hambre por tanto tiempo. En varias ocasiones he escuchado decir que hace muchos años, cuando sus antepasados vivían en Egipto, vino a ese país

una hambre terrible y fue gracias a un israelita llamado José que los egipcios lograron sobrevivir. Noemí me ha dicho que muchas veces la salvación de muchas personas está en las manos de un extranjero. Por eso creo que Noemí y su familia no tenían de nosotros un concepto negativo como otras personas. No todos entre ellos piensan igual. Muchos ven con buenos ojos a los extranjeros y hablan incluso de amarlos. Yo he conocido a algunos de ellos.

Aunque nunca hablé de ello contigo, lo cierto es que cuando conocí a Mahlon sentí, desde el primer momento que había algo profundo que me unía a él, aunque nunca supe decir a ciencia cierta qué era. Estando aquí he llegado a comprender, con el tiempo, la razón de esto.

Aunque te parezca extraño, existen en Israel historias acerca de nuestro pueblo, y no todas son malas. Pero hay una en particular que te quiero contar, me la contaron hace un tiempo algunas mujeres con quienes trabajaba en el campo.

Cuando Abraham, uno de sus antepasados llegó a Palestina, venía con un sobrino suyo muy querido que le acompañó en su aventura. En un momento dado, los ganados de ambos eran tan numerosos que debieron separarse, pero ellos no se olvidaron, porque los vínculos de sangre no se rompen fácilmente. Este sobrino vivía al otro lado del Jordán. Muchas cosas importantes en Israel han tenido lugar “al otro lado del Jordán”. Y siempre ha habido, según parece, una cierta nostalgia de reunión. Nosotras somos hijas de Lot y venimos “del otro lado del Jordán”. Al llegar aquí yo tenía la extraña sensación de que -de cierto modo- “regresaba” a un lugar conocido. Eso Orfa se lleva por dentro. Pienso que cuando David -siendo perseguido- pensó en dejar sus padres al cuidado del rey de Moab fue porque sintió lo mismo: esa misma sensación de sentirse hermanado con alguien. Ahora entiendo también por que entre su guardia de honor, el personal más íntimo al cual David le confiaba su vida, él tenía soldados de Moab.¹ Esos vínculos siempre han estado allí pero los hemos ignorado. Te quiere,

Ruth.



Qué aspectos de Ruth 4 se consideran en esta carta. Analice.

¹ Cf. 1 Sam 22,3; 1 Cron 11,46.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje

Se realiza a partir de un análisis literario del personaje, es decir, de un estudio de los motivos literarios asociados al personaje y de su función dentro de la obra. Se busca mostrar el sentido profundo [religioso y humano] del relato, oculto -sutilmente- tras los gestos y paradojas de la narración.



Noemí

Hay en el libro de Job una imagen interesante: al afrontar los problemas que le llegan, Job se sienta e inicia su lamento. Esta actitud parece contagiar a sus amigos quienes al verle, lloran y se sientan.. [Job 2,12s]. El contraste con Noemí es claro: “.. quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. Entonces se levantó.. y regresó de los campos de Moab.” Levantarse fue la primera acción de Noemí frente a lo sucedido. Este acto está cargado de significado ya que, como lo muestran Abraham y Moisés, la experiencia de Dios se define como partida. Con esta salida, Noemí ha dejado de ser “la mujer de Elimelech” para convertirse en persona por derecho propio. Al lugar donde se dirige, debe llegar por sus propios pies. Noemí descubre en su dolor, su fuerza como persona y su capacidad para sobreponerse a lo que podría haberla derrotado. Ha comprobado que la persona no toma conciencia de las potencialidades de su ser, más que en situaciones límite. Y mientras camina, reza:

*“Alzaré mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá mi auxilio?
 Mi auxilio viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra.
 No dejará que tropiece tu pie, ni se dormirá el que te guarda.
 He aquí, no se adormecerá, ni dormirá el que guarda a Israel.
 El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra a tu mano derecha.
 El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.
 El Señor te guardará de todo mal, él guardará tu alma.
 El Señor te guardó cuando saliste y te guarda ahora que regresas,
 El te guardará desde ahora y para siempre.”*

La muerte de Elimelech la despierta de su sueño, la saca de esa especie de invernación en la que ha vivido, disfrutando de la seguridad y la comodidad que van, normalmente, ligadas a la dependencia económica y emocional. Para ella, la tragedia familiar se convierte en rito de pasaje, en una dura iniciación: ella emerge como persona a raíz de esta adversidad. Noemí, al igual que Eva, debe salir de su pequeño jardín encantado. Sale del útero, pierde el hogar.. debe renunciar al calor de lo conocido, a las ventajas que goza toda persona dependiente. Deja una

vida idílica para transformarse en una persona de carne y hueso. Ya no bastará estirar la mano para tomar el fruto. Ahora, parirá todo con dolor. Será, a la vez, “mármol y escultora de si misma”. Los hechos fundamentales en la vida de Noemí tienen lugar en el marco de un viaje. El hecho de que la experiencia fundante de Israel sea -igualmente, un viaje [el éxodo], no es casual. Las experiencias que las personas de una cultura seminómada viven a lo largo de su vida, terminan interiorizándose y convirtiéndose en metáfora de su propia existencia: “caminar con Dios..” [Miq 6,8]. La vida termina entendiéndose como una marcha “por las sendas del Señor.” [Sal 128,1].

Por eso, frente al dolor, Noemí reacciona de una manera distinta a la de Job. Consciente de que la vida es un caminar, no ve las experiencias adversas como algo definitivo sino, como una instancia, como un punto en el camino. La adversidad es parte de una experiencia mayor de salvación que engloba el momento presente y lo relativiza. Esto explica la fuerza interior de Noemí y su silencio

en momentos claves de la obra [1,18; 4,16], un silencio maduro, profundo. Silencio de recogimiento, de apropiación. Silencio meditativo, que empatiza con el silencio de Dios en la obra.. un silencio que “puede llenar los espacios con tanta fuerza como la palabra o el canto” [Martimort]. Noemí ha aprendido a vivir, a través de las estaciones de su vida, los silencios de Dios. Ha logrado atravesar, como diría san Juan de la Cruz, “la noche oscura de la duda”. Ha logrado superar la sensación de oscuridad y vacío, vivida -en un primer momento- como ausencia y abandono de Dios. Ahora podrá decir con justicia: yo he nacido de mi dolor [Artaud].

“Noemí realiza a través del relato, el itinerario del creyente que desde la frustración y la duda, desde la amargura y el desencanto, hace el descubrimiento del Absolutamente Otro que camina a su lado, que acompaña sus decisiones y que está más allá de la adversidad y la tragedia..”

Nieto, *Ruth* p. 5.

Momento Pastoral: Mirada a un personaje



*“¡Hoy he encontrado
a una mujer caminando!*

*Sin apoyarse en nadie, caminando.
Sin que hubiese camino, caminando.
Como si todo la llamase, caminando.*

*Como si no quisiese llegar tarde,
caminando.*

*Su mirada tenía forma de corazón,
y adentro de sus ojos se veía
un mundo
caminando.*

*Aunque parezca absurdo e increíble,
hoy he encontrado a una mujer caminando.*

Sin mirar a la distancia, caminando.

Sin pedir compañero, caminando.

Sin apoyarse en nadie, caminando.

Sin que hubiese camino, caminando”

Debravo, *Antología* p. 117 (adaptación).

El diario presenta problemas sociales no discutidos directamente en la obra, pero sí implicados en distintos aspectos de la narración. El contenido del diario se basa -directamente- en la información proporcionada por otros textos bíblicos.

El diario 4 plantea las numerosas formas de discriminación de las que eran objeto las mujeres en Israel. El proyecto de liberación que condujo al pueblo a la tierra prometida era, para las mujeres, un proyecto aún por realizar. Ellas necesitaban "otro Moisés".

Con esta iniciativa de visitar a Booz en la era, ya no hay nada más que podamos hacer ninguna de nosotras dos. Todo lo hemos intentado para lograr la seguridad que deseamos. Todo lo hemos arriesgado en este último esfuerzo, hasta nuestro honor. Si Dios verdaderamente está de nuestro lado, es un buen momento para mostrarlo. Recuerdo que cuando Ruth regresó de la era, pasamos todo el día en la casa, con una angustia enorme por saber ¿qué iba a suceder con nosotras? Al final las cosas no dependían de nosotras. Esperábamos saber si tendríamos por fin un hogar propio donde descansar; una parra y una higuera donde sentarnos al final del día, ver los campos, y soñar con la siega, recordando nuestros muchos trabajos. Esperábamos. Y en esa espera se nos iba la vida. No había nadie a quien preguntarle: qué sucedía, ni cómo marchaban las cosas. Nadie que lo averiguará por nosotras. Y teníamos miedo, pues si Booz tomaba a mal nuestra iniciativa, nos podrían apedrear como prostitutas por lo que nos habíamos atrevido a hacer. Fácilmente, ambas podríamos morir. Sobre todo Ruth que era moabita, es decir, una descendiente de las hijas de Lot. ¡Las que habían embriagado a su padre para tener hijos de él! ¡Como pesan sobre nosotras los estigmas y las pequeñas faltas de nuestro pasado!

Por eso, nuestra ansiedad era doble: por el bien que podíamos esperar; y por la amenaza que se levantaba sobre nosotras. Me acordé entonces del proverbio: "Se prepara el caballo para el día de la batalla, pero la victoria es del Señor." Allí estaba para mí la paradoja de todo: nosotras -mujeres israelitas- también caminamos con nuestros esposos y hermanos cuarenta años en el desierto. Con ellos sufrimos el sol calcinante, las tormentas de arena y el peligro de las aguas envenenadas.. pero ¿podíamos decir nosotras -realmente- que habíamos heredado la tierra?

Junto a ellos habíamos sembrado la tierra, construido casas, movido piedras enormes, derribado árboles, limpiado montañas, cosechado campos, pero.. ¿habíamos -realmente- heredado la tierra? Nunca habíamos recibido nada gratis. Cada plato servido en la mesa nosotras lo habíamos cocinado. El trigo con que hacíamos el pan, nosotras lo habíamos sembrado y cosechado. El agua que se servía en la mesa, nosotras la habíamos acarreado. El aceite con que alumbraban las lámparas, nosotros lo habíamos producido. Cavamos pozos, construimos cercas, levantamos muros. Nunca llegamos cuando las cosas estuvieron hechas. Siempre estuvimos allí de primeras: cuando el sol golpeaba más fuerte, bajo lluvias

Momento Pastoral: Diario de Noemí

torrenciales, en el frío del invierno, tragando polvo en las tardes del verano, en los campos infestados de insectos, en medio de las tormentas de arena.

Nuestros vientres han dado vida a muchos héroes. Nuestros senos han alimentado a reyes, a profetas, a sacerdotes, a sabios.. sin embargo ¿qué reconocimiento habíamos tenido? ¿qué cosa hemos ganado?.. ¿podemos decir que nosotras, Zilpa, Raquel, Hulda, Miriam, Sara, Ana, Dina, Bilha, hemos - realmente- heredado la tierra?

A la hora de morir nuestros esposos todo nuestro trabajo es olvidado y nuestro esfuerzo se pierde. ¿Por qué, si un padre ha muerto sin dejar hijos, no puede una hija suya heredarle? Quedamos, como siempre, sin nada; a merced de la buena voluntad de otros que heredan aquello por lo que nosotras hemos trabajado. Otros venden y compran, otros negocian y deciden por nosotras -como el caso de Booz que decidió todo por mí en la puerta de la ciudad. Por eso me pregunto.. ¿hemos heredado realmente, nosotras -mujeres de Israel, la tierra que Dios prometió? ¿o fue esa una promesa para los israelitas? ¿debemos esperar nosotras, mujeres israelitas, a un nuevo Moisés que nos incluya también a nosotras en esa promesa?

Las historias que se discuten en el pozo -entre mujeres-, no se escuchan en la puerta de la ciudad.. porque nosotras no tenemos lugar en la puerta de la ciudad, ni voto, ni palabra.. ¡aunque tengamos mucho que decir! Nuestro sudor ha hecho germinar muchos árboles. Nuestras lágrimas han dado vida a muchos jardines.. pero nuestras vidas se han marchitado. ¿No hemos estado nosotras presentes cada día en los trabajos y en las luchas? Y si hemos estado presentes allí ¿por qué entonces estamos ausentes en el templo, en el palacio, en la puerta? ¿por qué no somos “hermanas” cuando nuestros padres reparten sus propiedades? ¿por qué no somos tomadas en cuenta cuando nuestros esposos y hermanos deciden qué se va a vender y cómo?

Una mujer me dijo llorando en una ocasión: «Yo trabajé treinta y cinco años al lado de mi marido en nuestra propiedad. Y un día, en la plaza del pueblo, me enteré que él había vendido nuestra propiedad. Me enteré, porque Joshafat me oyó hablar con orgullo de “nuestra” propiedad. El se rió de mí, delante de todos en el mercado, y me preguntó si no sabía que ese campo ya no era “nuestro”. De regreso a la casa, frente al altar de la loma, me senté y lloré. Sentí un vacío enorme por dentro. Sentía que en mi vida lo único verdaderamente “mío”, lo único que yo realmente tenía, eran lágrimas para llorar. Y allí las lloré todas. Todas las lágrimas que llevaba por dentro, guardadas después de tanto tiempo. Las lágrimas de mi vida entera».

Noemí



Nueva lectura del capítulo 4

Pasamos ahora a un momento de “apropiación” silenciosa del texto. Después de haber reformulado el capítulo en nuestras propias palabras, y de haber analizado algunos aspectos exegéticos del mismo, hacemos un alto para realizar una lectura pausada y meditativa del capítulo. Para no dispersarnos en los detalles técnicos del texto, es necesario hacer una pausa, “alejarnos” del texto, tomar distancia. Necesitamos verlo en perspectiva. Es momento de salir a caminar, de conversar y allí, sin proponérselo, percibir las intuiciones fundamentales de nuestra narración. No interesan ahora los detalles históricos ni los problemas textuales. Leemos el texto con la finalidad de dejarnos hablar por él, percibiendo sus conexiones profundas, a nivel humano y espiritual. Es necesario para ello cerrar libros y dar por concluida una etapa inicial de nuestro estudio.



“A veces es mejor plantar y cultivar por el simple gusto de hacerlo, que por la cosecha futura. Con el tiempo caeremos en la cuenta de que no sólo estábamos cuidando del huerto, sino de que el huerto estaba también cuidando de nosotros”.

O’Neal, *Convivir* 6/37.

Momento Litúrgico: Reflexión

Esta sección ofrece reflexiones que relacionan la temática del libro de Ruth con diferentes aspectos de la experiencia humana [las despedidas, la vejez] y la experiencia religiosa [los silencios, la naturaleza].



Silencios

“El silencio constituye el paisaje de la Biblia”

A. Neher¹

Existen distintos modos de silencio, cada uno tiene una carga afectiva propia que lo define. Unos silencios causan angustia, otros llenan de serenidad. Hay silencios que anulan y silencios que envuelven en afecto. Hay silencios que excluyen, y silencios que engloban y acogen. El silencio es, pues, mucho más que la simple ausencia de ruido.

Al vivir en una sociedad que homologa silencio a soledad, hemos aprendido a temer los silencios. Los teléfonos celulares, los “walk-man” y los sistemas de internet portátiles, hacen que estemos -virtualmente- “acompañados” siempre. Pero el activismo que se deriva de esta tecnología, evita el encuentro personal significativo, con nosotros mismos y con los demás. Y estas tecnologías terminan -paradójicamente, por aislarnos ya que en muchas ocasiones atrofian la aptitud para el encuentro humano significativo (cf. recuadro p. 237).

Comprender un texto, es comprender sus silencios, porque es en los silencios en donde el autor busca ser comprendido. El silencio está cargado de posibilidades.. "Construimos una casa, pero lo que nos interesa es el espacio vacío. Construimos una ventana, pero lo que nos interesa es el espacio vacío".² De igual modo, el silencio es tan vital como la palabra. Los momentos más intensos de una narración son siempre momentos de silencio. En el libro de Ruth encontramos, al menos, cuatro formas de silencio:

Solitude. En un punto del camino Noemí decide continuar sola, estar sola. Noemí ha dejado en Moab las tumbas de sus seres más queridos. Siente que ha concluido un ciclo importante de su vida. Decide regresar.. a buscar sus raíces, a re-armar los pedazos de su vida, a re-encontrarse. Y para ello, necesita quietud. Es claro que aunque ella *camina* hacia Belén, a donde ella *realmente* va, sus nueras no la pueden seguir. Nadie, excepto su dolor, puede acompañarle. El verdadero dolor, decía Chenier, reclama soledad. Esta forma de silencio es lo que los franceses llaman “solitude”: retirarse por voluntad propia, replegarse. La *solitude* es *una manera* de estar, en quietud y en silencio. Aún con una persona que este -físicamente- ausente. Por eso, aunque muertos, Noemí necesita y quiere “estar con los suyos”. Su dolor es un dolor profundo, y por eso mismo, recatado. Un dolor que busca, él mismo, ser

¹ Neher, *Silence* p. 9.

² Lao Tse, *Tao* 1.11.

su medicina. La “*solitude*” resulta tan necesaria como la compañía porque, en el fondo, es una forma de compañía.

Empatía. Al final de la obra, Noemí presencia la boda Ruth y el nacimiento de Obed en el más absoluto silencio: “Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno y se encargó de criarlo.” 4,16. No dijo palabra alguna, ni siquiera una exclamación de bendición a Dios. La alegría la embarga. No hacen falta las palabras. En el silencio, Ruth y Noemí cruzan miradas. Ambas se entienden. Han recorrido juntas un largo camino. Un camino de silencios, de zozobras y -finalmente, de alegría. Podemos decir que -en un sentido profundo-, ellas *han llegado finalmente a Belén*. Todo lo anterior fue parte de este camino. Han llegado. Ahora pueden descansar. No hacen falta las palabras. La empatía inunda todo.

Aislamiento. Al final del capítulo uno se describe la escena en que Noemí y Ruth llegan a Belén. Las amigas de Noemí salen en tropel a recibirle. En ese momento, Ruth desaparece. Está rodeada de personas, pero queda anulada por el olvido de su suegra y por la indiferencia de sus amigas. Desaparece, simplemente. Es tragada por el bullicio y sumida en la soledad, justo en el momento en que -como extranjera recién llegada- más necesitaba de una mano que sostuviera la suya. Noemí, de una forma un poco cruel -quizás, da la estocada final al decir, ¡estando al lado de Ruth!: “*vacía* me devuelve Yahvé”. Este es un tipo distinto de silencio: es el aislamiento; la condición de la persona que ha sido separada de otros, dejada de lado, olvidada. Esta es una forma agresiva de silencio, que muerde el alma, y que se expresa por la carencia de algo que nos resulta vital.. y se nos niega. Este tipo de soledad es considerada la prueba más difícil de soportar. En estudios actuales, muchas personas indican que temen nueve veces más la soledad que la muerte. Y, he ahí -precisamente, la paradoja: vivimos en grupo, trabajamos en grupo.. y sin embargo, nos sentimos abandonados, rechazados, solos, marginados.

Silencio de Dios. En el libro de Ruth Yahvé es particularmente cercano a los personajes. Interesantemente, no hay en la obra profecías, ni sueños, ni revelaciones, ni apariciones excepcionales. Lo que hay es una presencia *discreta* de Dios, que actúa -no directamente sino, a través de las circunstancias. Es una presencia silenciosa que logra promover los cambios deseados. Los seres humanos son los instrumentos visibles, los mediadores de su Providencia. Es así como Noemí supera las adversidades que la acosan, aunque a su alrededor no haya ángeles que vengan y le traigan mensajes de consuelo, como lo experimentó Agar, ni pájaros que traigan pan para mitigar su hambre, como lo experimentó Elías, ni enviados que tapen la boca a los leones, como en el caso de Daniel. Pero el Señor siempre estuvo presente.. *en el silencio*. Un silencio cargado de presencia escondida, que envuelve y reconforta, aún en la más difícil de las horas.



Momento Litúrgico: Llamado

El estudio de la Biblia está marcado por ritmos y por alternancias. Hay momentos de análisis, momentos de diálogo y momentos de silencio. El Momento litúrgico es uno de esos momentos de silencio: un silencio meditativo. “Leemos” ahora hacia adentro, nos leemos a nosotros mismos, lo que hemos recorrido, el camino que se abre frente a nosotros, y la forma en la que el texto estudiado ilumina y orienta nuestro peregrinaje. Algunos poemas pueden ayudarnos a iniciar este peregrinaje personal. El texto –o parte de él, puede ser utilizado o adaptado dentro de una liturgia como meditación, como oración, como lectura o intercesión.

El poema siguiente es un recordatorio de que nuestra vida está marcada por caminos distintos. Algunos son estrechos, pero una vez recorridos nos hacen fuertes y determinados. Otros son caminos que recorreremos en soledad y que nos hacen libres. Hay también caminos sagrados para mostrarnos el camino correcto dentro de nosotros mismos. Pero aun aquellos caminos desconocidos que se abren frente a nosotros, podemos esperarlos con serenidad. Nuestra experiencia pasada como caminantes nos prepara para ello.



Mi vida, mi fe

Reflexiones en el camino

*Un largo camino he recorrido a través de muchos lugares
y a través de muchos momentos.*

*Un largo camino a través de los años de mi vida,
camino de infancia y de adolescencia.*

*Alegre caminé por senderos que me resultaban agradables
y me conducían siempre a un lugar de esperanza.*

Los caminos placenteros hacen menos pesada la marcha.



*He recorrido senderos espaciosos
que me condujeron a descubrir el mundo,
y a familiarizarme con lo desconocido.*

*Cada sendero se convirtió en un lugar de encuentro con otras personas,
en este largo camino de la vida.*

Sus pensamientos se encontraron con los míos.

Algunas veces fue sólo un encuentro pasajero.

Otras veces fue una convivencia inolvidable.



Momento Litúrgico: Llamado

*Hay en la vida, también, caminos estrechos
que sólo logramos atravesar cuando marchamos hacia adelante.*

A la derecha, abismos.

A la izquierda, peligros.

*Los momentos y las horas se vuelven interminables
y amenazadores.*

*Pero los caminos estrechos, una vez recorridos,
nos hacen fuertes, seguros y determinados.*

Muchas veces no hay más que esta ruta hacia la meta.

*Una ruta a través del peligro,
inspirada por la esperanza profunda de que
“todo saldrá bien”.*



*He recorrido caminos difíciles a lo largo de mi vida,
cuando el peso de las cargas que llevaba, me abrumaba.*

La confusión de la guerra obstruía mi camino.

Y el dolor y la tristeza me rodeaban.

*La falta de libertad restringía todo en torno a mí,
y me oprimía.*

*Llevar este peso, soportarlo y, en medio de ello, perseverar
bajo circunstancias tan difíciles,
eso, también, es parte del camino de la vida.*



*También he recorrido caminos sombríos
en los que no encontré siquiera un rayo de luz para orientarme,
para encontrar un puerto.*

Los pensamientos confusos,

el corazón desolado,

la mirada perdida.

Caminos de inseguridad y congojas.

*Caminos marcados por un sentido de arrepentimiento,
por esas lágrimas que se lloran hacia adentro.*

*Caminos de los que retorné reconociendo mis errores,
empezando de nuevo,
reconciliándome.*

*Caminos en los que toqué fondo,
en soledad.*

Y en donde no supe -simplemente, qué sobrevendría.



Momento Litúrgico: Llamado

*Me he encontrado en encrucijadas,
 en callejones sin salida,
 perplejo, incapaz de seguir,
 abrumado por el desánimo
 y por el sentimiento de confusión.
 Me he encontrado de pronto en un lugar lejano,
 en un paraje extraño,
 Lejos de mi hogar,
 lejos de mi patria,
 atrapado, sin poder regresar y preguntándome,
 y ahora ...
 ¿hacia dónde?
 Pero aún en esos lugares remotos,
 se abrieron oportunidades inesperadas
 caminos nuevos por explorar y recorrer.*



*Los senderos solitarios siempre se inician en nuestro interior.
 Es en el corazón en donde cada persona determina
 la dirección y la meta.
 Los caminos que se recorren en soledad,
 ensanchan nuestra forma de ver las cosas.
 Nos permiten dar pasos firmes hacia la vida.
 Nos hacen libres e intrépidos,
 valientes y sinceros.
 Los senderos solitarios demandan un amor profundo
 una actitud magnánima,
 un talante decidido.
 Son como una esperanza en busca de realización.*



*Por caminos transitados marchamos gustosos,
 apoyándonos unos en otros, en alegre compañía.
 Con mi madre y mi padre he caminado,
 acompañado por abuelos y familiares,
 por amigos y compañeros de juegos y trabajos.
 Juntos marchamos una parte del camino,
 en buenos y malos momentos
 en casa y en el extranjero.*



*Dios me ha guiado por caminos sagrados
caminos interiores y caminos en el mundo.
Todos necesitamos de caminos sagrados
para realizarnos como seres humanos
a través del amor y la fidelidad.
Una cruz nos sirve de señal
para mostrarnos el camino correcto
dentro de nosotros mismos.
El camino del peregrino es un camino de esperanza,
y de oración.
Un camino que conduce a un lugar de quietud,
a un lugar sagrado.*



*He recorrido caminos sagrados,
y logro ver muchos caminos detrás de mí.
Frente a mí se abren, aún,
caminos desconocidos.
¿serán ellos cortos o largos?
¿serán difíciles o agradables?
Por los caminos que he recorrido a lo largo de mi vida,
doy gracias.
Los caminos que se abren frente a mí
y se presentan como un misterio,
los espero con serenidad.
Mis experiencias pasadas como caminante,
me preparan para ello.
Aún esta última y difícil parte del camino
puedo sobrellevarla,
con ayuda de Dios.
Este es el último trecho de mi camino,
aquél que conduce al refugio del Señor,
a su eterno hogar.*



*Camino de mi vida,
camino de mi fe.
Mi vida es viaje y camino a la vez.
Un peregrinaje por las rutas de este tiempo.
Un viaje donde los caminos son siempre diferentes
pero la meta es siempre la misma.
Oh Señor,
sé tu principio y fin de todos mis caminos.
Amén.¹*

¹Mein Leben, mein
Glauben.
Wegmeditation". In:
Bischöfliches
Generalvikariat,
(Hrsg.), *Ökumenischen
Aspekte anlässlich der
Heilig...* Tradujo
y adaptó José E.
Ramírez-Kidd.

Tareas



EJERCICIO FINAL DE INTEGRACIÓN 4

Con la lectura del poema *Mi vida, mi fe* concluimos el capítulo cuatro. Es hora de un ejercicio de integración. Con este fin, *lea* cuidadosamente todas las notas de su Cuaderno de apuntes personales. *Seleccione* las que considere más valiosas e importantes, y organícelas en un ensayo personal. Intente que su ensayo tome en cuenta la diversidad de temas que se mencionan en sus notas [es decir que sea *comprensivo*], y que el escrito sea sensible a la dimensión humana [social y pastoral] de los temas tratados.



“.. tres cosas son necesarias para ser felices:

*algo que hacer,
alguien a quien amar,
algo que esperar”.*

O’Neal, *Vivir* 20.

Apéndice 1

¿Has pensado qué cosa es .. ser mujer?

Sometidas a una verdadera pedagogía de la sumisión, la educación tradicional espera que las mujeres interioricen el rol que se les asigna y acepten el ser tratadas como personas de segunda categoría. El siguiente texto ilustra las contradicciones a que conduce este modelo educativo.

“¿Alguna vez te has puesto a pensar: qué cosa es ser mujer? Yo a veces lo hago y tengo que confesar que no me gusta mucho, pero ¡ni modo! porque es difícil aceptar el ser tratada como ciudadana de segunda categoría. Porque desde que una nace le cuelgan un rosario de “NOES”, porque una es mujercita: no saltés, no trepés a los árboles, no corrás, no te sentés mal, no hablés en voz alta, no digás malas palabras, no te juntés con niños, no comás como animal, no salgás a la calle ... Todo es prerrogativa de los hermanitos. Yo todavía no me explico por qué derecho divino, pero el asunto es que a una siempre le contestan: “eso no es para mujeres”.

Lo que es para una, son los trabajos tediosos y aburridos que nos los enseñan como naturales y enaltecedores: barré, cociná, planchá, lavá y jugá con tus muñecas aquí en la casa, y se lo dicen con un tonito de orden, y cuando una tiene la desgracia de preguntar a la mamá en voz alta “¿por qué?”, la respuesta es invariable, extraña y anonadante: “.. porque vos sos mujer”. A mí siempre me pareció enigmática la respuesta, me parecía que encerraba una estela completa de jeroglíficos egipcios que no entendía.

De ahí que cuando una llega como a los quince, se percibe que todos en la casa, especialmente la mamá, se pone como sospechosa de todo lo que una hace: ¿a dónde vas?, ¿de dónde venís? ¿con quién andás? ¿que hacés?, y una se siente vigilada, acosada, pero una no tiene ganas de preguntar, ni de decir nada porque sabe que va a desatar una tormenta.

Lo cierto es que una siente que le están tendiendo un cerco invisible, especialmente porque le empezaron a gustar los muchachos. Entonces hasta

los hermanos empiezan a predicar una versión nueva de la vieja letanía de “NOES”, con el resultado de que las prohibiciones quedan bien claras, pero las explicaciones no. Y una se queda entre medio convencida y atemorizada, pero no menos deseosa de explorar las prohibiciones.

Y a veces como la familia ve que la cosa se pone color de hormiga y el “jalacoteo” va en serio, recurren a la autoridad y a las amenazas de correr al novel Romeo. Te vas dando cuenta de que el novel Romeo tampoco es tan tal, va camino a ser un Don Juan -como tus hermanos, porque a ellos nadie les dice nada, pueden salir a la calle cuando quieren y regresar o no regresar. Y la mamá, que según su ley “todos son iguales”, protesta, pero el papá dice entre condescendiente y cómplice: “dejálos mujer que para eso son hombres”. De manera que una se va dando cuenta que le aplican la ley del embudo: ellos por el hoyo grande, a una por el pequeño. Ellos pueden decidir, una no. Permiso para ir al cine, permiso para ir a una fiesta, permiso para visitar a una amiga, permiso para tener novio, permiso para casarse, en fin permiso para vivir ... De manera que una se las va arreglando “sin permiso”. Obviamente, una sólo pide permiso para las cosas pronunciables, con las impronunciables una se va por la libre, y a lo sumo le cuenta o le pregunta a las amigas que andan en el mismo rollo. Aquello es una procesión de ciegas jaladas por una tuerta.

Hasta que ¡Zas! una mete la pata, por no decir que se metió a la cama con alguien y una se siente mejor, siente que le estaban mintiendo en la casa, que se estaba perdiendo de una cosa preciosa, y al novel Romeo una lo empieza a ver como un Adonis. Ahora los permisos hay que pedírselos a él, pero como es por gusto: “que me entierren parada”. Y bueno, ya se pone una como la mamá, él puede llegar cuando quiere, desaparecer cuando le da la gana, “no reportarse” cuando anda en “cosas de hombres”, y una tiene que tener paciencia, esperar y no pedir explicaciones porque si no, va a arder Troya y al final de cuentas, quién es una para preguntar.

Y un día de tantos no llega la regla y comienza el “soque”. Y ahora ¿qué vamos a hacer? Pregunta una en plural. Y sorpresa de sorpresas, el Adonis se pone feo, evasivo, furioso: “¿cómo me has hecho esto a mí? Pensé que estabas tomando algo ...”. Y una tartamudea que no, que no sabía muy bien, que andaba con el ritmo, pero parece que no salieron bien las cuentas, y que no tomás pastillas porque dan cáncer, y no te ponés el Diu porque es para casadas. Y además, sólo lo han hecho una vez a la semana, y tu amiga la vecina que tiene dos niños, dice que lo mejor es lavarse con vinagre y que no pasa nada. Y mejor no lo decís en tu casa porque tu madre te va a montar una letanía del tamaño de una pirámide y aparte de esto, te va a decir que sos una estúpida. Y una ve un mundo de pachas, Gerber, latas de leche Nido y pañales que vos no sabés de dónde vas a sacar, a menos que tus hermanitos chiquitos quieran compartir los suyos, y eso será sobre el cadáver de tu mamá. Adonis se da por ofendido y está más aterrorizado que vos, porque lo que no te

han dicho es que tiene otra embarazada, y no te lo van a decir porque no quieren que llueva sobre mojado y entonces se va de guinda ...

Y ahora el único plural que queda es el tuyo y el de tu barriga. Y como si estuvieras con una margarita, ya ni siquiera te preguntas si: “te quiere o no te quiere”, sino: “lo tengo, no lo tengo, lo tengo, no lo tengo”. Vas al consejo de tus amigas: unas te venden las virtudes y la excelsitud de la maternidad, otras más realistas te dicen: es bonito pero es un rollo. Nunca falta alguna amiga que te diga que estás muy joven, y te pasa un papelito con una dirección. Otra que te diga que es pecado y que si lo hiciste, aguantáte. Y hasta una tercera que te repite la última encíclica del Papa sobre el aborto. Lo cierto es que vos te vas sintiendo más chiquita, encogida, temblorosa, y aterrorizada. A vos que nunca te permitieron tomar decisiones, ahora tenés que hacerlas y gruesas ... El Adonis que se vaya al carajo con todo y tu corazoncito; ¿y la criatura? ... todavía no lo decidís. Y así pasan los días y las semana, hasta que decidís! Y no tenés ni un quinto. La broma cuesta unos cuarenta mil pesos, y vos ganas sólo ocho mil. Cuando ajustés los reales (si no gastás ni un centavo de tu sueldo), habrán pasado cinco meses. Y vos sabés que los bancos no prestan para eso, en los hospitales no lo hacen porque ya fuiste a preguntar, y hasta te regañaron y te pidieron una constancia (otro *permiso* de algún médico), y vas de testaruda donde algun médico que conocés y te dice otra letanía, y además te asegura que “ya es hora de que usted tenga un hijo”!

Nadie te da permiso para no tenerlo. Y lo agarrás a la desesperada y por asalto, y fuiste donde un chapucero que más que médico es brujo, y te hizo una masacre. Y entre el dolor, la sangre, la vergüenza y la humillación, te das cuenta de que para lo único que tenés permiso ... es para morirte”.¹

¹ Sofía Montenegro. *Periódico Barricada*. 26/12/98.

Ruth capítulo tres: estructura

Partimos del texto en bloque para definir paso a paso la *estructura del capítulo*:

1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era. 3 Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. 4 Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» 5 Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.» 6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. 8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quien eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestras y luego entró en la ciudad. 16 Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, 17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No debes volver de vacío donde tu suegra.’» 18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

- Un criterio posible para definir la estructura puede ser la presencia de los **diálogos** que, como ya hemos dicho, juegan un papel fundamental en el libro de Ruth. Hay un diálogo inicial [v 1-5] y un diálogo final [v 16-18] entre Ruth y Noemí:

1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era. 3 Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. 4 Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» 5 Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»

6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. 8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestas y luego entró en la ciudad.

16 Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, 17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No debes volver de vacío donde tu suegra.’» 18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Estos diálogos de los extremos enmarcan un diálogo central, de mayor extensión, entre Ruth y Booz [v 9-15]:

1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era. 3 Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. 4

Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» 5 Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»

6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. 8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestas y luego entró en la ciudad.

16 Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, 17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No debes volver de vacío donde tu suegra.’» 18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Estos diálogos nos permiten estructurar el capítulo en tres unidades: 1-5, 6-15 y 16-18. Esta división puede ser verificada a partir de otros criterios estilísticos. Tomemos, por ejemplo, el diálogo inicial entre Ruth y Noemí [v 1-5]. Si observamos bien, la frase inicial del verso 1 [*Noemí dijo a Ruth*], corresponde a la frase inicial del verso 5 [*Ruth dijo a Noemí*]. La unidad se abre y se cierra con dos frases que se corresponden mutuamente:

1 **Noemí, su suegra, le dijo:** «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era. 3 Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. 4 Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» 5 **Ella le dijo:** «Haré todo lo que me dices.»

Veamos ahora el bloque central [v 6-15]. Aquí la frase inicial del verso 6 [*Ruth bajó a la era*], se relaciona con la frase final del verso 15 [*Ruth entró en la ciudad*]. Nuevamente, se cierra un círculo:

6 **Bajó a la era** e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. 8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestras **y luego entró en la ciudad**.

Algo parecido tenemos en la tercera unidad [v 16-18]. Como puede verse, el inicio del verso 6 [“Bajó a la era”], también se corresponde con el inicio del verso 16 [“volvió ella donde su suegra”].

6 **Bajó a la era** e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. 8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestras y luego entró en la ciudad.

16 **Volvió ella donde su suegra** que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, 17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No debes volver de vacío donde tu suegra.’» 18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

- Tenemos entonces, una estructura tripartita: un diálogo central entre Booz y Ruth [v 6-15], enmarcado por dos diálogos entre Noemí y Ruth [v 1-5; 16-18]:

Diálogo Noemí - Ruth

1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era. 3 Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. 4 Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» 5 Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»

Diálogo Booz - Ruth

6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. 8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestras y luego entró en la ciudad.

Diálogo Noemí - Ruth

16 Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, 17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No debes volver de vacío donde tu suegra.’» 18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

- Ahora bien, podemos utilizar otros criterios para definir la estructura de este -o cualquier otro- capítulo. Se puede utilizar como criterio, la **dimensión espacial**. ¿En qué lugares, por ejemplo, tiene lugar la acción en este capítulo? .. la acción se inicia en la *casa*, pasa a la *era* y termina, nuevamente, en la *casa*:

Casa

1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era. 3 Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. 4 Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubre un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» 5 Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»

Era

6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. 8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestas y luego entró en la ciudad.

Casa

16 Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, 17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No debes volver de vacío donde tu suegra.’» 18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Esta división también es tripartita y coincide -interesantemente-, con la división anterior basada en los diálogos. Al analizar un texto, debemos ver cual de estos criterios [espacio, tiempo, acciones o personajes], es el que mejor capta la estructura propia del texto. Es importante no imponer a un texto una estructura caprichosa, que llevamos de antemano y que resulta conveniente para nuestras preferencias exegéticas o teológicas. Lo apropiado es tratar de buscar la estructura más natural al texto.

Después de haber visto los *diálogos* y la *dimensión espacial* como criterios de división, veamos otros dos criterios posibles; primero el **contenido** del capítulo. Si prestamos atención a su contenido, podríamos decir que:

- hay una *primera escena* en la que Noemí instruye a Ruth sobre el plan a seguir a partir de ese momento. Ruth da una respuesta favorable a las propuestas de su suegra. Los versos 1-5 constituyen, pues, el *plan*.
- hay una *segunda escena* en la que Ruth ejecuta el plan propuesto, con una respuesta favorable de Booz a la propuesta de Ruth. Los versos 6-15 constituyen, pues, la *ejecución*.
- y hay una *tercera escena* en la que Ruth reporta a Noemí lo sucedido y ésta hace una evaluación de la situación. Los versos 16-18 constituyen, pues, la *evaluación*. Veamos:

Plan

1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era. 3 Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. 4 Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» 5 Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»

Ejecución

6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. 8 A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor

que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestas y luego entró en la ciudad.

Evaluación

16 Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, 17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No debes volver de vacío donde tu suegra.’» 18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Veamos, finalmente, otro criterio posible de división del texto: la **dimensión temporal**. Según el texto, Noemí conversa con Ruth durante el *día* [verso 2b]. Ruth baja a la era en la *noche* [verso 6], y a *medianoche* dialoga con Booz [verso 8]. Al *amanecer*, Booz se levanta [verso 14b], Ruth regresa a casa de Noemí, y él va a la puerta de la ciudad. Todo tiene lugar de un día para otro [verso 18b].

Atardecer - noche

1 Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga? 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: *Esta noche* estará aventando la cebada en la era. 3 Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. 4 Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas; y él mismo te indicará lo que debes hacer.» 5 Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.» 6 Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. 7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó.

Medianoche

8 A *media noche* sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. 9 Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» 10 Él dijo: «Bendita seas de

Yahvé, hija mía; tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. 11 Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. 12 Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. 13 Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza; pero, si se niega, te rescataré yo, ¡vive Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada;

Amanecer

se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» 15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió seis medidas de cebada, se las puso a cuestras y luego entró en la ciudad. 16 Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella, 17 y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: ‘No debes volver de vacío donde tu suegra.’» 18 Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto; este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Aunque esta división temporal también es tripartita [día - noche - amanecer], tiene la desventaja de que no corresponde adecuadamente ni con los espacios en los que tienen lugar los acontecimientos, ni con el esquema de los diálogos, ni con el contenido del capítulo, como se ve en las divisiones sugeridas anteriormente. Así que: *aunque también es posible estructurar el texto a partir de un criterio temporal, esta variable no parece ser fundamental en este texto en particular*: no aporta nada nuevo o especial a la comprensión del texto y, por el contrario, confunde otros patrones -espaciales y de contenido- que sí son valiosos. En este caso en particular, desechamos la estructura basada en el criterio temporal y nos quedamos con aquella basada en los diálogos, el contenido y la dimensión espacial.

Apéndice 3

El goel enamorado

Para aprender a amar

Pienso correr un riesgo: voy a contarte una historia de amor. Sí, ya sé, no te gustan, ¿no? Son cursis, lacrimógenas, ridículas... dignas de señoras anquilosadas, con chal pasado de moda sobre los hombros y vida insípida; dignas de quinceañeras bobas, pero no de ti, ¿cierto?

Bueno, aun así voy a correr el riesgo de seguir porque creo que esta historia es distinta. Tal vez parezca una novela rosa – quizás hasta una tele-llorona – o puro cuento, no importa. Pero hay algo en ésta que la hace diferente.

Todo empieza como siempre. Él es viejo, ella joven. Él rico, ella pobre. Él sin compromiso, ella viuda. Sus acercamientos son típicos y podrían reducirse a la aproximación de una chica astuta que sabe lo que quiere y usa sus encantos para atrapar a un anciano con dinero, poderoso y de paso, hasta tonto. ¿Reconoces los personajes? Falta uno ¿cierto? Falta el galán, el joven apuesto, ¿no es verdad? Bueno, aquí es donde esta historia empieza a cambiar... pero mejor comienzo por el principio...

Imagínalo a él, todopoderoso, dueño de sus tierras, supervisando el trabajo de sus obreros. Entonces ella aparece. No muy lejos. Y él queda mudo. La historia dice que él la miró... Le dio “una mirada de hombre”. Pero no la mirada que crees. Él está mudo. Está cautivado. Sin duda ella es muy atractiva. Preciosa, pero hay algo más... Algo que la hace insoportablemente bella y que a él, le impresiona. Quizás sea su aspecto de extranjera. Tal vez su porte digno que dice: quiero trabajo, no limosna. Quién sabe... quizás todo eso y más, porque uno siempre revela con su sola presencia el pasado que lleva dentro de sí.

Después de todo, ¿acaso alguien sabe cuál es la razón por la que el mundo parece detenerse cuando contemplamos a un ser especial? Sí, seguro me dirás, la típica historia del amor a primera vista. Pero espera, no te adelantes...

Como te dije, él la miró. No se le ocurre pensar cómo le hablará, qué le dirá. No, nada de eso, que va... Él pregunta, ¿quién es su dueño? ¿A quién le pertenece esta

mujer? Y estas preguntas tienen sentido porque esta historia no ocurre en el presente, sino en el pasado. Hace muchísimos años, en esas épocas en que la mujer no tenía existencia social por sí misma y sólo existía en tanto era propiedad de algún hombre (padre o esposo).

Entonces, cuando a él le cuentan quién es, se impresiona. ¡Cómo no va a impresionarlo alguien como ella! Este hombre estaba ante toda una mujer.

Todo lo que le contaron de ella lo cautivó. Booz- que así se llamaba él- la imaginó tiempo atrás, aceptando a Mahlón, un extranjero, por esposo, siendo su amiga siempre. Porque ese era el significado del nombre de esta mujer nacida en Moab. Ella fue la *amiga* que lo cuidó hasta los últimos momentos, ya que el pobre Mahlón tuvo una vida frágil y enferma. *Amiga* al llorarlo dolida. *Amiga* al sentirse tan unida a su suegra, única herencia que el esposo le dejó a cambio del hijo que no tuvieron. *Amiga* hasta atreverse a dejarlo todo para acompañarla.

Por eso, ella estaba allí en otro pueblo que no era el suyo. Porque era amiga. Y no le importó irse lejos dejando todo lo que amaba. No, no le importó, y tampoco se quejó. Lo dejó todo por pura amistad.

¿Te imaginas si algún día te encuentras con alguien así? Apuesto a que te quedas más paralizada que el viejo Booz.

Pero de seguro dirás: ¡Esto es puro cuento! ¡La vida no es así! Te lo concedo, en cierto modo puedes tener razón si vemos la realidad de las relaciones humanas en nuestros días. Pero la historia dice lo que te he contado. Tal cual. Dice que Ruth lo abandonó todo por seguir a su terca suegra Noemí que insistía en regresar sola a su terruño. Y que cuando le dijo que iría con ella a donde fuese, que adoptaría su Dios y su pueblo, lo dijo muy en serio.

Ruth no era amiga de promesas fáciles que son producidas al calor del momento, y que se rompen a la menor dificultad. Ambas sabían lo que les esperaba en Belén. Sobre todo Noemí. Ella sabía de sobra que volvería como una perdedora. Y entendía que además de sus hombres, había perdido el gozo por la vida. Por eso Mara fue su nombre de retorno, pues la amargura había reemplazado a la dulzura.

Así llegaron ambas a la ciudad. Y Noemí enfrentó la burla y la lástima. Después de todo, los espíritus buenos, aún en la más absoluta miseria, siempre tienen una preciada posesión: la dignidad de admirar la verdad, su verdad. Y así, Noemí admitió que -si bien no tenía ningún hombre para su protección social y económica- sí tenía un nuevo nombre y una amiga al lado.

Coincidirás conmigo en que cuando se tiene amarga el alma, una amiga y la conciencia son las compañeras ideales.

Y claro, Ruth – que así se llama la bella moabita de esta historia- fue la mejor compañía para Noemí. Una compañera estupenda, una socia en la desgracia. De esta forma, ambas desarrollaron una complicidad enorme para sobrevivir. Para subsistir, sacaron a la luz “talento” en busca de salidas. Hurgaron en las oportunidades que esa sociedad guardaba con tanto celo. Miraron con cuidado el terreno y prepararon hasta el más mínimo detalle del camino que las llevaría de la sobrevivencia a la vida.

Te decía que Ruth fue a parar a los campos de Booz y que él se quedó perplejo. La volvió a mirar y ella, una vez más, se dejó mirar. Porque siempre que un hombre mira a una mujer es porque ella se ha dejado mirar y Ruth no fue la excepción.

Pero no creas que todo es tan simple como parece. No, no es así. Este primer encuentro no tiene nada de trivial. Porque hasta una simple mirada se convierte en algo trascendental dependiendo de la historia que está detrás de quienes se miran.

Sólo un hombre como Booz pudo encontrarse con una mujer como Ruth, de esta manera. Sólo alguien que hubiera asumido la identidad que su nombre proclamaba, pudo apreciar a alguien como Ruth. “En Dios está la fuerza” era su nombre y su forma de vivir. Y quien reconoce que la fuerza está en Dios, es porque reconoce que por más dinero que se tenga, el poder supremo no está en ningún ser humano. Y Booz vivía esto cada día, cuando administraba sus bienes y cuando se relacionaba con sus trabajadores. Sólo alguien como él podría preguntar por ella como Booz lo hizo. Y sólo alguien como él pudo, desde que la conoció, inventar especialmente para Ruth un lenguaje de ternura que fue con el que ambos siempre se comunicaron. Porque no sólo la dejó recoger el trigo, sino que se aseguró que no fuese lastimada ni tratada como una vagabunda. No sólo le permitió comer, también comió con ella. Y por ella, sus manos de amo se convirtieron en manos de siervo, para servirle el delicioso grano tostado con un gesto inusitado y sobrecogedor.

No sólo le concedió la honra de beber el agua de las mismas vasijas de sus queridos trabajadores, sino que la llamó a su lado para hacerle la invitación más tierna que mujer alguna, en esa época y en esas condiciones, pudo haber recibido: que moje su pan en vinagre. Vinagre, la bebida que apagaba la sed, la bebida que sólo merecían beber los que habían descubierto el sudor que corre a causa del arduo trabajo.

Frente a Ruth, le brotaba a Booz la ternura como el agua que cae de una cascada, imparable, vital, fuerte. Mucho más que cortesía o insípida galantería israelita, lo de él, era un torrente de delicadeza, de cuidado, de protección. A Booz no sólo le interesó matar su hambre o

sed físicas. A él le interesó saciar también su hambre de dignidad social. Social, decimos, porque en lo íntimo Ruth jamás dejó de ser digna. Por eso la insistencia de Booz para que no la avergonzaran. Por eso sus iniciativas por convertir, desde el primer momento, a una mujer que era mucho menos que su sierva, en la invitada de honor en un banquete improvisado en medio de sus vastos campos de trigo. Porque, en cualquier sitio o en cualquier época, siempre un poco de grano tostado y pan remojado en vinagre pueden transformarse en deliciosos manjares cuando la ternura también ha sido invitada.

Nadie sabe quién sucumbió primero. Quizás como en casi todas las historias de amor, ambos se rindieron al mismo tiempo. Lo cierto es que luego de este primer encuentro, Ruth no pudo pensar en ningún otro hombre en quien poner su esperanza.

Y no se preocupó por averiguar si Booz era el pariente más cercano con quién podría intentar arreglar su futuro, valiéndose de la figura del “redentor”.

Según la tradición, sólo el pariente más cercano del marido muerto podía redimir a una viuda de su condición de “no persona social”. Se suponía que si este pariente compraba las propiedades que había dejado el difunto, podía también adquirir la viuda. Ella venía incluida en el acuerdo. Sólo de esa manera, la mujer lograba ser redimida de su situación de vergüenza y marginación.

Sabiendo esto, ni Noemí ni Ruth podían permitirse ingenuidades. Está bien, es cierto, tenían el corazón limpio, pero eso no significa que no supieran cómo atraer a un hombre. Tal vez, son los de corazón limpio los que saben de verdad cuáles son las armas de la auténtica conquista. La seducción es bienvenida sólo si se juega limpio.

Cada una aportó a su peculiar sociedad lo mejor que tenía. Noemí, el conocimiento pleno de los derechos de las viudas y el desprendido deseo de que su nuera fuera feliz. Ruth, por su parte, puso el coraje, la decisión, la capacidad de adaptarse a una cultura diferente... y, sobre todo, el corazón. Corazón que ya no fue el mismo desde que se encontró con Booz, momento en el que sintió un campo de trigo creciendo dentro de ella. Un campo con granos dorados como el sol, que es el color que toma el amor cuando empieza a ser ilusión.

Por eso Ruth confía y sigue obediente a cada instrucción de Noemí, mujer sabia, que conoce el camino de la seducción para estos casos. Y Ruth se viste para la ocasión y se atreve porque se trata de Booz.

Y cuando se dirigió a ese sitio en donde Booz, reposaba dormido, ella cobró ánimo. Recordó el pan humedecido en vinagre, el aroma del grano tostado a su alrededor, la suave

brisa de aquella tarde, el sol abrasador como el amor... Se recordó digna. Sólo alguien como él podía hacerla sentir así. No le haría daño. Y apuró los pasos. Y una vez más cobró fuerzas para tomar la iniciativa, a fin de que el cortejo abierto pasase de miradas, de pan con vinagre y grano tostado a una declaración viva e impostergable de que no podrían vivir ya nunca más el uno sin el otro.

Seguramente todo esto se agolpaba en su corazón y la dejaba sin aliento cuando se vestía para él. ¡Booz tenía que verla espléndida! Sólo la conocía vestida con ropas de faena. Para colmo, sudorosa y despeinada. No, ahora no tenía que ser así. Ahora él tenía que verla radiante. Embellecerse no es frívolo si media el amor y el respeto. Sobre todo el amor y el respeto por uno mismo.

Todo tenía que salir bien. El plan debía funcionar. No había otra alternativa. Booz tenía que aceptar el papel de su redentor social. De eso dependía la vida de ambas.

Me pregunto cuánto le habría sorprendido a Ruth, la moabita, esa vieja costumbre israelí. Tal vez ella y Noemí en más de una ocasión se desvelaron hablando de esta esperanza por explorar. Noemí le habría contado la historia fascinante del “redentor social”, el *Goel*, creado para personas en desgracia. Seguro que Ruth pensaba que eso sólo era posible en pueblos con ansias de misericordia y sed de justicia.

Imagínala oyendo absorta cómo el gobierno de los Jueces incentivó el respeto por esta tradición antigua y puso cuidado en que las viudas, los extranjeros y los huérfanos no quedaran abandonados a su desgracia. ¡Cuánto agradeció el haber llegado a un pueblo que no perdía de vista su llamado a proteger al desvalido!

Con la imagen del *Goel* en mente, fue a buscar a Booz. No a otro. Porque nadie como él para ser su *Goel*, su redentor, su defensor. Ningún otro como él con quien correr el gran riesgo de insinuarse como potencial esposa. Porque eso era lo que iba a hacer con tal de ser redimida.

Y cuando llega el momento, cuando ya Ruth ha entregado su reputación en las manos de Booz, él no la defrauda. Y no la defrauda a pesar de no estar del todo sobrio. No lo hace, porque la ternura vuelve a inundarlo y la delicadeza vuelve a ser su modo de tratarla. No quiere que nadie piense que ella es una mujer desvergonzada. No quiere que nadie se atreva a dudar de su virtud. No quiere que nadie sepa que ella se atrevió a ir y acostarse a sus pies. Aún antes de la mera formalidad, Booz actúa ya como su *Goel*. En realidad, fue un *Goel* desde el primer momento en que la vio.

Y en esa ocasión, como la primera vez, Ruth cautiva a Booz. Él se conmueve porque no logra entender cómo alguien así, joven y virtuosa, puede escoger a alguien como él, que si

bien era rico, tenía en contra su vejez. Típico ¿no? Si te has enamorado -de seguro te ha ocurrido- no lo puedes creer. ¿Cómo? ¿Por qué ella o él me ha escogido a mí?

Igual les sucedió. Ruth tampoco podía entender porqué él, un hombre rico y con poder social, pudo haber visto con tanta misericordia a una pobre extranjera sin dueño. ¡Estaban sorprendidos! No entendían que el amor verdadero produce la modestia, la alta estima del otro, la sensación de que se vive un milagro cuando el corazón de alguien nos escoge.

Y a pesar del momento solemne de este mutuo descubrimiento que normalmente nubla la razón, Booz tiene la sensatez de recordar que cualquiera no puede ser *Goel*, que tiene que respetar el orden, que no puede pasar por alto los niveles de parentesco y que por eso mismo es su deber ofrecer a Ruth, junto con toda la herencia de su suegro, al pariente más cercano, que es quien tiene la primera opción.

Booz tiene que poner sus sentimientos al servicio de una tradición respetable en su pueblo, porque la solidaridad evidenciada en la acción de todo *Goel*, no podía limitarse a los sentimientos personales. Él tenía la responsabilidad de preservar los valores que unificaban y motivaban al pueblo de Israel. Valores que ayudaban en su lucha por asegurar a cada familia el control y el acceso a sus propios recursos, sobre todo, a la tierra. Y Booz lo tuvo presente y, a pesar suyo, llamó a quien por derecho le correspondía rescatar primero.

¡Corre el riesgo de perder a Ruth!, riesgo que muy pocos estaríamos dispuestos a correr ¿cierto? Booz no se queda callado con tal de retener a Ruth para sí. Su profunda honestidad se lo impedía. Respetaba demasiado a su pueblo, por eso, a su pesar, busca testigos del acto en el que se jugaba el destino de su vida. Y cuando llegan, pone las cartas sobre la mesa. Ofrece las tierras de Noemí junto con la joven viuda al pariente que tiene el primer derecho de ser *Goel* de estas mujeres. Duros momentos, ¿no? Todo depende de la respuesta.

¿Qué crees que habrá pasado por la mente de Booz en esos segundos? Y Ruth, ¿qué estaría pensando? ¿Estaría ella tan necesitada de un *Goel* que no le importaba quién fuese con tal de ser redimida? Luego de los encuentros que sostuvieron, podemos asegurar que ambos rogaron muy dentro de sí que el pariente se excusara, que por alguna razón desistiera y cediera su derecho.

¡Y se cumple su anhelo! El familiar renuncia a su derecho y lo cede. Booz, el *Goel* enamorado, no puede contener su dicha. Se arma de coraje y publica su alegría poniendo a los ancianos del pueblo como testigos del acontecimiento. Y otra vez en esta historia, la fuerza del amor le da fondo a las formas y alma a las tradiciones. Porque cuando Booz anuncia su papel oficial de *Goel* no lo hace simplemente para cumplir un protocolo o una formalidad, sino para cumplir –esencialmente- consigo mismo y con Ruth.

De aquí en adelante ya no tendrá que inventar un banquete en el campo de su propiedad para servirle grano tostado a Ruth. En adelante ambos podrán llevarse el campo de trigo a la casa y, al centro del mismo corazón. Ruth, la moabita, ya no tendrá que arriesgar su honra acercándose calladamente a sus pies cuando él se embriague. De aquí en adelante, todos sabrán que es su esposa. Él podrá mostrar sin temores, que es a ella a quien su corazón de viejo se ha empeñado en amar. Pues Booz sabe bien que no es cierto eso de que ya no nos enamoramos cuando envejecemos. La verdad, por el contrario, es que envejecemos cuando no nos enamoramos.

Por eso, él se siente más joven que nunca. Tan joven, que puede procrear un bello hijo con su esposa-amiga. Tan lleno de vigor que su capacidad para ser *Goel* le alcanza y sobra para Ruth y Noemí -que, por cierto, deja de lado su nombre Mara y recupera el que le pertenecía desde siempre.

¿Recuerdas que parecía que nos faltaba el galán joven en esta historia? Bueno, en realidad no nos faltaba... él siempre estuvo ahí... el galán joven es el viejo Booz. Como te lo había prometido: esta historia iba a ser distinta.

Pero también, como sucede en toda historia de amor, aquí tenemos un final feliz. Un final feliz para la pareja, para la suegra, para el pueblo.

Y, aunque no lo creas y te parezca puro cuento, hasta un final feliz para ti y para mí, para todos los que tenemos que ver con los célebres descendientes de los amantes de esta historia. Porque de Booz y de Ruth, surgió una estirpe de Goeles nobles que heredaron lo más precioso de sus padres: de Booz la sublime capacidad de vivir como testigo de que “en Dios está la fuerza” y de Ruth, la moabita, el desafío de ser verdaderamente “amigos” en medio de la adversidad y en la lucha por la vida. A esa estirpe pertenece David, el gran rey de Israel. Y de ese linaje forma parte uno que también tiene vinagre dentro de su historia. La diferencia está en que él se lo dieron mezclado con hiel cuando se desangraba sediento, herido de muerte en el madero.

¡Cuánto legado de Booz y Ruth en Jesús de Nazaret! ¡Cuánto de Ruth en su modo de amar y de ser amiga! ¡Cuánto de Booz en su modo de redimir y en su estilo de proteger! ¡Cuánto de ambos en su vocación primordial por redimir sin avasallar!

Fin

Desde cuándo se nos comenzó a agriar la convivencia humana? ¿Por qué terminamos odiando aquello que un día amamos tanto? ¿Por qué construimos relaciones descartables? ¿Por qué sabemos tan poco de cómo amar sin destruir? ¿Por qué somos tan proclives a los amores que matan (aunque en realidad deberíamos llamarlos “desamores”)? ¿Por qué, precisamente, en aquellos vínculos fundamentales: pareja, amigos, colegas, socios, compañeros, hermanos, autoridades públicas, es donde se tejen los más grandes abismos y deslealtades? ¿Por qué aquellos espacios de relación que tendrían que ser la morada del amor, de la comprensión, de la protección, de la paz, del estímulo y preparación para la vida, se han convertido en los espacios de los odios más atroces? ¿Por qué se han transformado en recintos de intolerancia, en pasadizos de la ansiedad que carcome, de injusticias abiertas y sutiles que permanecen impunes, de la represión que corta sin piedad las posibilidades de crecer?

De todas estas relaciones sociales, la que más extraña es la del matrimonio, ese vínculo que está en creciente decadencia en nuestros tiempos. Muchos, sean ricos o pobres, sienten que el costo que han tenido que pagar por un poco de ternura o seguridad ha sido muy alto. Difícilmente se encuentra en el matrimonio un espacio de dignificación y protección. Y aquello que vive la pareja se extiende como plaga virulenta a los hijos, de manera que la sensación que viven los más débiles dentro de una familia es de asfixia, maltrato y desprotección. ¿Cuántas veces la vida familiar parece más una prisión en la que se cumple una cadena perpetua que un “hogar, dulce hogar”? Quien aprendió a mirar las relaciones tempranas como una guerra silenciosa en la que tiene que aprender a usar las mejores armas o, por lo menos, las mejores tácticas defensivas, tendrá la tendencia a mirar así también sus otras relaciones. A menos que algo pase, y una fuerza especial lo lleve a ir contra esta tendencia y a no vivir huyendo de los fantasmas del pasado. Quien no logra superar este vacío esencial, quien no logra remontar esta vivencia de desamor en su taller fundamental que es el hogar, difícilmente podrá gestar relaciones constructivas que promuevan la vida y la dignidad de los seres humanos.

No se trata sólo de transformar las estructuras injustas o los sistemas equivocados. Se trata de que todos aprendamos a encontrarnos de verdad con los demás, sin que este encuentro se convierta en un choque destructivo. Y este llamado es válido para todas las relaciones, desde la intimidad de la alcoba hasta el palacio presidencial. No hablamos aquí de las relaciones entre enemigos o de las simples relaciones protocolares. Hablamos de aquéllas que por principio están llamadas a ser encuentros en los que se comparten proyectos e intereses comunes, y en los que el trabajo en equipo es fundamental. Parafraseando a Jean Rostand, podríamos preguntarnos: “¿Y a la imagen de qué relaciones habrá que recrear las nuestras? ¿Dónde aprenderemos el oficio de Dios?”.

Las historias contemporáneas y las telenovelas que inundan nuestra televisión forjan nuestro ideal de vida y de familia, querámoslo o no. De lo que se trata es de exponerse a otras

historias, a otras novelas, de buscar intencionalmente otros héroes y heroínas... en búsqueda de otros finales.

Ruth y Booz tejieron su historia de amor muchos años atrás y, sin embargo, es una historia con una fuerza tan grande que nos llega viva y con poder inspirador. Por ese final feliz y por las dimensiones que tiene esta historia de amor, es que nos parece ideal como regalo a la juventud de hoy, que está esperando nuevas historias que contarse a sí misma y que contarle a sus hijos. Se encuentran en medio de una faena y desde el comienzo establecen su relación en base al respeto mutuo y a la delicadeza. Tienen la extraña capacidad de respetar sus tradiciones sociales pero, a la vez, no se dejan atrapar por los convencionalismos y los tabúes sociales. Urgente desafío en tiempos en los cuales la interdependencia e interculturalidad -mal entendidas y mal vividas- están destruyendo las tradiciones e identidades culturales de los pueblos y de las personas.

Estos enamorados nos muestran que es posible ir más allá de los protocolos y de las obligaciones, que es posible llenar de amor, transparencia y buena voluntad todas nuestras negociaciones. Nos muestran que no sólo es posible un verdadero encuentro humano: sino que, hay también que procurararlo. Ruth con su “no me pidas que te deje”, Noemí con su “entonces harás así”, y Booz con su “hoy mismo resolveré este asunto”, nos animan a no desmayar en nuestro intento por estrechar lazos, por unir esfuerzos, por comulgar no sólo ideas, sino corazones y trabajo.

Noemí, Ruth y Booz nos enseñan el arte de tomar iniciativas y el arte de responder a las iniciativas de otros. Más aun, cuando está en juego la defensa de los débiles, cuando se juega el destino de los que sufren, cuando sabemos bien que somos nosotros, y no otros, los llamados a asumir el papel de goeles de todas las Ruth y Noemí de nuestro mundo. ¡Cuánto de esto necesitamos en estos tiempos en los que las redes, los convenios, los lobbies y los tratados son el lenguaje de nuestra aldea global!

¡Cuánto necesitamos aplicar este tierno lenguaje a nuestros tratos y a nuestros esfuerzos conciliadores, en lugar de aceptar pasivamente que sólo nos queda luchar por lograr- a lo sumo- divorcios exitosos!

Respeto y apertura a los demás y, al mismo tiempo, capacidad de humanizar las costumbres. Rito y vida, ley y amor, son los ingredientes para una convivencia duradera.

La novedad definitiva de la relación entre Ruth y Booz era una institución social creada para proteger a los débiles. Aún el matrimonio caía bajo este manto protector. Hoy, irónicamente, encontramos que la sociedad ha debido crear otras instituciones para proteger a los débiles; para protegerlos incluso del propio matrimonio. Los pueblos han tenido necesidad de goeles desde siempre, desde las sociedades tribales en las que los fuertes tuvieron que cazar para los débiles, pasando por el mismo *Tahuantinsuyo* que creó la figura del *Tucuy Ricuy* (El que todo lo ve y todo lo escucha) -el defensor del pueblo,

entonces-, hasta nuestros actuales defensores y organismos de defensa de los más desprotegidos de la sociedad. Sorprendentemente, no es sólo Booz quien nos enseña como ser goeles sino la misma Ruth quien sin tener obligación formal, actúa como *goel* de su suegra. Ambos nos muestran la delicadeza como el modo de actuar en defensa de los débiles.

Ni siquiera al ayudar a un desprotegido, debemos olvidar que tiene dignidad. “¡No la avergüencen!” Es el lema de Booz, y debe ser nuestro lema en relación con todos los que requieren protección y defensa.

Por último, ese final feliz del cual hablábamos tiene que ver con la trascendencia de nuestros actos personales, familiares o institucionales. No nos olvidemos que este humilde encuentro fue parte de una trama mayor que dio paso con los años a que se contara la más grande historia de amor sobre la defensa de la vida de todos los seres humanos, la historia de Jesucristo, el *Goel* irremediamente enamorado de la humanidad, dispuesto a dar su propia vida con tal de defender la nuestra. Nuestros actos privados llegarán a tener frutos públicos siempre, para bien o para mal. Optemos y luchemos porque sean para bien, porque de esto depende el destino de todos y aún de todo el planeta. De manera que el llamado está ahí: ser goeles y serlo con la mayor delicadeza, y serlo en todas las relaciones de nuestra vida, no sólo con los humanos, sino con la creación entera y con Dios mismo. Porque aunque no lo parezca, Dios mismo nos necesita como defensores. Defensores de Su Nombre, defensores de Su Verdad, defensores de Su Justicia, defensores de Su gran proyecto restaurador de todo lo creado. Dios nos anhela como sus Goeles, enamorados de Él y de Su Mundo.

A. Guzmán / E. Izquierdo¹

¹ Expreso mi gratitud a Angelit Guzmán y Erika Izquierdo, peruanas, autoras de este escrito, publicado por primera vez como el Cuaderno II de “Amo, luego vivo” [cf. bibliografía], y reproducido aquí con permiso. Y a Jenny Johanna Rodríguez e Isdalia Ortega, colombianas, quienes lo digitaron y corrigieron -respectivamente-, para esta obra.

Ruth en la literatura judía

1. *El Targum*

A partir del siglo VIII a.C., el arameo empezó a adquirir el estatus de *lingua franca* en la diplomacia del antiguo cercano Oriente. No es de extrañar que sean los mismos oficiales del rey Ezequías [716-687 a.C.], interesados en que la gente del pueblo no entendiera las amenazas de los funcionarios del rey asirio Senaquerib [704-681 a.C.], quienes piden a éstos hablar en arameo: “Por favor, hálbennos en arameo pues nosotros lo entendemos. No nos hablen en hebreo, pues toda la gente que hay en la muralla está escuchando” 2 Re 18,26. Posteriormente, el arameo se convirtió en la lengua común entre el pueblo judío de Palestina. Jesús, por ejemplo, hablaba arameo. Cuando esta lengua empezó a sustituir al hebreo como lengua hablada, fue necesario contar para la liturgia, con una traducción aramea de los textos hebreos. La palabra *targum* [תרגום] significa *traducción*. Al principio esta traducción del hebreo al arameo se hacía oralmente, como complemento a la lectura pública de los textos correspondientes para la celebración del sábado y las grandes fiestas religiosas. Posteriormente, surgieron las primeras traducciones arameas de la Biblia. El targum incluye detalles que reflejan distintos aspectos de la tradición y de las creencias de la comunidad en torno a ciertos temas bíblicos. Incluimos aquí el targum del capítulo uno del libro de Ruth [TgRut], compuesto muy probablemente durante el período del Segundo Templo y por lo tanto, anterior a la Mishná. Las adiciones del Targum se han colocado en *itálica* para mayor claridad.

«1 Y sucedió en los días cuando gobernaban los jueces. Y hubo una recia hambre en el país de Israel. *Diez recias hambres se decretaron desde los cielos para que aconteciesen en el mundo, desde el día en que fue creado el mundo hasta el tiempo en que venga el rey mesías para castigar con ellas a los habitantes de la tierra. Hambre primera: en los días de Adán. Hambre segunda: en los días de Lamec. Hambre tercera: en los días de Abrahán. Hambre cuarta: en los días de Isaac. Hambre quinta: en los días de Jacob. Hambre sexta: en los días de Boaz, que se llamó 'Ibsan, el justo, que era de Belén. Hambre séptima: en los días de David, rey de Israel. Hambre octava: en los días del profeta Elías. Hambre novena: en los días de Eliseo, en Samaria. Hambre décima: ha de ser no hambre de comer pan, y no será sed de beber agua, sino de oír la palabra de profecía de delante de Yahvé.* Y cuando hubo esta hambre recia en el país de Israel, salió un gran hombre de Belén de Judá y fue a habitar al campo de Moab, él y su mujer y sus dos hijos.

2 y el nombre de este hombre era Elimélek, y el nombre de su mujer era Noemí, y el nombre de sus dos hijos era Mahlon y Kilyón, *maestros de Belén de Judá*. Y llegaron al campo de Moab, y *fueron allí oficiales reales*.

3 Elimélek, el marido de Noemí, murió. Y ella quedó viuda, y sus dos hijos huérfanos.

4 *Y quebrantaron el decreto del verbo de Yahvé*, y tomaron para si esposas extranjeras de entre las hijas de Moab. El nombre de una era ‘Orfá, y el nombre de la segunda era Rut, *hija de Eglón, rey de Moab*. Y se establecieron allí como unos diez años.

5 *Y porque quebrantaron el decreto del Verbo de Yahvé, y se casaron con pueblos extranjeros, les fueron acortados sus días*. Y murieron ambos, Mahlon y Kilyón, *en un país impuro*. Y la mujer quedó privada de los dos hijos y viuda de su marido.

6 Y se levantó ella y sus dos nueras y volvió del campo de Moab; porque *se le había anunciado en el campo de Moab por medio de un ángel*, que se había acordado Yahvé de su pueblo, *de la casa de Israel*, para darles pan *por causa de los méritos de 'Ibsan, el juez, y por las oraciones con que había orado delante de Yahvé; él fue Boaz, el justo*.

7 Y salió del lugar en que se encontraba acompañada de sus dos nueras, e hizo el camino de regreso hacia el país de Judá.

8 Y dijo Noemí a sus dos nueras:

· Marchad, volveos cada una a la casa de su madre. Que Yahvé os trate con bondad como vosotras hicisteis con vuestros difuntos maridos, *pues vosotras os negasteis a tomar maridos después de la muerte de aquellos, y conmigo, pues vosotras me alimentasteis y me sustentasteis*.

9 ¡Que Yahvé os conceda una recompensa completa por lo que hicisteis conmigo! Y que en esa recompensa encontréis cada una descanso en la casa de su marido. Y las besó. Y ellas levantaron su voz y lloraron.

10 Y le dijeron a ella:

· No volveremos a nuestros pueblos ni a nuestro Dios; más bien regresaremos contigo a tu pueblo para hacernos prosélitas.

11 y respondió Noemí:

· Volveos, hijas mías. ¿Por qué vais a venir vosotras conmigo? ¿Es que tengo yo todavía algún embrión humano en mis entrañas para que pudiera ser para vosotras marido? 12 Volveos, hijas mías, (no vengáis) tras de mí; id a vuestro pueblo. Porque yo he envejecido para poder tomar marido. Aunque dijese a un hombre: “yo soy joven, tengo esperanza”; incluso si estuviese casado con un marido esta noche y tuviese posibilidad de engendrar hijos, 13 ¿Es que íbais a esperar vosotras a que creciese, como una mujer que aguardaba a un redentor (es decir levir), que es menor de edad, para que la tome como marido? ¿Acaso es por esas razones por las que vosotras permanecéis privándoos de ser tomadas por un hombre en matrimonio? Os lo suplico, hijas mías, no amarguéis mi alma, porque estoy muy amargada por vosotras; pues de delante de Yahvé ha venido este golpe contra mí.

14 ellas levantaron sus voces y lloraron de nuevo. Y ‘Orfa besó a su suegra y se marchó por su camino. Pero Rut se adhirió a ella.

15 y dijo:

- Mira, tu pariente (es decir, hermana política), ha regresado a su pueblo y a sus dioses. Vuélvete tu en pos de tu pariente a tu pueblo y a tus dioses.

16 y respondió Rut:

- No me presiones para que te abandone, para que vuelva de en pos de ti; *pues yo te pido que me hagas prosélita.*

Y Noemí dijo:

- *Hemos recibido orden de observar los sábados y los días festivos, y de no caminar más de dos mil codos.*

Rut replicó:

- a cualquier parte donde tu vayas, iré yo.

Noemí dijo:

- *Hemos recibido el mandato de no habitar en compañía de las naciones (es decir, gentiles).*

Respondió Rut:

- En todo lugar donde tu habites, habitaré yo.

Dijo Noemí:

- *Hemos recibido la orden de observar los seiscientos trece preceptos.*

Rut replicó;

- *Lo que tu pueblo observe, lo observaré yo como si hubiese sido mi pueblo desde el principio.*

Noemí dijo:

- *Hemos recibido la orden de no servir a culto extraño.*

Respondió Rut:

- Tu Dios será mi Dios.

17 *Dijo Noemí:*

- *Tenemos cuatro clases de penas para los culpables: la lapidación, la cremación por el fuego, la muerte por la espada y la crucifixión en el madero.*

Rut replicó:

- Del mismo modo que tu mueras he de morir yo.

Noemí añadió:

- *Tenemos dos clases de sepulturas.*

Respondió Rut:

- Y allí he de ser yo sepultada.

Y ya no continuó su discurso.

- ¡Que esto me haga Yahvé y esto otro añada sobre mí, si nos separare alguna otra cosa que no sea la muerte!

18 Y vió lo decidida que estaba para ir con ella, y cesó de hablar con ella.

19 Y ellas marcharon juntas hasta que llegaron a Belén. Y cuando llegaron a Belén todos los habitantes de la ciudad se conmocionaron por causa de ellas. Y decían:

- ¿Acaso es esta Noemí?

20 y les respondió:

- No me llaméis Noemí. Llamadme “Amargura de ánimo”, pues el Todopoderoso me ha llenado abundantemente de amargura.

21 Marché satisfecha con mi marido y mis hijos, pero Yahvé me ha hecho volver vacía sin ellos. ¿Por qué, pues, vosotros me llamáis Noemí? *Pues delante de Yahvé mi culpa ha sido testificada contra mí, y el Todopoderoso me ha hecho desgraciada.*

22 Y regresó Noemí y con ella su nuera Rut, la moabita, que había habitado en el campo de Moab. *Y ellas entraron en Belén el día antes de la Pascua. Y en aquel mismo día comenzaron los hijos de Israel a cosechar el ‘Omer del balanceo y era de cebada’.*¹

Como puede notarse, en el Targum:

- Se incluyen cifras simbólicas: la salvación viene al cabo de *diez* hambres, v 1.
- Los personajes se convierten en figuras de importancia: Ruth era hija del rey de Moab, Mahlon y Kilyón eran oficiales reales, v 2.4.

¹ Díez, *Targum* p. 256-259.

- El favor divino se concede en premio a la santidad: Yahvé se acuerda nuevamente de su pueblo “por causa de los méritos de ’Ibsan, el juez”, v 6.
- Se destaca la observancia del sábado “Hemos recibido orden de observar los sábados”, v 16.

Dos temas, sin embargo, reciben una atención especial:

- El tema de la desobediencia y el castigo divino: Elimélek y su familia “quebrantaron el Decreto del Verbo de Yahvé”, razón por la cual “fueron acortados sus días”, la muerte les llega “en un país impuro”, v 4-5.
- Y el tema de los prosélitos Orfa y Ruth dicen a Noemí “regresaremos contigo a tu pueblo para hacernos prosélitas”, Ruth insiste “te pido que me hagas prosélita”. Se incluye también el procedimiento a seguir para su incorporación: “Hemos recibido el mandato de no habitar en compañía de los gentiles .. de observar los seiscientos trece preceptos .. de no servir a culto extraño, .. tenemos cuatro clases de penas para los culpables, .. tenemos dos clases de sepulturas .. ” v 10.16-17.

2. Josefo

El escritor judío Flavio Josefo, contemporáneo de san Pablo [ca. 38-100 d.C.], dedica un capítulo de su obra *Las antigüedades de los Judíos* a la historia de Ruth². Su tratamiento se apega mucho más al texto bíblico que la versión del targum. Son pocos los párrafos en donde Josefo proporciona alguna información nueva. Un ejemplo de esto lo encontramos al inicio de su relato: «Al cabo de diez años murió Elimelek, poco tiempo después de ello, murieron también sus dos hijos. *Noemí, estando muy preocupada por estos acontecimientos y resultándole muy difícil lidiar con su condición de soledad tras la muerte de sus seres más queridos, decidió regresar a su propio país.* Retornó a él, porque había sido informada de que se hallaba nuevamente en una condición floreciente ... Era el tiempo de la cosecha y Ruth, dejando a su suegra, fue a recojer al campo *de modo que tuviesen algo que comer.* Y aconteció que ella llegó al campo de Booz. Al cabo de un tiempo llegó Booz, y cuando éste la vió preguntó al sirviente jefe de sus cosechadores acerca de ella. Poco antes de ello, *el sirviente había averiguado todo lo posible en relación con ella y lo contó a su amo, quien la acogió, tanto por el afecto que ella había mostrado para con su suegra, como por el hijo de aquella a quien Ruth había desposado ..*».

² Libro V, capítulo 9, secciones 1-3; secciones 318-337 en la numeración de Loeb.

De particular importancia es la motivación dada por Josefo para haber incluido esta historia en *Las antigüedades*. En el último párrafo de esta sección dice: «Yo, por tanto, me sentí en la obligación de relatar esta historia de Ruth, porque tenía en mente demostrar el poder de Dios, quien -sin dificultad- puede levantar a aquellos que tienen un origen humilde a la dignidad y al poder, a los cuales él condujo a David, aunque tuviera orígenes tan humildes» [*Antigüedades* V.9.4.337].³

3. *Antigüedades Bíblicas*

Las *Antigüedades* pertenecen a ese género de literatura judía dedicada a reescribir la historia contenida en el Antiguo Testamento, con la finalidad de aclarar y actualizar el texto bíblico para sus nuevos lectores; por ello, puede ser considerada como una obra midráshica. Entre estas obras tenemos el libro de los Jubileos, el tercer libro de Esdras y las Vidas [griega y latina] de Adán y Eva. Las *Antigüedades Bíblicas* es una obra de 65 capítulos, conservada sólo en latín, y que narra la historia bíblica desde Adán hasta la muerte de Saúl. La obra fue atribuída inicialmente a Filón de Alejandría, dato corregido a fines del siglo XIX. Hoy día es conocida también como *Pseudo-Filón* y refleja de forma genérica, la teología judía del siglo I d.C.

El capítulo LXI narra la victoria de David sobre Goliat, aludiendo a una serie de detalles inéditos. Los dos adversarios son aquí los representantes de *dos razas* [israelitas y filisteos], y los hijos de *dos madres* que son hermanas enemigas: Ruth, la extranjera que se adhiere al pueblo de Israel y a su Dios; y Orfa, la extranjera que se vuelve hacia su pueblo y hacia sus dioses. Los dos combatientes simbolizan, correspondientemente, dos grupos emparentados pero enemigos: “el pequeño resto” de Israel y “los hombres infieles a Dios”. Goliat afirma que se dedicará a insultar a Israel durante el mismo período de tiempo que Israel debió esperar en el desierto para recibir las leyes, es decir cuarenta días. David llega al campo y al enterarse de esto, decide que es el momento oportuno para vengar la humillación de su pueblo. Toma siete piedras y escribe en ellas el nombre de Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aarón, el suyo y el del Todopoderoso ...

“David sale al encuentro de Goliat y le dice: ‘Escucha esta palabra antes de morir. ¿No eran hermanas las dos mujeres de las cuales hemos nacido tu y yo? Tu madre era Orfa y mi madre era Ruth. Orfa escogió por ella misma a los dioses extraños y marchó tras ellos. Mientras que Ruth escogió los caminos del Todopoderoso y marcha en ellos. Tu y tus tres hermanos⁴ han nacido, pues, de

³ Josephus, *Works* p. 148s [traducción Ramírez-Kidd].

⁴ Esta idea de los tres hermanos, surge a raíz de 2 Sam 21,15-22.

*Orfa. Puesto que tu te levantas hoy para venir a masacrar a Israel, yo, que soy de tu propia familia, vengo también para vengar a mi pueblo. Tus tres hermanos caerán también tras tu muerte entre mis manos, y dirán a vuestra madre: no nos ha perdonado la vida aquel que es nacido de tu hermana”.*⁵

4. Mishná

La Mishná es la primera colección oficial de leyes del judaísmo post-bíblico, síntesis de las tradiciones *halálicas* [normas, reglas, dogmas], que en un primer momento se transmitieron oralmente y sólo posteriormente se fijaron por escrito. Es la obra cumbre de la literatura judía del período tanaítico, que va desde la destrucción del Segundo Templo [70 d.C.] hasta alrededor del año 200 d.C. Esta obra está dividida en seis órdenes [sedarim] que comprenden 63 tratados. Las referencias de la Mishná a Ruth son de dos tipos:

(1) la alusión directa, como en el tratado de *Berajot* [Bendiciones], en donde se dice: «Cada uno está obligado a bendecir a Dios en el mal, del mismo modo que le bendice en el bien, ya que está escrito: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder” .. Se dispuso que cada cual pudiera saludar a su prójimo con el nombre de Dios, puesto que está escrito: “llegó Boaz desde Belén y dijo a los segadores: “el Señor esté con vosotros”. Contestándoles ellos: “el Señor te bendiga” ...» *Ber IX.5*.

(2) y la alusión indirecta. El primer *sedarim* de la Mishná, acerca de las siembras [*Zera'im*], contiene once tratados. El segundo de éstos es llamado *Pe'ah* [esquina], y trata acerca de la obligación de todo propietario de dejar sin recoger una esquina de su campo en favor de los pobres: “Cuando hagan la cosecha de sus tierras, no cosecharán hasta la *esquina* del campo. No recogerás las espigas caídas” Lev 19,9; cf. 23,22, ley que es aludida en el libro de Ruth. En el tratado de *Pe'ah* se analizan con detalle, todos los aspectos relacionados con esta ley; veamos algunos ejemplos:

- “Si un campo ha sido segado por samaritanos o por ladrones, o ha sido consumido por las hormigas, o lo ha destrozado la tormenta o el ganado, queda exento [de la obligación de permitir a los pobres a ser la rebusca en él]” *Pe'ah II.7*.
- “El precepto de la esquina (de tu campo) se aplica a lo que está agarrado a la tierra. De la cepa con empalizada y de la palmera, el propietario ha de recoger los frutos y repartirlo entre los pobres” *Pe'ah IV.1*.

⁵ Hadot, *Antiquités* p. 1385 [traducción Ramírez-Kidd].

- “(Los frutos dejados para la satisfacción del precepto) de la esquina (de tu campo) no se siegan con hoces, ni se cortan con hachas a fin de que nadie hiera a su compañero” *Pe’ah IV.4*.
- “Tres veces en el día es el momento de la recogida: por la mañana, al mediodía y por la tarde. Raban Gamaliel dice: ‘lo establecieron así para que no fueran menos’. R. Aquiba dice: ‘lo establecieron así para que no fueran más veces’ *Pe’ah IV.5*.
- “¿Cuál es (el fruto) de la rebusca? Lo que cae al suelo en el tiempo de la cosecha. Si uno recoge la cosecha a mano llena o arranca (una planta) a puño lleno y se clava una espina cayéndosele de la mano (el fruto), éste pertenece al dueño. Lo que cae del medio de la mano o de la hoz pertenece al pobre, pero lo que cae por detrás de la mano o de la punta de la hoz, pertenece al propietario. Lo que cae de la punta de los dedos o del extremo de la hoz pertenece, según R. Ismael, a los pobres, mientras que, según R. Aquiba, al propietario” *Pe’ah IV.10*.
- “En un montón de trigo, debajo del cual no se hizo la rebusca, todo lo que está en contacto con la tierra es de los pobres. Si el viento esparce las gavillas, se hace una estimación de que cantidad habría en la rebusca y se entrega a los pobres” *Pe’ah V.1*.
- “La gavilla que olvidaron los trabajadores, pero que no olvidó el propietario, o que olvidó el propietario, pero que no olvidaron los trabajadores, o aquella frente a la que se pusieron delante los pobres, o que la cubrieron con paja, no se considera gavilla olvidada. *Pe’ah V.7*.
- “Si una gavilla está apoyada a una pared o a un montón de trigo, o junto al ganado o junto a unos objetos y fue olvidada, la escuela de Samay afirma que no entra en la categoría de gavilla olvidada, mientras que la escuela de Hilel sostiene que sí” *Pe’ah VI.2*.
- “Dos gavillas pueden entrar en la categoría de gavilla olvidada, pero tres no. Dos montones de aceitunas o algarrobas pueden entrar en la categoría de lo olvidado, pero no tres montones. Dos hatillos de lino pueden entrar en la categoría de lo olvidado, pero no tres. Dos gajos pueden entrar en la categoría de gajos caídos, pero no tres” *Pe’ah VI.5*. “Si un olivo tiene en el campo una especial fama, tal como el olivo que destila (mucho aceite) en su estación y es olvidado, no entra en la categoría de lo olvidado” *Pe’ah VII.1*.
- “¿Cuándo puede cualquier ir a la rebusca? Después que se hayan ido los más lentos (de entre los pobres). ¿Cuándo puede cualquier ir a la rebusca de los gajos caídos y de los racimos de los pobres? Después que los pobres han ido a la viña y han vuelto. “¿Cuándo puede cualquier ir a la rebusca de la aceituna? Después de haber caído la segunda lluvia. R. Yehuda dice: ‘¿no hay acaso gente que varea sus olivos tras la segunda lluvia?. Más bien, cuando el pobre se va y no puede llevar más de cuatro *isar*” *Pe’ah VIII.1*.⁶

⁶ Misna, *Pea* p. 64. 66. 67. 69. 70. 71. 73 [traducción Ramírez-Kidd].

5. *Midrash*

El *Midrash*⁷ [plural *Midrashim* מדרשים], es una interpretación de la Sagrada Escritura que actualiza su significado para el momento presente de la comunidad. El Midrash al rollo de Ruth se encuentra entre los Midrashim a los cinco *Megillot* [Ruth, Cantar de los Cantares, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester], conocido como Midrash Rabbá [gran Midrash], y pertenece a la clase de literatura homilética del período amoraíta [200-600 d.C.]. Según el Midrash, la hambruna que se menciona al inicio del libro no fue un acontecimiento devastador sino más bien, un período de escasez que aumentó el precio de las mercancías, endureciendo así la situación de las familias pobres. Algo que no afectaba a Elimélek quien era una de las personas más influyentes de su pueblo y uno de los líderes políticos de su generación [I.4]. El era considerado -incluso, un aspirante al trono de Israel [II.5]. De allí que su partida de Belén no se debió a falta de medios para sobrevivir sino, a un intento de evitar su responsabilidad frente a aquellas personas pobres quienes, en un momento de angustia, podrían acudir a él para que los auxiliara en su necesidad, como le correspondía [cf. p. 188]. Rabbí Huna discute con Rabbí Rabbán Simeón -hijo de Neftalí-, acerca de las condiciones en las que se justifica que una persona abandone Palestina durante una hambruna. Esto se juzgará a partir del precio que adquiriera el trigo en el país. Ambos coinciden en que, al momento de salir Elimélek de Belén, el precio no había alcanzado aún el monto que justificara su salida. Rabbí Rabbán Simeón -hijo de Neftalí- pregunta:

“¿Por qué fue castigado Elimélek entonces? Porque con su acción hundió los corazones de los israelitas en la desesperación. El era como un hombre prominente que vivía en cierto país. La gente de aquel lugar dependía de él y se decía «si alguna vez nos ataca una hambruna, este hombre nos suplirá a todos con alimento por diez años». Cuando la hambruna llegó, sin embargo, los sirvientes de este hombre fueron al mercado del pueblo con sus canastos en mano. Y la gente del pueblo se dijo: «¡Este es el hombre de quien nosotros dependíamos para que en caso de hambruna, nos sostuviera por diez años, y ahora sus propios sirvientes vienen al mercado con sus canastos en mano!». Eso fue lo que pasó con Elimélek. El era una de las personas más influyentes de su pueblo, uno de los líderes de su generación. Pero cuando la hambruna llegó, él dijo: «Ahora todo Israel vendrá a tocar mi puerta por ayuda, cada uno con su canasto». Por esto se levantó y se fue de allí. Este es el sentido del verso «y un hombre de Belén de Judá se fue ..»⁸.

La valoración que se hace de Ruth es algo ambigua. Se reconoce su modestia y modales ejemplares: “*Booz preguntó al siervo que estaba a cargo de los segadores: ¿quién es esta joven? ¿no la reconoció él? El sentido es que cuando él vió cuán atractiva era ella y*

⁷ מדרש del verbo hebreo דרש: indagar.

⁸ Rabinowitz, *Midrash* p. 20s [traducción Ramírez-Kidd].

cuán modesta era su actitud, fue que empezó a indagar acerca de ella. Todas las mujeres se inclinaban para recoger las hojuelas de maíz, pero ella las recogía sentada. Todas las mujeres se subían las enaguas, pero ella las mantenía bajas. Todas las mujeres bromeaban con los segadores, pero ella era reservada. Todas las mujeres recogían entre los manojos, pero ella recogía únicamente entre aquello que había sido abandonado ..” [IV.6].⁹ Pero otras referencias parecen hacerle cargar aún su estigma de moabita: “Y Ruth la moabita dijo [a Noemí]: Sí, él me dijo ‘permanece cerca de mis muchachos’ [2,21]. Rabí Hanin ben Levi dijo: “en verdad ella era moabita, porque lo que Boaz le dijo fue ‘permanece cerca de mis siervas’ [2,8]; pero ella dijo ‘cerca de mis jóvenes’” [4,11].¹⁰

El caracter de Booz, sin embargo, es ejemplar en todo momento: “Y Noemí tenía un *moda de su marido, un hombre de valor* [2,1]. La palabra *moda* significa pariente. Rabí Abbahu dijo: si un gigante desposa una mujer semejante a él ¿qué procrean? Procrean personas formidables. Booz desposó a Ruth. ¿A quién procrearon ellos? A David, de quien se dijo ‘sabe tocar el arpa, es valiente, apto para la guerra, de palabra amena, de buena presencia y el Señor está con él’ 1 Sam 16,18”. La sola designación del nombre indicaba ya su calidad humana: “*De la familia de Elimélek, y su nombre es Booz* [2,1]. En el caso de los hombres malvados, el nombre precede a la expresión ‘*su nombre*’, por ejemplo: ‘*Goliat era su nombre*’ 1 Sam 17,4; ‘*Nabal era su nombre*’ 1 Sam 25,3 .. pero en el caso de los justos, la expresión ‘*su nombre*’ precede al nombre, por ejemplo: ‘*y su nombre era Kish*’ 1 Sam 9,1; ‘*y su nombre era Jesé*’ 1 Sam 17,12; ‘*y su nombre era Elcana*’ 1 Sam 1,1; ‘*y su nombre era Booz*’ 1 Sam 9,1” [IV.3].¹¹ Booz es capaz de vencer toda tentación: “Rabí José dijo ‘tres individuos encontraron que los impulsos malignos los controlaban e hicieron un voto para fortalecerse contra ellos: José, David y Booz .. ¿Cómo lo sabemos de Booz? Porque está escrito ‘*¡Vive el Señor! Acuéstate hasta el amanecer*’ Rabí Judá y Rabí Hunya comentaron sobre esto. Rabí Judá dijo: durante toda aquella noche su Impulso Maligno batalló con él, diciendo, ‘tu estás soltero y buscas esposa, y ella es soltera y busca marido. Levántate y ten relaciones con ella, házla tu esposa’. Y él profirió un juramento contra el Impulso Maligno diciendo: ‘*¡Vive el Señor! Yo no la tocaré*’ y a Ruth le dijo ‘*Acuéstate hasta el amanecer*’ 3,13” [VI.4].¹²

⁹ Rabinowitz, *Midrash* p. 55 [traducción Ramírez-Kidd].

¹⁰ Ibid., p. 69.

¹¹ Ibid., p. 50s.

¹² Ibid., p. 80s.

*Ruth en la literatura española:
Tirso de Molina*

La historia de Ruth emerge en la literatura española en tres obras del siglo XVII: el drama “*La mejor espigadera*” de Tirso de Molina [1614], el poema “*Ruth*” de João Pinto Delgado [1627], y el auto sacramental “*Las Espigas de Ruth*” de Pedro Calderón de la Barca [1663].¹ Por su extensión y contenido, escogemos el drama tirsiano para ilustrar la forma en la que escritores clásicos desarrollan -fuera del campo de la teología, temáticas bíblicas.² Es probable que Tirso [1584-1648], teólogo formado en un importante centro de estudios orientales como era la Universidad de Alcalá³, haya conocido el Midrash de Ruth -publicado en Venecia en 1545, ya que la obra acusa interesantes coincidencias de contenido con él, particularmente en la caracterización de Elimélek. La obra consta de tres jornadas: jornada I [escenas 1-13], jornada II [escenas 1-9] y jornada III [escenas 1-19].

Jornada Primera. El drama se inicia con un diálogo entre dos pobres del pueblo. Aser pregunta: “¿Hasta cuándo ha de durar / el hambre de Palestina?” Herbel le responde: “Mientras no cesa el pecar / no cesa la ira divina / que nos quiere castigar”, *escena 1*. Elimélek se presenta como rico pero avaro: “No hay hombre en todo Efratá / tan caudaloso” [Herbel]. “¿Qué importa, / si a nadie empresta ni da? / Larga hacienda y mano corta / mal socorrer nos podrá” [Lisis]. “¿Qué mal que le cuadra el nombre Elimelec!” [Herbel]. “¿Qué mal rey / quien guardado el trigo tiene / y a ningún pobre recibe!” [Lisis], *escena 2*.

Una intervención de Noemí plantea una dolorosa paradoja ¿deben buscar los judíos refugio del hambre en medio de sus vecinos paganos? .. “¿Posible es que de Efratá, / que se interpreta abundante, / os olvidéis mi Dios ya? /.. / ¿Qué han de decir los

¹ En el siglo veinte, la primera obra importante será el drama en tres actos “*Ruth la Israelita*” de Pilar Millán Astray [1923].

² Es conocida, además, la afición de Tirso por las protagonistas femeninas del Antiguo Testamento, como Jezabel [drama: “*La mujer que manda en casa*”] o Tamar [drama: “*La venganza de Tamar*”].

³ La *Políglota Complutense* fue concluída en 1517 y publicada en 1522.

extraños / sino imputaros, mi Dios, / estos trabajos y daños? / Culpará la providencia / de vuestra mano infinita, / contra vuestra omnipotencia, / el idólatra moabita, / y dirá con insolencia / que es mejor dios su Dagón, / su Astarot, su Baalín, / que no vos, Dios de Sión; / que nos trujistes, en fin, / no a tierra de promisión, / sino de daño infinito /.. / No permitáis tal, señor; / vuestro pueblo socorred, / y dando fin al rigor, / no por nosotros volved, / mas volved por vuestro honor”. La bondad de Noemí contrasta con la de su marido: “Entrad, mis pobres, que aquí / os tengo puesta la mesa /.. / Entrad primero que venga / mi esposo, que lleva mal / que de su hacienda mantenga / de mi tribu y natural”. Uno de los pobres usa para ella un título admirable: “Pues de pobres eres madre, / y con tan piadoso pecho / acudes a nuestro daño, / tu casa el cielo bendiga, /hónrete el propio y extraño” [Herbel].

Noemí hace una conexión histórica: “Si de Egipto el hambre fiero / nuestro José socorrió, / aunque extraña nación era, / y mi casa enriqueció / el cielo de esta manera, / ¿por qué en ella ha de faltar / a los dé Israel sustento? / Ningún pobre ha de llegar / que vuelva a salir hambriento / mientras haya que les dar”, *escena 3*.

Elimélek, al enterarse de la generosidad de su esposa, se enfurece: “¿Los jueces mi pan a mí / para dar a pobres? ¡Bueno! / ¿Lo que yo sembré y cogí? / ¿yo mi trigo, mi centeno / a pobres? Ponzoña sí. / Muera la gente villana / de hambre, que yo no doy / a quien, con vida holgazana, / se come su hacienda hoy / sin reparar que hay mañana /.. / ¿A hormigas viles que el grano, / si no trabajan de invierno, / vienen a hurtar el verano? / Primero me ausentaré / de Belén y de Efratá; / primero a Moab me iré, / llevando mi hacienda allá, / que un pan a los pobres dé. / Mas ¿quién son estos que aquí / me causa enfado el mirarlos?”. En vista de estas duras palabras, uno de los pobres le responde con un anuncio fatídico: “Permita Dios que no goces / tus avarientos regalos. / Púdranse tus viles mieses, / vinagre el vino se torne, / los lobos coman tus reses, / jamás tus techos adorne / el otoño en sus tres meses. / De tu hacienda despojado / patrias extrañas mendígues; / no halles hospicio en poblado, / y como al pobre persigues / del rico seas mal tratado. / Fáltete el Dios en que esperas, / y ejecute sus castigos / en esas entrañas fieras; / entre tus más enemigos / fuera de tu patria mueras. / No vuelvas más a Belén, / ni tus trabajos amansen, / ni sepultura te den / en que tus huesos descansen / con los de tu padre, ven”, *escena 5*.

En su enojo, Elimélek toma una decisión fatal: “No he de estar más en Belén, / no ha de verme más Judá / adonde enfado me den / holgazanes de Efratá. / [se dirige a Mahlon] / Todo el ganado prevén, / bestias, caballos, camellos; / mi hacienda en los carros carga, / que a Moab he de ir con ellos, / pues no es la jornada larga / ni hallaré pobres entre ellos. / Esta noche he de partirme, / ¡vive Dios!”. Se produce entonces el siguiente diálogo: “¿A tierra idólatra vas?” [Noemí]. “Huyo de la perdición / cruel que a mis bienes das. / No quiero que en tierra quedes / donde gastas de ese modo / lo que tú adquirir no puedes. / Cargadlo en los carros todo, / dejad solas las paredes” [Elimélek]. “¿Los pobres, qué

comerán / en tan miserable estado? / ¿Por qué en Belén, Dios de Abrahán, / el pan les habéis negado, / si es Belén casa de pan?” [Noemí]. “¡Fuego del cielo en nación / que me ha puesto en este trance / por tu necia condición!” [Elimélek]. “¡Quiera Dios que no te alcance / en Moab su maldición!” [Noemí], *escena 7*.

La familia deja Belén. Ruth, quien al igual que en el Targum es hija del rey de Moab, ha sido prometida -contra su voluntad- a Timbreo. Camino a Moab, Mahlon encuentra a Ruth dormida, sola, junto al margen de un río. El la despierta y se establece un diálogo entre ellos en el que se descubren los motivos que acongojan sus vidas, su atracción mutua y su amor. Consideran también, las razones que les separan al ser de pueblos diferentes. La *escena 10* se cierra con un hermoso diálogo. Ruth le dice: “El que bien ama, bien busca. / Busca si amas bien, hebreo”. Mahlon le responde: “¿Que busque bien, si amo bien? / Dices bien; por ti estoy loco; / nunca mucho costó poco; / alas mis penas me den; / que en tu seguimiento irán / hasta hallarte quien te adora, / como el sol tras el aurora, / y tras el norte el imán”, *escena 11*.

En la escena siguiente una banda de Ismaelitas ataca la familia, roba sus posesiones y mata a Elimélek. Ante las súplicas de Noemí, el capitán ismaelita perdona la vida de los hijos. Las palabras finales de Kilyón dan razón al oráculo proferido por los pobres de Judá contra su padre: “Quien los pobres aborrece, / y a Dios en ellos maltrata, / razón es que pobre quede”, *escena 12*.

En la *Jornada Segunda* Ruth y Mahlon afianzan su amor. En la escena 4 ella le dice: “Hebreo, que hablando hechizas, / monstruo, que mirando matas, / pobre, que reyes maltratas, / guerra, que almas tiranizas, / ¿de qué conjuros te armas? / ¿Sin llamas, cómo me enciendes? / ¿Desnudo, cómo me ofendes? / ¿Cómo me vences sin armas; / Mas— ¡ay!—que ignorante dudo / de Amor las leyes discretas, / que trayendo armas secretas / conquiste ciego y desnudo. / En fin, ¿me tienes amor?”, *escena 4*. Pero hay un problema, su padre -el rey de Moab, la ha prometido ya a otro hombre de su reino. Ella, desesperada, le hace una confesión: una de las esclavas que él mismo le había dado para su servicio tiempo atrás, era una israelita parienta de un hombre llamado Booz. Esta mujer confesó a Ruth que Booz había tenido un sueño: “soñaba que de una piedra, / que con el cielo compite / y del generoso tronco / que a Judá dió real stirpe, / con influencias celestes / vino un monte a producirse / tan alto, que se igualaba / al trono en que Dios asiste /.. / Despertó lleno de gozo, / y a los profetas les pide / que de este oculto misterio / los secretos profeticen. / Échanse en oración todos, / y convienen en decirle / que del tronco de Judá / el sueño alegre predice / la casa real de Bohoz; / y que la piedra sublime / de quien nacerá la vara / que el más alto cielo humille, / será una mujer gentil / de Moab, bella y humilde, / que casándose con él, / el cordero amante obligue, / que de los pastos sabrosos, / donde *ab aeterno* reside, / al monte de Judá baje / para que a Dagón derribe. / Por una idólatra, en

fin, / y un príncipe de la estirpe / de Bohoz ha de gozar / el mundo al que el cielo rige, / y llamándose el Mesías / hará hazañas que conquisten / desde la cuna del sol / hasta su túmulo triste”. El rey de Moab, su padre, le responde: “De Moab, mi Rut, soy rey, / tú mi sola sucesora, / Israel a un Dios adora / que contradice mi ley; / pues ¿cómo, aunque yo permita / lo que me pide tu amor, / consentirá por señor / Moab a un israelita? / ¿Esto cómo puede ser?”. El matrimonio se consuma. Timbreo, prometido de Ruth se enfurece y promete venganza, *escena 6*.

La *Jornada Tercera* se inicia con palabras de Timbreo quien confiesa haber matado tanto a Mahlon como a Kilyón. Noemí decide regresar a Judá, Ruth insiste en acompañarle. De camino, Noemí se dice: “Parientes ricos dejé, / a muchos favorecí, / a muchos sustento di, / muchas güerfanas casé. / Por fuerza habré de probar / agora para vivir / si la cara del pedir / es la misma que del dar, / y si es tan emparentada / en Belén la adversidad / como la prosperidad”, *escena 3*.

Booz y Ruth se encuentran en el campo. El impacto en ambos es fulminante. De regreso en casa la joven informa a su suegra: “¡Ay, madre, que he visto en él, / de mi amado Masalón / la imagen más viva y fiel / que pudo la imitación / fiar del mejor pincel! / ¡Ay, madre, qué voluntad / le debo, aunque se la pago! / ¡Con qué cariño y halago / cautivó mi libertad! / ¡Ay, madre, que sus razones / están llenas de elocuencia, / de gusto sus bendiciones, / de autoridad su presencia, / de dicha sus persuaciones! / ¡Ay, madre, que hablando obliga; / que enamora cuando ve; / que con su ausencia castiga! / ¡Y, ay, madre, en fin, que no sé / qué tengo ni qué me diga!”, *escena 13*. El matrimonio se consuma, nace Obed.

Apéndice 6



La virgen y el niño, Masaccio, 1401-1429. Palazzo Vecchio, Florencia.

Síntesis Final

A lo largo de este texto hemos estudiado documentos, contemplado fotografías, leído poemas, analizado textos. En otras palabras, hemos meditado, imaginado, aprendido. Es momento de hacer un balance general. Este balance lo haremos en tres momentos.

imágenes

Momento uno imágenes. El texto, como usted lo ha comprobado, está profusamente ilustrado. Las ilustraciones empleadas han sido cuidadosamente escogidas. Cada una tiene su propia *carga didáctica*, por decirlo de algún modo. No están colocadas allí para hacer el texto más “atractivo” simplemente. Ha llegado el momento de tomar conciencia plena de su valor didáctico. El momento de *pasar de la mera contemplación estética* [disfrutar una ilustración hermosa], a la *lectura de la fotografía* [hacer de la ilustración, un texto]. Esto es lo que vamos a hacer:

- Observe cuidadosamente las ilustraciones que se incluyen como “Motivo Artístico” de los capítulos uno y cuatro [páginas 15 y 201]. Compárelas. Observe elementos comunes entre ellas, observe los rasgos distintivos de cada ilustración. ¿Cómo cree usted que se relacionan con la temática del libro? ¿Qué aportan a nuestra comprensión de los temas centrales del libro de Ruth? ¿Qué nos dicen acerca de Dios, de la mujer, de la experiencia humana? Haga sus propias anotaciones personales.
- Habiendo concluido el paso anterior, observe la ilustración que se encuentra en el Apéndice 6 (p. 291). ¿Cómo modifica esta pintura nuestra comprensión de las ilustraciones 1 y 4? ¿Qué sentido adquieren ahora estas ilustraciones?

vivencias

Momento dos vivencias. El estudio del libro de Ruth ha sido una marcha, un peregrinaje por las páginas de la Escritura, un peregrinaje interior. El poema “Mi vida, mi fe” [pág, 248], resume esto poéticamente: *nuestra vida es viaje y camino a la vez*. Cada sendero puede convertirse en un lugar de encuentro, cada dificultad en una oportunidad para reconciliarnos, para empezar de nuevo. A lo largo del texto hemos hablado de etapas que van marcando nuestro crecimiento biológico, nuestra

madurez psicológica. Hemos hablado de ciclos vitales en nuestra dinámica existencial y espiritual. El tiempo es, pues, una realidad objetiva y existencial a la vez.

Ha llegado el momento de tomar distancia de nosotros mismos, de vernos en perspectiva, de hacer un balance personal. Para ello, proponemos dos caminos. Uno lo sugiere María Dolores Aleixandre al comentar el Salmo 23: “El Señor me ha pastoreado desde mi nacimiento hasta hoy ..”, decía Jacob cuando estaba a punto de morir (Gén 48,15). Dedicar un tiempo tranquilo a recorrer la historia de tu vida en esa clave.

- ¿Qué situaciones y lugares de tu vida podrías calificar como ‘prados de hierba fresca’; en qué momento te has sentido guiado, acompañado, cuidado y defendido, con tu copa llena hasta rebosar?
- Recuerda también las etapas de ‘cañadas oscuras’ ¿Qué vara y qué cayado del Pastor te ayudaron entonces a permanecer y a seguir adelante?
- Escribe ahora tu propio salmo, primero en pasado y luego en futuro, como en una profesión de confianza: “Señor, confío en que tú serás siempre mi Pastor y que no me faltará nada ..”¹

El otro camino posible, lo sugiere el poema “Mi vida, mi fe” [pág, 248]. Basándonos en él, podemos elaborar un itinerario personal marcado por “senderos amplios, caminos difíciles, tenebrosos, solitarios, comunes, sagrados”. Tomando en cuenta las imágenes y los conceptos empleados a lo largo del texto, describamos nuestro propio peregrinaje personal. Podemos tomar en cuenta para la descripción de las distintas etapas de nuestra vida: lugares, personas, experiencias, olores, comidas, conversaciones, canciones, paisajes, imágenes, sonidos ... que hayan marcado nuestra vida. Vamos a hacer con ellos “una colcha de retazos”, la colcha de nuestra propia existencia.

Momento tres [palabra]. En el momento uno nos hemos concentrado en *imágenes*. En el momento dos, nos hemos concentrado en *vivencias*. En este último momento nos concentraremos en *la palabra*. Lo que nos hace distintivamente humanos, lo que da origen a toda actividad creadora. Trabajaremos con *su* palabra. Partiremos de sus notas personales.

palabra

¹ Aleixandre, *Salmos* p. 67.

Durante este curso, usted ha venido registrando en su *Cuaderno de Apuntes Personales*, las observaciones y asuntos de interés que han surgido a lo largo del estudio. Al final de cada capítulo, ha seleccionado las notas que le han parecido más valiosas y las ha organizado en un ensayo personal. Basándose en estos resúmenes de notas que ha realizado, redacte cuatro estudios [de dos a tres páginas cada uno], sobre los siguientes temas:

- “La acción de Dios en el libro de Ruth”.
- “Imágenes de la mujer en el libro de Ruth”.
- “Actitudes del libro de Ruth frente a los inmigrantes”.
- El tema del cuarto estudio lo escogerá usted según sus propios intereses.

Si así lo desea, puede aventurarse a formular alguno de estos temas de forma no tradicional. Siguiendo el modelo mostrado en algunas secciones del texto, “*Correspondencia*” y “*Diario de Noemí*” por ejemplo, puede formular sus conclusiones escribiendo un diario, una carta, un poema. Si Noemí, por ejemplo, hubiese tenido un sueño antes de regresar a Belén, y Dios le hubiese hablado en ese sueño dándole ánimo, ¿qué cree usted que le hubiera dicho?

Bibliografía citada

- Aleixandre, María Dolores. *Bautizados con fuego*. Sal Terrae. Santander 1997.
- Aleixandre, María Dolores. *Los Salmos, un libro para orar*. Editorial CCS. Cuarta Edición. Madrid 2001.
- Avril, Anne-Catherine / Dominique de La Maisonneuve. *Les Fêtes Juives*. Supplément au Cahier Evangile 86. Éditions du Cerf. Paris 1993.
- Bar-Efrat, Shimon. *Narrative Art in the Bible*. Journal for the Study of the Old Testament. Supplementary Series # 70. Sheffield Academic Press. Sheffield 2000.
- Bennett, William Henry. Art. Moab, Moabites, in: *A Dictionary of the Bible*. Volume III. James Hastings [Editor]. Scribner's Sons. New York 1908, págs. 402-412.
- Berlin, Adele - Marc Zvi Brettler [Editors]. *The Jewish Study Bible*. Oxford University Press. Oxford 2004.
- Bernard, Charles André. Art. "Símbolos espirituales", en: *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Stefano de Fiore; Tullo Goffi; Augusto Guerra. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991, p. 1780-1797.
- Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Karl Elliger / Wilhelm Rudolph [Editores]. Deutsche Bibelgesellschaft. Stuttgart 1983.
- Bietenhardt, Hans. Art. "Extranjero", en: *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Lothar Coenen / Erich Beyreuther / Hans Bietenhardt, (Editores). Volumen II. Traducción española de M. Balasch y otros. Madrid 1985.
- Biblia de Jerusalén*. Edición Pastoral con guía de lectura y nuevas introducciones de J.P. Bagot. Desclée de Brower. Bilbao 1984.
- Casal, Beatriz. *Viendo a Rut desde un punto de vista*. Monografía final para el curso Antiguo Testamento I. Universidad Bíblica Latinoamericana. San José 2003.
- Cook, Elisabeth [Editora]. *Guía de Estudio: Paz y Migraciones*. Universidad Bíblica Latinoamericana. Instituto Bíblico Pastoral. San José. 2003.
- Chen, Guojian [Editor]. *Poesía clásica china*. Ediciones Cátedra. Madrid 2001.
- Davanzo, Guido. Art. "Enfermo / sufrimiento", en: *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Stefano de Fiore; Tullo Goffi; Augusto Guerra [Editores]. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991, págs. 558-568.
- Davanzo, Guido. Art. "Muerte / resurrección", en: *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Stefano de Fiore; Tullo Goffi; Augusto Guerra [Editores]. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991, págs. 1330-1342.
- Davis, Ellen F. & Margaret Adams Parker. *Who are you, My daughter?* Westminster John Knox Press. Louisville - London. 2003.

- Debravo, Jorge. *Antología Mayor*. Editorial Costa Rica. San José 1989.
- Díez Macho, Alejandro [Editor]. *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Tomo V. Testamentos o Discursos de Adiós. Ediciones Cristiandad. Madrid 1987.
- Díez Merino, L. El Targum de Ruth, en: Vicente Collado / Eduardo Zurro. *El Misterio de la Palabra. En Homenaje a Luis Alonso Schökel*. Ediciones Cristiandad. Madrid 1983, págs. 245-265.
- Estévez López, Elisa. Art. “Un alegato a favor del mestizaje: el libro de Rut”, en: Carmen Bernabé Ubieta [Editora]. *Reseña Bíblica N° 40* [Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española]. Biblia: Memoria y Mestizaje. Editorial Verbo Divino. Madrid 2003, páginas 22-31.
- Ewald, François. Dossier “Les Exclus”, en: *Magazine Littéraire*. N° 334 - Juillet-Août 1995, págs. 16-22.
- García Cordero, Maximiliano. *Biblia y Legado del Antiguo Oriente*. Editorial Católica. Madrid 1977.
- Gerleman, Gillis. *Ruth - Das Hohelied. Biblischer Kommentar* [Altes Testament Band XVIII]. Neukirchener Verlag des Erziehungsvereins. Neukirchen - Vluyn. 1965.
- Gibran, Kahlil. *The Prophet*. Alfred A. Knopf. New York. 1951.
- Guzman, Angelit y Erika Izquierdo. *Amo, luego vivo. Para quienes luchan por defender la vida*. Ediciones Paz y Esperanza / CIEE. Lima 2002.
- Haag, Herbert et al. *Grosse Frauen der Bibel in Bild und Text*. Herder. Freiburg / Basel / Wien. 1993.
- Hadot, Jean. Livre des Antiquités Bibliques, en: Dupont-Sommer, André / Marc Philonenko [Editores]. *La Bible. Écrits Intertestamentaires. I*. Éditions Gallimard. Paris 1987, págs. 1225-1392.
- Hubbard, Ronald L. *The Book of Ruth*. William B. Eerdmans Publishing Company. Grand Rapids-Michigan 1988.
- Katafiasz, Karen. *Contra la tristeza*. Ediciones San Pablo. Madrid 1993.
- Klein, V. L und Hans-Georg Link [Hrsg]. *Wir gehören zur Erde. Erntedank. Gemeinsam feiern*. Ökumenische Gottesdienste im Kirchenjahr. Zürich und Neukirchen/Vluyn, 1993.
- Lao Tse. *Tao Te Ching*. [Edición preparada por Carmelo Elorduy]. Segunda Edición. Editora Nacional. Madrid 1977.
- Leeuwen, van C. *Le Développement du sens social en Israël avant l'ère chrétienne*. Studia Semitica Neerlandica 1. Assen 1955.
- Llopis, Joan. Art. “Muerte” en: *Nuevo Diccionario de Pastoral*. Casiano Floristán [Editor]. Editorial San Pablo. Madrid 2002, págs. 946-954.
- López-Hernández, Gerardo. Art. “Marginación”, en: *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*. Mariano Moreno Villa [Editor]. Ediciones San Pablo. Madrid 1997, págs. 740-746.
- Manglano, José Pedro. *¿Dios en “off”? Desclée De Brower*. Bilbao 1999.
- Manglano, José Pedro. *¿Se puede aprender a sufrir? Desclée De Brower*. Bilbao 1999.
- Martin-Achard, Robert. Art. “Zar Extranjero”, en: Ernst Jenni / Claus Westermann [Editores]. *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*. Traducción española de J.A. Mujica. Madrid 1978. Vol. 1, columnas 728-730.
- Misna, La*. Edición preparada por Carlos del Valle. [Clásicos para una Biblioteca Contemporánea]. Editora Nacional. Madrid 1981.

- Mit Jesus Christus auf dem Weg. Baustein für die ökumenischen Aspekte anlässlich der Heilig Rock-Wallfahrt.* Hrsg. Bischöfliches Generalvikariat. Pastorale Dienste. Trier 1997.
- Molina, Tirso de [Fray Gabriel Téllez]. *Obras Dramáticas Completas. Tomo I.* Edición Crítica por Blanca de los Ríos. Editorial M. Aguilar. Madrid. 1946 [“La mejor espigadera. Ciclo Bíblico”, páginas 973- 1028].
- Morrow, Carol Ann. *El arte de envejecer.* Ediciones San Pablo. Madrid 2001.
- Mundy, Linus. *Elogio de la vida sencilla.* Ediciones San Pablo. Madrid 1996.
- Mundy, Linus. *Ser decidido.* Ediciones San Pablo. Madrid 1997.
- Mundy, Linus. *Vivir sin prisas.* Ediciones San Pablo. Madrid 1997.
- Neher, André. *L’Exil de la Parole.* Éditions du Seuil. Paris 1970.
- Nieto, Genoveva. *Delineando el rostro de Dios en el libro de Ruth.* Monografía final para el curso Exégesis del Antiguo Testamento. Universidad Bíblica Latinoamericana. San José 2003.
- Ommer, Owe. *Black Ladies.* Taschen Koln. 1997.
- O’Neal, Ted. *Convivir con la naturaleza.* Ediciones San Pablo. Madrid 1999.
- O’Neal, Ted. *Vivir una jubilación feliz.* Ediciones San Pablo. Madrid 2002.
- Orellana Vílches, Isabel. *Qué es ... la tolerancia.* Ediciones Paulinas. Madrid 1999.
- Pritchard, James [Editor]. *Ancient Near Eastern Texts.* Third Edition with Supplement. Princeton University Press. Princeton 1969.
- Rabinowitz, L. *Midrash Rabbah. Ruth.* The Soncino Press. New York. 1983.
- Rad, Gerhard von. *Teología del Antiguo Testamento.* Volumen I. Ediciones Sígueme. Salamanca 1978.
- Richard, Pablo. Art. “Pobre”, en: *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo.* Mariano Moreno Villa [Editor]. Ediciones San Pablo. Madrid 1997, págs. 956-961.
- Ricciotti, Giuseppe. *Historia de Israel.* Volumen 1. [Trad. X. Zubiri]. Editorial Luis Miracle S.A. Barcelona 1966.
- Rosso, Stefano. Art. “Elementos Naturales”, en: *Nuevo Diccionario de Liturgia.* Domenico Sartore, Achille Triacca, Juan María Canals [Editores]. Editorial San Pablo. Madrid 1996, págs. 635-659.
- San Francisco de Asís. *Escritos. Biografías. Documentos de la época.* José Antonio Guerra [Editor]. Editorial Católica. Madrid 1995.
- Ska, Jean-Louis / Jean-Pierre Sonet y André Wénin. *Análisis narrativo de relatos del Antiguo Testamento.* Cuaderno Bíblico # 107. Editorial Verbo Divino. Navarra 2001.
- Smelik, K.A.D. Art. “The Literary Structure of King Mesha’s Inscription”, in: *Journal for the Study of the Old Testament* 46 (1990): 21-30.
- Sandro Spinsanti. Art. “Ecología”, en: *Nuevo Diccionario de Espiritualidad.* Stefano de Fiores; Tullo Goffi; Augusto Guerra [Editores]. Ediciones Paulinas. Madrid. 1991, p. 496-515.
- Thomas, Louis-Vincent. L’Homme et la Mort, in: *Histoire des Mœurs II Modes et Modèles.* Jean Poirier [Editor]. Encyclopédie de la Pléiade. Editions Gallimard. Paris 1991 págs. 803 - 868.
- Toker, Eliahu [Editor]. *Panorama de la Poesía Judía Contemporánea.* Selección y Prólogo Eliahu Toker. Milá Editor. Buenos Aires 1989.

- Vaux, Roland de. *Las Instituciones del Antiguo Testamento*. Editorial Herder. Barcelona 1976.
- Vergote, A. Art. "Psychologie et Religion. Dieu, mère, père et amant", en: F. Lenoir - Ysé T. Masquelier [Editores]. *Encyclopédie des Religions*. Vol. 2. Thèmes. Bayard Editions. Lonrai 1997, págs. 2275-2288.
- Victor Hugo. Poema "Booz endormi", en: <http://poesie.webnet.fr/poemes/France/hugo/38.html>
- Voltaire, *Traité sur la Tolerance*. *Rescogitans Philosophical Library*. Electronic edition © 1998. <http://www.rescogitans.it/ita/Biblioteca/035/fronte.htm>
- Werner, Dietrich. [Editor]. *Sinfonia Oecumenica. Feiern mit den Kirchen der Welt*. Basileia Verlag, Basel 1998.
- Whiston, William [Traductor y editor]. *The Works of Josephus*. Complete and Unabridged. New Updated Edition. Hendrickson Publishers. Peabody 1987.
- Wintz, Jack. *El sentido del sufrimiento*. Ediciones San Pablo. Madrid 1998.
- Zenger, Erich. *Einleitung in das Alte Testament*. Zweite, durchgesehene und ergänzte Auflage. E. Zenger [Hrsg]. Verlag W. Kohlhammer. Stuttgart - Berlin - Köln 1996.
- Zúñiga León, Irma y otros [Consejo Editorial]. *Proyecto Estado de la Nación. Desarrollo Humano Sostenible*. Módulos para Educación Primaria. Editorama S.A. San José 2000.

Listado de Tareas

Capítulo 1: 26, 27, 30, 64, 75, 90

Capítulo 2: 103, 132, 143.

Capítulo 3: 158, 171, 180, 185, 200.

Capítulo 4: 214, 234, 237, 252.

Fuente de las ilustraciones

- **Página 15:** Fotografía de W. Eugene Smith “The Price of Pollution” [Black Star 1972], en: *LIFE. Pictures of the Century*. New York. 1999 pág. 36.
- **Página 53:** Crayon de B. Jones “Deux têtes” 1874, en: Laurence Hansen / Florence Khodoss [Editores]. *Philosophie. Terminale L*. Hatier. Paris 1995, pág. 78.
- **Página 54:** Alfabeto moabita tomado de la tabla de alfabetos elaborada por M. Lidzbarski, en: *Gesenius’ Hebrew Grammar*. E. Kautzsch & A.E. Cowley. Second English Edition. Clarendon Press. Oxford 1980 [Fifteenth impression].
- **Página 55:** “Mesa-Stein” Archives Photographiques, Paris, en: Elena Cassin / Jean Bottéro / Jean Vercoutter. *Die Altorientalischen Reiche III. Die erste Hälfte des 1. Jahrtausends*. [Weltbild Weltgeschichte Band 4]. Weltbild Verlag. Augsburg 1998, pág. 174.
- **Página 57:** Die Meschastele [AOBPs, Abb. 476a], en: Thomas Staubli. *Begleiter durch das Erste Testament*. Patmos Verlag. Düsseldorf. 1997, pág. 53.
- **Página 57:** Líneas 24-25 de la estela de Mesha [originalmente en: I. Benzinger. *Hebräische Archäologie*. 3. Auflage. Leipzig. 1927], tomada de: Giuseppe Ricciotti. *Historia de Israel*. Volumen 1. [Traducción de X. Zubiri]. Editorial Luis Miracle S.A. Barcelona 1966, pág. 356.
- **Página 79:** Fotografía de Antonello Perissinotto [máscara de Amleto Sartori para el personaje de Vanna Scoma en la obra de Pirandello *La favola del figlio cambiato*, 1957], en: Artículo “Masks”, *The New Encyclopædia Britannica*. 15 TH Edition. Robert P. Gwinn [Editor]. Volume 23. Encyclopædia Britannica Inc. Chicago. 1985, pág. 593.
- **Página 80:** “La douleur, l’apassionata” de Lévy-Dhumer 1906, en: Laurence Hansen / Florence Khodoss [Editores]. *Philosophie. Terminale L*. Hatier. Paris 1995, pág. 54.
- **Página 81:** Fotografía de A. Fleischer “Dans le cadre miroir n° 2” [detalle], 1986, en: Laurence Hansen / Florence Khodoss [Editores]. *Philosophie. Terminale L*. Hatier. Paris 1995, pág. 114.
- **Página 83:** Fotografía de S. Salgado [Magnum], en: Artículo “Équator (République de l’)” *Encyclopædia Universalis*. [Peter F. Baumberger Editor]. Corpus 8. Encyclopædia Universalis France. Paris 1990, pág. 582.
- **Página 86:** Tinta sobre papel del pintor japonés Niten (1584-1645) “Alcaudón sobre rama muerta”, en: Michael Sullivan. *Chinese and Japanese Art. [The Book of Art. A pictorial Encyclopædia of Painting, Drawing and Sculpture*. Volume 9]. Fourth Impression. Grolier Inc. New York. 1967, pág. 249.
- **Página 91:** Fotografía “Invisibles forces”, de Diana Blok & Marlo Broekmans 1979, en: Laurence Hansen / Florence Khodoss [Editores]. *Philosophie. Terminale L*. Hatier. Paris 1995, pág. 13.
- **Página 125:** Ilustración de Hugo Díaz, en: Irma Zúñiga León y otros [Consejo Editorial]. *Proyecto Estado de la Nación. Desarrollo Humano Sostenible*. Módulos para Educación Primaria. Editorama S.A. San José 2000, pág. 84.

- **Página 134:** Owe Ommer. *Black Ladies*. Taschen Koln.1997 [sin número de páginas].
- **Página 139:** Tinta “Bamboo” [detalle], del pintor chino Li K’an, principios del siglo XIV, en: Michael Sullivan. *Chinese and Japanese Art. [The Book of Art. A pictorial Encyclopædia of Painting, Drawing and Sculpture. Volume 9].* Fourth Impression. Grolier Inc. New York. 1967, pág. 74.
- **Página 145:** Escultura de Wilhelm Lehmbrück “Mujer arrodillada” 1911, en: Artículo “Femme - L’image de la femme” *Encyclopædia Universalis*. [Peter F. Baumberger Editor]. Corpus 9. Encyclopædia Universalis France. Paris 1990, pág. 371.
- **Página 178:** Owe Ommer. *Black Ladies*. Taschen Koln.1997 [sin número de páginas].
- **Página 182:** Fotografía de F. Le Diascorn [Rapho], en: Artículo “Pauvreté et exclusion” [Jean-Jacques Gouguet]. *Universalis 1994*. Jacques Bersani / Michel Lardy / Louis Lecomte / Alain Coyard [Editorres]. Encyclopædia Universalis. Paris 1994, pág. 106.
- **Página 187:** Fotografía de E. Dorka. Escultura en piedra “L’Étreinte” de C. Brâncusi, en: Artículo “Sexualité - Perspective phylogénétique” *Encyclopædia Universalis*. [Peter F. Baumberger Editor]. Corpus 20. Encyclopædia Universalis France. Paris 1990, pág. 949.
- **Página 189:** Fotografía de Held [Artephot], de la obra de Rembrandt Van Rijn “Philosophe en méditation” 1633 [Museo de Louvre], en: Léon-Louis Grateloup. *Cours de Philosophie*. Hachette. Paris 1990, pág. 492.
- **Página 192:** Capítulo uno del libro de Ruth tomado de: *La Biblia. Traducción de Casiodoro de Reina*. 1569 [Reimpresión Facsímil], págs. 495s.
- **Página 201:** Fresco “Rut mit ihrem Söhnchen Obed”, Miguel Angel, Capilla Sixtina [1475-1564], tomado de Haag, Herbert et al. *Grosse Frauen der Bibel in Bild und Text*. Herder. Freiburg / Basel / Wien.1993, p. 149.
- **Página 226:** Oleo “El recién nacido” de Georges de la Tour [1704-1788], en: Michel Laclotte. *French Art from 1350 to 1850. [The Book of Art. A pictorial Encyclopædia of Painting, Drawing and Sculpture. Volume 5].* Fourth Impression. Grolier Inc. New York. 1967, pág. 103.
- **Página 231:** Fotografía de M. Vautier en: Artículo “Enfance - L’enfant et la psychanalyse” *Encyclopædia Universalis*. [Peter F. Baumberger Editor]. Corpus 8. Encyclopædia Universalis France. Paris 1990, pág. 338.
- **Página 235:** Fotografía de Jean Bernard, en: Laurence Hansen / Florence Khodoss [Editores]. *Philosophie. Terminale L*. Hatier. Paris 1995, pág. 469.
- **Página 291:** Ilustración “La Vierge et l’enfant”, de Tommaso di Ser Giovanni di Mone Cassai, (dit Masaccio), 1401-1429. Palazzo Vecchio, Florencia (*Scala*). Pl. II tras página 480 en: Art. “Masaccio” *Encyclopædia Universalis*. [Peter F. Baumberger Editor]. Corpus 14. Encyclopædia Universalis France. Paris 1990, págs. 656-659.

El resto de las ilustraciones ha sido tomado de internet con ayuda del buscador “Google / imágenes” bajo las siguientes tres rúbricas: (1) **autores** en el caso de pinturas, esculturas y dibujos, a saber: “Rooke”, “Millet”, “Escher”, “Gerard”, “Rodin”, “Monet”, “Poussin”, “Miguel Angel” y “Rembrandt”; (2) **personajes**: “Rut”, “Obed”, “Noemí”, “Orfa” y “Elimélech”, y (3) **motivos temáticos** tales como: “Silence”, “Landscape”, “Black woman”, “Faces”, “Masks”, “Chinese Art”, “Japanese Art”, “Virgin”, “Hands”, “Immigrant” y “Mother and Child”.

Índice de temas

1. Exégesis:

Análisis literario de un personaje: 77-79. 134-135. 188-189.
240-241.

Biblia:

- y literatura española: 287-290.
- y literatura francesa: 176-179.
- y arte: 73. 111. 124. 159. 201. 291.

Correspondencias internas: 98. 108-109. 112-113. 152.

Descripciones: 96-97. 99.

Descripción pormenorizada: 153.

Economía narrativa: 156-157.

Escena típica: 114.

Estructura: 31-41. 104-107. 110. 215-220. 257-265.

Explicación de palabras: 162-166. 222-223.

Frases de transición: 155.

Inclusio: 150-152. 221-226.

Introducción [límites y función]: 42-48.

Inversión: 151.

Lenguaje corporal: 207.

Literatura extra-bíblica: 54-63. 66-67.

Literatura judía:

- Antigüedades Bíblicas: 282-283.
- Biblia Hebraica: 82.
- Josefo: 281-282.
- Midrash: 285-286
- Mishná: 283-284.
- Targum: 277-281.

Matriz Teológica: 117-118.

Narrador: 20-25.

- figura encubierta: 28.
- figura evidente: 28.
- omnipresencia: 22.
- omnisapiencia: 22.
- perspectiva externa: 23.
- perspectiva interna: 24.

Reconstrucción "imaginativa" del texto: 76. 80. 133. 136-137.
186-187. 190-191. 238-239. 243-244.

Resumen de eventos: 153.

Semiótica de la imagen: 111.

Término hebreo "hinneh": 154-155.

Personajes: 205-213.

- agente: 210.
- caracterización directa: 96-99. 208.
- caracterización indirecta: 100-102. 206-207.
- catalizador: 212.
- figura de poder: 211.
- héroe del relato: 211.
- protagonista: 209.
- psicología: 24-25. 208.
- subjetividad: 157.
- unidimensional: 77. 210.

Ruth, primera traducción española: 192

Wirkungsgeschichte: 176-179. 287-290.

2. Pastoral:

Acción de gracias: 131. 140-142.

Acogimiento: 116.

Alteridad: 195-197. 198.

Amor: 183. 267-273.

Ancianos: 181-184.

Búsqueda de Dios: 134-135.

Cotidianeidad: 233. 234.

Crisis personal: 194. 240-241.

Decisiones: 78-79. 133.

Despedidas: 69. 186.

Disputas religiosas: 186-187. 198. 238.

Dolor: 138. 240-241.

Ecología y espiritualidad: 128-131. 140-142.

Edades de la vida: 181.

Esperanza: 87. 176-179. 189.

Extranjeros: 172-175.

Familia: 190. 228-231. 274-276.

Injusticias: 84. 243-244.

Inmigrantes: 70-74. 174-175.

Lealtad: 167-168.

Liturgia judía: 199.

Llamado: 87.

Marginalidad: 123-125.

Mediaciones de Dios: 232.

Migraciones: 70-74.
 Muerte: 85
 Muerte social: 182-184.
 Mujer:
 - condición en el A.T.: 80. 136-137. 190-191. 243-244.
 - y justicia: 235-236
 - y esperanza: 242
 - y segregación: 253-255.
 Nostalgia: 86.
 Pérdidas personales: 81. 126-127. 186.
 Perdón: 200.
 Poesías: 81. 84. 85. 86. 125. 131. 138. 176-179. 242.
 Reconciliación: 51.
 Redentor: 165-166.
 Relaciones personales: 135. 188. 274-276.
 Silencio: 237. 246-247.
 Solidaridad: 231.
 Talante personal, distintos: 78-79. 134-135.
 Tolerancia: 195-197. 198. 199.
 Vida:
 - como peregrinaje: 79. 248-251.
 - como salida del útero: 240-241.

3. Pensamientos breves:

- Amar a la persona cercana: 183
- Amor de Dios: 75.
- Cosas necesarias para ser feliz: 252.
- Cuidando de nosotros mismos: 245.
- Descubrimiento de Dios: 241.
- Despedidas: 186.
- Dios como amigo: 90
- Importancia de la meditación: 83
- Momentos felices: 138.
- Pequeños (grandes) goces de la vida: 143.
- Perdón: 200.
- Perspectiva adecuada en la vida: 193.
- Saber vivir las etapas de la vida: 181.
- Silencio y recogimiento: 139.
- Valor de las pequeñas decisiones: 132.

4. Poemas:

Acción de gracias por la vida: 140
 Booz dormido: 176
 Canción a la niña negra: 125
 Cántico a las criaturas: 131
 El dolor despierta: 138
 Mi vida, mi fe: 248
 Muchos miembros, un solo cuerpo: 195
 No creas: 84
 No se lo que ocurrirá: 85
 Retorno al campo: 86
 Siento que la vida se me deshoja: 81
 Vete a la tierra que yo te mostraré: 87

5. Teología bíblica:

Alimento/banquete: 114-118.
 Booz y Ruth: 267-273.
 Costumbres: 228-229.
 David: 225-226.
 Dios:
 - acción de: 221. 226.
 - como madre: 227.
 - en el libro de Ruth: 232-233.
 Estudio psico-religioso de un personaje: 77-79. 134-135.
 188-189. 240-241.
 Familia: 228-231. 274-276.
 Israel y Moab: 49-51.
 Israel y Canaán: 66-67.
 Justicia: 235-236.
 Ley del rebusco: 190-191.
 Lot: 51. 239.
 Noemí y Job: 126-127. 240.
 Pobres en el AT: 136-137. 190. 230.
 Puerta de la ciudad: 235-236.
 Ruth y Abraham: 52-53. 133.
 Sociedad: 119-121.
 Viudas y huérfanos: 136-137. 190. 230.

El libro de Ruth hace un valioso aporte al pensamiento bíblico: le da status teológico al mundo de lo cotidiano, de lo pequeño. Descubre un nuevo rostro de Dios en el antiguo testamento: el de la cercanía, la intimidad y la ternura. El Dios de Israel se hace presente en la acción decidida y en las palabras reflexivas de dos mujeres; es compañero de camino y “sombra a su mano derecha”.

El estudio de la Biblia está marcado por ritmos y alternancias. Hay momentos de análisis, de diálogo y de silencio. El estudio de un texto bíblico pasa, necesariamente, por estos momentos que se complementan mutuamente. El presente acercamiento al libro de Ruth se hace a partir de tres momentos: un momento exegético [análisis narrativo del texto y estudio de temas de sociología histórica], un momento pastoral [reflexión sobre diferentes aspectos de la realidad actual, de la experiencia humana y de la fe], y un momento litúrgico [apropiación silenciosa del texto ayudada por el recurso a símbolos litúrgicos].

JOSÉ E. RAMÍREZ-KIDD, realizó sus estudios de teología en Princeton Theological Seminary (Th.M.) y de antiguo testamento en la Universidad de Hamburgo (Ph.D.), con períodos de investigación en Jerusalén y Estrasburgo. Ha enseñado en Estados Unidos y en varios países de América Latina. Entre sus publicaciones está *Alterity and Identity in Israel*. [BZAW 283]. De Gruyter. Berlin/New York. 1999. Actualmente es profesor de la Universidad Bíblica Latinoamericana en San José, Costa Rica.

